

烙印の紋章Ⅱ

陰謀の都を竜は駆ける

杉原智則
イラスト●3



9784048673471

ISBN978-4-04-867347-1
C0193 ¥610E



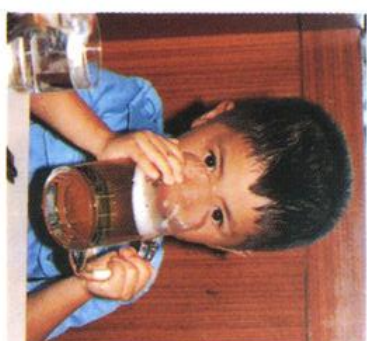
発行 ● アスキー・メディアワークス

定価: 本体 **610 円**

※消費税が別に加算されます



1920193006100



すぎはら ともり
杉原智則

3月生まれ。鹿児島県出身。
たとえば好きになった作家や格闘家や、クラブアアイ
ドルやら。ことごとくが早い時期に消えていったら、
きみはどうするね。愛するのが怖くなる、ってそうい
うことさ。

【電撃文庫作品】

熱砂のレクイエムⅠ・Ⅱ
頭蓋骨のホーリーゲイルⅠ～Ⅳ
ワーズ・ワースの放課後Ⅰ・Ⅱ
殿様気分でHAPPY! ①～④
レギオン きみと僕らのいた世界
レギオンⅡ きみと僕らのいた世界
烙印の紋章 たそかれの星に竜は吠える
烙印の紋章Ⅱ 陰謀の都を竜は駆ける

イラスト:3

夏生まれだけど夏は苦手。
早く冬になあれー。



烙印の紋章Ⅱ

陰謀の都を竜は駆ける

杉原智則

イラスト ● 3



「ほえてみよう、自分の言葉で。
なるほど、確かに自分から近づいていかなければ、誰のこととわからない」

ビリーナ国第三王女
ビリーナ・アウエル



「シズと子どもの顔と名前を覚えるのはもううんざりだ。
それより軍用書を持ってきてくれ。
最近の戦いの記録が添えられてある奴がい」

剣闘士から皇太子へ
オルバ



「いまの陛下が思うがままに力を振るえば、
早晩、メフイウスは衰退の憂き目を見ましよう」

元帝国評議会議員

ザルト・クォーク



「人は、強い剣のもとに集う。
そして強い剣に守られていると思っからこそ、
日々の生活を安寧のもとに過ごすことができる」

メフイウス皇帝

ガール・メフイウス



「メフィウスのため、おれと当たるまで負けるなよ。
おれがこの手で打ち砕いてやる」

剣闘士

“豪腕” パーシル



「イネーリのお願ひ、聞いていただけませんかしら」

皇太子の義妹

イネーリ・メフィウス



CONTENTS

一章	終りなき戦い	11
二章	帝都の日々	63
三章	王女殿下の剣闘士	105
四章	剣の祭り	150
五章	仮面武闘会	193
六章	烙印を負いし者たち	234
七章	空の裁き	280

CAPÍTULO 1

BATALLA INTERMINABLE

PARTE 1

Al enterarse de que Kaiser había sido encarcelado, Fedom Aulin saltó. Kaiser Islan era un noble que una vez sirvió como miembro del consejo imperial.

Una semana antes. En un concilio matutino, el emperador de Mephius, Guhl Mephius, propuso la reubicación del santuario del Dios Dragón acompañado de una reconstrucción a gran escala. El santuario, construido hace 200 años para adorar al Dios Dragón, siempre ha estado en el sótano de la famosa Torre Negra, de la capital imperial Solón. Ahora se movería hacia las proximidades del palacio, y se convertiría en una estructura maravillosa.

De los comentarios repentinos, algunos de los nobles ofrecieron zalameramente halagos, pero Kaiser había expresado directamente sus sentimientos de oposición. La cantidad de oro y personas requeridas no tenía precedente. Ahora era el momento de arreglar las relaciones entre Mephius, Garbera y Ende, aunque, por supuesto, las circunstancias no proporcionaban la mejor perspectiva. Para empezar, en los festivales dedicados al Dios Dragón que se celebraban varias veces al año, prácticamente ya ninguna persona aparecía; en otras palabras, se había convertido en cosa del pasado.

— Debería haber asuntos más críticos de momento. Perdone mi insolencia, pero por favor reconsidere.

— ¿Es así?— Fue todo lo que dijo el emperador. Y la charla terminó.

Kaiser tenía cincuenta y tantos años y mantenía una relación desde hace mucho tiempo con el emperador actual. De esta manera, nadie le dio importancia a la disputa.

Pero, cinco días después, Kaiser, en una fiesta nocturna pública celebrada en su residencia, reprochó nuevamente las medidas políticas del rey.

— Recientemente, su majestad aprueba cualquier cosa que él mismo diga sin avisar— se lamentaba borracho ante los amigos cercanos que había invitado.

Normalmente, esto no habría justificado ningún curso de acción especial, pero esta vez al emperador le dio un ataque de ira por alguna razón desconocida y declaró:

— ¡Esos son los pensamientos de un rebelde!— De repente, las tropas rodearon la residencia de Kaiser y lo arrestaron—. Estoy actuando sin avisar— y las propias acciones de Kaiser se convirtieron en evidencia contra él.

La inquietud pronto se extendió dentro de Solon cuando surgieron dudas, cuestionando si su majestad planeaba ejecutar a Kaiser. Tres días y noches pasaron. Kaiser fue colocado bajo tierra, en una prisión no apta para un noble, y prohibió incluso una sola reunión con su familia.

Fedom se había sobresaltado, a causa de ser golpeado por una aparente mezcla de conmoción y pavor -porque también había expresado personalmente su opinión al rey al haber visto la oportunidad de acelerar las negociaciones de paz con Garbera- y había algo más; algo completamente diferente. Su pecho se llenó de una sensación de placer que bordeaba la emoción.

Por fin puede ser mi turno.

El emperador Guhl Mephius una vez más pondría en acción su plan de fortalecer su autoridad, y en el proceso ganaría la hostilidad de su entorno. Era entonces que Fedom pondría en práctica su plan y se acercaba el testimonio de ese día. La fundación de un nuevo poder político, uno en apoyo del Príncipe Gil, se formaría dentro del imperio.

Era una gran ambición. ¿Los sentimientos dentro de él eran los mismos que tenía Kaiser? No, era un hecho que mantendría ojos severos a partir de este punto para hacer imposible detectar siquiera un destello de sus emociones. Y fue esto lo que lo impulsó al desafío.

— Lord Fedom.

Por el pasillo del Palacio Principal, mientras Zaat Quark lo saludaba, pensó Fedom para sí mismo, *encontré a un tipo problemático*.

- ¿Has oído hablar de la situación de Lord Kaiser?
- Claro.
- ¿Qué es lo que está planeando su majestad? ¡Esto ha ido demasiado lejos para ser una broma! Debes decirme lo que piensas. Lo llevaré conmigo a la tumba.

Zaat era implacable, y Fedom evasivamente respondió de manera apropiada. Zaat Quark era el jefe de la llamada facción anti imperial. Por supuesto, no era como si caminara con un letrero colgando de él que indicara quién era. Al igual que Fedom, seguía una línea de pensamiento similar, y en objeción ante el emperador, que insistía tanto en luchar hasta el final, ayudó a convencerlo de que promoviera las negociaciones de paz. También ocupó un puesto como miembro del Consejo Imperial Fundador, y era evidente que de ninguna manera abrigaba sentimientos positivos hacia el emperador que había reducido el Consejo Imperial a prácticamente nada.

En este sentido, Zaat consideraba a Fedom como un camarada. O al menos, debería hacerlo.

- No ha habido demasiadas situaciones agravantes, pero es probable que haya una reacción violenta. Por esta razón, vamos a difundir esta charla ociosa de sus intenciones con esta “broma”, que en cambio se convertirá en verdad. Este es un asunto secreto. Sabes muy bien del temperamento del rey.
- ¿Cómo estás tan calmado? ¡Esto es traición al emperador! ¿Sabías que... el otro día, el rey se encontró con un mensajero de Ende y...
- Disculpa. Tengo algunos asuntos que atender.
- Lord Fedom— Zaat frunció sus profundas cejas negras— Así no eres tú. Preocupado por el futuro del país hasta este punto, ¡incluso estás preparado para enfrentar el juicio de su majestad! Seguramente, el asunto de Lord Kaiser no te hecho perder el juicio.
- Cuida tus palabras, milord— Fedom dirigió una mirada penetrante a Zaat. En cuanto a la edad, Fedom tenía 10 años más.

— Qué grosero de mi parte. Pero últimamente, has estado actuando extraño— Extraño, probablemente se refería a cómo él recientemente se había quedado con el Príncipe Gil Mephius todo el tiempo.

Dejando al todavía insistente Zaat, Fedom se apresuró. Para Fedom, que debería haber estado en la misma facción anti imperial, no había otra alternativa más que cambiar aparentemente su lealtad.

¡Ese maldito Zaat, maldición! Hacer una cara como si lo supiera todo. Planea ponerme a prueba, ¿eh?

Para empezar, Fedom nunca tuvo buena voluntad hacia Zaat. Había muchos intelectuales competentes a su alrededor, pero solo por el conocimiento de Fedom, muchos hombres poderosos habían acudido a él en busca de favores. En el caso de las conversaciones de paz, después de desatar un documento histórico, “El precedente de ese país era tal y tal”, “De acuerdo con las tradiciones anteriores, esto y aquello debería hacerse”, él, poco a poco consiguió antigua información que dejó a los demás estupefactos.

¡De entre todas las cosas, ser tratado como un cobarde!

Lejos de eso, Fedom había cruzado una línea mucho más peligrosa de lo que nunca había hecho Zaat al expresar sus preocupaciones al emperador. Solo en términos de riesgo, su plan era inconmensurablemente más peligroso. Y este plan finalmente estaba a punto de poder implementarse. Estaba deslumbrado ante la idea.

— ¿Qué pasa?— Orba preguntó, mirando a Fedom, mientras éste emitía una expresión espeluznante—. De repente te quedaste quieto, y tu tez se volvió azul, luego roja. Pareces muy enfermo.

— ¡Cierra la boca!— Fedom maldijo avergonzado. Estaban en la habitación del príncipe dentro del Palacio Principal. Por si acaso, había fingido traer un regalo al príncipe para desear su pronta recuperación, aunque Fedom siguió comportándose groseramente—. Dejando eso a un lado, ¿qué pasa contigo? ¡Vengo a visitarte para encontrar que no has logrado ni una pizca de progreso! No tienes todo el tiempo del mundo. Dinn, ¿cómo explicas este lamentable estado?

Precisamente porque la hora decisiva se acercaba, no podía ser impaciente con la educación del Príncipe Gil para garantizar el éxito. Dirigió el peso de sus frustraciones hacia Dinn, el paje a cargo de su educación.

— No puedo creerlo— se quejó Gil Mephius.

Fedom se fue inmediatamente después de que había terminado de decir lo que pensaba. Gil dio un gran bostezo, después de leer sin descanso todos los libros de historia Mephiana esparcidos sobre la mesa.

- Una vez más es como si fuera un esclavo gladiador novato a punto de entrar en la refriega de la arena por primera vez. Aunque esos tipos generalmente no tienen la oportunidad de aparecer por segunda vez.
- En cualquier caso, Fedom-sama tenía razón en regañarte— dijo Dinn mientras retiraba las hojas del té recién hecho—. Si solo te esforzaras más. Entonces podrías asumir la apariencia del príncipe en público sin avergonzarlo, y sin embargo, a este ritmo, dos, tres o incluso diez años no serán suficientes.
- Modales en la mesa, estudio de la cultura Mephiana, memorizar los nombres de las sucesivas generaciones de emperadores y sus logros, y pasar una hora al día de pie delante de un espejo corrigiendo mi postura y sonrisa; estas son cosas que podría no usar en toda la vida. ¿De qué sirve continuar con esto?
- Todo es necesario.
- Estoy harto de aprender las caras y los nombres de esos vejestorios. De todos modos, trae los documentos militares. Puedes colocarlos junto a los registros de batallas recientes.

Se acostó en el sofá, mientras fingía no escuchar los reproches de Dinn. Justo ahora, Fedom parecía irritado por alguna razón, pero para Gil, el gladiador Orba, también conocido antes como Iron Tiger, sus emociones reprimidas no eran menores que las de Fedom.

Había sido escogido por Fedom para actuar como un doble, pero desde el principio, Orba nunca tuvo la intención de hacer lo que le decían. Incluso si tuviera que hacer uso de esta posición, lograría su objetivo:

Vengarse de las personas que le quitaron todo. Y buscar todas las cosas que había perdido.

Finalmente había llegado al punto en el que, con sus manos, podía acercarse a todos los objetivos que tenía y que no podía lograr con el estatus de gladiador-esclavo. Pero la situación había llegado a un punto muerto.

- Hoy, otras veinte solicitudes para una reunión tuvieron que ser rechazadas. Es la quinta vez de Rodloom-sama por solicitud de Ineli-sama y Baton-sama, si recuerdas su nombre, es uno de los mejores amigos del príncipe, ha venido dos veces. Ya pasó un mes desde tu primera campaña, y parecerá cada vez más inusual.

Durante este mes, Fedom había confinado a Orba a la habitación del príncipe. Con el pretexto de que la tensión mental de su primera campaña y el cambio repentino en el ambiente durante varios días habían causado que su condición física se desmoronara, no se le permitió participar en asuntos oficiales y se le prohibió reunirse personalmente con una gran cantidad de personas que buscaba acercarse a él. Durante este tiempo, se dedicó a la educación de Orba para hacerlo más príncipe, sin importar cuán poco, como parte de su plan.

Naturalmente, en ese mes, Orba aumentó su conocimiento y dominó los modales. Se vio obligado a repetir estas actividades sin fin. Incapaz de buscar a su madre, a su hermano y el paradero de Alice, pasó su tiempo en una extravagancia sin sentido que solo servía para poner a prueba su paciencia hasta el límite.

- Debido a que Fedom-sama no está al tanto de la situación actual aquí, está convencido de que resolvió todo con las palabras “rechazar las reuniones”, pero realmente necesita ponerse en el lugar del que se niega. Todos finalmente habían empezado a ver el príncipe de una manera diferente después de su primera campaña, y ahora sucede esto— Dinn refunfuñó, pero de repente vaciló.

- ¿Eres tonto?— Orba lo interrumpió—. Si todavía estoy horrorizado por mi primera campaña, se preguntarán qué estaba haciendo ese príncipe heroico cuando tuvo lugar la batalla, después descubrirán que no acató el decreto para ir a la batalla, solo estaba temblando de miedo.
- ¿Q-Quieres dar un paseo?
- Eso es algo que pensé. ¿No es cierto? El antiguo príncipe era este tipo de persona. Esto no borraría las sospechas.

El problema es,

Mientras bromeaba, Orba pensó en otro asunto. Cuando Fedom había venido momentos antes, había algo que no se atrevió a preguntar.

de los dos, quien es el verdadero “tonto”.

Un doble normalmente solo actuaría el papel durante momentos esenciales. No debería haber necesidad de establecer un doble, especialmente cuando la situación del palacio era normal. Posteriormente, Fedom afirmó que era porque existía el riesgo de asesinato incluso en la ciudad capital Solon, lo que debería haber sido una explicación suficiente, pero Orba obviamente no lo creyó.

Y también,

Cuando la batalla en la Fortaleza de Zaim había terminado, Fedom accidentalmente dejó escapar que nadie más sabía del hecho de que el príncipe había sido sustituido por un doble. En ese caso, Fedom podría ser el único involucrado en este plan que él mismo había formulado. Si ese fuera el caso, incluso Orba -quien estuvo a las puertas de la muerte durante sus dos años como esclavo- no se podría sacudir esa sensación abrumadoramente escalofriante.

Que nadie más que lo supiera implicaría que Fedom estaba engañando a todos los mephianos, excepto él mismo. Orba también, bajo ninguna condición, podría permitirse descansar. Este era un asunto del que pendía su vida.

- El festival del fundador de Mephius se acerca. Es un festival que reúne a todo el país. Si no haces una aparición allí, las cosas se tornarán muy malas. ¿Cuánto tiempo Fedom-sama...

En ese momento, sonó la campana. Dinn salió. Más allá de la puerta, se podía oír una voz desde una pequeña habitación que daba al pasillo. Parecía Ineli. Inmediatamente después de que el emperador Guhl perdiera a su esposa, se casó con una segunda y su hija, Ineli, se convirtió en la hermanastra más joven de Gil.

Una vez que la acalorada discusión terminó, Dinn regresó. Tenía una cara de total agotamiento.

- Esa persona es de lo más difícil.
- ¿Qué pasó?
- La invitación habitual de tus amigos más cercanos: “Vamos a pasar el rato”, y “en lugar de estar encerrado en esa habitación con su cuerpo tan débil, necesita actividades recreativas”.
- Ya veo— dijo Orba, algo ocupado con otros pensamientos—. En aquel entonces, ¿qué te dijo Gowen?
- ¿Eh? Oh, preguntó si podíamos ir juntos a la residencia del general Saian después de recibir su invitación.
- Entonces veamos dónde están Ineli y el grupo. Me ocuparé de estos dos compromisos de una vez. Dale a Ineli el mensaje.
- Pero Fedom-sama dijo...
- Es mejor si conozco algunas caras de cerca. Vamos con esta artimaña: el príncipe tiene un temperamento desagradable debido a su mala forma física. Nadie lo pensará mucho si actúa de manera un poco diferente, especialmente si está dentro de su hogar. Si es solo un poco, funcionará.

Orba de ninguna manera tenía la intención de ser igual al nervioso Dinn. Él rehusaba a quedarse sin hacer nada. No importaba cuán grande, en esencia, esta habitación no era diferente de una prisión, y se sentía aplastado por la impaciencia y las inseguridades a medida que transcurrían los días.

Esto también cuenta como una batalla. Convertirme completamente en el príncipe me acercará un paso más en la búsqueda de Alice y mi familia, murmuró para persuadirse a sí mismo.

Y en Solon había otra persona incapaz de disipar su creciente irritación.

- ¿Qué tal este vestido? ¿Cómo es en comparación al anterior blanco vívido? Aah, pero me pregunto si el segundo vestido podría ser mejor, ya que es un Mephiano. Pero entonces la tiara que traje de mi país no combinará. Tendré que preguntarles a las criadas de aquí, y mostrar mi agradecimiento más tarde.
- Uh, Huh.

En una habitación que se encontraba en lo más profundo de los aposentos de las mujeres, comparada con la enérgica Theresia, Vileena no ofrecía ni el más mínimo movimiento. Como invitada de Garbera, la princesa de catorce años jugaba con los vestidos y probaba con múltiples adornos. Al presenciar esta visión, incluso los enemigos de sus padres fruncirían el ceño ante su apariencia reflejada.

- Honestamente, si fuera la corte real de Garbera, no importaría lo famoso que fuera el diseñador. Al enviar un aviso oficial de que una princesa necesitaba nuevas provisiones, una pila de vestidos aparecería en su habitación en menos de una semana. Salir y pisotearlos juguetonamente era lo que significaba ser una princesa.
- Cierto.
- Solon, estando lejos de cualquier punto comercial marítimo, tiene muy poca ropa de alta calidad. Aunque es mi primer conjunto de ropa a la medida, si hubiera sabido hace tres meses que era necesario un pedido por adelantado, habría tomado medidas antes de la boda.
- Cierto.
- Si se volviera más hábil para depender de los demás, es posible que no tenga la oportunidad de acercarse más a la emperatriz, es decir, a su madrastra. Se preocupa por un vestido y una tiara. Convertirse en una prometida significa entrar en la familia de su pareja. Para llegar a ser una pareja armoniosa, esos esfuerzos son necesarios... Aah, pero si mal no recuerdo, la emperatriz actual es la segunda esposa. Debido a que el príncipe no es su hijo, puede que no le importe mucho su esposa.

Sí, y la silueta de Vileena estaba una vez más frente al espejo. Theresia la fulminó con la mirada, y en poco tiempo decidió tomar una respiración profunda.

— ¡Vileena-sama!

— ¡Eek!

Con un sobresalto, Vileena se detuvo al instante.

— Gritar en el oído de una persona así...

— Si no hubiera usado ese volumen de voz, entonces la princesa actual no me habría escuchado— Theresia hinchó el pecho—. La princesa elige la ropa que usará en el festival de la fundación como si fuera el problema de otra persona. Generalmente, cuando las mujeres eligen su vestido y cualquier arete o brazalete que combine un poco, se mueven inquietas, incapaces de calmarse. Esperando a su pareja predestinada, o posiblemente dándose cuenta de sus inseguridades, se entregan a sus preocupaciones mientras se divierten.

— En ese asunto, tengo completa fe en ti. Si es tu opinión.

— Oh, estoy muy contenta de recibir un elogio tan generoso... ¿y qué está pensando realmente? ¿Lo va a compartir conmigo? ¿Está pensando en cómo no ha viajado en una aeronave recientemente?, ¿O que quiere volar por el cielo? O si no es volar lo que quiere hacer, entonces ¿cómo podría pasar el tiempo haciendo mantenimiento, o cómo extraña el olor del aceite? ¡Ah! Debe ser porque el príncipe no ha venido a visitarla.

— ¡Ese último estuvo completamente fuera de lugar!

Vileena frunció el ceño, pero no pudo ocultar la sonrisa en su boca. Theresia siempre había sido un enemigo formidable. En una batalla directa de ingenio, ella inmediatamente sería atrapada en su ritmo. Y luego con un encogimiento de hombros,

— Bueno, desde su regreso de su primera campaña, se encerró en su habitación todo este tiempo. El frágil príncipe parece una princesa.

— Ya pasó un mes desde entonces, y no ha permitido que nadie vea su cara. Para una doncella enamorada, es un periodo bastante largo...



- ¡De todos modos!— Vileena interrumpió a la fuerza—. No estoy escondiendo nada. Estoy molesta. ¿Cuánto tiempo más durarán estos tiempos incómodos? El día programado para la boda no ha sido decidido en absoluto, y mi rango de actividades ha sido restringido todo el tiempo. Seré sincera. ¡Esto no es para nada divertido!
- Haaa.

Sobre esa afirmación, Theresia no tenía idea de qué hacer. Pero ella también captó las palabras de la princesa. Tuviera o no Garbera alguna influencia sobre ello, la ceremonia de matrimonio había sido pospuesta indefinidamente. Había muy pocos lugares que Vileena podía recorrer libremente, y día tras día su creciente irritación empeoraba.

Originalmente, incluso dentro de su tierra natal Garbera, ella era una princesa bastante activa que no se encontraba en el mismo lugar a la misma hora. Pasar días enteros viviendo su vida haciendo todo dentro de una pequeña porción de los aposentos de las mujeres era algo con lo que ella no podía estar completamente de acuerdo. De vez en cuando se presentaba a tomar el té y a cenas después de recibir una invitación de las mujeres de la nobleza, pero no experimentaba más que agonía cuando ponía el aspecto de una cara sonriente.

- El príncipe también parece haber olvidado por completo que su prometida está aquí. Pero en momentos como estos, ¿no está también eso? Él podría intercambiar cartas y luego pasar el mensaje al chambelán, ¿verdad?
- A menudo se usa en las historias. Acompañar secretamente la carta sería un poema de amor.
- Por supuesto que me enojaría si ni siquiera me dijera sus intenciones. Y para aumentar los problemas, sin importar cómo lo mires, hay descontento dentro de Mephius. El emperador se niega a ofrecer una explicación por su juicio sobre Islan, quien parece haber sido encarcelado. No habría nada que ganar al hacer esto en Garbera. Sus partidarios, sin embargo, ni lo desafían ni protestan contra él, solo miran furtivamente su semblante y se cuidan de no provocar su ira.
- Si los partidarios no pueden dar consejo debido al miedo, entonces el príncipe debe actuar como intermediario para los partidarios. El emperador

puede encontrar la plática desagradable, pero si es Gil, su hijo y sucesor, debería estar dispuesto a prestar atención.

— Cierto.

Es exactamente como ella dice, Theresia pensó en su cabeza. Por lo general, no hacía una declaración tan comprensiva basada únicamente en rumores, pero Theresia la conocía desde hacía mucho tiempo y guardaba silencio.

— Y sin embargo, no ha superado su pobre condición física ni se ha curado de la enfermedad que contrajo en el frente. Si se preocupa por el futuro de su país, incluso debería estar gateando sobre sus rodillas si fuera necesario. Si fuera mi abuelo, lo estaría regañando por no tener las agallas suficientes.

— Hablando de eso, quiere tener una reunión con el príncipe, ¿verdad? Si ese es el caso— dijo Theresia aplaudiendo— ¿deberíamos darle un regalo para desear su mejoría?

— ¿Un regalo para desear su mejoría?

De hecho, Theresia había estado esperando el momento adecuado para abordar el tema. No había forma de que Vileena no hubiera considerado ese pensamiento, pero era difícil para ella decir personalmente que iría a ver a su prometido, el cual la había descuidado por tanto tiempo.

— Vamos, la princesa iba a emboscar al príncipe ¿no? Para que se enamore locamente de usted, será necesario cierto grado de preparación. Para que esto suceda, esta Theresia en la que ha confiado plenamente hará lo mejor que pueda, ¡la hará la mujer más hermosa de Mephius!

Theresia inmediatamente comenzó a seleccionar la ropa que encantaría al incapaz futuro marido.

PARTE 2

— ¿Qué piensas de Su Alteza Gil?

— ¿Qué quieres decir?— Ineli inclinó la cabeza.

- Sabes de lo que estoy hablando— dijo hablando con mala cara. Él era Baton Cadmos.
- Incluso ahora todavía no puedo creerlo. Que ese príncipe heredero, Gil, lograra méritos en su primera campaña.

Ensillados en sus caballos en la cima de una colina, los jóvenes que esperaban al Príncipe Gil se acercaban a los veinte años y eran todos hijos de familias de distinguidos nobles. Aunque esto era cierto, ninguno de ellos tenía el derecho del hijo mayor a suceder su familia. Baton también, era el tercer hijo de la Casa Cadmos y ya había cumplido 19 años, pero pasaba todos los días vagando sin hacer nada.

Los chicos asintieron al unísono.

- Eso es verdad. Parece que hay bastantes rumores.
- ¿Rumores?
- Por ejemplo, que fue enviado a su primera campaña a ser adornado con méritos para parecer más adecuado como sucesor. Después de que ganó la batalla, Oubary se ha estado quejando de que lo tuvo bastante difícil con él a su lado.
- ¿No es un poco tarde? Su Majestad, el Emperador, ya ha denunciado públicamente a Su Alteza como un inútil, ¿sabes?
- Es porque es el presente. La familia imperial de Mephius no tiene otro heredero varón. Si te casaras y consiguieras un marido, esa sería una historia diferente.
- Lo siento— Ineli sacó su lengua—. Bueno, el hermano que conozco no puede estar conectado con el que participó activamente en el campo de batalla como he escuchado.
- Es por eso, probémoslo— dijo Baton con una sonrisa.
- Baton, cuando tienes estos pensamientos, nada bueno sale de eso.
- Estará bien. Nadie va a lastimarse. Solo quiero ver cómo funcionan las cosas. ¿Ese príncipe que valientemente participó en el campo de batalla mantendrá o no la compostura cuando se enrede con el matón de tu barrio?
- Supongo— Ineli abrió completamente la boca de forma deliberada—. Realmente, tienes una gran personalidad, ¡Lord Cadmos!

— ¡Shh! Aquí vienen.

Los guardias que acompañaban al príncipe Gil Mephius aparecieron a lo largo de la cresta de la colina. Todos cortésmente dieron sus saludos.

— Ah— Gil descuidadamente asintió.

Parecía un poco pálido. Estaba más que justificado para alguien postrado en cama y soportando la fatiga mental del campo de batalla.

— Ha pasado un tiempo, su alteza. Ahora todos saludan al nuevo héroe de Mephius— dijo Baton en broma, haciendo que todos rieran. Gil mantuvo una expresión severa sin ninguna sonrisa. Los guardias fueron enviados de vuelta, y Gil subió a su caballo.

Orba se unió a todos los demás y lentamente se marcharon. Ni siquiera treinta minutos atrás en el palacio, la que propuso que fueran a caballo parecía haber sido Ineli.

— El clima finalmente es agradable. Tomemos un pequeño desvío— sugirió. Había otras cinco personas que la acompañaban.

Según la información que Dinn había investigado de antemano, todos eran hijos de distinguidos nobles, y habían estado familiarizados con el príncipe desde jóvenes.

Para Orba, su primera exposición a la luz solar en un mes fue genial. El viento acariciaba suavemente su rostro, y la fragancia que se filtraba desde los jardines de flores del palacio tampoco era tan mala. Pero él nunca bajó la guardia. Mientras llevaba el ceño fruncido lleno de disgusto, Orba cuidadosamente prestó atención a su conversación. Necesitaba captar sus personalidades y confirmar qué tipo de relación de poder tenía con ellos.

Esto también es una batalla.

— ¿Podrías animarte un poco?— Ineli apareció por detrás y dijo con una sonrisa. Él montaba junto a ella. Sus brazos sorprendentemente esbeltos envolvieron su cintura.

- Realmente no debería haber venido— Orba desvió la mirada—. Quería dormir un día más.
- Eso no servirá. Si el príncipe no hubiera recibido una invitación, ni siquiera nosotros podríamos encontrarnos con ese grosero Rogue—. El que sacó la lengua con aire de exaltación era Troa Hergei. El joven asomó la cabeza por debajo del caballo, dejándolo como algo digno de lástima.

En un tono aburrido, Baton Cadmos comenzó:

- ¿Qué? ¿La casa de Rogue otra vez?
- Es correcto. ¿Siempre has tenido una relación tan cercana con él?
- Me apoyó durante mi primera campaña. No dejaba de hablar sobre cómo quería contarme historias de guerra y cómo debería hacerle compañía al menos una vez.
- Oh, apoyo en la batalla, dices. No se esperaba menos del futuro sucesor del Imperio Mephius, parece que no puedes quedarte como los niños que somos. Apoyo y demás, con el debido respeto, esas palabras que dijiste son impensables ¿Podría ser que lentamente has superado esos momentos lúdicos con nosotros?

Solo un año mayor que el príncipe, y en consecuencia dos años mayor que Orba, Baton hablando mientras asumía un aire de superioridad, francamente, lo ponía mal humor. Tenía un físico prominente, pero su lenguaje y sus gestos demostraban claramente que no era más que un niño de corazón.

Esta maldita basura de noble.

No era solo Baton, sino que todos los otros chicos también despreciaban al Príncipe Gil. Pasar el rato con una compañía de amigos de este tipo significaba que Gil tenía muerte cerebral o una personalidad muy capaz.

En poco tiempo, tenían a la vista la Espada Negra que estaba en el centro de Solon a su izquierda, cuando un trueno resonó en la ladera, y finalmente llegaron a la mansión de Rogue Saian.

Rogue abrió las puertas y saludó a todos con una sonrisa en su rostro.

- Oh, si es el príncipe. Lamento haberlo molestado para que venga. Está bien de salud, espero. Después de todo, el príncipe aún es joven. Coma a con todo su corazón para reponer su vigor, beba hasta que su sangre se caliente, y rechace todo tipo de enfermedades en cualquier momento.

El anciano pero cordial Rogue ya estaba en el patio asando carne y colocando varios tipos de vino. Antes de su llegada, Gowen intercambió sonrisas con Orba. El una vez supervisor en jefe, ahora se desempeñaba como oficial al mando de la Guardia Imperial del príncipe heredero. Habían tenido éxito en la campaña anterior, como veteranos de batalla, y desde entonces, habían estado en buenos términos.

- ¿Oh?

La cercana Hou Ran había llamado la atención de Baton. Su piel brillaba con un brillante color ébano bajo las caricias del sol.

- La raza de esta persona es rara en Solon. ¿De quién es invitada?
— Es mi hija adoptiva. Hou Ran también es una oficial interina en la Guardia Imperial.

Gowen respondió a la pregunta descortés de Baton con un ligero cambio de expresión. Después de la batalla en la Fortaleza de Zaim, no se le permitió entrar en la vivienda de la Guardia Imperial. Entonces Orba le dio otra casa y la hizo vivir bajo la adopción de Gowen.

Baton nunca detuvo sus curiosas miradas. Durante esta situación, Hou Ran ignoró por completo la conversación de los chicos. Realmente así era ella, y Orba apenas podía contenerse.

Salió la esposa de Rogue, guiando a un niño pequeño de la mano y ofreciéndole saludos.

- Este es el príncipe de Mephius. Romus, ¿no lo vas a saludar?— Rogue instó al niño.

Era un niño de unos doce o trece años, y poseía una atmósfera similar a la de Dinn que lo diferenciaba de un chico abierto y una boca que solo dejaba escapar un ligero murmullo. Rápidamente se hundió detrás de Rogue.

- Es un lindo nieto el que tienes ahí.
- ¡No, en absoluto! Es un hijo bueno para nada.

Y con solo esa explosión, Ineli se abstuvo de expresar cualquier impresión adicional. La esposa de Rogue ciertamente parecía mucho más joven que él.

- El único rasgo que ha heredado es esa cobardía mía. Incluso ahora, tiene miedo de salir en compañía de otros. Me hace preguntarme si podrá superar su ceremonia de adultez en una sola pieza así como es.

El festival de fundación se llevará a cabo la próxima semana. Por supuesto, se organizan varios eventos y ceremonias, y entre ellos se celebraría una ceremonia de mayoría de edad para los hijos de nobles y familias distinguidas. Y también habría un evento inimaginable para cualquier otro país: montar en público en la espalda de un dragón. La ceremonia usaba dragones bebé de apenas varios meses de edad, pero cuyos colmillos eran más que suficientes para morder a un adulto en su mejor momento y matarlo. En el pasado, había víctimas todos los años.

A diferencia del pasado, rara vez se celebraba en la actualidad. Una vez cada pocos años, las casas como la familia Saian, con un linaje de comandantes militares, celebraban un evento para mostrar a sus orgullosos hijos. Esta vez, Rogue seguramente tenía la intención de que su hijo participara.

- Le imploro a su alteza que detenga a mi esposo. Ese tipo de ceremonia es completamente imposible para Romus. Lo único que recordará es la escena atroz que se desarrollará...
- Detente. No molestes a su alteza con nuestras circunstancias familiares. No te preocupes, él entrenará duro para este día. ¿No es así, Romus?

Romus no estuvo ni de acuerdo ni en desacuerdo, solo miraba a su padre con corazón débil, incapaz de decidir si tenía más miedo del dragón o de enojar a su padre.

Rogue dijo que había pedido prestado a un joven dragón del campo de entrenamiento militar del ejército para que Romus practicara y se acostumbrara.

- Un día, siento que querrá ingresar a una escuela de entrenamiento para convertirse en un Oficial Dragón Alado. Pero primero, Romus debe poder exudar un espíritu noble ante grandes multitudes.

Sin embargo, un dragón alado, literalmente un dragón con alas, era una existencia que se encuentra solo en las islas volcánicas del sur del planeta.

Conocidos como oficiales dragones alados en Mephius, los comandantes calificados tenían autoridad sobre más de cien hombres y se les encomendaba la operación de naves voladoras, llamadas, naves de dragonstone. El propio Rogue Saian era un oficial dragón alado y tenía la autoridad para tomar el mando de flotas enteras.

- Ahora, si terminaste con tu comida, ve a ocuparte de los dragones, Romus. Necesitas toda la práctica que puedas.

Una vez más, Romus dio una despedida convencional en respuesta a las palabras de su padre y se fue.

Orba y los demás permanecieron sentados mientras los sirvientes de la Casa Saian cortaban la carne y las verduras en pedazos, y preparaban el vino. Orba rechazó el vino con un gesto de la mano. Nunca tuvo una gran tolerancia al alcohol, y quién sabía lo que podría dejar salir en estado de ebriedad. Durante el curso de su comida, Rogue contó historias del campo de batalla. Orba no hizo nada más que dar fe de ellos.

- No estamos exactamente interesados en tu historia— Baton y los otros señalaron sin rodeos con aburrimiento. La única que mostraba sorprendentemente interés era, la mujer Ineli. Escuchaba atentamente las circunstancias que giraban en torno a la batalla con emoción.
- Princesa, puedo ver que tiene el espíritu de un guerrero— Rogue dijo rebosante de placer—. Ojalá mi hijo pudiera ser así.

La historia finalmente llegó al punto en que, gracias a la astucia del príncipe, pudieron entrar en la fortaleza donde varios fuertes guerreros acechaban. Y entonces Ineli de repente aplaudió mientras recordaba algo.

- Es cierto. Siempre he tenido la intención de escuchar sobre eso si alguna vez me encontraba con mi hermano. ¿No fue el que derrotó a Ryucown un gladiador? Me sorprendió mucho cuando escuché su nombre. Hermano, ¿te acuerdas de él? Ya sabes, ese ¡Iron Tiger Orba!

A Orba, que estaba bebiendo té en ese momento, le dio un ataque de tos.

- Lo viste en Ba Roux, ¿no? ¡El que me salvó de ese dragón Sozos!
- S-Sí.
- ¿Sabías que se convirtió en miembro de tu Guardia Imperial? Si ese es el caso, ¿no puedes dejar que me encuentre con él una vez?
- ¿Qué va a pasar cuando conozcas al supuesto gladiador?

Sin prestar atención a la respuesta de Baton,

- Nunca le di las gracias por esa vez que me salvó del dragón. Y quería hablar con el que personalmente intercambió golpes con el General Ryucown. ¿Qué clase de caballero era el General Ryucown, y qué tan hábil era con la espada? ¿Pensar en eso no te deja temblando de emoción? ¡Estoy tan cerca de la persona que prácticamente experimentó la escena que dejará su huella en la historia!

Ineli continuó absorta en su charla. Sin darse cuenta, ella había oscurecido la expresión de Orba,

- Ahh, hubiera sido tan grandioso si Ryucown hubiera sido capturado y lo hicieran luchar contra Orba uno a uno dentro de la arena. La batalla en la fortaleza podría rehacerse, y si Orba lograra tomar la cabeza de Ryucown, entonces, el festival llegaría a su apogeo...

¡Boom! Orba había golpeado su taza contra la mesa, haciendo que la voz de Ineli se atenuara. Orba temblaba y la atención de todos se volvió rápidamente hacia él.

- Príncipe.

El que inclinó su cuerpo hacia adelante fue Gowen. Sirvió té en la taza ahora vacía de Orba. Sus ojos se clavaron en los de Orba, instándolo a no ser tan emotivo. Orba echó hacia atrás la barbilla y asintió.

Girando para enfrentar a Ineli,

- Lo harás pronto— dijo con la esperanza de suavizar las cosas.
- ¿De Verdad?
- Pero suponiendo que lo conozcas, realmente no es una persona interesante. Tampoco tiene modales adecuados. Todo lo que hará es dejarte una experiencia desagradable.
- Bueno, eso es aceptable, soy bastante indulgente con eso. No espero que todas las personas de este mundo adopten un comportamiento similar. No puedes platicar en el mismo idioma con tu dragón después de años de atender a sus necesidades, ¿puedes?

Orba hizo un esfuerzo para evitar que sus sentimientos de incomodidad se reflejaran en su rostro. El incidente con Hou Ran pesó repentinamente en su mente. Pensó que ya era hora de que la chica que le había contado acerca de la “voz” del dragón se metiera repentinamente en su conversación, pero no podía encontrarla.

Mientras todos estaban teniendo una conversación agradable, Baton aprovechó la oportunidad para dejar su asiento. Orba notó que sus ojos se movían inquietos mientras caminaba, como si estuviera buscando a alguien.

Entre la mansión y el otro extremo del jardín había una celda. Dentro de ella estaba un Baian bebé. Su longitud era aproximadamente de dos metros. Desde hace algún tiempo, el dragón había estado bajando la cabeza e incesantemente metiendo su lengua bífida dentro y fuera, silbando amenazadoramente a Romus que estaba parado frente a la jaula.

Mantuvo la distancia durante un rato, mirando al Baian con horror, pero se preparó y, sosteniendo un paquete de carne del jardín en su mano, se acercó al dragón. Con las piernas casi desarrolladas y las garras afiladas como una espada, difícilmente podría llamarse un dragón bebé.

Romus rápidamente tiró la carne. Sin embargo, aterrizó directamente en frente de la jaula. Romus no se acercó más, haciendo todo lo posible para intentar echarlo dentro.

Gawrr, rugió el dragón, mientras golpeaba violentamente su cabeza contra la jaula. Romus cayó hacia atrás y trató frenéticamente de escabullirse. El Baian introdujo su larga lengua en el hueco y se metió la comida en la boca.

— ¡Tú...!

El joven Romus perdió los estribos.

— ¡Tú, tú, tú, tú!— Tomó una lanza de tres puntas apoyada junto a la jaula en su mano. Era una herramienta para usar contra dragones.

Los extremos estaban embotados, de modo que podían empujarse entre las barras de la jaula sin herir al dragón, pero Romus blandió el arma como si estuviera a punto de matar a su enemigo y le dio un empujón a la cabeza del dragón.

El dragón sacudió su cabeza mientras emitía fuertes gemidos. Empujó por segunda vez, y en la tercera, golpeó cerca del ojo. Persiguió al dragón extenuado y en retirada con movimientos profundos. Mientras lo hacía, repentinamente su mano fue agarrada por un lado, sorprendiendo a Romus.

Era Hou Ran. La mano lo arrojó hacia un lado. Romus una vez más yacía en su trasero, mientras los rugidos del dragón reverberaban con la fuerza de un cañón en su oreja. Usando su pata trasera para pararse, el dragón procedió a desnudar sus colmillos mientras se aferraba a la jaula. La cara de Romus perdió color. Había perdido su guardia, y el dragón continuó acercándose, seguramente planeando atacarlo con un solo golpe.

— Ten cuidado— dijo Ran.

Por un momento, Romus no estaba seguro si ella le estaba hablando a él o al dragón. Entonces la chica estiró su mano a través de la jaula y acarició suavemente la garganta del Baian.

Observó con asombro cómo el Baian, que no escuchaba nada hasta hace poco, emitió un suave gemido, dejó de ponerse de pie y bajó la cabeza. Hou Ran se inclinó y acarició su frente.

— Ven.

Ran extendió su otra mano y llamó a Romus. El pelo parcialmente pálido se podía ver en su piel oscura. Al aceptar esta figura misteriosa en el corazón, se acercó nerviosamente.

— ¿Tienes miedo del dragón?

— No estoy asustado. Quiero decir, él podría atacarte incluso así.

— Como le temes al dragón, el dragón también te tiene miedo.

— ¿Eh?

Romus hizo una mueca, no por el inesperado comentario, sino porque ella le tomó la mano y la llevó en dirección a la jaula.

— Especialmente los dragones bebé, tienen corazones como espejos. Reflejan tu corazón. Míralo a los ojos y siéntelo.

Tomó aliento y miró a los ojos vidriosos del dragón. Por supuesto, no podía percibir ninguna de sus emociones. Pero, por alguna razón, nunca soltó la mano de Hou Ran, y poco a poco, se acercó a las escamas del dragón, y lo tocó.

Contrajo los hombros y la espalda, dos, y luego tres veces. No era que tuviera miedo. En esas partes, podía sentir una sensación caliente transmitida, y la más prominente era un impacto como si recibiera varios golpes en la frente.

Cuando se dio cuenta de lo que era, rompió a llorar, mientras Ran abrazaba su espalda.

— Eres un niño fuerte— le susurró Ran al oído—. Y hay potencial en ti. Has escuchado su “voz”, ¿no? Ya no tienes que tenerle miedo al dragón. Pero tampoco debes mostrar tu espalda con demasiada frecuencia. Los dragones y los humanos son diferentes. La manera en que vinculan una relación de confianza, la forma en que hablan, la forma en que pasan su tiempo, y la forma en que se ponen felices. Debes pasar un tiempo entendiéndolo.

— Bueno, esto un espectáculo para los ojos doloridos.

La broma llegó cuando Baton Cadmos se reveló. Romus, avergonzado de su llanto, rápidamente se levantó y se enjugó los ojos. Baton se acercó a grandes zancadas y se detuvo frente a Hou Ran.

— ¿Dices que estabas en un campo de detención de esclavos solo para varones? ¿Qué estabas haciendo allí? ¿Ayudaste a los hombres a liberarlos de su aburrimiento?

Hou Ran le devolvió la mirada, sin estar impresionada. Baton se pasó la lengua por los labios, como una presa acechando a un depredador.

— No eres tan mala.

— De verdad.

— Una mujer como tú que apesta a estiércol de dragón de vez en cuando no está nada mal. Incluso si formas parte de la Guardia Imperial, debes aburrirte, ¿verdad? Deberías trabajar en mi mansión. Lo convertiré en una “buena” experiencia. Mucho mejor que la que esos crueles esclavos o dragones inútiles de gran tamaño podrían darte.

Hou Ran estaba a punto de decir algo, cuando de repente lo miró. Reposando contra la pared sobre los hombros de Baton estaba Orba, mirándola fijamente. En respuesta, Ran se enfrentó al joven noble, sus labios se arrugaron para revelar una sonrisa deslumbrante.

— Me gustan los hombres fuertes.

— Eso es correcto. Y tengo poder— Baton sonrió ampliamente—. Lo suficiente como para tenerte.

— Eso no es lo suficientemente bueno. Tendrás al menos que mostrarme tu fuerza, como lo hizo este niño.

Ran señaló su mano hacia Romus, y luego hacia el Baian dentro de la jaula.

— Ja— se burló Baton—. ¿Son los dragones los estándares para ustedes, gente de la Fe Ryuujin? Si ese chico puede hacerlo, no hay forma de que yo no pueda. Incluso derribé un Baian en la caza de dragones del año pasado. Un dragón bebé como este no es nada.

Con un movimiento de sus hombros, Baton se acercó al Baian y tocó su cabeza. Baton sonrió triunfante y dio media vuelta, sin darse cuenta de cómo la mirada de Hou Ran lo atravesó, y se centraba en el dragón.

Una cadena de saliva colgaba de la boca del Baian, cuando se abrió y dio un rugido antes de que se levantara.

— ¡W-Waahhh!

El asustado Baton saltó hacia atrás. El dragón movió fervientemente sus garras entre los barrotes de la jaula. Baton se alejó apresuradamente, golpeándose fuertemente la cadera en el proceso, sin detenerse hasta que estuvo seguro de haber llegado a un lugar sin peligro. Su cara estaba completamente pálida.

— Eso es muy malo.

Con una pequeña sonrisa, Hou Ran arrojó su cabello hacia atrás y se dio la vuelta, para dar una mirada despreciativa a esa figura. Ella se acercó a Orba. Antes de que él pudiera llamarla, ella lo golpeó.

— Me estabas poniendo a prueba.

Ella pisoteó sus pies. Orba saltó ante el inesperado asalto.

— Estabas mirando lo que estaba haciendo. Sabías que no era tu lugar. Y aun así pensaste en hacer más profunda nuestra amistad. Así que me probaste.

— E-espera. Oye, Hou Ran...

Fue exactamente como ella dijo, pero Orba nunca imaginó que eso la enojaría. En cierto modo, entendía menos sobre los sentimientos de una chica que sobre la “voz” de los dragones.

PARTE 3

Dinn usó el tiempo mientras el príncipe había salido para limpiar completamente la habitación. Hacerlo solo hubiera sido un trabajo demasiado pesado, por lo que habló con el gran chambelán y obtuvo ayuda de varios más. No era inusual que

varias personas se encargaran de cuidar a un miembro de la familia imperial. El que arregló que solo a Dinn se le confiara este deber no era otro que Fedom, por temor a que la verdadera personalidad de Orba saliera a la luz. La razón oficial era porque el malhumorado príncipe no podía confiar en ningún otro chambelán, excepto Dinn.

En cualquier caso, terminó poco después del mediodía. Los otros chambelanes se despidieron, y cuando dejó escapar un suspiro de alivio, sonó la campana que anunciaba visitantes. Los soldados que actuaban como guardaespaldas de la habitación lo habían llamado.

De alguna manera, Dinn tenía un mal presentimiento sobre esto.

— ¿Pasó algo malo?

Ineli cautelosamente le susurró al oído, señalando a Baton, quien claramente estaba de mal humor. Su expresión juguetona molestó a Orba.

— No logró ser aceptado por una chica. Déjalo en paz.

Él respondió, más o menos ahora acostumbrado. Ineli soltó una risita, y tomando la mano de Orba, se unió a sus sorprendentemente delgados brazos. Fue un juego bastante habilidoso, y luego Orba escuchó lo que decía,

— ¿Qué vas a hacer ahora, Baton? Si quieres regresar y llorar, no te detendré.

— No bromees. Hay un lugar que quiero visitar. Es una tienda muy conocida que incluso el príncipe aprobaría felizmente.

Era un hecho que Orba no tenía manera de saber, pero para Baton, este sería el evento principal del día.

Los caballos se quedaron en la residencia de Saian, y Baton fue el primero en tomar la iniciativa y comenzar a caminar.

El distrito suroeste estaba dividido por el río Sazan entre el área del palacio y la residencia de los nobles. Una vez que recorrieron el Distrito del Pueblo, dieron algunas vueltas por aquí y allá, y se separaron del camino principal. Había olor a basura, lo que llevó a Ineli a taparse la nariz. Los otros chicos también intercambiaron miradas de preocupación.

— ¿Estás seguro de que este es el lugar correcto, Baton?

Incluso Troa, quien debería tener conocimiento del plan, le preguntó esto con preocupación. Baton resopló.

Después de todo, fueron criados como hijos de familias acomodadas.

Era poco probable que los nobles pusieran un pie en este tipo de lugar en ausencia de guardaespaldas. Pero para Baton, era un espectáculo familiar. Harto de sus días habituales de aburrimiento, solía frecuentar estos lugares. Era parte de sus aventuras buscar emociones.

— Oye, espera.

Varios hombres pobremente vestidos vinieron de la dirección de la voz y se acercaron a ellos. Uno de ellos silbó.

— Bueno, ¿no son un grupo de jóvenes maestros bien vestidos?

— Aquí es peligroso, porque hay un montón de gente mala alrededor. Los despojarán rápidamente de tus pertenencias.

— Ya que somos buenas personas, los ayudaremos a salir de aquí, así que si nos ofrecen algo de valor, eso nos hará realmente felices.

Estaban manchados con heces, dando la apariencia de matones, pero todos ellos eran conocidos de Baton.

Conferían al acaudalado Baton el puesto de líder, y a menudo se juntaban en “grupos” alrededor de estos lugares. A veces, llegaban a simular chantajes y robos.

— No me jodas— Baton se exaltó, de acuerdo con el plan—. Como si fuéramos a dar la menor cantidad de dinero para poder pasar a tipos como tú. ¡Ustedes que no conocen su lugar, lárguense!

— ¡¿Qué fue eso?!

La persona frente a él escupió y luego sacó una daga de su espalda.

Ineli se encogió cuando instintivamente dejó escapar un grito. Baton le palmeó casualmente la espalda,

— Es una actuación— dijo en voz baja. Él continuó:

— ¿Cómo vamos a hacer esto?

Miró al aparentemente estupefacto príncipe. El príncipe había estado en silencio todo el tiempo. Baton tenía la despectiva idea de que se había quedado temblando de miedo y sin palabras.

¿Dicen que tuvo éxito en su primera campaña? ¿Y qué puede hacer este príncipe malcriado en una situación de vida o muerte?

Desde hace un tiempo, los dos pueden tener una relación en la que charlaban juntos, pero dentro del corazón de Baton, había despreciado al príncipe todo este tiempo. Se sentía un hombre mucho más capaz. Pero ahora ese príncipe era aclamado como un héroe. Por esta razón, quería que hiciera el ridículo en público. Quería que vieran las habilidades del príncipe desde otra perspectiva.

No había forma de que Baton supiera, por supuesto, los sentimientos que Gil-Orba estaba albergando en ese momento. Porque nunca imaginaría que Gil había cambiado de lugar con un antiguo gladiador, tampoco era demasiado exagerado que Orba tuviera una extraña sensación de nostalgia.

El fuerte olor, los callejones, la extorsión con la amenaza de las cuchillas apuntando, y el robo-

Estas fueron todas las cosas que experimentó de niño. En los pocos años posteriores a la época en que Oubary había incendiado su pueblo hasta convertirlo en gladiador, había vivido bebiendo las aguas fangosas de las peores partes de la ciudad.

Ante sus ojos, vio a muchos hombres blandiendo dagas.

— Ahora, ¿cuál es el problema? Si sus bocas no funcionan, ¿qué tal si los obligo a abrirlas?

El chico apuntó su daga a la boca de Orba. Orba no se giró, mirando cuidadosamente más allá de su espada y observando a sus oponentes. Ellos eran cuatro. Todos muy probablemente portaban armas. Llevaba una pistola y una daga en la espalda. Si podía aprovechar la oportunidad, estaba completamente seguro de poder vencerlos, pero no podía permitirse el lujo de hacerlo demasiado hábilmente en presencia de Ineli y los demás.

Ahora bien-

Mientras Orba pensaba en un comportamiento de príncipe que pudiera sacarlos de esta situación, Baton de repente extendió su mano y golpeó la daga frente a la boca del príncipe.

— No deberías ir demasiado lejos con tus bromas, o te enfrentarás a un mundo de dolor— dijo Baton con aire triunfal.

Ya estaba satisfecho, después de haber podido mostrar la inutilidad del príncipe frente a sus mejores amigos.

— Somos nobleza mephiana. Si nos infliges una herida, en un abrir y cerrar de ojos te colgarán. Vamos a pasar por alto esto. ¡Ahora vete!

Esa era la frase clave, pero los oponentes no mostraron siquiera la más mínima indicación de estar intimidados; estaban sonriendo. Y para empeorar las cosas,

— Oh, nobleza, dices.

Sobresaltado, Baton se giró para enfrentar la voz que hablaba. Había otros tres hombres acercándose, vestidos con harapos como los demás. Pero no tenía recuerdos asignándolos como elenco en esta obra.

— Ahora que miro más de cerca, diría que eres real. Escuchamos tu pequeña charla y no pudimos evitar pensar en las cosas terriblemente poderosas que dijiste.

— Bueno, esto es una captura mayor de lo que imaginaba.

— ¡Ustedes bastardos!— Baton lo dejó salir en voz baja. Era muy consciente del color abandonando su rostro. Habían seguido el plan propuesto por Baton y les tendieron una trampa.

- ¿Q-qué vas a hacer? Si es dinero lo que realmente quieres, estaré seguro de que más tarde...
- No necesitamos tus monedas, chico Cadmos. Con tantos rehenes, no les importaría si exigiéramos aún más dinero, ¿verdad?

Ineli una vez más dio otro chillido estridente; uno de los matones había puesto sus manos sobre su vestido.

- Son unos lindos atuendos los que llevas puestos. Quiero llevarlos a casa con mi hija.
- ¡Suéltame! ¡Escoria, quítame tus sucias manos!

Ineli abofeteó su mejilla. Fue una acción por reflejo que tensó la situación.

- Esta niña.
- ¿Quién es el verdadero asqueroso, malditos nobles Mephianos. Hazlo.
- ¡Espera! ¡Espera, te digo que esperes!

Baton gritó, cuando las piernas de Ineli cedieron. Con una expresión frenética,

- E-El de aquí es el príncipe heredero de Mephius. Debes entender que no hay forma de que te salgas con la tuya...
- ¿El príncipe, dices?

Un semblante alegre apareció en sus caras contrariamente a las expectativas de Baton, pero uno de ellos dirigió sus ojos llenos de odio hacia su “invitado”. Él era el hombre más viejo del grupo.

- ¡Príncipe Mephius! ¿Quién hubiera pensado que podría encontrarlo aquí? Él es la ruina de Layla, y la única persona a la que no debo dejar escapar.

De nuevo, el mismo hombre actuó y desenvainó su espada. La espada desenvainada dejó a los nobles jóvenes sin palabras y congelados, cuando uno de ellos pensó:

¿Layla?

Al escuchar el nombre por primera vez, él confió en su conexión con estos hombres y en la memoria.

— Primero, dejemos que entregue esa arma. En realidad, quédate allí. Yo la tomaré.

Según las instrucciones del hombre que desenvainó primero su espada, Orba llevó sus manos hacia su espalda.

El tiempo que aparentemente se había detenido continuó fluyendo. Orba rápidamente alcanzó el arma de su espalda.

— Espera— mientras sus compañeros matones gritaban, Orba rápidamente apretó el gatillo.

Habiendo recibido un disparo en la parte media del pie, el hombre se derrumbó en agonía. Orba no dudó. En una situación donde los enemigos eran muchos, perder la oportunidad de dar el primer golpe era fatal.

— ¡Idiota!

— Mientras esté vivo, ¡me importa un comino! ¡El arma, corta todo su brazo!

Él esquivó ágilmente al hombre que lo atacó desde atrás.

— ¡Corre!— Orba gritó. Prácticamente pateó a Baton por atrás, empujándolo hacia un lado.

No necesitaron más indicaciones, y cuando los otros matones persiguieron a los chicos, se encontraron con otra ronda de balas. Cayeron de costado mientras la sangre brotaba de sus cuerpos.

— ¡Ahora lo has conseguido!

Los hombres restantes corrieron hacia Orba. Estaban demasiado cerca, y Orba, considerando que la pistola no podía manejarse adecuadamente a quemarropa, le dio una patada en la rodilla al hombre que estaba al frente, arrebatándole la espada corta de las manos. Dos veces, tres veces repelió la avalancha de puñales.

El color de la sorpresa e impaciencia asomaba en las caras de los hombres cubiertas de suciedad. Habían acordado secuestrar a los nobles más jóvenes, y se habían decidido más o menos, pero habiendo dejado que todos escaparan, los nobles seguramente regresarían y llovería la venganza sobre ellos.

— ¡Este mocoso!

Con una habilidad inesperada, se inclinó hacia abajo, diagonalmente sobre los hombros de un hombre que tropezaba.

— ¡Rodéenlo!— y en el instante en que Orba escuchó el bramido, saltó hacia atrás.

Bloqueó la espada que lo perseguía usando la katana sujeta en su mano derecha para realizar un movimiento de barrido hacia arriba, y con la daga atada a su espalda, apuñaló al hombre en el pecho con la izquierda.

Si él disminuyera sus números, entonces las posibilidades de éxito de estos matones disminuirían drásticamente. Giró la espada a su derecha en arcos, y los enemigos continuaron cayendo en medio del estrépito, hasta que solo quedó un hombre. Era el hombre que había gritado “la ruina de Layla”.

— ¡Tú eres, tú bastardo!

Agarró su espada, listo para atacar. La cara con barba del hombre tembló en su totalidad, mientras miraba a Orba. Pero no era a Orba a quien odiaba. Era una persona que poseía la misma apariencia que él, a quien el hombre detestaba.

Justo cuando estaba a punto de atacar, Orba disparó un tiro cerca de sus pies.

— Hiiii— el hombre saltó y se desplomó sobre su trasero.

— ¿Quién es Layla?— Orba preguntó, mientras establecía su objetivo.

— ¡N-No te hagas el tonto! No voy a dejar que digas que olvidaste que lo hiciste con Layla.

— Dilo—.Empujó el arma en su barbilla— ¿Quién es Layla? ¿Y a qué te refieres con venganza?

Pasó bastante tiempo, cuando Orba alcanzó a Ineli y los demás a lo largo de la orilla del río Sazan.

— H-Hermano.

Ineli miró a Orba como si estuviera viendo a un muerto volver a la vida. Orba colapsó en el suelo en el acto, fingiendo que apenas había escapado de una situación cercana a la muerte.

- ¿Estás bien?
- A-Apenas. Chicos, ¿no fue demasiado huir y dejarme atrás así?
- Eso es... Su Alteza fue quien dijo que huyéramos— dijo uno de los muchachos, pero Orba hizo una mueca como si no lo recordara en absoluto.

Al final, después de que quedó claro que todo el mundo había salido a salvo, la expresión de Ineli se convirtió en una que disfrutó por completo de la emoción, y volvió a su yo habitual.

- Nunca hubiera pensado que de repente dispararías.
- Fue muy repentino para mí también, y realmente no lo recuerdo muy bien.
- Oye, ¿Su Alteza? No te enojas demasiado después de escuchar sobre esto, ¿de acuerdo? Todo esto fue...
- Ine-Princesa Ineli— Baton tosió violentamente para interrumpir a Ineli—. Por favor, mantenga la información sobre ese asunto c-c-confidencial.

A pesar de que Ineli estaba sin aliento, ella mostró una sonrisa en su rostro. Orba podía adivinar de qué se trataba, pero mantuvo la boca cerrada. Ineli planeaba, bajo la influencia del “secreto”, jugar con Baton al máximo.

De todos modos.

El asunto con respecto a la ya mencionada “Layla” pesaba en la mente de Orba. De acuerdo con lo que escuchó del hombre al que amenazó, Gil Mephius había ejercido el privilegio exclusivo de la familia imperial, “derecho a la primera noche”, sobre una novia local. Esa era Layla. Su padre era un oficial de la Guardia Imperial directamente bajo el control del emperador, pero después del incidente, explicó a los familiares y amigos cercanos invitados a la boda:

- Es el coqueteo habitual del príncipe. Nada sucederá— explicó.

Nadie estaba convencido. Pero esto afectó el honor de su hija, y el oficial imperial les hizo jurar nunca revelar este asunto a otros. Después de eso, nunca

volvieron a ver al padre y a la hija. Su mansión en la ciudad de Solon, en algún punto, se vendió. Corrieron rumores de cómo los habían matado para silenciarlos, y en poco tiempo, las pláticas sobre este asunto cesaron.

El hombre al que preguntó Orba también era un pariente lejano de Layla.

Con el temor constante de saber cuándo vendría un asesino, había perdido toda la voluntad de trabajar y llegó a realizar actividades como un ladrón nocturno. Detestaba a los nobles mephianos y, sobre todo, a Gil Mephius.

— Ahora entiendo.

Una vez que había terminado de escuchar todo, Orba bajó su arma. Se fue, dejando a los hombres caídos en charcos de sangre.

Rone Jayce.

Un oficial de la Guardia Imperial. Esto valía la pena investigarlo. El incidente del “derecho de la primera noche” ocurrió justo antes de que Orba se convirtiera en el doble de Gil. Además, Gil compartía la cama con Layla en un bar, cuando el hombre atestiguó a nada menos que Fedom corriendo a la habitación.

¿Qué paso ahí...?

En el camino de regreso, con el balanceo del caballo, Orba se perdió en sus pensamientos.

— Su Alteza— Ineli extendió la mano por atrás y empujó suavemente a Orba, indicando que el sol ya se estaba poniendo—. Lord Zaat está aquí.

— Ah— Orba dejó escapar involuntariamente.

Saliendo de la tienda junto con varios hombres armados con espadas que actuaban como guardaespaldas, había un hombre vestido con lo que podría identificarse fácilmente como ropa para un noble, y Oubary Bilan. Estos dos dejaron de moverse, pareciendo haber notado al príncipe.

— Es el príncipe. Qué lugar tan inusual para haberlo encontrado. Supongo que está bien de salud.

Los labios finos, abiertos y púrpura de Oubary se curvaron para formar una sonrisa. Solo ver su rostro era suficiente para que Orba sintiera que su cuerpo ardía, y solo pudo responder con un leve asentimiento. Y la otra persona era:

Zaat Quark.

Con los retratos que Dinn había trazado, pudo recordar levemente las caras de los principales nobles. Era miembro del Consejo Imperial Fundador. La Casa de Quark había existido desde la fundación de Mephius, y seguía siendo una familia distinguida en las generaciones sucesivas. Mientras miraba a Orba con una gran actitud y ojos llenos de vigor, abrió la boca.



- Felicidades por su primera campaña exitosa... Ya pasó un mes desde entonces, como recuerdo en esta hora tardía, pero lamento informarle que no he tenido la oportunidad de visitarlo desde entonces. Su Imperial Majestad también ha estado preocupado. ¿Qué tal si le muestra su cara mañana, o antes?
- Ah, sí.
- Si los otros nobles vieran que el príncipe, que se supone está postrado en cama enfermo, está divirtiéndose en un lugar como este, no habrá impedimento para que hablen mal de usted. Mephius está más o menos al borde de una rebelión. Ya que es un importante príncipe, tenga cuidado.

De hecho, hablaba con una actitud refinada y tono suave, a pesar del destello penetrante en sus ojos. Zaat no era uno de los doce generales, pero portaba los vestigios de la Casa de Quark que una vez tuvo el dominio sobre esa posición. Comparado con genuinos comandantes militares como Rogue u Oubary, tenía pocos soldados y no debería haber estado personalmente en un campo de batalla antes. Pero esos ojos justo ahora eran exactamente del tipo que se fijaban intensamente en el enemigo.

Entonces... ¿él es el jefe de la facción anti imperial?

No había recibido esta información de Dinn, pero recordó que Fedom lo había mencionado en algún momento. Zaat parecía ser el que más se oponía al encarcelamiento de Kaiser Islan. ¿Habría vacilado el príncipe con esto? Mientras Orba tenía este pensamiento, de repente fue interrumpido.

- Bueno, entonces, por favor discúlpeme.

Después de dejar su mensaje cortésmente, se fue con Oubary. Orba miró la silueta de los dos hombres que abordaban el carruaje que había estado esperando frente a la tienda, o más exactamente, solo a Oubary.

Un día, Orba juró en su mente.

Un día te voy a quemar hasta los huesos. Así es, “un día”. Ahora no. No soy tan amable como para matarte ahora.

- Es mejor no preocuparse por eso, hermano.

Ineli consideró que el silencio de Gil significaba que se deprimido por la crítica indirecta de su inactividad. Ella sonrió mientras le daba palmaditas en la espalda.

- Aun así, qué combinación tan extraña— uno de los muchachos ladeó la cabeza—. Nunca he visto que los dos se llevaran tan bien hasta ahora.
- Lo que sea. Démonos prisa y regresemos. No queremos recibir las reprimendas de otra persona importante.

O al menos eso dijo Baton, pero incluso ahora, su rostro palideció. Era obvio para todos que estaba aterrorizado por los otros problemas en los que podría verse atrapado.

Qué día tan extraño.

Orba pensó mientras caminaba por el pasillo del palacio.

Pasaron muchas cosas, pero en este momento, el amigo más cercano del príncipe aún no sospechaba sus verdaderas intenciones. Podría considerarse el primer paso. Era absolutamente necesario para obtener todos los derechos y privilegios que tenía el príncipe, y para hacerlo, tenía que ser capaz de soportar los diversos sucesos insignificantes.

Sea como fuere, estas inusuales batallas lo dejaron exhausto, en cuerpo y mente.

- Dinn— llamó al paje una vez que abrió la puerta—. No voy a necesitar un baño o una comida hoy. Y tú tampoco...
- Príncipe.

Orba notó que Dinn mostraba una expresión de incomodidad. La habitación del príncipe eran tres habitaciones continuas, y la primera puerta que se abría conducía a una pequeña habitación donde se acomodaban sillas y un mostrador para dejar que un visitante que esperaba se instalara.

Allí, la sombra de una silueta se podía ver sentada en un silencio melancólico. Con una sola mirada, la fatiga de Orba lo había abandonado. Era la tercera

princesa de Garbera, Vileena. Con su abundante cabello plateado colgando a su espalda, la digna belleza levantó la mirada directamente hacia Orba.

- Te doy la bienvenida, Su Alteza Príncipe Heredero, Gil.
- S-sí.
- Por favor dime, ¿a dónde fuiste?
- Bueno, eso es... oh, fui invitado a la casa del general.
- Ciertamente parece gozar de buena salud.

Todos y cada uno de ellos dicen exactamente lo mismo.

Ese pensamiento cruzó por su cabeza. Planeó contener esa sensación, pero debe haber aparecido en su rostro.

- ¿Acaso dije algo raro? Después de todo, soy una invitada no acostumbrada a Mephius. No tengo conocimiento de la cultura y el humor de este país. Es decir, me gustaría que nos entiendiéramos de inmediato, o al menos, que me respondas con firmeza.
- ¿Qué estás tratando de decir?— Orba miró enojado a la chica dos años más joven que él—. Esto no es muy parecido a una princesa. Si hay algo que quieras decir, dilo francamente.
- ¿Es así? Entonces, seamos sinceros. Príncipe, ¿conoces el asunto de Kaiser Islan?
- Sí.
- ¿Es todo lo que tienes que decir?— sus pupilas de ojos estrellados se ensancharon.
- Como dije, ¿qué estás tratando de decir? Solo indica lo que quieres.
- Eso es suficiente.

Con una cara roja, Vileena se levantó de su asiento. Orba quería acostarse y descansar, aunque fuera un segundo antes, pero esta actitud solo sirvió para avivar su ira.

- ¿Qué quieres decir con que “eso es suficiente”? Yo no he escuchado nada aún.
- Me preguntaba si habías colapsado debido a la enfermedad, solo para encontrarte vagabundeando hasta ahora. Si estuvieras angustiado por el

futuro de este país, debes haberlo pensado al menos, por lo que parece, no has sopesado el asunto en tu mente ni siquiera un poco. No importa lo que te diga, sería inútil.

— Tienes algo de coraje, criticando descaradamente a alguien que apenas conoces basada solo en especulaciones.

Acababa de arreglárselas para mantener una máscara llena de apariencias delante del grupo de amigos cercanos, y de alguna manera, ante esta princesa de catorce años, se había convertido en polvo. Lo más probable es que la princesa haya dicho algo que no debería decirse.

— Hay cosas que un niño no puede entender. Antes de que te interfieras en los asuntos de la gente, ¿qué tal si primero vas y creces, princesa?

— ¡Sin duda lo haré!

En un instante, Vileena se puso de pie con gran fuerza, y más rápido de lo que Dinn pudo soltar un “Ah”, se dirigió hacia Orba. Pensando que la fuerza se transmitiría a través de una palma abierta, Orba presionó su espalda contra la pared por reflejo.

— ¡Buen día!

Dejando esas palabras afiladas, Vileena salió pisando fuerte de la habitación de una manera que no era propia de una princesa.

Orba aflojó su espalda, mientras se dejaba caer contra la pared.

Primero Ran, y ahora esta princesa.

— También tengo la culpa— dijo Dinn con un aspecto demasiado triste—. Cuando llegó la princesa por la tarde, le expliqué que habías salido con tus amigos.

— Entonces, ¿a qué hora regresará?— la princesa había preguntado.

Pensando que sería malo si el príncipe tardaba demasiado divirtiéndose, Dinn dio una respuesta insustancial: “Regresará de inmediato”.

— Le dije en repetidas ocasiones: “Una vez que regrese, me pondré en contacto inmediatamente”, pero ella siguió esperando de esta manera...

Era por la tarde, y eran las cuatro, y ahora habían pasado las 5 en punto. Orba dejó escapar un largo suspiro.

No hay tiempo para descansar, mientras engañe a todo este país. Maldita sea, bajé la guardia.

No había duda de que Vileena volvería a ser una amenaza en la batalla continua de Orba por fingir su posición actual. Por supuesto, como se trataba de Orba, no había notado siquiera que el vestido de Vileena Owell era más atrevido de lo habitual.

CAPÍTULO 2

DÍAS EN LA CAPITAL IMPERIAL

Antes del comienzo del festival de la fundación, la gente de Mephius, especialmente los habitantes de la capital imperial Solon, se animaban. La guerra de los diez años con Garbera había terminado, el número de vendedores ambulantes y viajeros de otros países aumentaba, y la compañía de circo también llegaría desde el este. El final de la guerra podría haber dado lugar al comienzo de variadas opiniones en la facción que deseaba pelear hasta el final, pero para los ciudadanos, el solo hecho de poder participar en las festividades era más que suficiente para dejarlos encantados.

En la semana siguiente, Solon estaría teñido por los colores del festival. Para aquellos que crecieron en un ambiente cerrado entre acantilados y valles, aquellos atuendos variados, diferentes temperamentos, los incultos, y también para los llamados Mephianos “simples”, este era el único momento en que podían vestirse libremente, beber en los puestos que llenaban por completo los pasillos y las calles, y saborear los mariscos generalmente escasos en Mephius, ya que la orquesta, juglares, compañías y atracciones complacían sus ojos y oídos.

Los reputados juegos de gladiadores de Mephius se celebrarían, por supuesto, durante días seguidos. Los distinguidos grupos de gladiadores de cada región estarían reunidos en un solo lugar, donde aquellos que alardeaban de su fuerza pelearían en la arena de la capital imperial Solon, lo que en comparación hacía que todos los demás juegos parecieran carecer de brillo y terriblemente simples. Muchos de tierras lejanas habían aparecido solo para ver esta gran y magnífica fiesta de gladiadores.

Y, cada año, la arena de la capital imperial que acogía este festival tenía un tema diferente. Entre los gladiadores que habían sobrevivido día tras día a la lucha, el Gremio seleccionaba cuidadosamente entre los que tenían habilidades reales, especialmente los que obtuvieron gran popularidad, hasta que se elegían cuatro hombres al final. Después, se llevarían a cabo dos batallas uno a uno. Luego, los dos vencedores, en el último día, acompañados por doscientos

gladiadores que aún no habían participado en un combate, lucharían contra varios dragones grandes, el último y mayor evento del festival de la fundación.

Había sido planeado en pos de una de las figuras históricas más populares de Mephius, el héroe asesino de dragones, Clovis, quien con el apoyo de Felipe, luchó hasta el final. A pesar de ser gladiadores, se les había otorgado el mismo título y se les había liberado de su condición de gladiadores esclavos. Además, habían sido empleados oficialmente como soldados mephianos. En esta época, los espadachines se entrenaban aún más duro de lo habitual con la esperanza de que pudieran participar en el torneo.

Hablando de eso, al final Tarkas no fue invitado.

En momentos como este, por lo general estaría de mal humor. El Grupo de Gladiadores de Tarkas era comparativamente bastante grande y sin duda muy conocido, pero la compañía, habiendo crecido en una sola generación, mantenía relaciones débiles con los nobles y casi no tenía voz en el gremio.

- Si es Shique, puedo obtener algo de dinero. Gilliam también, ciertamente es el gigante favorito de la gente de Solon. Y luego está Kain; me gustaría ver a alguien que pueda vencerlo en un combate de tanques contra dos tanques Baian.

Orba lo recordó hablando esas palabras. Expresado en las palabras de Tarkas, Orba era un gladiador que no le devolvió el valor de su dinero. Su fuerte era la espada larga; nunca perdió un encuentro uno a uno. Pero era un hecho que su estilo de lucha era “simple”.

Había sido el sueño de Tarkas participar en el festival y obtener el primer lugar, pero Orba no tenía ningún interés en él. Quería que el festival en Solon comenzara y aceptarlo rápidamente, y era porque Orba pensaba de esta manera, que no entendía la forma en que corría el mundo.

Aunque, por supuesto, no lo haría como el gladiador Orba, sino como el príncipe heredero Gil. En lugar de salir a los juegos de gladiadores, tenía otras obligaciones que cumplir.

La noche antes del comienzo del festival, la realeza de Mephius y los principales vasallos comenzaron la celebración del día de la fundación, llevando a cabo un ritual para orar por una buena cosecha en el año siguiente. En el centro de Solon se encontraba la Torre Negra, también conocida como la “Espada forjada de los restos de la proa de una Nave Inmigrante Espacial”. La torre era un símbolo de la capital, y debajo estaba el Santuario del Dios Dragón. Era una cueva formada naturalmente, y rápidamente fueron envueltos en un frío helado al entrar.

Todos llevaban las capuchas de sus túnicas y caminaban en silencio. Por cierto, la participación de esta ceremonia se limitaba a los hombres. No había excepciones para la realeza, y entre ellos, no estaban presentes la emperatriz Melissa ni su hija Ineli.

El que actuaba como vanguardia y sostenía las lámparas no era el emperador, sino varios hombres mayores con la piel marrón oscuro. Eran delgados, pero estaban firmemente cubiertos. Estos eran nómadas de la Fe Ryuujin que solían vivir en las montañas.

Todos los preparativos para el ritual del Dios Dragón fueron manejados por el grupo de ancianos. Esta era una vieja costumbre que se remontaba a los días cuando la gente de Mephius adoraba al Dios Dragón. Pronto, llegaron al sanctasanctórum. Sus pies se detuvieron y esperaron pacientemente mientras el grupo de ancianos ofrecía una oración con palabras antiguas.

Grabado en la pared imponente delante de ellos estaba el Dios Dragón Mephius otorgando sabiduría y poder al emperador fundador.

Era un espacio vastamente iluminado. La lámpara se encendió y las voces graves y profundas de los ancianos se escucharon mientras sus sombras se proyectaban en la pared. La santidad del ritual envió escalofríos por la espina dorsal de Orba.

Así que esto también es algo a lo que debo acostumbrarme.

¿A cuánto más de esto tenía que acostumbrarse y aprenderse de memoria? Si se les taladra en la cabeza, incluso podría terminar respetando un poco a los nobles y la realeza. Mientras Orba mantenía pensamientos sin fundamentos, sus

ojos se encontraron con Fedom, quien le dirigió una silenciosa mirada de reproche que parecía decir: “¡Deja de mover la cabeza por todos lados!”

Una vez que la oración había concluido, los ancianos bajaron por un pasillo que conducía a una habitación considerablemente angosta, y solo ellos intercambiaron bebidas. No era parte de su banquete, sino otra forma de dar su respeto. La fiesta en la víspera del festival de la fundación tendría lugar al anochecer en el salón central dentro del palacio interior, donde los nobles restantes y los enviados de los países los esperaban.

Mientras se dirigían hacia la habitación, Simon Rodloom lo llamó:

— Príncipe.

Fedom miró a Orba durante este repentino aprieto, pero para su alivio, Orba no se volvió para mirarlo a los ojos. Simon era un líder entre todos los demás. Quién sabía cuánto tiempo podría haber estado al acecho detrás de Fedom.

Simon comenzó con un saludo formal, ofreciendo un saludo de “buena salud” como todos los demás.

— No está tan mal. Todos hacen demasiado alboroto, es por eso que recae un poco.

Según los informes de Dinn, y para su desagrado Simon era considerado como la nodriza que asistía al príncipe. Orba había actuado correspondientemente.

— El joven príncipe es el hombre del momento. Hablando de eso, realizó un trabajo espléndido es su primera campaña.

— “Inesperadamente” espléndido, es lo que quieres decir, ¿verdad?

— Sí, disculpe mi prudencia.

— Todos se sorprenden después de ver mis habilidades reales. Es por la forma en que he sido hasta ahora que todos probablemente se sientan incómodos. Hmph, como si me importara si comenzaran a preocuparse por mí ahora.

Rodloom sonrió ante su expresión amarga.

No está mal.

Orba estaba impresionado con su propia actuación. Después de todo, él solo tenía que hacer el papel de un tonto.

Después, Orba continuó su acto como “el príncipe eufórico con las actividades de su primera campaña”.

— ¿Se encontró con la Princesa Vileena después de eso?

El golpe inesperado lo dejó momentáneamente sin respuesta.

— Ha sido la comidilla de las criadas, esas chismosas parlanchines, que Su Alteza Real había entrado en su habitación y lo regañaba firmemente cuando regresó tarde; esos rumores se han extendido.

— ¿Yo, regañado por esa princesa? ¡Tonterías!

Una parte de lo que escupió no fue una actuación, sino sus sentimientos reales. Simon mostró una sonrisa.

— Está bien así. Si se trata de solo un rumor, podría ayudar a la situación de la princesa.

— ¿Ayudarla?

— Fue la princesa de nuestro enemigo hasta hace no mucho tiempo, ella misma debe tener algunos celos y sentimientos conflictivos de su entorno. Pero, con esto, todos cuidarán la relación entre el encantador príncipe y la princesa, y pronto la gente seguirá su ejemplo.

— ¿Y qué será de mi situación? ¿Se supone que debo callar y reírme?

— Este es el momento en que el príncipe debe mostrar sus talentos. Muestra más preocupación. Deberías tratar de reírte con ella sobre las cosas y convertirte en un señor con quien no hay que jugar. Entonces ella tendrá una gran cantidad de buena voluntad hacia ti.

— Como si necesitara ese tipo de buena voluntad.

— No querrás que esa charla llegue a oídos de su majestad, ¿verdad?

— ...

— Pero incluso Su Majestad— comenzó Simón. Era un asunto privado, pero decidió hacer la vista gorda y decirlo—. En sus primeros años, en aquellas veces que peleaba con Lana-sama, dependía de mí ser el mediador. Una vez que su madre había tomado una decisión, se mantenía firme.

Lana era la ex esposa del emperador y la madre del príncipe Gil. Ella había muerto hacía cinco años por una enfermedad.

Naturalmente, Orba apenas sabía nada de esto. Evitó dar una respuesta, algo de lo que Simon guardó silencio, suponiendo que era por sus sentimientos, mientras los dos entraban en la sala.

Y era aquí donde ocurriría el incidente que probablemente afectaría el futuro de Mephius.

— ...

Era una habitación estrecha y rectangular. En esta parte de la cueva sostenida por madera y varillas de hierro había varias sillas dispuestas, las suficientes para acomodar al grupo, centradas alrededor de una mesa de piedra de tosca construcción.

Orba se movió a su posición previamente dispuesta. Uno a uno, se colocaron tazas delante de cada asiento. El fondo contenía una pequeña cantidad de miel. Era costumbre que el emperador personalmente vierta el vino. En el festival de la fundación del año pasado, se ofreció vino de fruta. Por supuesto, este año también, el mejor vino posible había sido preparado para mostrar gratitud por las bendiciones.

— Rezo por una buena cosecha en Mephius. Espíritu del Dios Dragón, por favor concédeme tu protección divina.

Cuando sonó la voz de Guhl Mephius, todos se acomodaron en sucesión. Orba, o mejor dicho, el Príncipe Gil, fue el que tenía el último lugar. Sus ojos siguieron al emperador, ahora caminando con el jarrón que contenía vino bajo su brazo.

El emperador Mephius.

Era el padre del Príncipe Gil, y ni que decir tiene, el hombre que reinaba en la cima del imperio. Y si el razonamiento de Orba era correcto, él era el hombre que planeó el asesinato secreto del Príncipe Gil y su prometida, Vileena. Si

ocurriera una situación que los obligara a estar solos, ¿sería capaz de engañarlo? Orba no tenía ningún interés en descubrirlo; incluso podría tratar de matarlo. Sin embargo, ¿podría un padre confundir a un impostor con su propio hijo?

Entonces la habitación se llenó de conmoción. El asombrado Orba observó desde un lado.

¿Me equivoqué?

Su sangre instantáneamente se congeló. Sin embargo, al que los vasallos estaban mirando no era a Gil, sino al emperador. Sus rostros se llenaron de sorpresa y profundo miedo. Orba también volteó para mirar. El emperador estaba sirviendo vino a la primera persona. Orba no vio que sucediera nada extraño. El primero era un nómada anciano de la Fe Ryuujin. El emperador luego dirigió el jarrón al siguiente anciano.

— Su majestad, por favor espere.

El que saltó al frente fue Zaat Quark. El comportamiento digno que mostró cuando se habían encontrado en las calles no se veía por ninguna parte, y su rostro vigoroso se distorsionó con alarma.

— Por favor espere, majestad. Aún no ha pasado el turno de Lord Rodloom.

La habitación estallo en conmoción desde el comienzo de la intervención de Zaat. Y no fue solo Zaat; muchos dejaron impulsivamente su asiento. Orba también se levantó y se movió dos asientos hacia Fedom, que había cambiado su rostro para que coincidiera con los demás, y le tocó suavemente la espalda.

— ...¿De qué están hablando?

— ¡T-tonto! No me hables aquí.

Fedom lo maldijo en voz baja, pero Orba presionó por una respuesta con los ojos, dejándolo sin otra opción que hablar rápidamente.

— ...El año pasado, Simon Rodloom fue el primero en recibir el vino ceremonial. Era perfectamente natural para algo hecho por rango. El orden

de los turnos refleja la fuerza de su confianza. Y para evitar conflictos innecesarios, el orden se había decidido de antemano.

Fedom parecía dar a entender que esa era la razón por la cual el príncipe heredero era el último. La clasificación de los partidarios era otro concepto desconocido para él.

En este punto de la explicación, Zaat se acercó más a ellos.

- ¡Su Majestad!
- Silencio, Zaat Quark.

Guhl Mephius interrumpió roncamente, pero con voz afilada e imponente. Con solo eso, el emperador había sofocado la conmoción y se quedó mirando a los ojos de sus partidarios que estaban congelados de miedo.

- ¿Qué es esto? Interrumpir en medio de un rito. Cesa tus acciones.
- No lo haré, su majestad— dijo Zaat, poniéndose pálido, pero no dejó de hablar—. La forma en que se están haciendo las cosas no es de acuerdo con nuestras costumbres. Con todo respeto, ¿cómo puede poner más confianza en esos nómadas y creyentes putrefactos que en nosotros los señores y generales que, por el bien de su majestad, nos hemos consagrado incansablemente a Mephius?
- Zaat, detente.

Nada menos que Simon lo agarró por los hombros e intentó controlarlo. Pero era demasiado tarde, cuando los ojos del emperador se abrieron de par en par y las ondulaciones en toda su cara parecieron dividirse violentamente.

- ¡Decir esto en el Santuario del Dios Dragón! Tienes mucho valor, Zaat. Tú, que me desafías como esos sacerdotes que ahora desprecio, estás intentando contaminar este ritual sagrado. El benévolo Dios Dragón ciertamente no te otorgará su juicio de ira, sino que en cambio me lo impondrá a mí, el emperador que actúa como su representante. ¡Sal de aquí inmediatamente! Luego dictaré mi sentencia, así que regresarás y estarás confinado en tu mansión. ¿Lo entiendes, Zaat?
- Su Majestad.
- ¡Su Majestad!

Orba observó como la situación una vez más se convertía en un alboroto. El rostro del emperador tenía un color rojo vivo y nunca apartó la mirada de Zaat Quark, cuyo rostro mostraba un azul espantoso.

Discordia interna entre los nobles, eh.

No tenía intención de mediar y planeaba mantenerse al margen. Mientras él contenía la sonrisa que se formaba alrededor de su boca, una mirada casual de reojo a Fedom reveló que había algo extraño.

Su vientre regordete se sacudió cuando su cuerpo se estremeció. Pudo haber parecido que estaba en estado de pánico, ya que el sudor le corría por la cara, pero era idéntico al de Orba, con una leve sonrisa que parecía ir y venir.

PARTE 2

El intercambio entre el emperador y Zaat en el Santuario del Dios Dragón se extendió dentro del Palacio Principal en un abrir y cerrar de ojos. Y también estaba el asunto con Kaiser Islan. Todos dudaban de la forma de hacer las cosas del emperador, pero, por otro lado, habían decidido caminar con cuidado para no quedar atrapados en el fuego cruzado.

La celebración de la víspera del festival de la fundación se había celebrado según lo planeado y transcurrió sin incidentes. Allí, Orba se encontró con la princesa Vileena. Habían pasado diez días desde la última vez que se encontraron donde recibió el “regaño” en su propia habitación. Llevaba un abrigo blanco de cuello alto y una falda de estilo garberano con el dobladillo extendiéndose, y debajo de los cuales había pantalones y botas de estilo mephiano. Theresa había hecho esfuerzos minuciosos para coordinarlo, sin el conocimiento de Orba. En presencia de los ojos circundantes, los dos intercambiaron saludos como si nada hubiera sucedido. Y con eso terminaron. Sus ojos nunca se encontraron después.

Hmph.

Vileena estaba enojada exactamente porque el príncipe adoptaba esa actitud.

Los delegados de la Guardia Imperial que habían venido, Shique y Gowen, no tuvieron más remedio que sonreír con ironía.

- Su alteza logró su primera campaña con éxito— dijo Shique encogiéndose de hombros—. Pero cuando se trata de amor, él es como ese chico ingenuo antes de su primera campaña.
- Incluso aquellos veteranos perderían prestigio cuando se comporten como tales. Justo lo que esperaría de nuestro príncipe.

Orba los ignoró porque lo menospreciaban de cerca. Entonces, Gowen bajó la voz:

- Dejando de lado el problema con la princesa, parece que muchas cosas han estado sucediendo a mis espaldas.
- ¿Qué quieres decir?
- En un bar de Solon, encontré a War.

War era originalmente uno de los esclavos gladiadores del grupo Tarkas y había participado en la batalla en la Fortaleza de Zaim. De los ochenta gladiadores restantes, sesenta y dos habían ofrecido su servicio a la Guardia Imperial. El resto, incluido el gladiador gigante Gilliam, fueron adecuadamente recompensados al ser liberados. War también fue uno de los que deberían haber sido liberados.

- Eso es tranquilizador. ¿Está bien?
- Hmph, se ha vuelto senil rápidamente. Cuando lo llamé, actuó como si no me hubiera reconocido. Debe haber habido algunas circunstancias, así que lo lleve a un lugar donde estuviéramos solos antes de hacer preguntas. Parece haber sido “orden del príncipe”.
- ¿Qué orden?
- Parece que se convirtió en mercenario de Mephius. Uno bajo las órdenes del comandante de tu primera campaña, el llamado General Oubary.

Quería escuchar más de Gowen, pero con la aparición de Ineli y Baton, no tuvo más remedio que dejarlo en espera. Forzadamente, haciendo una sonrisa a la que no estaba acostumbrado, los llamó de una manera natural para el príncipe.

Naturalmente, Ineli y los demás querían saber sobre la situación de Zaat Quark, pero Orba no podía decir que todo lo dicho por los rumores era todo lo que existía.

- Todos dicen que Su Majestad Imperial planea revivir nuevamente la Fe Ryuujin, tal como lo hizo en las provincias occidentales de Tauran.
- Sería bueno si no hace daño. Me preocuparía si tuviera que cambiar mi estilo de vida. ¿Podría ir tan lejos como para prohibir ciertas comidas?
- Seguro eres realista, princesa Ineli.
- Baton, idiota— A pesar de que ella frunció el ceño, Ineli no pudo evitar reír—. Es porque se trata de mi padre, quién sabe en qué estará pensado. ¿No es así, su alteza?

Después, Orba conversó con aquellos que vinieron a saludarlo. Como el único de los hombres de estado más importantes presentes, Fedom estaba tan ocupado como el príncipe. Así que le tocó a Dinn, el paje, susurrar constantemente los nombres de los que saludaban al príncipe en el oído de Orba. Era una tarea interminable.

En poco tiempo, fueron alertados de la gran entrada de Su Majestad Imperial. El emperador Guhl Mephius, junto con la emperatriz Melissa, hicieron su aparición. Guhl dio un breve vistazo al príncipe. Él lo hizo ahora, pero ni siquiera se encontró con sus ojos en el momento del ritual en el Santuario del Dios Dragón.

- Gil. Parece que has mejorado considerablemente.
- Lo he hecho.

Ese fue todo el intercambio entre padre e hijo.

- ¿No se ha adelgazado tu rostro?

El comentario había venido por obligación de la emperatriz, su rostro ya no estaba oculto.

Ella se acercaba al final de sus treinta, pero su atuendo y sus características se asemejaban ligeramente a las de una niña; alineados con las de Ineli, podrían ser vistas nada más como un par de hermanas.

- Tomar parte en la batalla no es el único papel que tienen los hombres de la familia imperial. Al igual que tu padre, debes vigilar constantemente y sacar el pecho. ¿No es así, su majestad?

El emperador solo alzó ligeramente las cejas.

Una vez que la fiesta comenzó y los enviados de los países fueron invitados a participar en las ceremonias conmemorativas de la fundación de Mephius, comenzaron a ofrecer sus saludos. Naturalmente, había enviados que visitaban desde Ende y Garbera, Arion desde el este y al norte, un grupo de las ciudades-estado a lo largo de las costas del golfo que formaban Zonga, y de las islas solitarias como Balor que se encontraban más al sur.

Y a cada uno, con sus propias especialidades, formando grandes pilas de ropa, especias, condimentos, instrumentos musicales extraños, muebles de diseño de diferentes tamaños, armaduras decoradas con joyas; entre ellos, lo que llamó la atención de Orba fue un enviado de Garbera.

El hombre que se había presentado como Noue Salzantes parecía haber pasado los veinte años. Tenía cabello negro profundo y ojos almendrados que tenían un extraño encanto. En términos de apariencia, podría ser comparado con Shique en belleza.

Como Garberano, debería albergar algunos sentimientos negativos hacia el príncipe, pero Noue ofreció sus saludos mientras sonreía sin pestañear.

- En nombre del rey, Ainn Owell, ofrezco sus disculpas por las dificultades que el sometimiento de Ryucown pudo haber causado a su Alteza. Nos gustaría expresar nuestra más sincera gratitud por la ayuda de Mephius. La gente de Garbera nunca olvidará la amable acción y camaradería que nos ha mostrado.

Orba miró fijamente a Noue a los ojos. Era verdaderamente apto para ser un funcionario público, y no parecía ser alguien que empuñara personalmente una espada. Con estos pensamientos, el interés de Orba en él se desvaneció.

Más notable fue el regalo que Garbera le dio al príncipe, que consistía en tres de las aeronaves de Garbera, que atrajeron su interés. Él ya estaba en medio de

organizar un escuadrón de naves con los pocos capaces en la Guardia Imperial. La aeronave en sí tenía potencial de combate, pero, sobre todo, tenía un gran valor al ser utilizada como mensajera en un campo de batalla. Agradeció el obsequio, que esperaba tener en sus manos lo antes posible.

Después de eso, Noue también expresó sus saludos hacia la princesa Vileena. Se conocían. La Casa Salzantes era una de las familias distinguidas de Garbera. Además, Noue era reconocido por su sabiduría.

- Ha pasado un tiempo desde la última vez que nos vimos, princesa. Puedes estar segura de la situación estancada de las cosas.
- ¿Está padre bien de salud? ¿Y qué hay del abuelo?
- Sí, gozan de buena salud— Noue hizo una sonrisa bordeando la cándida inocencia—. Es la comidilla del palacio que la princesa haya hecho un llamado a los soldados en la fortaleza de Zaim.

Vileena se puso roja. Según Noue, su padre, con una risa tensa mezclada con dolor, había dicho:

- Desde el principio, ella nunca fue una persona que se quedara sentada tranquilamente y sin hacer nada sin importar el lugar.

Y su abuelo había dicho:

- Lo mismo de siempre— con una risa estruendosa—. Incluso cuando vivía sola en mi propiedad, un día, la princesa hacía su travesura habitual, y luego desaparecía de nuevo, había rescatado a un niño de una casa en llamas con una nave, y día tras día, los chismes de sus hazañas llegaban hasta aquí. Y como pensé que estaba a punto de alcanzar la mayoría de edad y estar en condiciones de casarse, desde muy lejos, más allá de las fronteras del país, me enteré de estas noticias. Si tal habladuría de la princesa no se ha calmado, entonces este viejo tampoco puede dejarse asaltar con las ilusiones de la pequeña Vileena corriendo todo el tiempo.

Vileena se cubrió los ojos.

- ¿Es así...?

Vileena murmuró, mientras sus labios se movían para formar nada menos que una sonrisa. Presa de un anhelo innegable, sus ojos se llenaron de lágrimas. Habiendo escuchado las palabras de sus seres queridos, incluso si era a través de alguien más, no pudo evitar desear estar cerca de ellos. Ella no había estado en este lugar por años, pero los pensamientos sobre cómo estaba tan lejos se renovaron.

Una vez que las presentaciones de las delegaciones, que habían durado un tiempo, habían terminado, comenzaron las festividades. Era un baile de espadas. Una de las marcas registradas de Mephius, varios espadachines fueron seleccionados y elegidos para bailar con una espada real.

- Mira, ese es el contendiente de Clovis, Pashir.
- Esos son unos músculos increíbles. ¡Quiero dormir con esos brazos grandes y fuertes a mi alrededor, ¡siquiera una vez!
- ¿A quién pretendes apostar, milord?

La danza de espadas realizada en la víspera del festival involucraba la selección de participantes en el torneo de gladiadores. Los nobles presenciaban su danza de espadas en persona, y apostarían sobre quién podría apoderarse de la misma posición que Clovis o su ayudante, Felipe, como una forma de entretenimiento alterno.

Pashir también era un nombre del que Orba había escuchado hablar. Sus ojos siguieron los dedos de los nobles, e instantáneamente:

Oh.

Dejó escapar un jadeo de sorpresa cuando el gladiador Pashir lo miró directamente. Con un cuerpo enorme, sin duda era un gladiador inflexible. Con el cabello negro profundo y bigote, todo su cuerpo rebosaba energía. Él inmediatamente desvió la mirada. ¿Por casualidad lo había estado mirando? Por lo menos, la mirada que tenía no era una que tuviera respeto hacia los nobles.

Finalmente, con el fuerte ritmo de un tambor, los doce miembros comenzaron su danza de espadas.

Formaron un círculo y apuntaron sus espadas al centro al unísono, y luego patearon en todas direcciones. Pisotearon, y justo cuando el hombre de la derecha parecía ser golpeado por una espada, el hombre de la izquierda detenía el golpe delante de su pecho. Con los pies, se balanceaban con toda su fuerza en el aire, y cada choque se producía con un ritmo preciso y constante; y conforme el tambor aumentaba el ritmo, los enfrentamientos continuaban.

Y, poco después, miraban por el salón buscando a aquellos que poseyeran altas habilidades y, al descubrirlos, movían la espada de forma provocativa. Esto también era una especie de costumbre, donde los provocados podían unirse a la danza de espadas. Las mujeres vestidas con ropas ligeras tomaban en sus manos las espadas respetuosamente ofrecidas, y entraban en un nuevo círculo con varios espadachines. El repiqueteo de las armas se había vuelto aún más ruidoso, donde un solo error en el ritmo podía resultar en la pérdida de una vida, pero la atmósfera producida por las cuchillas involuntariamente había atraído a la gente.

Ahora, el antes mencionado Pashir se había separado de su círculo de baile. Recorriendo el espacioso salón, comenzó su búsqueda de gente para provocar.

— Ven a mí, oh respetado espadachín.

— ¡No, ven a mí!

Los soldados que se enorgullecían de sus habilidades y los jóvenes nobles gritaban. Con aire de arrogancia, Pashir pasó junto a cada uno de los hombres y luego se detuvo.

Se levantó una leve conmoción, mientras sus ojos inquisitivos se enfocaban en un solo punto. Se paró directamente ante el Príncipe Gil. Pashir dirigió una sola y silenciosa mirada hacia él, pero las violentas pasiones ocultas en aquel par de ojos desafiantes habían llamado la atención de Orba. Él era sin duda, un hombre en sus treintas. Por supuesto, también tenía experiencia.

¿Oh?

Una sensación acalorada brotó en el cuerpo de Orba y cruzó por su cabeza. Estaba enojado por haberse quedado encerrado en la habitación durante tanto tiempo. Y también fluyendo, estaba el resentimiento de esas continuas batallas

que le resultaban tan extrañas. El deseo de participar en una batalla real se abría paso.

Pero ciertamente no podía blandir una espada en esta situación. Habiendo recibido una respuesta tan vacilante, el rostro de Pashir se llenó de desprecio. La sangre de Orba hervía en su cabeza.

— Su alteza, déjeme esto a mí.

Detrás de él, Shique dio un paso adelante. Había leído los sentimientos de Orba desde atrás. Orba tenía una ligera sensación de vergüenza, pero sería tonto más allá de toda duda revelar su verdadero carácter aquí. Como lo hizo el emperador, asintió con calma. No era una vergüenza enviar un representante en tu lugar, si eras invitado a un baile con espadas.

La sala entró en erupción. Shique, a primera vista, tenía una cara hermosa que podría confundirse con la de una chica. La combinación del tosco Pashir y Shique era un espectáculo para la vista. Con un movimiento suave, Shique sacó ágilmente la espada de su cintura, y alineó su espada contra la punta de la espada de Pashir.



Comenzaron tranquilamente. Cautelosa y lentamente dejaron que sus espadas se encontraran, pero eventualmente, juzgaron al otro como un oponente de habilidad digna e inmediatamente aumentaron su velocidad. Como si hubieran establecido su encuentro inicial como calentamiento, comenzaron a mostrar movimientos no menos inferiores a los de las otras danzas de espadas.

Una vez que Shique giraba a la derecha, Pashir se movía hacia la izquierda. Pashir dobló su espalda y se preparó para balancear su espada, y Shique, familiarizado con este movimiento, dibujó un arco grande y vistoso que chocó con su golpe. Pashir rápidamente retiró la espada que acababa de balancear. El oponente siguió enviando una mirada incesante y deslumbrante. Shique fingió cambiar a defensa y luego comenzó un ataque que barría hacia los pies de Pashir.

Pashir desvió el ataque, como si hubiera anticipado el movimiento, volviendo rápidamente a la ofensiva. Ninguno de los dos estuvo atascado en ataque o defensa. La ofensiva era defensa. La defensa era ofensiva; sin duda era la esgrima ideal.

Orba abrió los ojos maravillado. Podía decir que ambos eran serios. Serios, lo que significa que no había dudas en matar al rival.

Hubo varios casos en los que se perdió una vida en un baile con espadas y, en la mayoría de los casos, no se acusaba al agresor. Era aceptado como una formalidad, y la sangre derramada se ofrecía para cumplir las oraciones por una cosecha abundante.

Después de varias rondas, el sonido del tambor se detuvo por completo y, al mismo tiempo, las dos espadas en el aire también se detuvieron.

El salón central estalló en un aplauso infinito. Cuando Shique se secó el sudor, respondió a las aclamaciones con una cara sonriente.

— Eso fue bastante bueno.

Orba le dijo a Shique, que había vuelto a su lado. Juzgando que el comentario era en ambos sentidos, Shique negó con la cabeza.

— Mira eso, él ni siquiera está sudando. Él aún no se ha puesto serio. “Strong-armed Pashir”. He oído su nombre, pero pensar que es así de bueno.

— Tú tampoco estabas empuñando tus orgullosas espadas gemelas.

Aunque dijo eso, Orba se maravilló de la habilidad de Pashir. El escozor en su sangre había crecido. Pero ya no era un gladiador. No tenía ninguna obligación hacia los demás, ni podría verse obligado a matar a otros por el deber.

— Es muy talentoso, pero dudo que Tarkas realmente lo quiera— dijo Gowen en voz baja.

— ¿Por qué no lo querría?

— Él es ciertamente fuerte. Fuerte, pero simple— concluyó Gowen—. No emociona a la multitud. Así es, Orba. Tú también eres así.

Orba se encogió de hombros despreocupadamente. Como estaba preocupado por su sangre hirviente, no se dio cuenta de que Noue Salzantes lo estaba mirando atentamente.

Poco después, la fiesta en el palacio interior llegó a su fin. Sin embargo, los nobles, oficiales y particularmente las parejas jóvenes se preparaban para ir a la ciudad, como diciendo que el verdadero festival apenas comenzaba. Ya estaban alegres para el festival que comenzaría mañana. De entre ellos:

— Las cosas se han vuelto interesantes.

Más feliz que nadie estaba Fedom Aulin, que se había invitado por cuenta propia a la habitación del príncipe.

— ¿Qué podría ser tan interesante? ¿Viste tu cara cuando te llevaban a través de un espejo o algo así?

— La situación con Zaat Quark. El jefe de la facción anti imperial fue puesto a bajo arresto domiciliario. Esto seguramente creará una conmoción—. Debe haber sido algo grande, para que ignorara la réplica de Orba— Y también está la situación con Kaiser. Las dudas hacia el emperador se harán más y

más fuertes. Existe la posibilidad de que el príncipe heredero también corra peligro. Haré que actúes como doble dos veces más.

Tch. Evitando el maldito problema.

Fedom acababa de sacar la ausencia antinatural del verdadero príncipe. Orba apenas se contuvo de mencionar lo sucedido con el “derecho de la primera noche”. No tenía suficiente información. Fedom no era un amigo en quien pudiera confiar.

- Lo hiciste bien hoy frente a su majestad y sus principales partidarios. Nadie hubiera pensado que eras un gladiador. Parece que este fue el mejor resultado.
- Te pareces a Tarkas.
- ¿Qué quieres decir?

Orba giró hacia el otro lado, sin ofrecer una respuesta. De buen humor, Orba inmediatamente cambió de tema.

- ¿Es verdad la noticia de que Kaiser será ejecutado?
- No lo sé. Depende de cómo se sienta su majestad. Eso no es algo de lo que te debas preocupar.
- ¿No puedes de alguna manera interceder por él y sacarlo?
- ¿Qué?— Fedom miró a Orba con ojos sorprendidos, de mal humor—. Cuando dije “compórtate como el príncipe” no quise decir “sé como el príncipe”. Mantén tu cabeza fuera de la política. No sé qué ideas tengas, pero será mejor que te deshagas de ellas inmediatamente. O mejor aún, concéntrate solo en las cosas que te asignan.

Después, Fedom regresó apresuradamente a su residencia dentro del palacio y gritó el nombre de “Hermann” en la entrada, como si no tuviera tiempo libre para limpiar la suciedad de sus zapatos. Hermann era un mago que cuidaba y vivía en la misma casa que Fedom. Sin embargo, una criada se apresuró a informarle que Hermann había estado ausente los últimos días.

- ¿De nuevo?

Fedom soltó un gruñido irritado, pero no era necesariamente un asunto urgente. Era exactamente lo que Hermann había dicho unos días atrás lo que le molestaba.

- Pronto, sin duda, se producirá un cambio en el destino. No tenga contratiempos hasta entonces. Solo necesita concentrarse en evitar que se revele la verdadera identidad del doble, mi señor. Actualmente, la muerte del príncipe ha dejado un agujero en la red del destino, y es de una forma verdadera: la media dorada [1], por así decirlo, está en vías de reparación. Con ese fin, un gran “vendaval” se desatará. El “vendaval”, sin que usted haga nada, se tragará a muchas personas. Por favor espere pacientemente por ahora. Entre los innumerables que volarán y desaparecerán bajo el “vendaval”, mi señor cabalgará junto al “vendaval” como un amigo. Mientras espere, ciertamente será invitado a unirse al “vendaval” hasta llegar a su destino. [1] (NTI: La media deseada entre dos extremos, uno de exceso y otro de deficiencia)

Solo quería obtener una comprensión más clara de esas palabras proféticas...

En Mephius, o más bien, en su esfera de civilización, era raro que los magos fueran empleados por los principales aristócratas. Casi nunca eran vistos en público. Había incluso menos de ellos de las preciadas especies de dragones, Geysers o Ma'Duk, aunque también había casos como Ende y Arion, donde los magos oficialmente aceptados tomaban parte en la política y comandaban en la batalla. Estos dos países eran excepciones especiales, teniendo estadistas que descendían del linaje del Rey Mágico Zodias.

Particularmente en Mephius, que se enorgullecía de tener el fuerte espíritu de guerreros, tenían prejuicios contra aquellos que ejercían poderes únicos. Un ejemplo sería el mago bien conocido históricamente, Garda, oriundo de las provincias occidentales de Tauran, cuyas costumbres eran bastante similares a las de Mephius. Como sacerdote de las doctrinas Ryuujin, ejerció libre uso de la magia negra en el éter, gobernando sobre la antigua capital Zer Illias. Incluso ahora, mencionar su nombre infundía miedo.

Fedom no llamó personalmente a Hermann. Hace tres años, Hermann había visitado inesperadamente a Fedom que, curiosamente complacido con la

adivinación que había realizado, le permitió vivir una vida sin miseria desde entonces, y solo le proveía sin saber a dónde solía ir.

Conocía la verdadera identidad del Príncipe Gil y, por lo tanto, podría considerarse una existencia equiparable al talón de Aquiles de Fedom, aunque el mismo Hermann fue el que originalmente predijo que un simple gladiador sería capaz de actuar como el doble del príncipe. No había ningún daño en mantenerlo con vida hasta que Fedom hubiera logrado sus ambiciones.

Y ese futuro no está muy lejos.

Naturalmente, esos pensamientos lo hicieron sentirse importante. Incluso las palabras de bienvenida de su esposa cayeron en saco roto. Asintió levemente, y luego continuó sus pensamientos dentro de su ardiente cara roja.

Debido a que el emperador es tan tonto como para fortalecer su autoridad al final de una guerra de los diez años, los sentimientos anti imperialistas han aumentado. El encarcelamiento de Kaiser Islan y la colocación de Zaat Quark bajo arresto domiciliario solo han alimentado las llamas.

Era la oportunidad largamente esperada. Fedom no tenía intención de esperar pacientemente hasta que el emperador, Guhl Mephius, bajara personalmente del trono. Puede que se estuviera acercando al borde de la vejez, pero hasta el momento aún tenía un gran espíritu, y no estaba garantizado que seleccionara a Gil Mephius Primero como su heredero.

Después de haber visto el favor que tenía hacia su segunda esposa, Melissa, existía la posibilidad de que Ineli se casara con un pariente lejano de la Casa Imperial y su marido la hiciera sucesora del trono.

Si puedo unir a la facción anti imperial con esto, puedo moverme libremente en el futuro.

Dentro de la facción, había muchos como Zaat, que eran anti emperador y no anti imperiales, pero aún no era el momento de pedir un cambio. Dejando a un lado la población local, muchos en Mephius seguían una forma conservadora de pensar. Fedom había evaluado que no había suficiente impulso para disolver el sistema del país en este instante.

Es posible que no hayan podido abandonar la larga historia del imperio; sin embargo, la oportunidad que abrieron las dudas sobre si las acciones del emperador eran perjudiciales para el futuro del país jugarían un papel crucial.

Primero, debo ganar más aliados. No hay problema con la popularidad del príncipe. Más bien, sería conveniente en el futuro lejano dar la impresión de que él es un imbécil. Lo más importante es que mantengo una voluntad decidida.

Audaz, pero con cautela.

A veces, cuando se perseguían grandes objetivos, era necesario realizar una gran apuesta. Él ya había mostrado su mano. Era una apuesta donde su vida y la de todos sus parientes estarían en peligro si descubrían que había puesto a un esclavo gladiador como príncipe. Cabalgaría con la corriente, con este “vendaval” como lo llamaba Hermann, y luego rápidamente y con entusiasmo haría su próximo movimiento.

A pesar de la hora tardía, Fedom preparó vino y se retiró a su estudio. Escribió diversos nombres de señores en sus notas, mientras consumía el vino como si fuera agua. Su mente era clara, no estaba ni un poco borracho, pero estaba embriagado de emoción, ya que una vez más se imaginó cómo se desarrollaría el futuro.

PARTE 3

Sonó la campana de la Torre Negra, señalando el amanecer. Anunciaba el comienzo del aniversario de fundación de Mephius. Desde la noche anterior, los puestos y establecimientos habían sido cuidadosamente preparados, y su abundante variedad de pancartas y letreros coloreaba la ciudad. Un simple paso por las calles era suficiente para envolverte con el sabroso aroma de carne y pescado a la parrilla, y el suave y fragante aroma de pasteles y dulces. Se servían barriles de vino por toda la ciudad, y los vasos se alzaban en brindis tan temprano como el sol naciente. Los niños agarraban con fuerza dinero para gastar que sus padres les habían entregado para este evento único en el año y corrían por la ciudad, preocupados por cómo gastarlo, y las chicas, vestidas para este día, caminaban por las calles mientras repartían preciosas sonrisas.

La guerra de los diez años con Garbera había llegado a su fin. A diferencia de la atmósfera lúgubre del festival en los últimos años, este año tenía una rica variedad de programas internacionales. Los viajeros del extranjero también eran vistos en gran número. Los retratos de la futura novia, la princesa Garberana Vileena, fueron decorados con guirnaldas, emitiendo una atmósfera pacífica.

Al mediodía, comenzó un extenso desfile militar. Los soldados, vestidos con una armadura decorada con piedras preciosas y flores, marchaban heroicamente mientras levantaban sus relucientes espadas y lanzas en alto. Al frente de ellos estaba el hombre que había tomado el asiento del héroe Clovis el año anterior. El hombre, ensillado en un caballo blanco y llevando con orgullo un casco de oro, era un gladiador que no tenía el título de esclavo. Había participado en la arena mortífera solo para evitar el hambre para su familia, pero a través del campeonato del año pasado había sido oficialmente empleado como un soldado de Mephius y actualmente trabajaba como cabo directamente bajo las órdenes de Odyne Lorgo.

En el último día del festival, una revisión naval junto con un desfile que emplea a los transportistas aéreos se llevaría a cabo para el disfrute de la gente. Pero por ahora, anticiparían el evento en el futuro cercano.

— Vamos, démonos prisa.

— Hay personas que han estado haciendo cola desde anoche. Espero que haya asientos.

La gente esperaba en fila en el gran estadio de Solon, que se transformaría en la mayor arena del mundo por esta semana.

Sin perderse esta ocasión, la silueta de Orba también se podía ver en el gran estadio. Después del desfile, los nobles se reunieron en el balcón del palacio de Solon, donde tuvieron una breve ceremonia.

Seguro que es grande.

Debajo de él, se llevaban a cabo una gran cantidad de combates en la arena. Se llevaron a cabo enfrentamientos de espadas, enfrentamientos con lanzas, batallas a caballo e incluso batallas con dragones montados, y en una esquina

cerca de las paredes había una zona separada, donde se llevaban a cabo los combates rápidos de un solo disparo.

Había muchos escenarios en Solon, y Orba había peleado personalmente en el anfiteatro de la ciudad de Ba Roux. Pero incluso teniendo en cuenta eso, este estadio era con mucho el más grande de todos los lugares en los que había estado. Además de su tamaño inmenso, la especialidad de Solon, el restaurante de tanques*, también se celebraría en las horas de la noche. *(NT: como que no tiene mucho sentido pero así está en inglés)

El número de espectadores que podía acomodar excedía un poco a los cincuenta mil. Incluso con esos números, estaba cerca del lleno desde el primer día, y solo en el área donde Orba estaba sentado había suficiente espacio para estirar las piernas. Apoyado en pilares que conectaban con el techo, una cortina púrpura se extendía por el frente donde destacaban las figuras de los guardias. Era una zona exclusiva para la familia imperial y los nobles, y fue allí donde Orba e Ineli se sentaron, alineados el uno contra el otro. Baton, Troa y algunos otros también estaban presentes.

— Siempre pasa lo mismo en los encuentros— se quejó Baton, aunque había aceptado la invitación de Ineli—. Se pone bueno solo en el último día.

El último día se celebraría el evento “Clovis y Felipe y el asesinato del dragón”, y prácticamente todos los imperios y nobles asistirían. No era un encuentro normal de gladiadores, sino una de las ceremonias importantes que conmemoraban la fundación de la nación.

Ineli lo amonestó levemente con un “idiota”.

— Esto está en una escala completamente diferente de la habitual. Todos los gladiadores conocidos de Mephius se reunirán en un solo escenario. Ahh, hace calor. Abanica más fuerte, ¿quieres?— Ineli ordenó al sirviente encargado de cuidar a los invitados en los asientos de lujo.

En respuesta, una esclava diferente trajo una bebida fría. Mirándola, todavía era joven. Su piel oscura de alguna manera proporcionaba una apariencia refrescante. Sin querer, Orba miró a la chica que se iba, cuando Ineli repentinamente le pellizcó la rodilla.

— ...

— ¿Me pregunto si su alteza, el príncipe heredero, fantasea con ese tipo de esclavas? Solías adular a mi doncella, Lisa, en aquellos tiempos. Entonces te gustan los tipos que son fáciles de entender.

— No es eso.

Después de haber sido invitado, Orba miró las peleas de abajo, pero de alguna manera experimentaba una sensación de inquietud. Sentado en la zona de asientos reservados exclusivamente para nobles y mirando los encuentros de una arena como esta, sintió una punzada de culpa. En su mente, chasqueó la lengua.

¿Cuánto tiempo estaré preocupado por estos sentimientos de esclavo? Si no puedo suprimirlos en lugares como estos, tropezaré y me expondré algún día.

Justo ahora, trajeron una jaula con esclavos. Otra jaula salió de la puerta del lado opuesto, pero contenía varios dragones Faye de tamaño pequeño. Sus rasgos distintivos eran sus seis patas y hocicos que parecían aplastados con una mano. Lo más notable eran los dos colmillos curvos que sobresalían de arriba de su boca.

Ambas jaulas fueron abiertas. Los dragones saltaron simultáneamente, bocas espumeantes. Los esclavos también escaparon. La mayoría de ellos eran mujeres semidesnudas. El poder de salto de un Faye era tremendo. Uno de ellos inmediatamente alcanzó a su presa y la empujó hacia abajo. El Faye calibró sus colmillos.

Orba instintivamente apretó los puños. Ineli se cubrió la boca mientras gritaba, pero sus ojos brillaron excitada, anticipando el derramamiento de sangre por venir. Entonces, varios gladiadores salieron de una puerta recién abierta.

Parecía ser un juego donde “Los fuertes gladiadores mephianos rescatan a las muchachas paganas sacrificadas en apuros” donde, confiando en nada más que una espada, desafiarían a los Faye.

Puede que sean dragones de tamaño pequeño, pero la longitud de un Faye bien desarrollado podría llegar a los tres metros. Los salvajes Fayes formaron grupos y atacaban con una ferocidad comparable incluso a la de un gran dragón,

derribando a muchos de los gladiadores. En medio de esto, gritos de “¡Pashir! Pashir!” sonaban en el estadio.

El rumoreado contendiente como primera elección al asiento de Clovis. Como era de esperar, mostró movimientos muy superiores al resto. Un Faye saltó hacia él y cortó horizontalmente contra el dragón que venía, y luego inmediatamente saltó sobre él y empujó su espada apuntando a su suave cuello. Y mientras Pashir luchaba desesperadamente por su vida, también dio instrucciones a sus aliados. Los hizo formar pares, y mientras uno distraía los movimientos del Faye, el otro aprovechaba la oportunidad para saltar desde atrás. Esta estrategia les produjo grandes resultados.

La doncella escapó en un sangriento frenesí y corrió en dirección a Orba. Trató de aferrarse a la empalizada, pero los asientos principales estaban situados considerablemente más arriba de su alcance. Los soldados que custodiaban la ubicación de los asientos agitaron sus bayonetas en un intento de ahuyentarla.

— ¡Ayuda! ¡¡Por favor, ayúdenme!!

Detrás de ella, un Faye estaba pisándole los talones. El grito enloquecedor de la mujer perforó los oídos de Orba. Al darse cuenta de esto, Pashir dio inicio a una gran persecución. Blandiendo su espada, giró hacia el Faye, pero la espada se rompió a mitad de golpe, posiblemente porque estaba desgastada o mal hecha. Aun así, no se desanimó y se aferró al Faye enrollándose alrededor de su cuello. El Faye luchó furiosamente, tratando frenéticamente de clavar sus colmillos en la tierna carne ante sus ojos. Finalmente, logró sacudirse a Pashir. El dragón se abalanzó sobre la doncella, que aún estaba muy pálida.

— ¡Pashir!

En este momento, Orba superó los límites de su paciencia. Al lado de Ineli quien lo miraba desconcertada, sacó una espada de la cintura de un guardia y la tiró con todas sus fuerzas.

La espada perforó profundamente el suelo entre la chica y el Faye. Pashir rápidamente la sacó y envió un fuerte golpe hacia la cara del Faye, persiguiendo al animal salvaje sin dudarle un momento. Poco después, un gran chorro de sangre salió volando del cuello del dragón.

Los seis Fayes liberados fueron rematados. Sin embargo, eso no significaba que la pelea había terminado. Tuvieron que luchar hasta el último sobreviviente junto a los cadáveres de las mujeres y los dragones caídos.

Es posible que hayan se hayan esforzado en conjunto para rescatar a las mujeres, pero nunca tuvieron la intención de mostrarse misericordia entre ellos. Era una batalla donde todos y cada uno de ellos luchaban para vivir otro día. Las espadas centelleaban por todos lados, y cada vez se perdía otra vida.

Al final, Pashir y otro gladiador prevalecieron. Ambos respiraban pesadamente. Sus cuerpos estaban cubiertos de sangre y sudor, cada uno con heridas grandes y pequeñas.

Orba miraba mientras Pashir se movía a su derecha, y el oponente a su izquierda. A medida que cerraron gradualmente su distancia, el oponente empujó una vez, luego dos veces, pero Pashir rechazó todos los ataques. Al ver que Pashir no pasaba a la ofensiva, el hombre se movió más ampliamente, y en ese instante, Pashir se impulsó rápido como un rayo. Parecía dirigirse al pecho, pero en realidad lo utilizó para hacer tropezar a su oponente. La pierna derecha salió volando por los aires. Y más rápido de lo que la pierna pudo tocar el suelo, Pashir dio el golpe final. No hubo movimientos inútiles. Piel inesperadamente dura como armadura. Movimiento ágil. Y, sobre todo, estaba bien versado en controlar el flujo de una pelea.

— ¿Te ha agradado? ¿No es de mal gusto querer a alguien tan cercano a un esclavo?— Dijo Ineli mientras lo miraba de reojo.

— Sería una pena dejarlo morir aquí.

— ¿De Verdad? Puede ser fuerte, pero no tiene belleza. Especialmente no tiene popularidad entre la multitud femenina— Después de formar una sonrisa con una extraña mirada adulatora en sus ojos, ella preguntó—: Oye, hermano. Tengo un favor que me gustaría pedir.

— ¿Qué es?

— Se trata de Orba. Me preguntaba si podrías hacerlo participar en los juegos de gladiadores.

— ¿Por qué?

Orba retrocedió sorprendido ante esa petición.

- ¿No crees que la participación del héroe que derrotó a Ryucown lo haría mucho más emocionante que cualquier otro año hasta ahora? ¿Por favor? Me gustaría verlo pelear de nuevo en persona.
- Él es de mi Guardia Imperial, ¿sabes? ¿Es posible incluirlo en los juegos ahora?
- Es por eso que te lo ruego. ¿Podrías cumplir con la solicitud de Ineli?

Ella dijo, acurrucándose cerca de sus hombros. En esos ojos, Orba vio una mirada completamente calculadora, consciente de que él no se negaría. Hizo una mueca, y antes de que pudiera ofrecer una respuesta, alguien vino corriendo hacia él. El que jadeaba y estaba de rodillas era Dinn.

- ¿Hermano?
- Algo importante surgió. Necesito regresar al palacio.
- ¿Ehhh?
- Ahh, el asunto con Orba. Te dejaré saberlo más tarde. Por favor, quédate satisfecha con eso. Entonces, te veré luego.

Inquieto, Orba se fue rápidamente.

Ineli se quedó estupefacta, y pronto su rostro se sonrojó cuando sacó su lengua a la espalda de Gil Mephius.

Y otra persona estaba mirando hacia arriba desde el estadio a esa misma espalda. Era Pashir.

La chica que previamente había llevado la bebida a la zona donde estaba sentado el príncipe, estaba limpiando el sudor y la sangre de su piel con un trapo.

- Mira— gritó el nombre de la chica.
- ¿Sí?
- ¿El que arrojó la espada fue el príncipe?
- Sí— La cara de Mira, después de haber escuchado su nombre, estaba teñida de vergüenza—. Pasó tan rápido que me sorprendió por completo.
- Ya veo.

Pashir, incluso ahora, miraba inmóvil la espada en su mano. El momento en que la arrojó, la velocidad y el lugar donde cayó, lo hizo con una precisión excepcional.

Le llevó a Orba media hora regresar al palacio.

War, que estaba esperando en la antecámara, se levantó y lo saludó.

War era un antiguo gladiador. Era un hombre que ya había cumplido los cuarenta y pasó su mejor momento como espadachín. Ni su habilidad ni su apariencia eran particularmente dignas de alabanza. A pesar de haber estado en el Grupo de Gladiadores de Tarkas durante poco más de un año, no era más que un espadachín ordinario, aparte de ser uno aparentemente bendecido con la buena fortuna de haber sobrevivido diez años como gladiador esclavo.

En cierto modo, eso es una habilidad en sí misma.

Orba pensó, mientras lo miraba. Nada sobre él realmente se destacaba y su único logro digno de mérito fue haber sobrevivido. Con la experiencia de los años, de ninguna manera era de mente estrecha.

Después de la batalla en la Fortaleza de Zaim, la mayoría de los espadachines pertenecientes al Grupo de Gladiadores de Tarkas habían elegido permanecer alistados como guardias imperiales del príncipe. War también había sido uno de los que eligieron quedarse, pero Orba lo sacó de la Guardia Imperial y en su lugar le dio una misión diferente.

— ¿Cómo estuvo?

Orba le ofreció a War una copa de vino. War la tomó respetuosamente, y mientras Orba esperaba que War vaciara el contenido:

— ¿Encontraste algo?

Orba preguntó, haciendo todo lo posible para fingir normalidad, a pesar de que su corazón había estado latiendo furiosamente desde su partida de la arena.

Había doce generales Mephianos. Excluyendo a los tres que manejaban las naves de dragonstone que componen la flota aérea, los otros nueve generales realizaban reclutamiento de mercenarios a gran escala. El final de la guerra de los diez años con Garbera había reducido más o menos el tamaño de sus fuerzas, pero en una sociedad en guerra, las admisiones siempre estaban abiertas.

Le había ordenado a War que se convirtiera en uno de esos mercenarios. Se alistaría en el cuerpo de mercenarios perteneciente nada menos que a Oubary Bilan.

- Lo que sé no es más que lo que el soldado común, y en el mejor de los casos solo puede considerarse chismes de los funcionarios inferiores.
- Ah, no me importa. Habla.

Oubary dirigía la División Blindada Negra que incendió la aldea de Orba. Como había sucedido hace seis o siete años, no se sabía cuántos soldados habían quedado en su misma posición. Una cantidad considerable debería haber muerto en la guerra con Garbera. Aun así, había una gran probabilidad de que hubiera alguien que supiera lo que sucedió en ese momento. Investigar el acontecimiento e informar a Orba era lo que se le había ordenado a War.

- Hay un hombre que se conoce con el nombre de Bane y ha mantenido su rango como capitán durante los últimos seis años. Bane ha servido durante mucho tiempo al general, pero uno de los subordinados de Bane, de alguna manera insatisfecho con este tratamiento, expresó sus quejas en una taberna barata a la que voy a menudo. En una ocasión, cuando estaba borracho, intercambié copas de vino con él para conocerlo mejor. Puede que no lo parezca, pero soy muy bueno escuchando. Escuché sus quejas sin una sola mirada de disgusto o renuencia y dejé una impresión bastante favorable. Todavía tengo que conocerlo mejor, pero dentro de poco podré entrometerme en asuntos más personales. Ah, y también, estoy seguro de que Bane estuvo presente en la Fortaleza Apta. Estoy seguro de que fue lo que escuché.

Esto luce bien.

Hubo progreso. Y lo que es más, gran progreso. Orba luchó por contener su deseo de saltar y aplaudir de alegría. Entonces vio a War, que parecía vacilar un poco, como si hubiera algo más que mencionar.

— ¿Qué pasa? Si hay algo más que hayas descubierto, no importa lo trivial, dilo.

Orba le pidió otra bebida, y War, algo avergonzado, se encogió los hombros. Luego procedió:

— No estoy seguro de si esto tiene algo que ver con el príncipe, pero hubo un comentario que Bane accidentalmente dijo que me preocupa. Había escuchado por casualidad una conversación entre algunos de los miembros superiores, y según lo que había oído, el general Oubary cenará con el hombre de Garbera conocido como Noue Salzantes en el futuro cercano. Bane lo encontró extraño y desconcertante, porque si tuviera que decirlo, Oubary estaba del lado opuesto a las negociaciones de paz con Garbera.

¿Noue y Oubary?

Este era sin duda un hecho inusual. Orba, después gastar más dinero con War, abandonó la habitación.

Sin duda, esta no es una reunión pública. Cualquiera podría decir que la reunión entre estos dos es extraña. Es por eso que cuando no lo ocultas, incluso los soldados hablarán sobre eso.

Sin embargo, esa era la premisa innegable que condujo a la conversación.

Si ese es el caso, la ubicación del lugar no será Bilan Estate. Será un lugar discreto, pero también será un restaurante con un bar que los nobles pueden usar; no habrá muchos que se ajusten a esta descripción. Noue estará en Solon durante, como máximo, una semana hasta que termine el festival. Este es el momento perfecto para lanzar la red.

— Su alteza, su alteza. ¿En qué está pensando?

Sin captar las palabras de Dinn, Orba reflexionó en silencio sobre sus pensamientos. Algo extraño le preocupaba. Recordó las palabras que Noue había pronunciado sin vacilar frente al Príncipe Gil y su rostro sonriente. No había nada objetable en él como enviado. Fue porque era tan intachable que Orba había perdido interés en él en ese momento. Sin embargo, al enterarse de que Noue podría encontrarse en secreto con Oubary, ahora Orba encontraba preocupante su comportamiento. Para decirlo simplemente, él mismo no había captado el interés en Noue.

No me gusta esto

Y, comenzó a pensar que esto podría convertirse en un medio por el cual podría tomar a Oubary por el cuello.

Orba ordenó inmediatamente a Dinn que transmitiera un mensaje a la vivienda de los Guardias Imperiales. Varios minutos después, sus guardias personales se alinearon en la habitación. Todos ellos eran sus conocidos, pero disfrazado como el Príncipe Gil, les dio sus órdenes.

CAPÍTULO 3

EL GLADIADOR DE SU ALTEZA REAL

PARTE 1

Al día siguiente y al día siguiente a ese, Orba rechazó todas las invitaciones de Ineli y Rogue Saian.

Se recluyó en su habitación, donde el trabajo que realizó fue equivalente... a nada.

Vagaba solo en su habitación. La sección principal era mucho más grande que los cuartos en los que se había quedado cuando era un esclavo gladiador. Varias veces más grande. El balcón que se extendía desde su habitación también servía de jardín. Pero ir allí permitiría que lo vieran y quería evitar que surgieran preguntas sobre por qué no estaba enfermo. Por eso caminaba en la habitación.

El primer día y el segundo día, Orba se paseó como una bestia merodeando en busca de acción. Cada segundo que pasaba se sentía una eternidad. Incluso sus comidas se llevaban a cabo en silencio. Y cada vez que escuchaba un leve ruido, inmediatamente dirigía sus ojos hacia la puerta, para encontrar que ésta nunca se abría. Para el segundo día, una sombra de impaciencia se encendió en su rostro. El cielo afuera de la ventana ya se estaba oscureciendo. Justo cuando había perdido la esperanza, un mensajero solitario entró corriendo a la habitación.

Está aquí.

Los pies de Orba se detuvieron. Cuando Dinn lo llamó y vio su cara, contuvo el aliento. Los ojos de Orba se levantaron y sus labios se curvaron hacia arriba para revelar sus dientes. Era una apariencia aterradora que rivalizaba con la de su máscara.

Con la información que recibió del mensajero, Orba le dio nuevas órdenes. Debían ser desplegadas en las entradas del palacio y en los edificios principales,

y también en toda la ciudad, sirviendo como puntos intermedios, similares al relevo de información, y proporcionando transmisión bidireccional de inteligencia.

La ubicación estaba a dos callejones del camino principal, en un ryotei [1] al final de una calle llena de burdeles. ([1] NTI: Un restaurante japonés tradicional, comúnmente utilizado para mantener conversaciones discretas y al que acuden las clases más altas.)

En resumen, Noue no se había presentado personalmente. Con el que Oubary cenó era su mensajero. La ubicación era una habitación privada situada en el tercer piso. Cualquier persona en la tienda que desee ingresar debe, sin excepción, tocar el timbre y obtener permiso. Era ideal para charlas confidenciales.

Orba primero consiguió infiltrar a varios esclavos gladiadores en la tienda. Naturalmente, les había dado dinero y los había preparado con el atuendo apropiado. Después de beber varios vasos de vino, comenzaron un alboroto a la hora establecida. Incluso incitaron a la gente de la tienda a una pelea, aunque tuvieron cuidado de no crear una conmoción mayor de la necesaria, y luego inmediatamente abandonaron la tienda. En ese momento, el ágil gladiador Aeson trepó por las cercas y las paredes y se colocó contra el balcón de la habitación en la que estaba Oubary. Aeson era un pirata nacido en los mares del norte de Zongan y tenía bastante experiencia subiendo y bajando del mástil.

Escuchó sigilosamente la conversación sin hacer ruido. La reunión duró aproximadamente treinta minutos. Lo que Aeson pudo discernir no fue más que los escasos cinco minutos finales. Aun así, hubo algo de cosecha. Casi al mismo tiempo que terminaron su reunión, Aeson salió del balcón.

Aproximadamente tres horas después del primer informe del mensajero, Orba escuchó el informe de Aeson.

- Ya veo. Ni una palabra de esto a nadie.
- Entiendo.

No acostumbrado a esta forma de discurso, Orba llamó una vez más a Aeson, quien estaba a punto de irse con el dinero de la compensación en sus manos.

- ¿Señor? —respondió, volteándose para encontrar una pistola apuntando hacia él. Aeson se puso rígido.
- Diré esto una vez más, solo para ser claro. Ni una palabra a nadie.
- S-sí, señor.
- No bebas durante el festival. No salgas de Solon. No sabes dónde están mis ojos y mis oídos. A cambio, si te mantienes firme hasta que termine el festival, te daré la misma cantidad de dinero que recibiste ahora.

Un semblante alegre se formó en su cara pálida, y respondió:

- ¡Señor!
- ...¿De qué se trata todo esto?

Dijo Dinn después de que Aeson se despidió, su rostro también perdió el color.

- Nada está claro ahora y todo es posible.
- P-Pero, esto no tiene ningún sentido. El general Oubary ha servido durante mucho tiempo a Mephius. Además, él no quiere la paz con Garbera. La princesa... no podría haber venido aquí con este propósito, pero entonces... Mmpphhmmfu.

Con un plato de uvas metido en la boca, Dinn estaba ocupado masticando.

- Dije que nada está claro aún. Después de todo, solo tenemos partes de información aisladas.

Aunque cuando Orba lo dijo con calma, su corazón se enfureció turbulentamente.

El contenido de la conversación que Aeson escuchó fue el siguiente:

- El incidente con Kaiser fue realmente afortunado. Parece haber estimulado la instigación de Zaat. Pero nunca pensé que esta situación llegaría tan pronto. Más bien, debido a que el asunto con Kaiser existe, Noue no tendrá que trabajar para sus metas, ¿no es así?
- Es como dice —respondió el mensajero—. Lord Noue está progresando constantemente en sus preparativos. Zaat Quark, y también prendiendo fuego a la habitación de los esclavos, todos los procedimientos están llegando.
- Y entre los procedimientos, yo también debería ser contabilizado, ¿no es así?
- Por la cooperación del general...
- Eso es suficiente. El agradecimiento vendrá después de que todo haya terminado. Está bien que me dejen el manejo del asunto de Zaat a mí, pero la situación con los esclavos me preocupa. Ese hombre llamó a Pashir. Parece que hemos ganado su cooperación, pero él está participando en el torneo de los gladiadores. Si pierde la vida, ¿no será esto en vano?
- No hay necesidad de preocuparse. El fuego ya arde lentamente en Mephius. Por así decirlo, en el mejor de los casos no somos más que ventilación. Incluso suponiendo que Pashir fuera a perder la vida, las llamas que ya arden no se apagarán tan fácilmente.
- Ya arde en Mephius, hmm. Tienes toda la razón. Para este fin, la búsqueda también será resuelta dentro de Mephius. Por supuesto... así que este era el objetivo de Noue. Los esclavos gladiadores son un grupo desafortunado. Son iguales a los niños que son provocados por adultos malvados hacia una oposición infructuosa.

Oubary sofocó una carcajada.

- Después de esto, no habrá nada que moleste al general. Su cooperación en ocultar al instigador ha dejado a Lord Noue maravillado por su valentía y capacidad para actuar, general Oubary. Rezo por una relación duradera de camaradería y confianza entre nosotros que pueda ir más allá de nuestros países.
- Hmph —resopló Oubary. Debido a que su persona no se podía ver, no fue posible discernir qué emociones tenía en ese momento—. ¿Pero qué vas a

hacer con esa princesa tuya? Si hacen un mal movimiento, su vida estará en peligro.

— Si la princesa escapara antes de tiempo, se sospecharía de la participación de Garbera. No se trata de hacer un mal movimiento, así sería como termina.

— Ho —la voz de Oubary tembló levemente.

Había sido un corto tiempo. Entonces Oubary se aclaró la garganta.

— -La hora terminó. Vámonos. ¿A qué banquete han invitado a Noue esta noche?

— Creo que se llamaba Moonlight Palace. Un gran número de enviados de numerosos países han sido invitados. Si mal no recuerdo, la Princesa Vileena también ha ido. ¿El general también irá?

— No, todo lo contrario. Preferiría no encontrarme con caras extrañas. Evaluaré la situación de Zaat...

Se levantó de su asiento y se alejó de la habitación, terminando de esta manera con la conversación.

Orba reprodujo la conversación que escuchó de Aeson una más en su cabeza.

Su pecho palpitaba.

Oubary y Noue estaban tramando algo indignante durante este festival. Y para agregar, era algo lo suficientemente grande como para hacer temblar el corazón mismo de Mephius, no hay duda al respecto.

Oubary está vendiendo a su país, y Noue, quien debería promover la paz, está trayendo problemas a Mephius.

No sabía cuál era su objetivo en común. En la fase actual, ni siquiera podía ofrecer una suposición. Pero dos puntos quedaron claros en la conversación. El primero era:

La vida de la princesa está en peligro...

Por supuesto, en este caso, ella es la tercera princesa de Garbera, Vileena Owell.

Y el otro punto estaba relacionado con la palabra clave, Pashir. El Pashir que Orba conocía era el gladiador que era el principal candidato para el campeonato. Oubary también había mencionado que estaba “participando en el torneo”, por lo que no había forma de confundirlo.

Los nombres de estas dos personas, a primera vista, parecían no tener conexión; pero era evidente que estos dos estaban atrapados en algún plan que, incluso ahora, estaba avanzando firmemente.

Si fuera algo que simplemente traería problemas a Mephius, Orba incluso podría haber sonreído. Odiaba a Mephius. Si eso significaba quemar a los nobles hasta los huesos y hacer que sufrieran en agonía, él aprovecharía la oportunidad, incluso él solo. Sin embargo, si Oubary tenía que ver con esto, entonces ese era un asunto diferente. Nunca iría con los deseos de ese bastardo ni siquiera una vez.

Y también...

La imagen de un cabello platino cruzó por su mente. Y con eso, una irritación pura y extremadamente honesta.

Orba se cruzó de brazos como siempre lo hacía cuando estaba sumido en sus pensamientos. Zaat, a quien Oubary dijo que iría a ver. El Moonlight Palace, donde se decía que Noue había ido. ¿A cuál debería ir por ahora? No iba a molestarse con el pretexto de hacer preguntas directamente. La información que tenía era muy pequeña. Eso era la razón por lo que había elegido reunirse con él directamente para tratar de sacudirlo.

- Dinn, prepara una muda de ropa.
- ¿Vas a salir ahora? ¿A dónde?
- El Moonlight Palace —respondió Orba. Por alguna razón, lo había dicho en un tono avergonzado, después de haber decidido ir allí.
- Ese lugar tiene una gran cantidad de enviados presentes —dijo Dinn, centrándose en la tarea en cuestión—. Ummm, entonces el atuendo formal es adecuado para una fiesta... pero si es el príncipe, no haría nada más que alardear sobre su primera campaña, entonces ponerse un atuendo militar sería...

— Una armadura, sandalias y brazaletes.

Orba recogió el objeto que ocultó cuando los invitados estaban presentes. Era la máscara del Tigre de Hierro.

Vestido con ropa apta para un gladiador, Orba se dirigió hacia el Moonlight Palace solo.

El Moonlight Palace, su nombre original era “El Palacio de la Luz de Luna frente al Ala Izquierda del Dragón”. Se acercaba al Santuario Imperial del Ojo del Dragón, contenía uno de los jardines más magníficos que se encuentran en Mephius, y se usaba con más frecuencia para acoger grandes fiestas.

El guardia en la puerta vio la máscara de Orba e hizo una reverencia. No era un hombre con un gran carácter, pero de acuerdo con las reglas, realizó una inspección de las armas y luego otorgó permiso para que Orba ingresara.

Tan pronto como entró en el jardín, todos los hombres y mujeres lo llamaron. El nombre y la apariencia del gladiador que se dice que derrotó a Ryucown se habían hecho muy conocidos. Los nobles, que como invitados a la fiesta organizada en esta mansión quedaron en segundo lugar, le dieron la bienvenida.

No era que nunca hubieran previsto encontrarse con una persona salvaje hasta ahora, pero Orba se había convertido en la comidilla de la multitud. Por todo el arduo trabajo que hizo como doble del príncipe, es lo menos con lo que podía ser recompensado.

Mientras se dirigía más adentro, Orba se encontró con las dos princesas, Vileena e Ineli. Miró con asombro. Las dos estaban una frente a la otra charlando alegremente. Y mientras lo aparentaban, se podía ver abierta hostilidad dentro de esos dos pares de ojos.

PARTE 2

Vileena Owell ardía con ambición. El príncipe, quien pensó que finalmente se levantaría de la cama en la víspera del festival, se había retirado de inmediato a su habitación. Ella ya no dependería de él.

Como si dependiera de él. ¡No hay nada de lo que depender!

Se paró frente a un espejo que se ajustaba a su vestido, y mientras Theresia se ocupaba de su pelo, apretó los puños con fuerza.

- La ausencia del príncipe es realmente conveniente. Evaluaré a los enviados de todos los países por mi cuenta y reforzaré sus conexiones con Garbera, incluso mientras esté aquí en Mephius. Así es, y también puedo aprovechar esta oportunidad para recordar los nombres y las caras de los nobles mephianos. Primero, tendré que hacer un nuevo conocido, un amigo cercano. Si no establezco mi propio punto de apoyo, no haré ningún progreso.
- Cielos. Princesa, está haciendo una cara terrorífica —dijo Theresia, mirando al espejo—. Si actúa de esa manera, entonces todo el esfuerzo que pongo en prepararla como la mejor mujer de Mephius se irá a la basura. Asustará a todos los hombres. Incluso ese príncipe lejano, seguramente se estremecerá de miedo en su habitación al ver una cara tan demoníaca.

Ignorando el comentario sarcástico de Theresia, las violentas emociones de Vileena se encendieron aún más.

La forma de hacer las cosas de ese emperador... No me gusta.

Se decía que la ejecución de Kaiser Islan estaba programada en unos días. Además, iba a ser en el transcurso del torneo de gladiadores, donde las masas podrían verlo como si fuera una carnada viva para los dragones. Habiendo escuchado esto, la piel de Vileena se retorció con disgusto y horror.

Kaiser prácticamente no tuvo la oportunidad de defenderse. En el mejor de los casos, solo había expresado su oposición a la propuesta del emperador de

reubicar el santuario y erigir un nuevo edificio en su lugar. Si esto sucediera, incluso la administración del país se descontrolaría.

“Estos hombres de gran posición que solo saben mirar el semblante de su amo con miedo a provocar su ira son los que participan en la política del país. Nunca pensé que un país así duraría tanto tiempo en una sociedad en guerra”. El abuelo sin duda diría algo así.

Vileena comprobó, mientras asistía a la fiesta organizada en el Moonlight Palace esta tarde, que no importa cuán salvaje fuera Mephius, debería haber quienes no pudieran ignorar sus sentimientos de oposición a la conducta del emperador.

Me aseguraré de todas y cada una de sus posiciones y puntos de vista, para que pueda usarlo de alguna manera en beneficio de Garbera, debo definir mi posición.

La fiesta comenzó exactamente a la puesta del sol. En los pasillos y el jardín, montañas de comida y personas estaban listas y preparadas. Y entre el constante parloteo y la música, Vileena se presentó ante la gente de la fiesta elegantemente vestida. Hacia los nobles Mephianos que la llamaban, ella les demostraba una sonrisa afable.

- Ah, otra belleza se nos ha unido en esta encantadora noche.
- El día de orgullo para todos los mephianos no tardará en llegar. Rezo con todo mi corazón para que la boda con la princesa, alabada como la flor blanca de Garbera, llegue incluso un día antes.
- ¡Pobre de mí! Qué encantadora princesa. Una pareja muy adecuada para nuestro príncipe heredero.

Sólo sigue sonriendo.

Luchó para evitar que sus emociones, que tomaban la forma de una araña venenosa anidada en lo más profundo de su ser, no aparecieran en su rostro mientras respondía cortésmente a todas y cada una de ellas. Sin embargo, nunca se mencionó el tema relacionado con Kaiser. Vileena también se había familiarizado con algunas de las costumbres de Mephius, y por eso sabía muy bien que las mujeres preferían no meter la nariz en la política.

Si al menos puedo conseguir a alguien de ellos para abordar el tema...

Entendía que era difícil para ellos abordar este tema con un invitado extranjero. Vileena lamentaba amargamente la ambigua posición en la que se encontraba. Si Gil Mephius hubiera venido aquí junto con ella, las circunstancias podrían haber sido algo diferentes. Como creía, su furia hacia el príncipe, y también hacia su incompetencia, crecía aún más.

Decidió cambiar de ubicación. Y si este tema surgiera en algún momento, ella intentaría unirse.

Entre el Moonlight Palace y el Palacio Principal, un bosque pequeño, pero curiosamente inusual, se extendía y hacía que la vista al jardín fuera mucho más agradable. En el centro del jardín había una fuente de agua donde se reunía una multitud de personas y mantenían una conversación amistosa. Y en la esquina, un grupo de músicos tomaron sus posiciones y producían una melodiosa sinfonía mientras tocaban sus instrumentos. Las parejas, jóvenes y mayores, se abrazaban y bailaban.

¿Oh? Vileena se detuvo. Había visto a Noue Salzantes. En el palacio de Garbera, era un hombre popular entre las jóvenes y niños, y parecía ser similar en Mephius. Mostraba un magnífico baile con una de las damas, mientras los grupos de mujeres que los rodeaban lanzaban miradas de envidia y celos.

Una vez que el baile terminó, Noue se dio cuenta de la presencia de Vileena. Ofreció sus saludos y sin perder un segundo, rápidamente se dirigió en dirección de la fiesta.

— Buen día, hermana mayor. (NTI: Como con Gil, está escrito お義姉さま, significa hermanastra pero se pronuncia onee-sama. Ineli es mayor que Vileena, sin embargo se dirige a ella como onee-sama como forma de respeto más que por la edad, así que de ahora en adelante se usará el término “hermana mayor”).)

La que levantó su falda e hizo una ligera reverencia era Ineli Mephius, la hermanastra de Gil Mephius y la princesa imperial.

Vileena recordó su aspecto inocente y encantador. Y con eso, el comentario extremadamente grosero que Theresia había hecho, “No creo que haya dos años de diferencia con Vileena-sama”.

- Ah, ¿podría ser que todavía tengo que presentarme con mi hermana mayor? Espero que no te importe, ya que es solo la diferencia entre rápido y lento. Sentí que sería mejor intercambiar saludos lo antes posible, para las dos.
- Sí, creo que sí..., ¡Au!, Sí, no podría estar más de acuerdo.

El “Au” fue porque Theresia le había dado un codazo. Era una situación delicada en la que se determinaban sus posiciones, pero en este momento, era mejor comportarse con la presencia acorde a un invitado. Y también, Theresia había comprendido intuitivamente que esta chica Ineli era alguien a quien su ama nunca llegaría a gustar.

- Justo ahora, he tenido el placer de un entretenido baile con Lord Salzantes, y como era de esperar, Garbera tiene personajes muy refinados. Sus técnicas de baile y, por supuesto, su capacidad para escoltar a una dama, son muy superiores a las de los hombres de Mephius. Hermana mayor, digamos... ¿no te divertirás también bailando? Sin duda, todos los presentes aquí estarán encantados.
- No lo haré. Bailar es una de mis áreas más inexpertas —Vileena sonrió con modestia—. He tenido el placer de presenciar esto hace un momento, pero la Princesa Ineli es extremadamente hábil. No sería adecuado que participara.
- Oh, conque es así. Entonces así es como es. Bueno, es mejor no preocuparse por eso. Un instructor de baile me enseñó desde que tenía tres años. Ese instructor es un maestro bailarín de la corte imperial de Arion. Esa persona ha sido elogiada por tener talento a la edad de tres años.
- Eso es asombr-, una hazaña asombrosa.

Antes de que lo supiera, un grupo de chicas, probablemente hijas de distinguidos nobles, se habían reunido a su alrededor.

- De verdad, Ineli-sama ha sido capaz de hacer cualquier cosa desde que era pequeña.
- También he sido regañada por mi padre y mi madre, diciéndome “¿Por qué no puedes ser como Ineli-sama?” Y yo pensaba, “¡No hay forma de evitarlo! ¡No soy Ineli-sama!”

Las chicas estallaron en una risa atronadora. Ineli le sonrió triunfante a Vileena, quien fue obligada a continuar con su sonrisa preocupada. Y:

- Oh, no es como si incluso yo pudiera hacerlo todo. ¿No tienen sus todos fortalezas y debilidades? Por ejemplo... —cambiando suavemente la conversación, dirigió sus brillantes ojos a Vileena— por ejemplo, no puedo pilotear aeronaves.
- ¿Aeronaves?
- ¿No es realmente embarazoso saber cómo pilotear una aeronave? ¿No es eso algo usado en el ejército? Nunca he visto una de cerca.

Ineli sonrió disfrutando de la confusión de las otras chicas.

- Supongo que tienes razón. Eso es, en cierto modo, algo que no te hace feliz. Quiero decir, piénsalo. Montar esa cosa, y usarla para volar en el cielo, y luego terminar asustada y desmayarte. ¿Eso no te avergonzaría?
- Ah, tienes razón. Eso es inapropiado para una dama.
- Olvídate de que se enojen, incluso podríamos ser repudiadas.

Se rieron juntas. Cuando Ineli mostró su aprobación, observó atentamente a Vileena, cuyos ojos estaban distorsionados.

¿Oh? Podría ser esto...

Vileena podía adivinar de qué se trataba. Era evidente sin necesidad de que esto fuera más allá. Dejando a un lado a las otras chicas, Ineli sin duda era completamente consciente de esto. Se trataba de la princesa que había venido de otro país y su incomparable capacidad para pilotear una aeronave. Y de cómo, en la batalla en la Fortaleza de Zaim, había volado en el campo de batalla con su propia nave.

Entonces eso es lo que es esto. Ella está buscando pelea.

Se obligó a mantener su sonrisa mientras su mente bullía repetidamente.

Si ella va a buscar pelea, le mostraré una. Ahora... ¿cómo debería hacerlo?

— ¿Pasa algo? —Ineli le sonrió dulcemente—. Hermana mayor, ¿has cambiado de opinión? ¿Aceptarás un baile?

Vileena lo entendió ahora. Ineli parecía tener una gran confianza en esa área de experticia. Incluso Vileena tenía cierto conocimiento del baile. Después de todo, era la princesa de un país, y al menos tenía una educación básica en la etiqueta de cómo ser una dama.

Vileena se recogió las mangas de su vestido con confianza y levantó la barbilla.

— Si insistes en esa medida, aunque pueda ser embarazoso, Vileena Owell te entretendrá con un baile.

Oh, de verdad.

Ineli, frente a Vileena, se rió entre dientes. Su entorno también se volvió más animado. Noue, en un último esfuerzo para ayudar en esta situación habló:

— Entonces seré el compañero de la princesa.

Ineli lo acalló.

— No, no lo permitiré. Usted dijo que continuaría acompañando a Ineli como su compañero toda la noche. Usted lo había prometido, ¿verdad?

— Ah. Bueno, eso, pero su alteza imperial...

Noue se deprimió. En Garbera, en cambio, sería él quien liderase a las mujeres, el que se rumorea que causa escenas trágicas que entre hombres y mujeres. Pero aquí, en las tierras de un país extranjero como embajador permanente, como se esperaba, no pudo rechazar a esta princesa.

En este punto, un joven noble rápidamente extendió sus manos hacia la princesa real.

— ¿Su alteza permitirá que el indigno yo, sea su compañero?

El nombre de este hombre era Baton Cadmos. Era un hombre de gran estatura, y en términos de apariencia, era apto para actuar como el compañero de la princesa. Vileena hubiera estado bien con cualquiera como su compañero. Cuando esta princesa tomó su mano, no pudo ver a Baton guiñándole un ojo a Ineli.

El plan de Ineli era hacer que esta ocasión avergonzara ligeramente a esta princesa de otro país. Hasta ahora en eventos tan llamativos, ella era la actriz principal. No solo fue enviada con tutores dentro de Mephius, sino también a personas de diferentes estilos en todo el mundo, y confiaba en su propio estilo. Ella era muy conocedora de la moda, selección de temas, baile, té, un poco de espíritu, pintura y música. Todas las chicas de la edad de Ineli luchaban por ser como ella. Y más aún cuando su madre, Melissa, se había convertido en emperatriz y su estatus se había elevado al de una princesa imperial.

Y de repente entrometiéndose en su dominio estaba Vileena. Los mephianos eran de alguna manera bastante débiles a las expresiones de origen “cultural”. A pesar de que Garbera fue hasta hace poco un país enemigo, muchos mephianos podían deleitarse con el sabor refinado de su cultura. Particularmente, las historias caballerescas de Garbera, de cómo los hombres tomaban las armas por su dama y arriesgaban sus vidas luchando por ellas, habían cosechado gran popularidad entre las mujeres y los niños.

Durante las charlas de té, el tema de sus chismes se desplazaba hacia Vileena. Y, mientras permaneciera en el mismo país, su situación de estar encerrada en las habitaciones de las mujeres sería extrañamente exagerada. Justo hoy, pasaron una al lado de la otra e intercambiaron miradas, y sin el menor esfuerzo Vileena llamó la atención de todos alrededor. La sola idea de esto la enfermó.

La derribaré aquí.

Ella avergonzaría a Vileena, lo suficiente como para abrumarla y luego, compasivamente, le ofrecería una mano. Si también podía hacer de la princesa de Garbera su seguidora, podría una vez más tomar la iniciativa en las cámaras de mujeres como lo había hecho hasta ahora.

Sonó la melodía del vals Mephiano y comenzó el baile. Ineli y Noue bailaron con movimientos igualmente fluidos. Su respiración se sincronizó gradualmente, y los suspiros se filtraron de la multitud que observaba.

En el otro extremo, la ya mencionada Vileena era balanceada con toda fuerza por Baton. Estaba perpleja por este baile, que se había convertido en uno en el que sus dos pies eran propensos a levantarse del suelo. En un intento de igualar los movimientos apresurados de su compañero, pisó el pie de Baton. Los dos perdieron el equilibrio.

— Princesa, hay que dar el paso mucho antes.

Al escuchar las voces de su alrededor, Baton ofreció algunos consejos. Sonrisas furtivas escaparon de la periferia.

— M-Mis disculpas.

Ella accidentalmente habló como lo hacen los hombres. Su cara se puso roja en concordancia. Pero tropezó muchas veces más después de eso. Incluso mientras hacía intentos por seguir a Baton, no había absolutamente ningún indicio de que él le permitiera hacerlo. Esta vez, tropezó completamente con sus pies y se tambaleó.

Este hombre, lo está haciendo a propósito.

Ella lo miró a los ojos. Allí yacía una sonrisa arrogante.

Vileena sonrió.

— Ah.

Theresia alzó la voz en advertencia, pero era demasiado tarde. Baton una vez más metió el pie para obstruir los pasos de la princesa, y Vileena que había anticipado que esto, pateo su otro pie. Y luego, usando la rotación de sus caderas, arrojó al asustado Baton.

Baton cayó de bruces al suelo. Por un momento, el vals se detuvo, mientras la gente daba un grito de sorpresa inocente. Theresia se cubrió la cara.

— ¿Alguien?

Vileena lanzó una mirada desafiante a los hombres. Y extendió su mano derecha en el aire.

- ¿Hay alguien ahí? Este benévolo hombre no es adecuado para ser mi pareja. ¿Hay alguien por ahí dispuesto a mostrarle a la princesa de Garbera un verdadero vals Mephiano?
- Ajajajajajaja —Ineli se rió con voz chillona una y otra vez. Noue también se sorprendió, pero con Ineli como su compañera de baile, no pudo ofrecer ninguna ayuda.

Vileena estaba rodeada de miradas. Todos bajaron la vista y voltearon sus rostros. También hubo quienes fingieron estar bastante ocupados en conversaciones banales. Incluso mientras miraba dando un giro completo, no había signos de que alguien aceptara. Mientras reprimía su ira, podía sentir las reacciones de sorpresa.

Había ido demasiado lejos. Con esto, ganaría la hostilidad de la gente de Mephius. Los seguidores que ella había ganado no estaban por ningún lado. Todas y cada una de estas personas no daban ninguna respuesta. No solo temían provocar la desaprobación de Ineli, sino, sobre todo, ser el objetivo de la hostilidad ardiente de Vileena.

Se mordió sus labios rosados. En su pecho, podía sentir que su abuelo la reprendía.

Esa chica llamada Ineli. ¿Podría haber leído mi temperamento impulsivo y predecir este resultado, me provocó?

Si eso es así, es mi derrota completa. Actué exactamente de acuerdo a sus expectativas.

Pero Vileena continuó extendiendo su mano a pesar de eso. No podía perdonar el temperamento de esa chica precisamente porque la había guiado a esto. A medida que pasaba más tiempo, la comprensión de su miserable estado se hizo evidente, y cada segundo que pasaba lentamente comenzaba a parecer una hora. Su hombro se cansó lentamente, y esa misma mano que no había logrado agarrar nada descendió en vano.

La propia Vileena bajó la cabeza. Por el rabillo del ojo, pudo vislumbrar la triunfante sonrisa de Ineli.

— -Princesa.

En ese momento, la figura de una persona emergió de la multitud.

Vileena se quedó sin aliento, y también jadeando en un sentido diferente estaba Ineli.

— Princesa, si le parece bien, ¿humildemente, no, le concedería al indigno yo un baile?

Con una reverencia, el que levantó las manos en alto y tenía puesta una máscara, era el antiguo gladiador.

Vileena, así como estaba de aprensiva, levantó su mano por segunda vez y tomó la del gladiador, la mano del Guardia Imperial.

La mano de Orba torpemente se deslizó alrededor de su cintura.

Los dos, inclinados hacia el otro, como un niño y una niña cuando se dan la mano por primera vez, vacilantemente daban pasos.



El baile fluyó. La princesa que acababa de llegar de otro país y el antiguo gladiador que había derrotado al general enemigo en la Fortaleza de Zaim; la atención se centró en los dos. La pasión los rodeaba, posiblemente amplificada por la actuación musical dada por los virtuosos.

Orba prestó atención discreta a sus pies. Nunca antes había experimentado este tipo de baile. Él grabó el ritmo del baile en su mente. Una simple pérdida del ritmo, y temía que todo el baile se desmoronara.

Uno, dos, tres... uno, dos.

Debajo de su máscara, un sudor frío firmemente se suspendió en sus cejas. *¿Es este ritmo? No, espera, hay un retraso. Extiende tus manos, mira hacia otro lado, y luego otra vez, uno, dos, tres, uno...*

— Orba.

— ¿Huh?

Aún más sorprendida, la voz de Orba resonó. Él estaba realmente nervioso. Vileena soltó una risita y dijo:

— Gracias.

Orba no respondió ninguna palabra. Él mismo ni siquiera estaba seguro de por qué se había presentado voluntario ante la princesa.

La pasión matizó la noche, y en medio de la melodía del vals que fluía en los oídos, tomó la mano de la princesa y bailó una y otra vez. El viento de la noche se sentía refrescante contra su piel. Las ramas del bosque crujían y la fuente se bañaba en un atractivo dorado bajo las luces del fuego, mientras suaves sonrisas se extendían por las caras de los invitados viendo la escena desarrollarse ante ellos.

Esta noche. Esta escena. Orba no lo soñó.

En poco tiempo, la música se detuvo y los dos rápidamente levantaron las manos en el aire. Saludos y aplausos hicieron eco. El baile fue torpemente ejecutado, y sin embargo, de alguna manera tocó sus corazones. Sus manos

entrelazadas se separaron y ambos se dieron una cortés reverencia, durante la cual Orba se sintió abrumado por una oleada de intensas emociones.

PARTE 3

Tan pronto como el baile terminó, Orba se vio nuevamente rodeado de gente.

- Orba-dono, ¿nos permitirás escuchar los detalles de la vez que derrotaste a Ryucown?
- Ven aquí y vamos tomar unos tragos juntos.
- ¿Es verdad que la máscara es la maldición de un mago y no se puede quitar?
- ¿Qué hay con el rumor que oculto detrás de esa máscara, hay un noble de un país en ruinas?

No hay fin para ellos.

Orba resistió el impulso de gritar “¡Cállense!” Y se comportó respetuosamente. Entre ellos, muchas mujeres intentaron tocar su cuerpo, lo que provocó que saltara en respuesta, lo que a su vez invitó a la gente a reírse.

Luego, sintió una mirada penetrante de un grupo de personas en el extremo opuesto. Por casualidad, miró a Ineli y vio una expresión que no podía explicarse con palabras. No era enojo o tristeza, y aunque se acercaba a ser inexpresiva, su mirada enviaba fuertes sentimientos de hostilidad.

Cuando los ojos de Orba se encontraron con los suyos, la cara de Ineli se tiñó de rojo, y luego palideció lentamente, después de lo cual, desafiante, le dio la espalda e inmediatamente se alejó. Vio por el rabillo del ojo a Baton persiguiéndola como una ráfaga.

Por fin, llegó el final de la fiesta y Orba fue liberado de los persistentes y entrometidos invitados. Las parejas que se dispersaron tan rápido como se formaron, los que se dirigían a una fiesta diferente, los que habían bebido hasta la inconciencia y estaban siendo atendidos por sus sirvientes, los que discutían cómo querían ir a ver el festival de la ciudad, y entre toda esta gente presente, el objetivo, Noue, se había ido hace mucho tiempo.

Tch. ¿entonces cuál fue el punto de venir aquí?

Mientras pensaba en regresar, una mujer de edad avanzada salió del jardín y lo detuvo. Pensó que se trataba de otra persona que afirmaba ser fanático del gladiador, pero tras una inspección más cercana, encontró que la que se inclinaba ante él era la doncella principal de Vileena, Theresia.

- Por ayudar a salvar a la princesa, ofrezco mi más humilde gratitud.
- ...¿Qué quieres decir?
- Jojo. Veo que Orba-dono es del tipo que salva a una doncella en apuros. Pareces muy versado en el código de un caballero Garberano.
- Soy un gladiador —Algo desconcertado, Orba negó con la cabeza—. Englobar a un gladiador junto con un caballero de Garbera, definitivamente harás que te tengan resentimiento. Siendo un antiguo esclavo y aun así tomando la mano de la princesa, en su lugar, debería pedir perdón.

La mitad de lo que él había dicho era para burlarse de él mismo, y la otra mitad por cinismo. Era posible que una persona de alto rango y un esclavo hablaran como iguales y se tomaran de las manos. Sin embargo, la diferencia entre eso y la realidad era tan grande como el cielo y la tierra.

Todo el tiempo, Theresia levantaba el rabillo del ojo.

- La princesa no es alguien que se preocupe por si una persona es esclava o no. Por supuesto, yo tampoco. La princesa incluso te despreciaría por humillarte. Por favor, ten eso en mente.

Eso es porque no conocen a un esclavo.

Estaba a punto de comenzar su reprimenda, pero notó el montón de copas de vino vacías que habían caído sobre la mesa donde Theresia estaba sentada. Mientras tanto, suspiró y bajó cortésmente la cabeza. Entonces, una preocupación repentina vino a su mente.

- ¿Has visto a la princesa?
- Oh... —Theresia se encogió de hombros con expresión preocupada—. Ella declaró firmemente que quería dar un paseo por el jardín a solas. Bueno, la seguridad aquí es lo suficientemente estricta como para que ella esté

bien incluso si está sola, pero como puedes ver, todavía no ha regresado y he estado esperando aquí todo este tiempo.

Ella le ofreció un vaso, como preguntando: “¿te unirías a mí?” pero él se negó con la mano.

— ¿Olvidaste algo?

Theresia preguntó, instigada por Orba, quien procedió a caminar hacia el jardín.

— No.

Orba se fue después de decir esa palabra.

Deambuló por el jardín, y luego distinguió la figura de alguien posado en una colina ligeramente elevada y marchó hacia allí.

Era un lugar donde se podía ver el bosque situado entre el palacio. El palacio iluminado y en el extremo opuesto en un área de tierra parcialmente hundida, se podían ver las luces de la ciudad. La muchedumbre, que seguía creciendo, inundó de algarabía el festival, y si escuchaba con atención, se podía oír el bullicioso tumulto de la ciudad traído por el viento.

Vileena estaba allí. En la cima de la colina, sus manos se aferraban a una cerca de su altura mientras miraba hacia el paisaje urbano. Orba intentó gritar su nombre, pero ¿por qué su voz no salía?

Tan pequeña.

Así fue como la vio. El rostro de esta jovencita levemente iluminado por las luces de la ciudad era lo suficientemente hermoso como para llamar la atención de una persona de inmediato y, sin embargo, mostraba una inusual inmadurez. La princesa tenía catorce años. Era de esperar que pareciera pequeña, pero era la primera vez que Orba la veía de esta manera.

Se escuchó un leve zumbido. No era lo mismo que el sonido del vals Mephiano de antes. Sonaba como una melodía de Garbera. Incluso volando con una nave, ¿cuántos días tardaría en llegar a esa tierra distante desde aquí?

El zumbido continuó durante un tiempo, cuando Vileena se detuvo de repente y se dio la vuelta.

Un espadachín en silencio en la oscuridad de la noche, con el rostro oculto por una máscara y parado detrás de ella, ciertamente era espeluznante, pero Vileena no emitió ni un solo sonido, solo miró ligeramente sorprendida.

- Acerca de antes...
- No fue nada.

De nuevo, la interrumpió antes de que ella pudiera darle las gracias. Ella ahora no sabía qué más hablar con él. Y posiblemente habiéndolo encontrado, sonrió.

- Has sido único desde lo sucedido en la Fortaleza Zaim, ¿no? Que un héroe esté en este lugar solo no está bien. ¿Por qué no vas y haces un brindis con todos?
- Lo mismo vale para la princesa. Estar sola aquí es peligroso. Theresia-dono ha estado esperándola. Regresemos juntos.
- ¿Yo? Yo... cierto, asistiré a una cita a partir de ahora. Con un buen caballero, podría agregar.

Vileena se rió por la expresión de sorpresa que Orba hizo.

Ah-

Por alguna razón, Orba podía sentir su cara sonrojarse detrás de su máscara.

- Sería bueno si ese fuera el caso, pero... —Vileena tomó su pelo que brillaba en el viento de la noche, y una vez más miró hacia la distancia—. ¿Qué clase de persona es el príncipe heredero? ¿Alguna vez ha encontrado a alguien que ama y fueron capaces de encontrar la felicidad? Nunca me he enamorado. He llegado a conocer muchas personas en Garbera; existen aquellos a los que me he acercado, y aquellos que son estrictos conmigo y que sin embargo me guían, pero de ellos, aquellos que siento que puedo llamar verdaderos amigos en el sentido mismo de su significado son menos de los que puedo contar. Así es como es, incluso en la ciudad natal en la que nací y crecí. Y en cuanto a Mephius...

Vileena estaba inusualmente habladora, posiblemente debido a la oscuridad de la noche. Debido a que su cara no se podía ver, podría haber sentido que era permisible bajar la guardia por el momento.

— No importa qué tipo de lugar sea, pensé que podría continuar como siempre lo he hecho. El abuelo también me dijo lo mismo. Soy indudablemente Vileena Owell. Y no es como si hubiera cambiado de cómo era en el pasado. Sin embargo...

Vileena hablaba con una voz lejana que no se podía distinguir claramente. Por un corto tiempo, hubo silencio.

— Orba. ¿Alguna vez has hablado con el príncipe? —le preguntó.

Lo pensó un poco y respondió:

— Sí.

Parecería extraño si no conociera al príncipe. Una vez hecho esto, Vileena le hizo una pregunta que lo presionó aún más.

— Para ti, ¿qué tipo de persona ves en el Príncipe Gil?

— Incluso si me pregunta qué tipo de persona es...

— Puede ser un poco vergonzoso, pero a pesar de que él es mi prometido, las veces que he hablado con ese hombre son menos de las que puedo contar. Incluso ahora, hay demasiadas cosas que no sé sobre él. Si pudiera entenderlo un poco más, podría luchar mejor en mi propia batalla, aquí en las tierras de este país.

Batalla.

Lo que Orba luchaba todos los días. Aquí en estas tierras, Vileena Owell también estaba luchando. Su actitud era extremadamente pesimista, naturalmente, pero no únicamente causada por Ineli y el ridículo ante los demás. Como estaba peleando, el alcance de sus esfuerzos, incluso esto no estaba más allá de la imaginación de Orba. Él mismo era así.

— Me retracto. Pregunté algo estúpido. Olvídalo, yo-

— Ese príncipe es... —dijo Orba mientras bajaba la cabeza—. Ese príncipe es infantil. Mucho más que usted. Mucho más. Extremadamente.

— ...

— Incluso si actúa como si lo supiera todo, realmente, hay muchas cosas que no comprende. Es por eso... probablemente pueda adivinar esto sin que yo lo diga, cosas de este tipo, es mejor no esperar nada de él. Todos sus pensamientos, él los pronuncia sin medir consecuencias. Y por lo que no sabe, si no se le enseña, permanecerá siempre ignorante —Después de que su conversación rápida terminó, Orba gruñó—. Eso es todo. Por favor, discúlpeme. Soy un mal orador. En cuanto a lo que quiero decir, incluso yo...

— No, está bien... Ok, lo entiendo ahora— Vileena asintió con la cabeza—. Entonces intentaré expresarlo con mis propias palabras. Ciertamente, una vez que el tema se desvía de sí mismo, no sabe casi nada de los demás. Esto incluye a la gente de Mephius.

— Sí.

— Y- —Los labios de Vileena se abrieron—. Estoy de acuerdo en que el príncipe es infantil. Sigue una línea de pensamiento aparentemente honesta rivalizada por su simplicidad aparentemente prudente. Ocasionalmente, casi puedo imaginarlo como un bebé recién nacido.

— ¿¡Qué!?

— ¿Eh?

— Ah, no, desde muy lejos, creí escuchar algunas burlas dirigidas hacia mí.

Salió de la barandilla y se aclaró la garganta, mientras miraba hacia la distancia.

— Ya es hora de que regresemos. Theresia-dono está bebiendo demasiado.

— Estoy segura de que Theresia está bastante feliz de tener una razón para beber —Vileena mantuvo una sonrisa—. Bueno, entonces, vámonos. Theresia da miedo cuando está borracha.

Ella escondió su vergüenza ante su elección de palabras.

Los dos descendieron la pendiente y regresaron al jardín. Theresia levantó su copa de vino vacía en el aire. El que debería haber seguido su ejemplo, el paje sentado a la mesa, recostó su cabeza profundamente dormido.

- Ahora bien. Princesa, ¿deberíamos regresar a las habitaciones de las mujeres?
- No, lo siento Theresia, pero hay un lugar que quiero visitar.
- ¿Hm? La princesa esperaba mucho más del festival por venir, porque yo le compraba y le daba muchos globos de colores al día siguiente. Podía llevar un montón de ellos y, sobre todo, disfrutar corriendo con ellos afuera, ¿no?
- E-Eso fue cuando era niña— la cara de Vileena se enrojeció—. Estaba pensando que deberíamos ir a visitar al príncipe enfermo.
- ¿Huh?

Theresia y Orba dijeron en voz alta.

- Pero princesa. La noche ya casi termina. Incluso normalmente, el príncipe no es alguien que tenga la amabilidad de reunirse con usted.
- Incluso si en algún momento puede ser imposible, en este momento, no lo es. No importa si continúa negándoseme. Hasta que lo arranque desde sus raíces, planeo aparecer sin importar cuántas veces tarde.
- Princesa...

Theresia dijo profundamente conmovida, y junto a ella:

- E-Entonces, me despido. Recordé un asunto urgente. Ahh, no puedo dejarlo así.

Murmurando alguna excusa a medias, Orba rápidamente se fue antes que las dos.

Incluso en las carreteras, en medio de la conmoción del festival, los carruajes tirados por caballos no eran de ninguna manera accesibles. Sin alternativa, Orba corrió y corrió todo el camino de vuelta al palacio.

¡Mierda! ¿Qué quiere ella con el príncipe esta vez?

Podría venir a pronunciar algún tipo de queja nuevamente.

Apresuró a Dinn para que lo ayudara rápidamente a cambiarse de ropa, y justo cuando se deslizaba en su cama, el sonido de la campana resonó.

— Déjales entrar.

Sorprendido por la orden de Orba, Dinn abrió la puerta y dejó que Vileena y Theresa entraran a la habitación.

— ¿Cómo te está yendo hoy? —cuestionó Vileena.

Ella se veía algo decepcionada. Tanto más cuanto ella había insistido obstinadamente en venir aquí sin previo aviso.

— Parece que me siento un poco mejor.

Orba dijo, fingió tener un ataque de tos. Theresa examinó cuidadosamente su rostro.

— Está sudando mucho. Su respiración es pesada, puedo ver que no está absolutamente bien. Princesa, deberíamos acortar nuestra visita de hoy.

— N-No, está bien. Solo estaré aquí por un momento.

Se sentó en la silla que Dinn le ofreció, y miró al príncipe que yacía en la cama.

Sintiendo el ambiente algo insoportable:

— ¿Hay algo que quieras decir?

— Bueno, ¿por qué piensas eso?

— Esa es la impresión que tengo.

— Solo vine aquí para verte. Estaba pensando que podrías aburrirte, estando solo durante el festival y todo eso.

Orba se quedó en blanco ante su comportamiento algo inusual. No podía ver su comportamiento agresivo habitual que parecía cortés, mientras esperaba la oportunidad de atacar. Recordaba el aire intimidante que, normalmente, se producía en el momento en que ella lo confrontaba y que incluso lo hacía callar.

O la princesa cambió o...

— Hoy fue bastante duro para la princesa. Esa persona llamada a Ineli, sería bueno para el príncipe si tuviera cierta cautela hacia ella...

— Theresa. Para.

Al final, con solo dos o tres intercambios inofensivos, Vileena inmediatamente se levantó de su asiento.

- Bien entonces. Por favor, descansa. Si mañana tienes algo de apetito, traeré algo del festival.
- Y también algunos de los globos favoritos de la princesa.
- ¡The-re-si-a! ¡Hablas demasiado!

Mientras comprobaba que ella se iba, dio forma a sus impresiones.

No es ella.

Había elegido no ir a donde estaban Oubary o Zaat, sino al Moonlight Palace. Era innegable que había ido a encontrarse con Noue cara a cara, pero más que eso, quería encontrarse con Vileena y conocer sus sentimientos.

El mensajero enviado por Noue había dicho que eran indiferentes a su vida, pero eso también podría haber sido una estratagema diseñada para ganarse a Oubary, o tal vez la misma Vileena participaba en los planes de Garbera, sin saber que su vida estaba en el blanco, pero...

Ella no está tomando parte en eso. Está demasiado decidida a continuar su propia batalla en Mephius.

Ella había planteado el problema con Kaiser esa vez cuando regresó de la residencia de Saian, y absolutamente no lo aprobaba. Una prueba más de que había establecido a Mephius como su segundo hogar.

Si no es la princesa, es difícil imaginar que Garbera sea el que tira las cuerdas. ¿Es todo plan de Noue y Oubary?

Sin darse cuenta de sus extraños sentimientos de alivio, surgieron nuevos sentimientos de que los planes de Noue no debían fructificar.

Si sus motivos se expresaran en palabras, algunas cosas inmediatamente se le vinieron a la mente. Estaban sus sentimientos que no quería que las cosas fueran como Oubary quería, y también con la dirección proporcionada por War, finalmente había encontrado algunas pistas relacionadas con la Fortaleza Apta. Y, sin embargo, si este país cayera en el caos en este momento, tenía miedo de

perder las pistas. Y, si Mephius se cayera en ruinas, perdería la autoridad conferida al príncipe, cuyo papel había seguido trabajando tan duro para interpretar, y al final, volvería a ser un gladiador sin poder. Entonces no sería capaz de realizar una sola de sus metas.

Sin embargo, en este momento, superando por mucho a todas esas razones,

Tirar tan fácilmente la vida de una princesa que tan desesperadamente se arrojó a un país desconocido y está peleando su batalla... ¿qué están tramando?

Ira.

Ira hacia aquellos que despreocupadamente intentan manipular las vidas, los destinos de los demás. La misma ira que albergaba cuando su aldea fue incendiada, que dio forma a emociones oscuras y viscosas.

Como si malditamente los fuera a dejar.

Como si fuera a dejar que una maldita cosa vaya de acuerdo a los deseos de esos bastardos.

Orba se levantó de su cama como nunca antes.

Lejos del edificio principal del palacio Mephiano, en el palacio exterior se encontraba una torre pequeña situada cerca del nivel del suelo. Allí estaban las habitaciones asignadas para que se alojaran los embajadores extranjeros.

Mirando hacia arriba desde las ventanas de una de estas habitaciones en el palacio, ahora iluminado en conmemoración del festival de la fundación, estaba el enviado de Garbera, Noue Salzantes. Comparado con los edificios de su país, el palacio Mephiano parecía casi rústico. Pero estaba acostumbrado. Había pasado más de cinco años como Representante en Jefe en la Fortaleza Apta la cual había robado a Mephius.

Esa fortaleza se encontraba actualmente en operaciones de restauración para preparar su transferencia a Mephius. Él estaba aquí bajo el pretexto de ofrecer

felicitaciones por la boda al príncipe de Mephius y a la princesa de Garbera. Durante este período de tiempo tan agitado, se había esforzado para ofrecerse como voluntario para ser el embajador en el aniversario de la fundación de Mephius. Su país lo ha aceptado. Se le había confiado más que a otros ser el primero en dar seguimiento a la discusión de las tareas del enviado de felicitaciones.

— Por el momento, he tendido mi mano.

Noue lo había dicho en su habitación, ausente de personas, mientras estaba en pleno dominio de sus emociones. El semblante sonriente que había mostrado frente a Ineli y Orba había sido arrojado. Aunque inexpresivo, esa cara era aterradoramente hermosa.

Un cuerpo delgado y de piel clara. Encima de su bata holgada, su largo cabello ondeaba. Sin duda, su apariencia era la de un noble pródigo. Y sus gestos femeninos, ambos eran cosas que personalmente le habían gustado. Según los estándares de Garbera, era un dandy, y para ir aún más lejos, era simplemente descuidado y un hombre no apto para un país de caballeros.

Dejando de lado su comportamiento, Noue era reconocido por todos en el país por su genialidad. La Casa Salzantes había gobernado las tierras de Rhodes generación tras generación como señores feudales. También tenían grandes porciones de territorios y una fuerte influencia política en Garbera. Pero Noue rápidamente entregó el asiento como jefe de la familia a su hermano menor y renunció al puesto de vicegobernador electo de la capital real. “De esta manera puedo descansar tranquilo”, había afirmado que ese era el motivo de sus acciones, pero su verdadero motivo era ligeramente diferente. Con el territorio en su poder, tediosamente se vio obligado a realizar día tras día diversas tareas y quería tiempo para hacer lo que quisiera; hora de hacer el trabajo que él disfrutaba. Es decir:

Estrategia, guerra ingeniosa y conquista.

En el pasado, fue él quien ideó la estratagema para el ataque a la Fortaleza Apta donde el General Oubary estaba presente. Al principio solo hizo uso de caballería, y repitió incansablemente este método de asalto. Su empleo de una

estrategia tan deficiente había provocado quejas de su propio ejército y permitió que la situación en Apta se volviera completamente en su contra. Y Noue, como si fuera evidente que dijera: “Oh, no, todo terminó”, hizo que su fuerza principal se batiera en retirada.

Pero en realidad, permanecían ocultos cerca de la fortaleza. Al mismo tiempo, desplazó una fuerza separada, previamente alistada, en un bosque cercano en el territorio de Mephius. Fueron descubiertos intencionalmente por un grupo de exploración, en ese momento la fuerza principal se movilizó, sugiriendo que su objetivo era la capital.

Y de acuerdo con sus predicciones, las fuerzas enemigas reunidas en Apta se dividieron con éxito. Noue, midió con precisión este momento, inmediatamente regresó con las fuerzas principales y lanzó un ataque total. Sin embargo, las fuerzas situadas en Apta que habían repelido el feroz asalto de caballería se habían vuelto arrogantes, y por esta razón, habían pedido refuerzos demasiado tarde. Noue desplegó una unidad aérea ilesa, que hasta entonces había estado en reserva, e hizo que los soldados acamparan cerca de la fortaleza, la cual cayó en un abrir y cerrar de ojos, y luego sitiaron el castillo. Se había apoderado con éxito de la fortaleza en menos de un mes.

Hace seis años.

Cierto. En ese momento, había conocido a Ryurown.

Mientras pensaba en el nombre de ese hombre, Noue levantó la vista, sin impresionarse, al palacio, sus ojos casi no mostraban ningún sentimiento.

Ryurown todavía era un aprendiz de caballero. Pero incluso en esos días se entusiasmó con su sueño. No se había esforzado por convertirse en el caballero ideal. No, quería que Garbera se convirtiera en el país ideal de los caballeros. Después de haber escuchado que él tenía esa gran ambición:

Qué tonto.

Noue se había burlado. No había más de cinco años de diferencia de edad entre ellos, pero Ryurown aún creía en sueños tan infantiles. Noue era realista. Si bien pensaba que el ingenio de las batallas era interesante, sabía que ni países

enteros ni el mundo podían ser tan fácilmente influenciados por ellos. Noue era físicamente débil por naturaleza y detestaba a aquellos que confiaban solo en su poder armado y se jactaban de ello.

Solo el rostro y el nombre de Ryucown, quien mostró su osado valor en la Batalla de Apta, eran recordados.

Después de aproximadamente un año, Ryucown se convirtió en un caballero oficial por derrotar al rebelde Bateaux. A partir de ese momento, realizó numerosos servicios en la guerra contra Mephius, los cuales incluso ahora son dignos de alabanza. Varios de estos habían involucrado a Noue.

Antes de ir a la batalla, Ryucown, que había llegado a Apta, envió un mensajero a su casa en una aeronave, Noue había otorgado una propuesta escrita al suplicante hombre. Ryucown ya había comenzado a ganar la fama de un héroe. A pesar de que era un hombre de gran popularidad en todo el país, después de todo era, ante todo, un guerrero sorprendido por el conocimiento de Noue, y jugaba de acuerdo a las palabras enfermas de Noue. Y cada vez:

- Simplemente fascinante —Ryucown lo alababa con franqueza, con ojos llenos de asombro—. Estando aquí en Apta, ¿cómo puedes analizar con tanto detalle los movimientos del campo de batalla y los hombres que, como yo, se mueven por tierra? Es como si poseyeras clarividencia.
- El poder de la imaginación —Noue señalaba hacia su propia cabeza—. Aquellos que no pueden siquiera aprender, experimentar, no son más que brutos, Ryucown. Los hombres, a veces pueden recurrir al conocimiento que han acumulado y a las enseñanzas transmitidas por sus antepasados para cumplir sus deseos en este extenso mundo.
- Ya veo. Estás luchando literalmente con tu cabeza. De esta manera, contra Arion, contra Ende, no importa a qué país te estés enfrentando, será posible hacerlo con tus poderes de simulación. Por favor dime, qué es lo que Garbera necesita ahora para que pueda cumplir mi sueño de hacer de Garbera una potencia mundial.



- Jajajajajaja. Eres un simplón, Ryuicrown. Incluso yo no he pensado tanto. Pero eso no significa que esté completamente fuera de alcance. No hay necesidad del panorama general. Con suficientes fragmentos de información ensamblados, será posible extraer la imagen completa.

En reciprocidad con sus pensamientos, y para vergüenza de Noue, se dio cuenta de que él mismo también era un simplón. El hombre conocido como Ryuicrown era simple y franco y tenía un encanto peculiar. Incluso hombres en oposición quedaban encantados de forma natural.

- Entonces actuaré como los ojos y oídos de Lord Noue. Ya sea a caballo, ya sea en una compañía aérea, daré la vuelta al mundo y recogeré los fragmentos deseados del Señor Noue. Para que juntos podamos hacer que Garbera se eleve por encima de todos los demás, como un país galante.

Incluso cuando Noue se rió en voz alta.

Si es este hombre, puede ser posible.

Podía sentir este pensamiento surgiendo dentro de él. Grandes sueños daban paso a los contratiempos de los hombres. Esos contratiempos los devolvían a la realidad. Pero para Ryuicrown, ese sueño posiblemente podría llegar a ser. Esos ojos que parecían simples, libres de distracción, podrían obtener esos fragmentos.

Precisamente porque Ryuicrown tenía esos pensamientos, Noue había propuesto el compromiso de la princesa Vileena con Ryuicrown. Había señales de que las cosas comenzaban a moverse. Junto con Ryuicrown, mientras luchaban por su sueño día tras día, sin duda Noue se encontraría con nuevos fragmentos nunca antes experimentados.

Sin embargo.

Un sueño no es más que un sueño.

La metodología de Noue y los ideales de Ryuicrown eran incomparables a todos los demás. No pudieron dar a luz a sus sueños.

Mientras avanzaban las negociaciones de paz con Mephius, la princesa Vileena había sido comprometida con Mephius. Habiendo mirado solamente hacia su sueño, Ryucown fue golpeado mucho más duro que Noue. Incluso ese hombre tan afortunado no tuvo más opción que regresar a la realidad. Esa fue la cosa que Noue encontró más irritante.

Y-

Maldito seas, Ryucown. ¿Por qué no me llamaste siquiera una vez?

Ese hombre que siempre había adoptado la mentalidad de un muchacho joven no era alguien que pudiera caer de rodillas ante la realidad. Incapaz de estar de acuerdo con la forma en que su nación manejaba las cosas, se había levantado en contra de ella. Cuando Noue recibió aviso de esto, no pudo hacer nada. No importaba cuánto dependiera de sus poderes de imaginación, el futuro brillante de Ryucown no podía ser cambiado. Y otro suceso ocurrió fuera de su campo de imaginación.

Ryucown fue derrotado.

Sin embargo, ese nombre que no estaba en mis predicciones es:

Él era el príncipe de Mephius, Gil Mephius. El que según los rumores es un imbécil.

Este hombre, aparte de la diferencia en el tamaño de sus fuerzas, logró destrozar una fortaleza ocupada por Ryucown, y además, ¿en su primera campaña? ...

Él los quería. Los fragmentos de información relacionados con este incidente. Es decir, por lo menos las partes para que él pudiera entender este hecho. Si no, no había manera de que pudiera pagarle a Ryucown por no poder conceder su sueño.

Por eso había venido aquí. El viento que entraba por la ventana soplaba contra el largo pelo de Noue. Era una vista impresionante.

Por supuesto, no me conformaré con esta información como un souvenir. No soy tan modesto. Hay varias cosas que deseo, preparativos hacia Ende, caos en Mephius y el príncipe heredero que mató a Ryucown.

Incluso si Noue no podía predecir todo, mientras se quedaba en Apta, avanzó en sus preparativos para poder abrir una brecha en Mephius en cualquier momento. El momento de usarla había llegado.

Traeré todo de vuelta conmigo.

Mientras su cabello negro se balanceaba, brilló como una espada desnuda.

CAPÍTULO 4

FESTIVAL DE LA ESPADA

PARTE 1

En este día, Zaat Quark tuvo muchos visitantes.

Por la mañana fue Simon Rodloom. Tan pronto como vislumbró la cara de Zaat, preguntó:

— ¿Has adelgazado?

Zaat sonrió amargamente y negó con la cabeza.

— No importa cuál sea la situación, la cantidad que como y bebo no cambiará. Es mi única buena característica. Bueno, quién sabe lo que podría pasar en una semana.

— Milord ha sido indultado de su arresto domiciliario. Ahora puedes comer y beber tanto como quieras.

— ¿Indultado?

La forma informal en que Simon mencionó esto dejó a Zaat estupefacto. Simon señaló hacia la ventana, y efectivamente, los guardias que rodeaban la sala residencial se estaban retirando.

Esta mañana, Simon se presentó ante el emperador, y por un golpe de suerte, los dos pudieron hablar a solas sobre el festival. Pasaron algún tiempo discutiendo sobre Garbera, los movimientos de Ende y también sobre cómo comenzar con su enemigo de hace mucho tiempo, la Casa Bazgan del oeste, nuevas actividades han tenido lugar en un grupo de ciudades fortaleza de Tauran. Después de esto, Simon sacó el nombre de Zaat como por casualidad. Y el emperador, como si lo hubiera olvidado por completo, se echó a reír.

— Después de eso, el arresto domiciliario fue cancelado de inmediato. Su majestad estaba alterado en el momento del incidente, pero yo no me lo tomé en serio. Es por eso que estaba tranquilo. Su majestad no ha dado ningún tipo de castigo o algo por el estilo. De aquí en adelante, si fueras a mostrar tu eterna lealtad a Mephius...

— A Mephius —dijo Zaat malhumorado.

Se había resignado a morir en Mephius. Sin embargo...

Si él había entendido o no el significado implícito, Simon guardó silencio. Zaat luego planteó el problema de Kaiser Islan. Su ejecución se llevaría a cabo mañana. Incluso Simon no pudo cambiar esto. Tanto Zaat como Kaiser habían objetado las decisiones del emperador, pero los sentimientos del emperador hacia sus castigos diferían enormemente.

— De esta manera, él no es diferente de un esclavo gladiador. Por capricho del público, se le puede ordenar morir o se le puede permitir vivir. Esto hace que todos salvaguarden a los imperiales más que a los esclavos del emperador—. Dijo Zaat, mirando fijamente—. Yo, por supuesto, amo a Mephius. Soy bastante aficionado a la naturaleza simple de nuestra gente, y el rasgo militar que ellos a veces poseen. No hay nada en nuestro país que pueda superar a nuestras fuertes y feroces tropas. El éter se ha agotado, y una vez que las armas aéreas y esa despreciable magia desaparezcan de este mundo, el único soberano reinante en el mundo no puede ser otro que Mephius. Pero con la forma en que Mephius es ahora... con nuestro actual emperador...

— Detente, Zaat. No sabes dónde están sus oídos.

— Lord Simon, ¿no lo desprecia? ¡El emperador está intentando revivir la Fe Ryuujin por segunda vez! Lo más probable es que sea por el expreso propósito de reinar como el soberano absoluto. Igualmente marcaría a todos los que expresen su objeción contra él como rebeldes. Sí, al igual que Jasch Bazgan alguna vez comenzó su reinado de terror en nombre del Dios Dragón.

El asunto relacionado con la Fe Ryuujin era un rumor que ya se estaba extendiendo por todas partes. De cómo en la víspera del festival, los ancianos convocados participaron en grupo en las actividades del ritual dentro del santuario del Santuario del Dios Dragón. Y también de cómo Kaiser, que se había opuesto a él, sería ejecutado bajo con la etiqueta del primer y principal rebelde.

- La paz con Garbera también es lo mismo. Es posible que haya prestado oído a sus partidarios y aceptado sus palabras, sin embargo, eso es solo por un breve periodo de tiempo. Seguramente, una persona de tu calibre debería ser capaz de entender esto. Su majestad ha estado celebrando varias reuniones con un mensajero de Ende. El contenido de ellas se puede adivinar fácilmente. Cuando llegue el mañana, no me sorprendería si la Princesa Vileena fuera expulsada del país, y en su lugar se celebrara el matrimonio con la gran princesa de Ende.
- Eso es...

Ansiedad fluyó en los ojos de Simon. Esto también era un hecho definitivo. El emperador Guhl no era alguien obsesionado con un solo país como Garbera. Al competir por el control del centro del continente, incluido Ende, el equilibrio en las relaciones entre los tres países era esencial. Guhl quería ser el que controlara a los otros dos países.

El sometimiento de Ryucown había servido para fortalecer la alianza con Garbera, pero debido a eso, Ende ya no podía ignorar a Mephius. Hubo incluso conversaciones. Ende había propuesto una alianza beneficiosa para Mephius; todo de acuerdo con la aprobación de Guhl.

- Sin embargo, si eso sucediera, perderíamos la confianza de otros países y la reputación de Mephius llegaría a lo más bajo. Si su majestad continúa ejerciendo su poder como le plazca, tarde o temprano Mephius entrará en las dificultades del declive. —En ese momento, los ojos de Zaat brillaron—. Hay un gran número de personas desagradables con el emperador. Si Lord Simon fuera el centro de ellos, los nobles obtendrían gran popularidad y la gran mayoría renunciaría a su nombre por la causa. Los pocos señores que hay se han reunido en Solon. No hay mejor momento que ahora durante el festival.
- Zaat. Fingiré que no escuché esto. Ahora me iré —Simon se levantó de su asiento—. Es precisamente porque pensamos en el futuro que debemos pensar igual. El asunto con Kaiser es muy lamentable, pero no tengo la intención de permitir que lo mismo se repita.
- ¡Con mayor razón, Lord Simon!

- Veo que estás más que dispuesto a dar tu vida. Sin embargo, eso llevaría a un atropello total de la ley. Si tratara de llevar a cabo tus planes en un ataque de impaciencia, se derramará sangre innecesaria. La gente también será arrastrada a esto, y daría la oportunidad a otros países de atacar. Esa es la única cosa que debemos evitar. Estoy seguro de que lo entiendes, Zaat.

Simon puso sus manos sobre los hombros de Zaat, y luego salió de la sala de espera.

Esa fue la reunión de la mañana.

La reunión de la tarde fue con Oubary Bilan. Aunque sus posiciones les habían llevado a encontrarse en persona innumerables veces hasta ahora, habían hablado directamente entre ellos mucho más recientemente.

Oubary no se quedó por mucho tiempo. Tuvieron una charla ociosa y estaban jugando una partida de un juego de mesa recreativo, cuando se levantó de inmediato. Y aprovechando esa oportunidad, le entregó una determinada carta a Zaat.

- Me gustaría que dejaras el tablero como está— Oubary se rió en voz alta, mientras señalaba hacia el tablero de juego en el momento de su partida—. Continuemos en otro momento, digamos, cuando intercambiaremos un brindis de celebración.

Después de que Oubary se fuera, Zaat comió ligero, luego se retiró a su estudio.

- Esos Garberanos insolentes—. Examinó la carta decenas de veces y finalmente la soltó, extendiéndola sobre su escritorio—. ¿Planean usarme?

La firma de Noue Salzantes estaba en ella. Hasta ahora, se habían entregado bastantes cartas de Noue, pero esta vez el contenido de la carta era mucho más directo. Si bien ese es el caso, el contenido difícilmente podría ser elogiado como heroico. Sin duda había encendido las llamas de la revolución y seguramente esperaba adulación hacia su final, pero en cambio lo que recibió prácticamente se convirtió en una queja.

Desde que se había decidido la boda entre el Príncipe Gil y la Princesa Vileena, las relaciones entre Garbera y Ende se habían tensado. Originalmente había sido planeada extraoficialmente para que se llevara a cabo en Ende. Sin embargo, Garbera decidió no poner toda su confianza en Ende y priorizar los intereses de su país por encima de todo, eligió aliarse con Mephius. Para guardar las apariencias, Ende no dudó en hacer uso completo de sus recursos diplomáticos. Ende redujo los aranceles a los bienes importados, como la seda y las especias, y el segundo príncipe y jefe de la Orden del Tigre de Garbera, Zeno Owell, se presentó ante el archiduque con el cual intercambiaron juramentos eternos de amistad.

Sin embargo, el archiduque, el cuerpo de Malchio Le Doria está llegando a su fin.

A través de sus fuentes diplomáticas y su red secreta de inteligencia, Mephius había comprendido más o menos lo esencial. Malchior era un hombre de unos cincuenta años, pero su condición física empeoraba rápidamente. A pesar de sus apariciones ante el público esas dos veces en el último año, existían rumores de que incluso podría haber sido envenenado hasta la muerte. Lo más probable es que no tuviera mucho tiempo, o eso veía mucha gente, a pesar de las actividades nacionales e internacionales de Ende.

El archiduque tuvo dos hijos. El mayor era el Príncipe Jeremie, y el siguiente en la línea era el Príncipe Eric. Jeremie, aunque prudente, tenía pocas capacidades militares, y Eric era diestro en las artes de la guerra, aunque era carente en términos de prudencia, según el informe. Y entre ellos, el corpulento Eric parecía desear la guerra con Garbera, como estaba escrito en la carta.

Eric era originalmente la primera elección para ser el prometido de Vileena. Siendo ese el caso, la alianza fue desechada y él, tomándolo como un insulto, se unió a algunos de los vasallos con intenciones de declarar una proclama de guerra contra Garbera.

Es lógico que el que tenga éxito en la posición de archiduque sea Jeremie. Entonces, él ha anticipado salidas con esto en mente, ¿lo ha hecho?

Estaba haciendo una demostración de su poder y acciones para ganar el favor de la gente y aparecer como el candidato más adecuado. Aunque el actual archiduque esperaba mantener relaciones amistosas con Garbera, parecía que era solo cuestión de tiempo hasta su fallecimiento, momento en el que Ende prepararía sus tropas.

Como tal, el último rayo de esperanza de Garbera estaba en su alianza con Mephius. Sin embargo-

Ese maldito Noue. No puedo soportar a ese hombre.

Zaat lo había mencionado hace un par de días, que Guhl Mephius secretamente se encontró con un mensajero de Ende. Se llevó a cabo en absoluto secreto, pero Noue de alguna manera, a través de su red de información, captó el contenido de esa reunión.

En tiempos de guerra, Noue estaba desconcertado por la cantidad de refuerzos que Guhl Mephius enviaría a Garbera. Eso, y el asunto del intento de asesinato de Ryucown hacia la familia real también podría ser considerado y Vileena podría regresar a su país.

Esto llevó a Noue a vigilar a Zaat. Como el hombre valiente que había defendido tan justamente la alianza con Garbera, no escatimó ni un segundo en acudir en su ayuda, o eso estaba escrito en la carta. El objetivo de Garbera era ocasionar inestabilidad política en Mephius. Aunque seguramente estaba más allá del poder de Zaat hacerlo, un estado temporal de confusión aliviaría, en la actualidad, sus temores de ser apuñalado por la espalda.

— Sin embargo —Zaat dejó escapar un gruñido bajo. En otras palabras, precisamente porque Garbera y Ende estaban actualmente en un estado de tensión, es que era una buena oportunidad para llevar a cabo la reforma de Mephius. Incluso con un estado temporal de desorden, había poca preocupación de que los otros países intervinieran.

Había transcurrido la mitad del día desde que se había revocado la orden de detención domiciliaria de Zaat, y poco después de que arreglara un punto de contacto, partió. Esperando en el carro de caballos que Zaat Quark miraba, estaban el grupo de soldados bajo su comando de la División Blue Bow. Todos y

cada uno de ellos eran personas en las que confiaba. Un poco antes, les había transmitido la señal que les indicaba que se prepararan. A través del arresto domiciliario en este punto, entendieron que “ese momento” se acercaba.

Zaat regresó a su mansión desapareciendo de la vista. Allí vio un mar de llamas. Parpadeó varias veces con sorpresa. Las hileras de llamas desaparecieron. Fue una ilusión.

Al día siguiente, justo antes del mediodía, Simon Rodloom inesperadamente se encontró cara a cara con Noue Salzantes en el gran estadio de Solon.

Noue acababa de aparecer desde el carruaje de una mujer noble que cortejaba anoche, y Simon había programado visitar a Kaiser, que había sido trasladado al sótano subterráneo del estadio.

Después de intercambiar saludos:

- Vengo aquí todos los días —dijo Noue con una sonrisa—. Estoy completamente fascinado con los juegos de gladiadores. Los del año pasado fueron, por supuesto, un espectáculo digno de ver.
- Déjennos cordialmente darle la bienvenida.

Después de dos o tres charlas cortas, Simon se fue. Noue miró fijamente al hombre que se marchaba.

Ese hombre es el más prominente entre los líderes Mephianos. Sería bueno tenerlo como un aliado, pero sería mucho más fácil predecir sus movimientos como el pequeño accesorio que es Zaat Quark.

Era lo mismo con Oubary Bilan. A medida que avanzaban las conversaciones de paz, Noue había enviado una carta escrita al general. Había oído que Oubary pertenecía a la facción opuesta a las negociaciones pacíficas y él parecía haber ganado sobre la causa de Oubary, todo con la intención de tenerlo como otro peón bajo su control. Noue había investigado a Oubary de antemano. Oubary poseía la fortaleza de un soldado, y si bien tenía su parte de logros, no era el

más brillante de los hombres. Su manera de manejar las cosas provocó insatisfacción y quejas, y reflejaban sus hábitos. Él era el tipo de hombre más fácil de controlar.

Noue le envió repetidas veces cartas a Oubary, haciéndole más que consciente de lo mucho que Garbera lo miraba. Y al hacerlo, llevó a Oubary a mostrarse aún más indignado por la injusta posición en la que se había visto obligado a estar en Mephius. Entonces Oubary recordó cómo Garbera valoraba sus verdaderos méritos.

Muy pronto, Oubary envió una carta. La información de que el hombre conocido como Zaat Quark era también el jefe de la facción anti imperial, fue recibida de Oubary.

Puedo usar esto.

Pensando esto, Noue pronto se contactó con Zaat por medio de correspondencia. Noue observó que él también poseía una personalidad fácil de manipular. Zaat era un hombre engreído, y al igual que Oubary, se jactaba con orgullo.

Mephius es un gran dragón. Su cuerpo, o más bien, sus años de larga vida han agrandado su orgullo, tanto que cree que su cuerpo es más grande de lo que realmente es, dándome así la oportunidad de abrir una brecha. El punto muerto, en un futuro no muy lejano, ser dominados por nosotros a través de los preparativos que he puesto en marcha.

El descontento entre los nobles mephianos hacia el emperador estaba ardiendo. Eso fue, por supuesto, también investigado. Por eso diseñó un plan que solo requería que lanzara un solo enfrentamiento, pero luego ocurrió el asunto con Kaiser y Zaat, y las cosas de repente comenzaron a avanzar en su favor. Todo esto no fue obra de Noue, sino más bien, como resultado del emperador, la conducta de Guhl Mephius.

Mephius está andando por el camino hacia su propia ruina.

Mephius, según su plan, agotaría su buena suerte. Ahora podría dedicarse al país de Ende. Noue no esperaba la destrucción de Mephius, ni deseaba que

fuera asimilada por otro país. Quién sabe cuánto dinero y tiempo tomaría para que eso suceda. Lo que le preocupaba a Noue era la existencia del aliado de Ende, el poderoso país oriental de Arion. Se decía que la larga campaña de Arion en el este se acercaba a su fin. Si el país de Garbera se involucrara con este lejano país en una sola batalla, no tendría las más mínimas posibilidades. Para este propósito, Mephius no puede continuar esta inquietante alianza.

Noue tenía como objetivo provocar desorden temporal en Mephius y golpear fuertemente al emperador. Apoyaría a Zaat o a los imperialistas, de acuerdo con el bando que ofreciera las mayores ventajas. Luego tendría a Oubary a la cabeza, mientras el general se sumergía por completo en el papel de un “héroe patriótico”. Si es este hombre, podría leer la situación doméstica en Mephius y Noue podría planear fácilmente un medio para que resulte en éxito. Y, sobre todo, Mephius sin duda reformaría su alianza con Garbera esta vez.

Desde que reclutó la ayuda de Oubary en Mephius, la idea de que la Princesa Vileena entrara en sus planes nunca salió a la superficie.

Esa persona es demasiado directa.

Ella era una líder adecuada, pero tampoco pensaba aprobar un plan así. Su noción de sangre real difería de la de Ryucown. Pero por el contrario:

Si esa sangre real derramada terminara protegiendo a Garbera...

Un resplandor sensato moraba en sus ojos, debajo de ese disfraz sonriente e indiferente.

Mientras Noue pensaba en su estrategia, Simon se encontró con Kaiser en el calabozo. Aunque podría llamarse una reunión, era a través de las barras de la prisión, y solo se permitía una conversación de apenas cinco minutos.

Como tal, Simon omitió los saludos.

— ¿Cómo está tu familia?

- Les dije que no vinieran —Kaiser palideció y luego sonrió—. Milord, ¿qué hay del futuro de la Casa Kaiser?
- Lo sé. Déjame a mí.
- Gracias.

Kaiser seguía siendo un hombre íntegro hasta el final. Para Simon, era un hombre sincero con poco o ningún gusto. Sin embargo, lo sentía verdaderamente representativo, quien permanecía sincero y demasiado serio para su propio bien.

- ¿Qué hay de su majestad? —Dijo, mientras miraba el techo desde abajo—. ¿Ha cambiado de parecer?
- ...
- No le guardo rencor. Solo que, en el momento en que la emperatriz anterior, Lana-sama estaba viva, era un hecho que tenía un temperamento feroz, pero no importaba quién fuera la persona, se convertía en motivo de celebración siempre que mantuviera la fuerza que su majestad deseaba. Pero ahora, su majestad ni siquiera puede confiar en sí mismo. En este mes, lloré, clamé y grité unas mil quejas a los cielos vacíos, pero en este momento no servirá para conmover a Su Majestad hasta las lágrimas.

A veces incluso se murmuraba dentro de las paredes del palacio. En la época en que Lana estaba cerca, el emperador a menudo escuchaba cuidadosamente a sus vasallos. Eso fue sin duda gracias a la generosa personalidad de Lana. El único control en el lugar se perdió, y el emperador comenzó a actuar de acuerdo a sus deseos.

Ese es seguramente el caso.

Simon y Kaiser habían actuado como un apoyo para el emperador desde que era joven. Estaban bien familiarizados con la emperatriz anterior Lana y la relación que mantuvo con ella mientras estaban casados.

El emperador confiaba en muchos de manera problemática, pero por naturaleza tenía una personalidad reservada.

En la actualidad, se volvió a casar con Melissa y parecía estar lleno de la energía de un joven. Su relación con ella ciertamente parecía tan buena como con su ex esposa, pero Simon vio esto solo como una apariencia.

¿No es como si el emperador hubiera perdido su apoyo?

Simón no pudo evitar sentir que el emperador estaba decidido a encerrarse. Ya no podía reconocer a su amigo Simon de mucho tiempo en lo más profundo de su corazón, ni le ofrecía nada de amor a su hijo, Gil Mephius.

A continuación, Simon y Kaiser entablaron una conversación alegre. Simon nunca dijo las palabras, “Lo siento”. Eso era lo único que sabía que no debía decir.

“Esto no sucederá una segunda vez” le había dicho a Zaat con convicción. Simon estaba enfadado consigo mismo por no poder detener la procesión de Zaat.

Y después de que Simon se fuera, él, por alguna extraña razón, recordó a un hombre, cuyo nombre era todo lo que había escuchado, y de cuyo ser no sabía nada. Este hombre, con quien sentía una especie de vínculo.

El hombre llamado Ryurown.

Él tenía la pasta de un tonto.

La rebelión provocada por Ryurown era no tenía futuro. Era una inconsciente de los tiempos, o posiblemente una que intentaba huir de los tiempos. Fue un acto de un tonto. Fue una tontería lo que hizo que se derramara sangre; tontería que invitaba al caos.

Sin embargo... Simon pensó. ¿No era algo de lo que él mismo estaba consciente? Actuó y arriesgó su vida sabiendo que no había precedentes y sabiendo que estaba condenado al fracaso. Toda la sangre lavada, la sangre derramada, hacia su propio país Garbera no debe desperdiciarse.

Ese fue el grito de Ryurown.

Así es como lo sentía Simon.

PARTE 2

Alineadas en la mesa estaban frutas frescas y bebidas. Había una gran selección de carne, como para un glotón, que era más que probable que enfermara después del asalto matutino.

Orba apenas ahondó en su comida, habiendo comido solo uno o dos bocados de pan. Aunque debe decirse, esto no fue un problema de momento o de su salud.

Era porque se unió al emperador para su comida de la mañana. Guhl, Melissa, Ineli y la hermana menor, Flora, y no se limitaba a los miembros de la familia imperial, Simon Rodloom, el comandante militar, Odyne Lorgo, y uno de los hombres de estado mayor, Colyne Isphan, estaban incluidos en este desayuno.

De esta manera, el emperador había recibido a los que buscaban una audiencia y los invitaba a unirse a él para su comida de la mañana, donde escucharía sus preocupaciones. Aunque podría considerarse un acto vano, era una costumbre que no había cambiado desde el pasado, y todavía se realizaba hasta el día de hoy.

Era la primera vez que Orba participaba en una reunión como esta. Hasta ahora, usó una razón u otra para excusarse de asistir. Fedom quería evitar que la persona que actuaba como Gil se encontrara con su familia y aquellos parientes inmediatos que lo conocían bien. Pero esta vez era diferente. Había evitado que Fedom lo supiera. Si lo hubiera sabido, habría usado todos los medios para obstruirlo, e incluso podría haber acompañado a Orba.

Bien.

Orba estaba nervioso, pero había esperado esta oportunidad; la conversación había llegado a un punto de completo silencio. Orba respiró hondo y luego abrió la boca.

— Padre.

Todos miraron a Orba con ligera sorpresa. El antiguo príncipe Gil podría haberse abstenido de hablar. Los ojos del emperador también se agrandaron cuando miró a Orba.

- ¿Qué pasa?
- Me gustaría hacer una solicitud.
- ¿Oh? ¿Podría ser que quieres algo? ¿Un caballo tal vez? ¿O podrías querer el puesto de general? Si es la corona lo que deseas, todavía es demasiado pronto para ti.

El emperador lo dijo de buen humor. Lo más probable es que hubiera anticipado una respuesta bastante “animada”, pero Orba no se dio cuenta.

- Se trata de los juegos de gladiadores.
- Habla.



El estado de ánimo del emperador dio un giro completo, mientras hablaba de mal humor. Desde la mañana, había estado bebiendo vino de frutas como si fuera agua. No era como si Orba no hubiera notado el cambio en el ambiente, pero por ahora, expresó sus pensamientos con firmeza.

- Me gustaría que permitieras que un miembro de la Guardia Imperial, el que derrotó a Ryucown, participe en los juegos de gladiadores celebrados durante el festival.

La inesperada propuesta provocó murmullos de interés por parte de todos, con excepción del emperador. Oubary y el resto brillaban con anticipación. El emperador resopló a Orba.

- Otra vez, ¿por qué ahora?
- He escuchado cuantos tienen esperanzas de que Orba participe. La gente también se alegrará.
- ¿Qué crees que estás diciendo? —El emperador miró directamente a Orba—. ¿La gente se alegrará? Solo lo estás usando como pretexto. Esperas que tu Guardia Imperial gane para que puedas alardear más, ¿no? Por el contrario, ¿por qué no participas? No es como si ningún miembro de la familia imperial hubiera participado antes.
- D-Debes estar bromeando.

Orba rápidamente bajó la cabeza, temeroso de que el emperador pudiera haber visto a través de él como el gladiador que era. Orba estaba seguro de que esa era la razón, pero el emperador, la mirada de Guhl Mephius, ejercía una presión en una escala completamente diferente en comparación con aquellos a los que se había enfrentado hasta ahora.

- Hmph —el emperador resopló—. Bueno, puede que no duela dejar que las cosas vayan como quieres. Por lo menos, quiero ver una victoria digna de un héroe.
- P-Por favor espere, ¡Su Majestad Imperial!

El que había interrumpido era Simon Rodloom. Una atmósfera forzada flotaba en el aire. Naturalmente, era porque todos los presentes eran conscientes del incidente que ocurrió en el Santuario del Dios Dragón.

- Si puedo decir algo, le imploro que no deje que las cosas sigan su curso, sino que también profundice en las implicaciones de un Guardia Imperial participando en los juegos. Sí, los gladiadores no pueden ser esclavos por completo, pero permitir que un miembro de la Guardia Imperial de su Alteza Real sea asesinado frente a los ojos de la audiencia dañará nuestra autoridad.
- Ooh.
- Su majestad mencionó anteriormente que en la historia de Mephius, no es la primera vez que un miembro de la familia imperial participa en un combate de gladiadores, pero las circunstancias de la época eran diferentes y no deben utilizarse como una comparación.
- Ooh —dijo el emperador una vez más. Puso su barbilla contra su brazo que descansaba contra el sillón y miró a Simon con sus ojos entrecerrados. En ese momento, Colyne Isphan habló.
- ¿No está bien? Nosotros en Mephius somos un país de espadas y dragones. Lugar de nacimiento y linaje no tienen nada que ver. Está en nuestra sangre que compitamos.
- Aun así-
- Y también, el Guardia Imperial que derrotó a Ryucown es ciertamente un héroe. Sin embargo, también fue originalmente un esclavo gladiador, y como tal, la gente también dudará en alabarlo abiertamente. Si puedo aventurarme, ¿no es cierto que los señores y todos y cada uno de los generales no están de acuerdo sobre si es o no apropiado invitarlo a la fiesta nocturna de esta noche? Es lógico que haya significado en que el Guardia Imperial compita por el asiento de Clovis.
- Bien dicho.

El emperador asintió con la cabeza con aprobación, mientras Colyne asentía con humildad. Colyne se destacaba en actuaciones como esta. Leyó los sentimientos del emperador, e incluso si el emperador tenía algún sentimiento, distorsionó el razonamiento detrás de él, haciendo que aparentemente pareciera aún más sólido cuando lo dijo.

- Aquellos que han obtenido el mismo honor que Clovis y su ayudante Felipe, suponiendo que nacieron esclavos, competían todos los años por ese título. Por supuesto, son héroes. Entre ellos también están aquellos que han

llegado a ser generales. Esta instancia data de hace no más de treinta años en nuestra historia, ¿no es así, Simon?

— Sí.

Cada año, el torneo de gladiadores celebrado durante el festival premiaba a los dos gladiadores ganadores, que ganaban de entre todos los demás, como héroes. En el último día, esos héroes conducirían a los doscientos esclavos restantes y lucharían contra dragones como parte del evento principal. Incluso en la historia de Mephius, el héroe Clovis y su ayudante Felipe y todos aquellos que los siguieron fueron, independientemente de su origen, oficialmente alistados en las fuerzas mephianas.

— Hasta el último, todos han sido héroes que no avergüenzan su título. Los que pierden solo pueden llegar a eso, pero esos guerreros caídos que compiten por asiento de Clovis son grandes hombres que se sacrifican por la tradición de Mephius. No habrá daño a nuestra autoridad ni nada por el estilo.

— Ooh.

— Ya veo, eso es realmente cierto.

Los otros nobles lo colmaron de elogios, después de lo cual Simon no ofreció más protestas. De esta manera, habían dejado al príncipe en cuestión fuera de la conversación. Durante este tiempo:

— Así que escuchaste mi pedido, hermano.

Ineli mostró furtivamente una sonrisa que se extendió por toda su cara.

Orba no le respondió ni siquiera con un simple “ahh” o “sí”. Aun así, a ella no le importaba. Ya estaba perdida en sus pensamientos.

— Si dijéramos que gana como campeón, debo ser el que le dé el casco dorado que es prueba de Clovis. En ese momento, lo anunciaré como el héroe que también salvó a la princesa imperial, Ineli, de las garras de un dragón.

Orba estaba en ese momento preparándose para la siguiente fase de sus planes en su cabeza, inconsciente de que Ineli estaba como una niña que hablaba de

su sueño, y que anidaban dentro de ella sentimientos maliciosos que buscaban tomar posesión del enmascarado gladiador, Orba.

Los rumores de la participación de Orba se extendieron por todo el palacio en muy poco tiempo. Aunque pudo haber sido un antiguo gladiador, era una situación sin precedentes en la que un miembro de los guardias imperiales participaba en los juegos. Las respuestas de las personas naturalmente fueron en ambos sentidos.

— El príncipe ha estado cumpliendo con nuestras expectativas.

Había aquellos que lo aprobaban de todo corazón.

— ¿Acaso el príncipe no solo está aprovechando la gloria de su primera campaña?

También hubo quienes lo criticaron a sus espaldas.

Una persona, Fedom Aulin, al darse cuenta de estos rumores estalló en un ataque de ira. Para él, el títere, Orba, por quien había hecho todo lo posible para ponerlo en su lugar, estaba poniendo su vida en peligro bajo su nariz. Sin embargo, Orba había apelado directamente al emperador y ya era algo que Fedom no podía revertir.

— Solo quedan dos o tres batallas.

Orba, ocultando sus planes de atrapar a Noue y Oubary, habló en un tono despreocupado.

— Esto extraño. En este momento, en el mundo entero, uno pensaría que la persona que más se preocupa por mi vida es usted.

— Cállate la boca —la expresión de Fedom titubeó, como si estuviera a punto de desmayarse—. Escucha bien. No debes morir. Eso es obvio, pero tampoco debes lastimarte. Será sospechoso cuando vuelvas como el príncipe. Argh, ¡¡maldición!! Es mejor que te prepares. ¡Una vez que termine el festival, te encadenaré como cuando eras esclavo!

Y, por supuesto, ese rumor también había llegado a los oídos de Vileena Owell. Tan pronto como escuchó esto, se sacudió a Theresia, quien quería detenerla y se dirigió hacia donde estaba el príncipe.

En preparación para la aparición en el escenario de mañana, Orba salió de su habitación y se dirigió al estadio.

Su decisión de tomar parte en los juegos obviamente no fue porque la gente lo hubiera deseado. Lo pensó como un medio para contactar a Pashir a través de este torneo. Oubary había mencionado claramente el nombre de este esclavo gladiador. No había duda de que Pashir jugaba un papel importante en sus planes. Orba desbarataría esos planes de cualquier manera que pudiera.

— ¿Oh?

En ese momento, se cruzó con Vileena, que corrió en su dirección. Tenía los labios cerrados y los ojos curvados hacia arriba. Anoche, cuando fue a visitarlo, su actitud agresiva permaneció bien escondida. Ahora resurgió una vez más. Y era cada vez más directa. Era como si él fuera culpable de haber hecho algo que le valiera su desprecio.

— ¿Por qué?

Vileena comenzó su investigación.

— ¿Por qué, qué?

— Orba. ¿Por qué lo hiciste participar en los juegos?

— Oh. ¿Tiene algo que ver con la princesa?

— Él-

Vileena, que se había enfurecido, se encontró sin palabras. Orba caminó dejándola atrás por segunda vez. Nunca hubiera pensado que el asunto de la princesa era sobre sí mismo. Sabiendo esto, ya no tenía ganas de discutir con ella.

— Él es un querido amigo.

Cuando esas palabras lo desgarraron, sus pies se detuvieron al instante.

La princesa de catorce años fortaleció su mirada.

- ... Es por eso que este es un asunto relacionado conmigo. Hasta ahora, ha vivido difíciles batallas, las ha vencido y finalmente ha sido liberado de esos vínculos y se ha convertido en un hombre libre. Estás forzándolo a pelear justo como lo hicieron cuando era un esclavo. ¿Y con qué fines?
- La princesa de Garbera no sabe de eso. Ves los juegos de gladiadores como un infierno en la tierra, pero es el mejor entretenimiento de Mephius. Que un gladiador bien conocido participe animará el ambiente del festival.
- ¿No te estás dejando llevar por el estado de ánimo del festival para que recibas la atención de todos? ¡Incluso si tienes que sacrificar la vida de Orba para hacerlo!
- No morirá —dijo Orba con cara pensativa.

Las mejillas de la princesa extranjera se sonrojaron y se acercó aún más a él. Su rostro era una reminiscencia de otro momento. Se parecía por completo al que tenía cuando se enfrentó al príncipe por no hacer un solo movimiento mientras procedían hacia la Fortaleza Zaim.

- ¿Por qué lo dices?
- Eso es... porque él es Orba. Nunca ha perdido una sola vez. Como su querida amiga, debes confiar en sus habilidades.
- ¡Eso no es lo que estoy diciendo!
- Esto también es lo que Orba quiere. No hables más sobre esto, princesa.

No importaba cuanto trataba de suprimirla, su irritación continuaba acumulándose. La forma en que hablaba de sí mismo era como lo hacen los nobles mephianos.

- Aun así, pensar que eras su amiga —se burló Orba—. ¿Qué sabes sobre él? ¿Sabes cuántas vidas ha tomado? Alguien como tú y esos “orgullosos” nobles y los caballeros encuentran que las batallas son algo serio, honorables y significativas. Él no pelea por ninguna de esas razones, solo para que pueda sobrevivir. Se mancha con carne y sangre solo para que pueda sobrevivir.
- Eso es porque ustedes los nobles Mephianos-
- ¡¡CÁLLATE!!

Habiendo excedido su umbral, la ira de Orba corría desenfrenada en sus palabras.

- No te llames amiga de Orba otra vez. No hables con él. No actúes como si supieras todo solo porque eres de la realeza.

Vileena se enfureció al instante. Sin embargo, contrariamente a su apariencia, se quedó quieta y no pronunció una sola palabra.

Orba, perdido en sus emociones y sin saber qué hacer con ellas, abandonó rápidamente el lugar.

¿Quién soy?

Sus pesados pasos, junto con el latido de su corazón lo carcomían mientras cuestionaba su propio sentido identidad.

- Como gladiador, soy alguien que no puede convertirse en algo así como el amigo de la princesa.
- Como esclavo, no puedo soportar cuando la princesa habla como si estuviera al tanto de las circunstancias de un esclavo.
- Como príncipe, no me importa incluso si Orba tiene que ser sacrificado para lograr mis objetivos.
- ¿Quién soy?

Mientras se cuestionaba repetidamente, rápidamente perdió toda conciencia del mundo exterior.

Este día, Orba se dirigió al estadio y llegó poco antes de que se pusiera el sol. Los juegos del día ya habían llegado a su fin, y no había rastros de personas en los asientos del estadio.

Los esclavos gladiadores aparecieron poco a poco en los terrenos del estadio. De los gladiadores que participaban en el torneo, todos los que tenían el estatus de esclavos eran mantenidos en un campo de detención equipado del estadio.

Allí, pasaban el día trabajando sus cuerpos en los terrenos del vasto estadio. Preparándose para su encuentro al día siguiente.

Los guardias vigilaban el centro, donde los gladiadores balanceaban libremente sus espadas, practicaban el trabajo de pies y participaban en batallas simuladas uno a uno.

Entonces, el gladiador enmascarado apareció de repente. Naturalmente, le lanzaron miradas de todas partes. Probablemente habían escuchado historias de él hasta cierto punto, y aunque no parecían sorprendidos, ni lo llamaron ni se acercaron a él. En cambio, un asistente del estadio se le acercó.

- He escuchado historias de ti. Sin embargo, no es necesario que rompas tus hábitos para quedarte aquí. El día de tu batalla, enviaremos un guía a recogerte.
- Es una atmósfera que no he experimentado en mucho tiempo. Me gustaría acostumbrarme a eso.

El asistente quedó desconcertado, y luego sacó una espada para él. Orba comenzó sus estiramientos y luego procedió a balancear su espada. Y una vez más, los esclavos solo miraban. También podría decirse que no pudieron ignorarlo y despejar su interés en él.

Fingió hacer su rutina de ejercicios, dirigiendo su mirada hacia los esclavos innumerables veces, pero nunca encontró a Pashir entre ellos.

Quedaban dos días en los juegos de gladiadores. Si Pashir tomaba parte en los planes de Noue, independientemente de cuál fuera su rol, probablemente haría su movimiento dentro de estos dos días. Tenía el estatus de esclavo y no podía moverse a su antojo. Esto significaba que los planes de Noue progresarían dentro del campo de detención.

Hasta entonces, necesitaba acercarse a Pashir y comprender la totalidad de sus planes.

Orba se sentía impaciente, pero también pensaba, que no podía apresurar las cosas.

Lo que estaba en juego era el futuro de Mephius, en otras palabras, la esperanza que finalmente había alcanzado, la posición del Príncipe Gil.

-La vida de la princesa, eh.

Giró su cuerpo y dio un paso hacia afuera mientras hacía un corte en diagonal con la espada.

PARTE 3

Al día siguiente.

A través de una pequeña ventana cincelada en una pared de piedra, Orba observaba el desarrollo de los juegos de gladiadores. Él estaba en la sala de espera para gladiadores. Ya que tenía el estatus de esclavo en esta situación, se le colocó en la misma antesala que los otros esclavos gladiadores, pero al ser un Guardia Imperial lo colocaron en una habitación estrecha pero especialmente preparada. Por supuesto, sus pies también estaban libres de cadenas.

Al igual que cuando había venido con Ineli y los demás anteriormente, se estaban llevando a cabo una gran cantidad de juegos simultáneamente. Y sin embargo, el encuentro más esperado era el de Orba, cuyo turno pronto iba comenzar.

— Por aquí, por favor.

Una esclava del estadio entró en la sala y le dejó su equipo. Él reconoció a esta chica. Ella era quien les había llevado el té cuando vino aquí con Ineli y compañía. Sus rasgos refrescantemente ordenados le habían dejado un recuerdo en su memoria.

Ayudó a Orba a ponerse la armadura de cuero. Insertó la espada como en los viejos tiempos en un escudo redondo, y vestía ropas y sandalias que también parecían de los tiempos antiguos.

— Estos son unos equipamientos bastante viejos.

- Llevan el símbolo de la época de Clovis. Probablemente no haya nadie que sepa realmente si los gladiadores de la antigüedad participaban con esta apariencia. Pero es cuestión de establecer un buen estado de ánimo.

Encontró algo humorístico en la forma en que se encogió de hombros. Algo intrigado, él le preguntó su nombre, y Orba escuchó “Mira” como respuesta. Y al hacerlo, se movió nerviosamente, como si hubiera algo que quisiera decir.

- Eres una persona que pertenece a la Guardia Imperial del príncipe, ¿verdad? Es grosero que alguien como yo te pida que transmitas un mensaje, pero si tuvieras la oportunidad, ¿podrías extender mi gratitud hacia el príncipe?
- ¿Gratitud?
- Por ofrecer su ayuda a Pashir-sama.

Con su cara ligeramente enrojecida, Mira salió de la habitación.

¿Oh?

Pashir parecía ser cabeza dura y del tipo que era increíblemente popular entre las mujeres.

Una vez que Orba estuvo solo, tal como lo había hecho en el pasado antes de un encuentro, se apoyó contra la pared y respiró hondo.

Así que estoy aquí otra vez.

Así que estoy aquí “otra vez”.

Aunque había planeado controlar sus pensamientos, sus emociones se habían desvanecido y habían dejado a Orba con apatía. Temprano en la mañana, Ineli y el resto, ante del Príncipe Gil, lo invitaron a observar el festival con ellos. Era para ver nada menos que los juegos de gladiadores, pero por supuesto, Orba los rechazó, alegando que sentía nublada la cabeza.

Ineli dijo que me vio en Ba Roux...

Ese sería el momento en que los Sozos se volvieron locos. Se sorprendió al descubrir que el príncipe también había ido. Eso significaba que todavía estaba vivo en ese momento.

¿Podría ser que el príncipe haya sido asesinado por Fedom? ¿Pensaba hacerme un doble desde el principio y ha estado esperando esta oportunidad?

Sus pensamientos estaban fragmentados, y no podía concentrarse en lo más mínimo. Entonces, el nombre de Pashir fue llamado repetidamente.

Orba vislumbró y vio que Pashir estaba en medio de una pelea uno a uno. Luchaba de una manera bien controlada, como la última vez que Orba lo había visto. Triunfó a través de tres encuentros ileso. Y antes de que tuviera tiempo de admirarlo, el turno de Orba estaba encima.

Su nombre fue pronunciado por el guardia y él salió de la habitación. Los otros esclavos estaban apiñados en una serie de antecámaras. Todos sus ojos siguieron a Orba. Desde el frente, desde los lados, desde la parte de atrás, las miradas lo atravesaban desde todas las direcciones.

Mientras continuaba caminando por el pasadizo, Pashir salió del escenario y se dirigió hacia allí desde el otro extremo. Con cabello y bigote de color negro oscuro, su estatura era un poco más alta que Orba, aunque poseía un cuerpo macizo. Viéndolo de nuevo, podría considerarse un cuerpo proporcionado e ideal.

Su respiración se elevó y sus ojos estaban inyectados de sangre inmediatamente después de la batalla. Se cruzó con Orba.

— ... Maldito perro.

Pashir escupió eso al momento. Orba se dio la vuelta y vio la espalda del hombre voluminoso. Se podía ver una marca; la marca de una X con una línea recta hacia el centro. La espalda de Orba, del mismo modo, tenía la misma marca. La marca de un esclavo.

— Maldito perro Mephiano. Será mejor que no pierdas hasta que me enfrentes. Te haré pedazos con estas manos.

Pashir habló sin voltear atrás. Orba vio que esa marca ardía con su voluntad y pasión mientras se desvanecía en la distancia.

Entonces así es como es.

Pashir era un esclavo. Por supuesto, tenía sus propias circunstancias que lo llevaron a convertirse en uno, pero a juzgar por la forma en que hablaba, odiaba a Mephius. Y aparte de los Mephianos, odiaba al elogiado héroe, el que se había convertido en un Guardia Imperial.

Aunque era una discusión absurda, en este momento servía como grilletes de Orba. Sería difícil ganar la confianza de Pashir de esta manera. Y que se hubiera desviado de su camino para cruzarse con Orba provocó una cierta convicción dentro de él.

Si así es como “es”, hay varias maneras de enfrentar esto.

Justo antes de salir por la entrada en forma de arco, una luz brillante resplandeció sobre él y con cada paso que daba, la luz llenaba la gran arena, hasta que la arena en su totalidad estaba pintada de blanco.

— ¡Es Orba!

— ¡Es Iron Tiger!

Las ovaciones cayeron sobre él como un maremoto, abrumando a Orba desde todos los ángulos.

Incluso aquellos en la primera fila estaban situados tan lejos y por arriba de Orba, que su rostro parecía más pequeño que un grano de arroz, e incapaces de verlo, se amontonaron en los asientos en su cielo para obtener una mejor vista.

Los recuerdos de los tiempos en que permanecía de pie al aire libre mientras se ponía a sudar luchando vívidamente volvieron a él. Cada vez que su corazón latía, sus músculos se hinchaban, como si cada nervio se uniera a esa única fibra.

— ¡Guardia Imperial Orba, avance!

El oponente de Orba era un hombre llamado Miguel Tes. Era un prometedor gladiador para el futuro, y según la impresión de Shique de su primer encuentro:

— Es un gladiador inteligente que se apega a lo básico.

Eso parecía.

— Si vas a hacerlo, hazlo con determinación.

Orba recordó cómo el día anterior, Gowen repetidamente le había importunado con esto.

Primero se opuso a que Orba participara en el torneo.

— No has empuñado una espada por más de un mes. Debes saber que no será probable que ganes una serie de batallas en la arena —Gowen reprendió a Orba con un suspiro, muy consciente de su rasgo obstinado.

— No tomes a la ligera a tu oponente solo porque es el típico gladiador. Más bien, es porque es así que lo hace más fuertes en sus momentos finales. No importa qué tan fuerte seas, cuán grande te vuelvas, nunca olvides lo básico. Cada técnica, cada esquema, cada asesino que llama la atención se basa en lo básico. Y mantén tu compostura.

Gowen incluso se había entrometido en la habitación del príncipe y lo había molestado sin fin.

— Si haces eso, no morirás.

Sé eso.

Caminó hacia el centro de la arena de Solon y se encaró a Miguel Tes. Cabello rubio y ojos azules, de unos veinte años, era un hombre de hermosas facciones. Sus ojos azules miraban directamente a Orba y una leve sonrisa se podía ver en las comisuras de su boca. Su perfil actual en los juegos era de diez encuentros y diez victorias.

— Mis mejores deseos.

Miguel lo saludó sin una pizca de vacilación. Orba nunca respondía a los gladiadores que lo saludaban de esta manera. También permaneció en silencio esta vez.

— Ryucown debería ser el más fuerte de los caballeros de Garbera ¿no? —El joven señaló sin rodeos, y luego continuó hablando—. También es el hombre al que Mephius más temía. Lo que significaría lo mismo contra

cualquier caballero Garberano, cualquier soldado Mephiano, tú, que lo derrotaste serías aún más fuerte. No hay mejor pelea que pueda pedir.

Sonrió y reveló sus dientes blancos. Su compostura parecía indicar que ya había experimentado más de cincuenta batallas.

— Si él derrota a ese Miguel, su popularidad se disparará incluso fuera de Solon.

Hoy, Ineli también estaba sentada en la exclusiva área de asientos para nobles. Ella se divertía en la primera fila cuando una esclava le sirvió té.

— Esa es una bonita expresión de él. Tiene cerebro, y estoy segura de que muchas mujeres quieren apoyarlo.

— No lo creo.

Dijo Baton Cadmos, que estaba sentado junto a ella. El gordo Troa estaba de pie en las gradas completamente absorto en la compra de alimentos.

— ¿Y? ¿Él es Orba? Eso creo, pero ¿no es bastante delgado? O más bien, ¿no es solo un niño? —espetó con arrogancia.

Su actitud hacia Ineli era claramente diferente de cuando Gil estaba cerca. Pero Ineli realmente no sentía la necesidad de criticarlo.

— ¿No es solo el regreso de un gladiador que viene lleno de arrogancia? Bueno, me gustaría ver cómo pasa a través de esto. Siempre he pensado que era imposible que no importara a dónde fuera y a quién se enfrentaba, siempre era el más fuerte. No hay forma de que una persona pueda ser tan ingeniosa.

— Pero, mató a un dragón ante mis propios ojos.

— Eso también es sospechoso. Es una estratagema para animar a la multitud, sin mencionar que el dragón también estaba drogado... ¡Ay!

Ineli pisó los pies de Baton tan fuerte como pudo, haciendo que saltara. Ineli lo miraba todo el tiempo.

— De verdad, ¡fui atacada! Sería diferente si no hubiera estado involucrada.

Ella lo sacudió con el movimiento de una mano, como si Baton lo estuviera pidiendo.

— Hmph. Bueno, ¿por qué no echo un vistazo a su habilidad? Las habilidades que Miguel mostró ayer fueron bastante buenas.

Ella era consciente de que la multitud ya estaba coreando el nombre de Miguel. Como había captado la atención de la gente de Solon en este escenario lleno de gladiadores, demostró que su habilidad era la verdadera.

Bueno, tendrás que verlo por ti mismo entonces.

Sus labios regordetes formaron una sonrisa. Los gritos que pronunciaban el nombre de Orba también eran estruendosos. Pero solo lo conocían de nombre. Un sentimiento de superioridad se apoderó de ella, sabiendo que este héroe la había salvado personalmente.

En el otro extremo, situado frente a la zona de asientos para los nobles Mephianos, había una zona de asientos para los invitados donde el mensajero de Garbera, Noue Salzantes, estaba presente. Miraba en medio del entusiasmo ardiente, manteniendo una apariencia refrescante y hermosa por la cual las mujeres morirían.

— Comiencen.

La pelea uno contra uno entre Orba y Miguel comenzó. Miguel intentó zambullirse de inmediato. Sin embargo, era una finta, y solo había desplazado la parte delantera de su pie. Orba rápidamente saltó hacia atrás. Miguel se encogió de hombros ante la respuesta excesiva e incitó la risa de los espectadores.

Solamente una persona.

¿Ves eso?

Ineli sonrió, como si lo supiera todo. Cuando Miguel intentó avanzar, Orba retrocedió. Con la espalda encorvada, continuó manteniendo una distancia que le permitía calibrar el movimiento de su oponente.

— Es como un gato —se rió Baton. Ineli lo ignoró.

Miguel entró corriendo con toda seriedad. Y Orba también saltó hacia atrás, esperando ganar distancia. Pero esta vez, Miguel no se detuvo. Demostró un excelente juego de pies que lo hacía parecer casi como si lo arrastraran a Orba, y siguió adelante.

Dos, tres veces, las cuchillas brillaban entre los dos. Orba parecía haber rechazado los golpes, pero Miguel acortaba constantemente su distancia. Los pies de Orba se detuvieron. El ataque de Miguel, disfrazado como una finta, finalmente había llegado a su máscara.

La multitud se sorprendió de cómo en ese instante, Orba estaba al alcance de la mano de Miguel. No era que la espada hubiera llegado a la máscara sino que Orba se había acercado, lo que provocó que la punta de la espada se empujara contra la máscara y se detuviera con fuerza.

A una distancia donde incluso sus empuñaduras estaban una al lado de la otra, el ligeramente sorprendido Miguel esperaba una competencia de fuerza bruta. En ese momento de esperanza, Orba una vez más saltó hacia atrás. Miguel habiendo ejercido su fuerza, tropezó hacia adelante. La espada de Orba cayó sobre él. La serie de maniobras corporales hábilmente empleadas dejó a Ineli con los ojos muy abiertos.

Al mismo tiempo, se escuchó el sonido estridente del metal. En un intento inmediato de defenderse, la espada de Miguel fue enviada volando en el aire. Cayó, manos y rodillas en el suelo. Cuando Orba agarró su espada de nuevo en un intento de poner fin a la batalla, Miguel arrojó sus puños al suelo por segunda vez. Esa era la señal de rendición.

— Oooh —Se escucharon gritos de desesperación y elogios desde los alrededores.

Orba miró a su alrededor.

En la arena, asumiendo una situación donde el encuentro se decidió y la vida del perdedor estaba intacta, el resultado de su vida quedaba a consideración de la audiencia. Si la mayoría ponía el pulgar hacia abajo, la vida del perdedor se tomaría sin piedad. Por el contrario, si la mayoría de la multitud lo levantara y agitara sus manos en coro, estaría por el momento exento de la muerte.

Hubo muchos casos en los que los gladiadores populares y los espadachines que mostraban una pelea brillante podían vivir.

Pero incluso si ese fuera el caso, si se sentía que la emoción del momento es particularmente deficiente, o si la audiencia no está satisfecha con la cantidad de carnicería, desearían un final brutal.

Por un golpe de suerte, Miguel recibió mucho apoyo y se salvó. Orba arrojó su espada y se alejó del perdedor. Orba había mostrado una abrumadora diferencia en su habilidad, pero la multitud estaba perpleja por la conclusión repentina.

— ¿Vieron eso? ¿Tú, Baton, Troa? ¡Su fuerza abrumadora!

La única que gritaba de emoción era Ineli.

— Sí —respondió Baton, no muy feliz por eso.

Y Troa, que no tenía la menor idea de las reglas de la arena, simplemente asintió con la cabeza.

Lo que a Baton le pareció más desagradable era cómo sus ojos se humedecieron y sus mejillas se tiñeron de rojo. Sospechaba que no era resultado de la sed de sangre. Y, de hecho, Ineli estaba inusualmente emocionada. Mientras miraba la pelea de Orba, la escena que se desarrollaba en Ba Roux vívidamente regresó a ella.

Cuando el Sozos se acercó a ella, solo sintió miedo. La silueta del gladiador enmascarado después de salvarla, mientras ella se dejaba caer al suelo y lo miraba, quedó grabada para siempre en su memoria. Ella era una niña cansada de la vida cotidiana y siempre en busca de emociones. Pensando en esa escena, su corazón palpitaba y una sensación placentera llenaba su interior.

Sin embargo, mientras ella apoyaba al gladiador enmascarado, también lo odiaba. Él no le había dado ni una sola mirada y la dejó allí cuando la salvó del dragón. Y para agregar un insulto más, ofreció su mano a la princesa extranjera, justo cuando Ineli estaba solo a un paso de darle un golpe que la humillaría más allá de la redención. Ella no podía perdonarlo por eso.

Si vas a ganar, gana con un golpe. Quiero que todos te reconozcan como un héroe.

Y cuando mueras, muere como un perro. Entonces voy a arrancar esa máscara de tu cadáver.

Estos dos sentimientos conflictivos chocaban, provocando una tormenta de emociones, pero Ineli todavía podía sentir su cuerpo temblar por el dominio de una sensación agradable.

— Me pregunto si de alguna manera puede ser invitado a la fiesta de esta noche. Sería incorrecto si yo personalmente enviara un mensajero. Baton, ¿no puedes hacer algo al respecto?

Muchos gladiadores fueron invitados como huéspedes a las fiestas nocturnas celebradas en el palacio y en las salas residenciales de los nobles durante el festival. Y al invitar a los gladiadores muy populares, los nobles elevaban su posición.

— ¿No puedes pedirle al príncipe que lo haga? —Respondió Baton, sin el menor interés—. Él es el guardia imperial del príncipe.

— ¿No crees que lo sé? Estoy preguntando esto porque no puedo confiar en mi hermano — dijo Ineli con un puchero.

Troa sonrió con un kebab pegado a la cara.

— Se siente mal otra vez. Debe haber estado asustado por el campo de batalla.

— Ah, olvídale. ¡Está bien! Quizás podría preguntarle a Fedom. Él es el director del gremio de gladiadores, ¿verdad? Me pregunto si podría negociar algo con él sobre Orba.

Mientras estaban hablando, salieron los siguientes gladiadores que procedieron a apostar sus vidas a su espada.

Después de eso, Orba luchó dos encuentros más. Era en una fosa contra un animal de pelo dorado, supuestamente transportado desde las tierras del este, del cual tomó su nombre, un tigre, y luego cruzó espadas contra gladiadores en un dos contra uno.

Ambos terminaron en una victoria satisfactoria. Esto era diferente de cuando estaba en el ambiente extraño que era el palacio. En una batalla donde tenía una espada en la mano, no tenía nada que temer.

Su inquebrantable despliegue de habilidad estuvo a la altura de las expectativas de los espectadores, pero la forma en que emprendió las batallas fue algo sencilla y dejó a los ciudadanos amantes de la arena de Solon ligeramente insatisfechos.

Los juegos de gladiadores terminaron antes del atardecer. Orba no regresó al palacio esta noche y solicitó al supervisor del campamento poder dormir en la misma habitación que los esclavos. Su razón era que regresar allí cada vez sería molesto.

Orba se unió a los esclavos en el comedor. Los hombres apenas vestidos sentados en los bancos de piedra entregaban los platos que las esclavas llenaban con las comidas pequeñas que tenían. Mientras comía con las manos desnudas, Orba pensó que no había experimentado esto en mucho tiempo, y le pareció extrañamente divertido cómo este ambiente evocaba una sensación de nostalgia.

Había poco o nada de habla. Eran todas personas enviadas por compañías de esclavos de varias regiones. Ciertamente, sería extraño verlos hablar alegremente cuando se verían obligados a matarse entre ellos al día siguiente, pero la atmósfera actual era de alguna manera diferente. Al igual que el día anterior, todos eran conscientes de Orba. Pero nadie lo llamó. Ellos solo continuaron en silencio.

Orba vislumbró a Pashir que estaba sentado frente a él. Una vez más estaba mirando en dirección a Orba. Cuando sus miradas se encontraron, inmediatamente levantó su copa vacía en el aire y Mira se apresuró a trotar llevando un jarrón y vertiendo agua en la copa.

El hombre que aparentemente supervisaba a los esclavos se presentó un momento, pero se fue sin decir una palabra. Justo cuando su comida estaba a punto de terminar, Pashir habló de repente.

— Que alguien como tú haya venido aquí es algo bueno.

Orba lo miró medio boquiabierto, sin idea de lo que Pashir estaba diciendo.

— El alcaide siempre nos saca, pero se contuvo por gente como tú, un Guardia Imperial estaba aquí. Gracias a eso, hemos tenido suficiente tiempo para comer.

Pashir soltó una carcajada y todos intervinieron de manera similar.

Poco tiempo después se calmaron,

— ¿Por qué has venido aquí? Eres un héroe de Mephius. ¿Tienes tanta confianza en matar a otros?

— Me ordenaron venir. ¿Qué más podría ser? No hables como si tuviera los mismos gustos que un esclavo.

Orba negó deliberadamente sus afirmaciones y se levantó de su asiento. Él era el único sin cadenas en sus pies. Entonces, justo cuando estaba a punto de irse:

— No hay diferencia entre tú y nosotros. Incluso si tus pies no están envueltos en cadenas, si te ordenan matar, entonces eres lo mismo que un esclavo. Yo diría que eres una bestia encadenada para matar en público.

— Cállate.

Después de alzar la voz, se alejó con grandes zancadas.

Poco después de salir de en medio, los pies de Orba se detuvieron mientras se perdía en sus pensamientos. Caviló sobre el corto intercambio en este momento.

Pashir está resentido con Mephius. Lo odia.

Este plan, entonces, no serviría para beneficiar a los nobles mephianos.

¿Propusieron Oubary y Zaat este plan mientras mantienen sus nombres en secreto, o es este el plan de Noue para tomar represalias contra Mephius?

Mañana, Orba estaba listo para participar en un encuentro en la espalda de un dragón. Sería una pelea entre dos luchadores ensillados en un Baian de tamaño mediano.

Por supuesto, Orba no había puesto un pie aquí solo para matar a otros esclavos. Necesitaba hacer uso completo del poco tiempo que tenía.

CAPÍTULO 5

CHOQUE ENMASCARADO

Orba salió del campo de detención temprano esa mañana. Su encuentro era por la tarde. Su viaje hacia y de regreso del palacio tomaba aproximadamente dos horas.

Había solo unas pocas horas hasta el acto de apertura. Los gladiadores estaban entrenando en grupos preparándose para la próxima pelea en los terrenos del estadio. Al igual que el otro día, el gladiador enmascarado estaba allí con ellos. Y, como la última vez, trataron de ignorarlo, aunque de hecho, tenían su atención en él todo el tiempo.

El gladiador enmascarado no sostenía una espada en la mano, ni se quitó la ropa para hacer estiramientos, solo caminaba alrededor de ellos.

Desde que Pashir lo maldijo como un “perro”, los otros gladiadores ya no vieron a Orba como un esclavo al igual que ellos. En cambio, ahora era un enemigo que trabajaba para Mephius. De hecho, la mayoría de los ojos que seguían a este guerrero enmascarado mostraban hostilidad.

Si Pashir, que odia Mephius, está siguiendo con este plan solo, entonces el plan debe coincidir con sus objetivos.

Eso era lo que Orba sospechaba. Si ese era el caso, era mejor acercarse a Pashir y a aquellos que odiaban y tenían rencor contra Mephius. Incluso podría ser capaz de participar en este plan si las cosas iban bien. Orba acarició suavemente su liso rostro y comenzó a descender las escaleras del estadio. Sí, desde hace algún tiempo, Orba había estado mirando hacia los terrenos del estadio. Y a este gladiador caminando por ahí:

— ¡Orba!

Llamó. Solo pudo forzar una sonrisa ante la ironía de decir su propio nombre, y saltó a la arena del estadio.

El gladiador enmascarado se dirigió hacia Orba. Bien consciente de que había llamado la atención de todos,

— Tengo que decir que ayer hiciste un gran trabajo. Me has hecho sentir orgulloso. Pero no creas que estaré satisfecho con esto.

— ...

“Orba”, o mejor dicho, este gladiador enmascarado, no respondió.

— Tu oponente de hoy parece ser Gash, un soldado enemigo de la guerra de los diez años con Garbera, dicen que ha decapitado a un centenar de hombres en el campo de batalla. Es un monstruo temido como la “bestia demoníaca de las Cien Muertes”, una vez fue liberado por sus servicios, pero una vez más fue hecho esclavo por matar a su comandante. También atrajo la atención de la gente. Entiendes, ¿verdad? Lo que la gente quiere ver es que ese héroe sea derribado por la espada del nuevo héroe, tú. Entonces mí valor, ya que fui yo te recomendó, seguramente aumentará. Escucha. Mávalo de forma rápida y segura. No permitas un encuentro cercano. Mávalo de un solo golpe. ¿Entiendes?

Dicha sea la verdad, el gladiador enmascarado no dijo nada. Sin embargo, actuó como si lo hubiera hecho. Y frente a él, Orba repentinamente abofeteó la máscara.

— ¡No me respondas, escoria! ¿Entonces ya crees que eres un héroe? ¿Quién crees que te salvó de ser esclavo? ¿Gash es un oponente fuerte? Sí, no es débil, te concederé eso. Pero, si ese llamado Gash no es asesinado por ti, entonces no tendré más uso para ti. ¡Haré que vuelvas a ser esclavo en menos de un minuto! ¡¿Entiendes?!

Orba gritó con toda su arrogancia, dejando al guerrero enmascarado humillado.

Lanzó una fugaz mirada a los humildes gladiadores, que le enviaban miradas de odio.

— Todo listo —murmuró Orba, luego se dirigió hacia las estancias de los dragones, que también se encontraban cerca el estadio.

Los dragones utilizados en los juegos de gladiadores eran puestos en jaulas. Había unas notablemente más grandes cuyo interior estaba vacío. Dentro de dos días, los dos hombres elegidos como Clovis y Felipe conducirían a doscientos esclavos para luchar contra varios dragones grandes. Las jaulas probablemente estaban preparadas para ese propósito.

— Orba.

Hou Ran le llamó usando este nombre. Aunque no había señales de nadie a su alrededor, levantó los dedos frente a sus labios presa del pánico.

— ¡Shh! —Hou Ran, encontrándolo humorístico, lo imitó y realizó el mismo gesto.

— Qué complicado, tener dos nombres. Los dragones no asocian significado al sonido de los nombres, pero puedo enseñarles el concepto general. ¿Cuál quieres que les enseñe?

— ¿No puedes hacerlo con el que sea?

Por irrazonable que sea, le guardaba rencor a Ran. Pero ahora lo había olvidado.

— ¿Qué tal esto, el que el Baian pueda manejar mejor? —Preguntó.

La batalla contra Gash en las semifinales de hoy era a la espalda de un dragón, montando a un Baian de tamaño mediano. Esto era algo que incluso Orba había experimentado solo algunas veces.

— Si estás buscando a aquellos que están acostumbrados a que las personas se suban a sus espaldas, hay algunos. Han sido entrenados para el uso militar, por lo que escuchan las órdenes. Es solo que este niño de aquí te vendrá mejor.

Hou Ran acarició el hocico del único dragón que luchaba por asomar la cabeza entre las barras de la jaula. Ella entrecerró sus ojos almendrados.

— ¿Lo recuerdas? Ya lo has montado antes.

— Por supuesto.

Orba asintió en respuesta, aunque eso no significaba que recordara su cara. Como Ran mencionó, hubo un tiempo atrás, cuando todavía era un esclavo, que

sacaban a los dragones y él había montado en la espalda del Baian. Pensando en ese entonces, Fedom apareció inmediatamente después y lo acomodó como el doble del príncipe.

— Este niño es lo mejor para ti. Se ha apegado a ti. ¿Ves? Se ve tan feliz ahora que Orba ha venido.

Los ojos de Baian brillaban y resoplaban bruscamente mientras movía incesantemente su lengua hacia dentro y fuera.

— ... No lo veo, como de costumbre.

Orba habló sin preocuparse. Ganar el afecto de un dragón era lo mismo que ser tratado como su comida.

— Por otro lado, ¿cuál es lo menos probable que pueda montar?

— ¿Qué vas a hacer si te digo? —dijo Ran, molesta por su extraño interés. ¿Vas a dárselo con tu oponente?

— ¿Y qué pasaría si lo hiciera?

— Cobarde.

— Se llama estrategia.

Orba sonrió, mostrando sus dientes blancos. Regresó al palacio, y una vez que se acercaba la noche, se dirigió al estadio una vez más.

Por supuesto, esta vez lo hizo con su máscara de tigre y su armadura de cuero.

Mañana, los cuatro contendientes por el título de Clovis y Felipe serían elegidos y cada uno tendría un enfrentamiento uno contra uno. Hoy, el área de asientos de los nobles estaba llena en un tercio para la batalla que podría llamarse la selección final de los cuatro elegidos.

Poco antes del mediodía, apareció el emperador Guhl Mephius, que había traído a varios de sus partidarios. El emperador no era un hombre particularmente aficionado a los juegos de gladiadores y el año pasado, a excepción de la ronda

final, rara vez se mostró. Todo el mundo rumoreaba que Orba había llamado su atención.

Y también, habiendo captado posiblemente más atención que el emperador, se encontraba la presencia de Vileena Owell. Debido a que no se había presentado en ninguna audiencia pública hasta ahora, las personas que estaban allí habían olvidado temporalmente los juegos mientras miraban a esta princesa extranjera.

Entre los varios combates de hoy se celebrarían las ceremonias de mayoría de edad.

Entre los hijos de nobles y comandantes de doce años o más, cuatro habían dado un paso al frente. El hijo de Rogue Saian, Romus, era el más joven a los doce años, pero la que más llamaba la atención era la segunda hija del comandante Odyne Lorgo, Lannie Lorgo. De hecho, esta jovencita era fuerte de corazón, pareciendo completamente indemne por el dragón que era llevado hacia ella.

El cuello del Baian estaba envuelto en cadenas y soldados musculosos sujetaban las cadenas con ambas manos. Lannie saltó ligeramente sobre la espalda del dragón y fácilmente lo movió. Mientras disfrutaba de los vótores, dio una reverencia digna de una dama.

Lannie bajó al dragón y le sonrió a Romus que esperaba en la fila. Entonces susurró algo a sus oídos. Desde el punto de vista de un observador, parecía animar a Romus y darle consejos.

— Te alabaré por venir aquí y no huir con la cola entre las patas. Pero es imposible para ti. Antes de que llores a mares, ¿por qué no dices que sufres calambres en el estómago?

Esto fue lo que ella realmente dijo. Estos dos habían compartido una relación como esta desde mucho tiempo atrás.

En poco o nada de tiempo, el turno de Romus había llegado. Los soldados lo instaron a proseguir, pero sin pisar un solo paso, su mirada comenzó a buscar en sus alrededores.

— Papi no vendrá para salvarte —dijo Lannie en voz baja.

Al mismo tiempo, vio a Hou Ran en las puertas desde donde los gladiadores entraron. Ran le sonrió y asintió. Devolviendo un asentimiento asertivo, Romus valientemente caminó hacia el dragón y saltó sobre su espalda.

Al hacerlo, el cuerpo del dragón se torció a izquierda y derecha. Podía ser un dragón joven, pero incluso el más leve movimiento era suficiente para empujar a los soldados que sostenían sus cadenas. Incluso Romus empezó a caer, haciendo que la multitud diera gritos de horror. Sin embargo, Romus nunca perdió la calma. Yacía tendido sobre la espalda del dragón y puso una mano en la parte posterior de su cuello. El dragón dejó escapar un gemido bajo, y gradualmente comenzó a calmarse, y finalmente comenzó a moverse. La mayor cantidad de aplausos llovió sobre Romus en este día.

Sus padres soltaron un suspiro de alivio, y Lannie, lejos de enfadarse al ver que le quitaban el centro de atención, se quedó incrédula en shock.

La ceremonia de mayoría de edad terminó sin incidentes, y así comenzó otra serie de combates de gladiadores. Todos eran gladiadores que habían ganado en sus batallas desde el primer día, por lo que su habilidad era indiscutible. El estadio se sacudía en anticipación de estas batallas de alto nivel.

E indiferente al entusiasmo salvaje que la rodeaba,

— Princesa, ¿todavía no llega el turno de Orba-sama? —Theresia habló con cara pálida—. A decir verdad, no puedo soportar mirar. Por favor, dígame cuándo haya llegado su turno. Hasta entonces, voy a mantener los ojos cerrados.

— En el nombre de Garbera, ¿qué crees que estás diciendo?

La propia expresión de Vileena no se veía demasiado bien. Incluso ahora, cuellos y extremidades salían volando y entrañas ensangrentadas se escupían debajo de ellas. Pero Vileena nunca desvió la mirada, mirando inmóvil mientras cerraba los dos puños sobre sus rodillas.

En poco tiempo, un Baian salió de la puerta este. Los encuentros desde aquí continuarían a espaldas de los dragones; es decir, era casi el turno de Orba. Por una razón u otra, el color volvió a la cara de Vileena cuando:

— Princesa —el paje del emperador vino y se arrodilló ante ella—. Su Majestad ha extendido su invitación a usted. Si no le importa, desea disfrutar los juegos junto a usted. Por supuesto, la persona que la acompaña es bienvenida también.

Vileena y Theresia se miraron.

— Acepto.

No tenía ninguna razón para negarse. Se pusieron de pie, y mientras caminaban hacia la zona donde estaba sentado el emperador, Theresia le tiró de la manga y le susurró en voz baja:

— Se lo ruego, por favor no mencione el tema de Lord Kaiser cuando se encuentre con el emperador. En el marco de la arena, estos señores son más fervientes de lo habitual. Me temo que un pequeño error podría llevar a una situación irreversible.

— Como esperaba de ti, Theresia. Prestas mucha atención a tu entorno.

Bromeó alegremente, pero al encontrarse con los ojos del emperador, hizo una reverencia sin poder ocultar la ansiedad que aparecía en su rostro. Guhl Mephius preparó un asiento a su lado para Vileena. Y en perfecta sincronía, los nombres de los dos gladiadores del siguiente combate fueron pronunciados y comenzaron a entrar en la arena.

El guerrero enmascarado, Orba, y el gladiador que una vez ganó su porción de logros durante la guerra como esclavo en el campo de batalla, Gash. Ante la aparición de estos dos hombres, con cuyas figuras ya estaban familiarizados, la emoción de la arena se disparó.

— El nuevo héroe y el antiguo héroe —habló repentinamente Guhl Mephius—. A la luz del futuro de este país, me he dado cuenta de que alguien podría emplear trucos para prevalecer como el nuevo héroe. Sin embargo, no permitiré esto dentro de la arena. Aquellos que no pueden abrir su camino con su propio poder no son dignos de ser llamados héroes —Vileena no mostró intención de responder. Entonces Guhl preguntó—: ¿Estás a favor de los juegos de gladiadores, princesa?

- No lo estoy —respondió inmediatamente Vileena, sin prestar atención a la expresión horrorizada de Theresia—. Son un poco abrumadores. Honestamente, me siento débil por el olor a sangre y el fervor que me rodea aquí.

El emperador rió despreocupadamente.

- Dices las mismas cosas que Lana diría —mencionó el nombre de la emperatriz anterior—. La etiqueta de salvaje que otros países le han dado a Mephius es ciertamente acertada. Sin embargo, este entretenimiento es tan necesario para los ciudadanos como el pan que llena sus platos. No solo fomenta el surgimiento de poderosos guerreros, sino que es una necesidad para preservar nuestros rasgos militaristas. Los hombres se reúnen bajo la bandera de una espada fuerte. Y debido a que creen que están protegidos por una espada fuerte, pueden pasar sus días en paz. Esto es algo que la princesa también debe haber experimentado.

— ...

- Bueno, la paz con Garbera se ha establecido por fin. El próximo año, espero poder invitar a muchos pilotos de aeronaves de Garbera y participar con ellos en una carrera. Es seguro que genere un ambiente festivo. Espero contar con la asistencia de la princesa en esa ocasión.

El emperador lo dijo medio en broma. Vileena bajó los ojos ligeramente pensativa. Este emperador desprendía la atmósfera de un anciano bondadoso y afable, pero seguramente planeaba alimentar a los dragones con cualquiera de sus seguidores que se atreviera hacer una objeción contra él. Ella entendió esto al ver las diversas expresiones que tenían las caras de los estadistas. Aunque ella lo entendía, no era algo que fuera a admitir.

Orba y Gash entraron en medio del ring. Incluso entre todos los gladiadores renombrados reunidos en Solon, eran particularmente famosos. Sus nombres eran repetidamente dichos con gritos desgarradores. El emperador examinó el alboroto. Cuando éste se calmó, preguntó:

- ¿Quién crees que es más probable que gane, princesa?
— No sé las peculiaridades que se yacen en la espada. Simplemente deseo que Orba gane.

- Ya veo. Orba es el gladiador esclavo que se infiltró en la fortaleza de Zaim y te rescató. Es natural que quieras apoyarlo.
- Es descarado de mi parte preguntar, pero ¿quién cree que va a ganar, Su Majestad?
- Eso depende totalmente de a quién sonría el dios de la fortuna —dijo Guhl secamente—. Es lo que me gustaría decir, pero eso sería descortés de mi parte. Princesa, ¿qué tal si hacemos una apuesta? Si la princesa desea la victoria de Orba, entonces yo apostaría por el gladiador Gash.
- Qué está...
- No hay necesidad de preocuparse. Esto solo servirá como una apuesta amistosa. Si la princesa gana, le otorgaré cualquier solicitud que tenga. Y si yo ganara...
- ... No hay nada que pueda ofrecerle.
- Me gustaría tener el honor de nombrar a mi nieto.

Vileena quedó asombrada. Esa sola mención había traído aquellos lejanos recuerdos de su abuelo que residía en la villa real de Garbera, de la que había sido alejada.

¿Qué tipo de niño vas a dar a luz y criar?

Me gustaría ver esa imagen entrañable de ti acunando al bebé en tus brazos.

El emperador Mephius, Guhl Mephius, y el antiguo rey de Garbera, Ainn Owell. Estos dos ancianos personajes, que eran tan diferentes como el día y la noche, estaban conectados a través de sus pensamientos sobre un nieto.

Vileena quedó desorientada, sin saber qué decir. Durante este tiempo:

- ¡Los dos guerreros, que ahora se acercan a la puerta de la muerte, ofrecen sus saludos a Su Majestad Imperial!

Al unísono con la voz que se escuchaba, Orba y Gash se pusieron frente al emperador, y colocando una mano sobre su pecho, apuntaron la lanza en su otra mano hacia el cielo.

PARTE 2

Dos Baians, un poco más grandes que los utilizados en la ceremonia anterior, fueron traídos frente a estos dos hombres. Sus cuernos brillaban y su cuerpo rebosaba de energía; estos dragones estaban completamente listos para la batalla.

Orba y Gash se movieron en direcciones opuestas, interrumpiendo el contacto de sus ojos. El cuerpo de Gash estaba bien afeitado. Tatuajes de diferentes colores estaban impresos en todo su cuerpo. Bien podría haber sido un rasgo de aquellos que vivían en regiones remotas, o posiblemente para hacerlo más atractivo cuando lo vendieron como esclavo gladiador. En términos de físico y apariencia, era similar a Verne, a quien Orba contraatacó en Ba Roux. Lo que lo diferenciaba de Verne era la forma en que movía su lengua carmesí por sus labios. Mantenía un destello de crueldad sin límites.

Ahora montarían a los Baians. Esto también se asemejaba al héroe Clovis, que luchó en el campo de batalla ensillado a un dragón.

Orba tenía poca experiencia montando dragones.

Lo que es peor es-

Orba miró al Baian a su lado sin terminar sus pensamientos. No podía contener sus sentimientos de inquietud pensando en la pelea que estaba a punto de comenzar. No era solo porque no estaba familiarizado con montar en la espalda de un dragón. Era porque no planeaba solo ganar.

A la señal, ambos ensillaron a sus Baians. Después de sentarse sobre la silla, metió los pies en el estribo y tomó en su mano dos lanzas del guardia. La primera era una lanza de dragón, una lanza con empuñadura de diez metros de largo. Esta lanza tenía un peso considerable, de modo que mientras los jinetes se preparaban, la lanza se metía bajo sus brazos y se fijaba en un anillo en la silla de montar. La otra lanza era una ordinaria, de dos metros de largo. Y atado a su otra mano había un pequeño escudo.

— ¡Comiencen!



Cuando se dio la orden, varios esclavos liberaron las cadenas alrededor de las patas y el cuello de los dragones. El Baian de Orba emitió un rugido que derribó a uno de los esclavos.

En el otro extremo, Gash se recostó contra su dragón cuando comenzó a cargar.

Orba luchó por controlar a su dragón. El Baian estaba de pie sobre sus patas traseras, e incluso ahora estaba tratando de sacudírselo. Aun cuando Orba intentó controlar a su dragón, Gash se dirigió directamente hacia él. Al no tener más tiempo para esquivar el asalto, Orba recostó su cuerpo y se sujetó con fuerza a la espalda del dragón. En un instante, su cuerpo sintió un impacto como si hubiera sido golpeado por un puño gigante. Podía sentir sus huesos agrietarse bajo su piel, y sus molares apretados parecían estar a punto de romperse.

Naturalmente, Gash, siendo el que inició el ataque, se recuperó rápidamente. Giró la punta de su lanza de dragón que había rozado el flanco de la montura de a Orba, y al distraerlo, golpeó con su otra lanza.

Orba logró repelerlo con su escudo. El ataque no fue efectivo, Gash se esforzó por ganar un punto a su favor. Sin embargo, su dragón sacudió su cuerpo furiosamente y le hizo perder la postura.

— Tch.

Orba frenéticamente se aferró a su Baian mientras se concentraba completamente en la defensa

— ¿Eso es todo lo que tienes? —Ladró.

— Gash, asesino de cien hombres, no eres apto para ponerte el casco de Clovis. La gente también te quiere muerto. Vete a la mierda y conviértete en alimento de los dragones.

Gash se dejó caer desde arriba, y cargó hacia Orba con su lanza. Orba recibió el golpe con su escudo mientras su cuerpo era lanzado de un lado a otro.

Casi al mismo tiempo, el Baian de Orba estiró su cuello. Gash apuntó su lanza de dragón hacia el dragón que estaba punto de descubrir sus colmillos. Agitó su lanza de izquierda a derecha tras la cabeza del dragón.

— Chico —Gash gritó a través de sus dientes amarillentos—. ¿Dices eso cuando posees solo este nivel de habilidad? ¡Haré que te tragues esas palabras!

Gash pateó el costado de su Baian, y una vez que el dragón se echó hacia atrás, corrió hacia una esquina del ring. La sangre latía violentamente a través de los músculos de los hombres y sus dragones. Ambos bandos habían sufrido innumerables heridas tanto por la lanza del oponente como de los colmillos de los dragones.

Para cuando Orba se dio cuenta de la intención de Gash de cargar por segunda vez, ya no pudo hacer que su dragón lo persiguiera. La distancia era muy lejana.

Orba tragó saliva profundamente por la garganta. ¿Debería aceptar el siguiente ataque o no?

Todos en la arena observaban en silencio y sin aliento, probablemente con el mismo pensamiento.

Aquí viene-

Levantó su lanza de dragón, y adoptando una postura de choque, lanzó un grito lo suficientemente fuerte como para partir su máscara de hierro.

En el otro extremo:

— ¡Eyyaaaa!

La penetrante voz de Gash retumbó en el aire.

Tumbado boca abajo, comenzó su ataque. La luz enviada desde la punta de la lanza del dragón golpeó al Baian de Orba en el ojo. Por un segundo, el Baian trató de huir y la lanza de Orba se desvió.

— ¡Caíste!

Justo antes de que los dragones colisionaran por segunda vez, Gash deslizó los pies fuera del estribo. Orba, atrapado en la colisión, fue derribado de su dragón.

Su espalda golpeó contra el suelo. Gash bajó furiosamente sobre Orba, que por el momento yacía inerte como un muñeco sin vida.

Orba rodó sobre el duro suelo y lo esquivó por un pelo. Rápidamente levantó su cuerpo.

Sin embargo, no había ningún arma en las manos de Orba. Todavía estaba desorientado por la colisión.

Los dragones chocaban violentamente detrás de él. Gash repetidamente lanzó una serie de ataques, bajo el velo de las nubes de polvo.

Dentro de la zona de asientos de los nobles, Vileena instintivamente desvió la mirada.

Aunque llevaba una máscara, era posible decir que todavía estaba aturdido. Sus movimientos también parecían vacilantes. Motivada por un impulso repentino y olvidando que estaba sentada al lado del emperador, la boca de Vileena se abrió de golpe. Cuando la lanza de Gash estaba a punto de atravesar su máscara:

— ¡Orba!

Una voz resonó como un trueno, proyectándose debajo de la zona de asientos y lejos de las puertas.

Orba al instante abrió los ojos y con una serie de movimientos ágiles, se movió en círculos alrededor de Gash. Con cada golpe de la lanza, una ráfaga de aire golpeaba la máscara de Orba. La sangre corría por su cuello y hombros.

Poco después, los pies de Orba se detuvieron. Al ver esta posibilidad, Gash se lanzó diagonalmente desde una ubicación predecible. Era fácil adivinar la trayectoria por la que venía. Orba esquivó su embestida, y mientras lo agarraba por el brazo extendido, lo pateó en la rodilla y lo arrojó hacia adelante.

Ya era imposible saber qué dragón pertenecía a quién, pero uno de ellos finalmente había inmovilizado al otro y estaba a punto de morderlo desde arriba. El Baian inmovilizado luchó para empujar al otro dragón y balanceó su cola, golpeando a Gash en el pecho.

Tosiendo un chorro de sangre, esta vez Gash fue quien se tambaleó hacia atrás. Sus tatuajes de varios colores estaban teñidos de un rojo sangriento.

Orba recogió la lanza que Gash había tirado al suelo. Y sin mostrar vacilación, realizó un solo golpe hacia el corazón.

Un escalofrío recorrió a Orba al sentir que la lanza dejaba su huella. Sangre salpicó su máscara mientras sacaba la lanza. Durante un corto tiempo, se quedó quieto y en silencio, sin quitarse la sangre humeante de su máscara.

Las personas que rodeaban el ring aplaudieron y patearon con los pies, mientras Vileena se derrumbaba en su silla y soltaba un gran suspiro de alivio. Ella no notó que su respiración se había detenido hasta ahora.

— Vileena-sama, es hora de que suelte mi mano.

Dijo Theresia. Inconscientemente había apretado la mano de Theresia. Volviendo a sus sentidos, Vileena hizo lo que le decía, y vio un contorno rojo distintivo donde ella la había estado sosteniendo.

— Parece ser la victoria de la princesa.

Mientras decía esto, el emperador se levantó de su asiento. Al tranquilizar a la frenética princesa que también intentó levantarse para despedirlo, dijo:

— Si encuentras algo que desees, no dudes en decirlo. Un emperador de Mephius no huye de una promesa.

Desde un asiento frente a ellos:

— ¿Ah? —Noue dejó salir esta única exclamación.

Él no estaba muy impresionado por la situación en cuestión. A pesar de que se consideraba un ávido cautivo de los juegos de gladiadores cuando hablaba con Simon, era un hombre que no tenía interés en nada excepto en el arte de la conquista y la guerra, o para ser más precisos, no tenía ningún interés en nada donde pudiera no emplear su ingenio.

Entonces su nombre era Gash. Estoy seguro de que fue invitado a participar en el plan... Bueno, no importa. No es como si requiriera que sean hábiles. Con algo como la secreción de la rebelión, la pus recolectada dentro de Mephius se incendiará y se extenderá inmutablemente.

Sin embargo, las preocupaciones de Noue giraban en una dirección diferente. El Príncipe Gil no estaba presente entre los nobles en la zona de asientos frente a él. Había llegado hasta Mephius para aprender más sobre Gil. Sin embargo, era imposible incluso para Noue y su previsión recurrir a estos fragmentos de conocimiento con sus pocos encuentros con Gil. Pero eso ya no importaba ahora. Mientras las cosas siguieran como él las imaginaba y produjesen los resultados que deseaba en las tierras de este país extranjero, demostrarían que su capacidad de previsión no se había oxidado. Como resultado, Noue había perdido la mayor parte de su interés en Gil.

Cuando Orba regresó a la puerta, pasó junto a Pashir, que estaría participando en el siguiente encuentro. En comparación con la última vez, sus posiciones ahora estaban invertidas. Avanzando con un andar inestable, justo antes de que sus hombros se encontraran:

- ¿Por qué? —Orba preguntó—. ¿Por qué dijiste mi nombre?
- ¿Ho? Así que lo escuchaste —Sin disminuir su ritmo, continuó— Entonces parece que he devuelto el favor con éxito.
- ¿Favor?
- A ti no. Al que sirves, el príncipe.

Sin decir una palabra más, Pashir se dirigió a donde su batalla tendría lugar.

Pashir y el guerrero que más o menos ganó todos los combates ileso de la misma manera, se enfrentarían en una batalla a lomo de los dragones. Siendo un guerrero veterano, no era sorprendente que fuera hábil en montar un dragón. En el segundo asalto, perforó al Baian del enemigo, y caminando junto al dragón que ahora se revolcaba, se acercó al guerrero que había caído y lo acabó.

Con esto, se decidieron los nombres de los cuatro gladiadores que participarían en la batalla final. Se convirtieron en el blanco de apuestas, y no solo en la arena, sino en todo Solon,

- Él va a ganar.

— No, va a ganar.

Lo creían así porque estos eran los mejores de los mejores. Involucraron a otros que de manera similar tenían sus propias opiniones.

Y así, el último juego de gladiadores del día había concluido, y dentro de la arena, la ejecución de Kaiser Islan se llevó a cabo según lo programado. Vileena, por supuesto, no podía soportar mirar, e inmediatamente se fue acompañada de Theresia. Prácticamente ninguno de los Mephianos pensó en regresar a casa, probablemente encontrando incluso esto entretenido.

— Si... —Mientras se iba, Vileena expresó sus pensamientos—. Si le hubiera dicho al emperador que cancelara la orden de ejecución de Kaiser como el deseo de mi apuesta en ese momento, ¿qué supones que habría hecho el emperador?

— Incluso pensar en eso me aterroriza, princesa.

Considerando a su señora, cualquier cosa podría haber sucedido. Theresia tembló ante la idea.

Las siluetas de hombres y mujeres se dispersaron, y la tarde dio la bienvenida a la arena. Estaba cubierto por un silencio que casi hacía que el alboroto de la tarde pareciera una mentira. Ardía un rojo intenso por el sol poniente, la sangre y los órganos se permanecían en los terrenos del estadio, su olor característico flotaba en el aire. En ese lugar, el Príncipe Gil Mephius apareció por segunda vez. Pasó junto al nervioso supervisor y continuó caminando con pasos pesados.

En ese momento, se encontró con Orba, que no había dado más de un paso fuera de la enfermería. El impacto de la carga de Baian había causado lesiones en todo su cuerpo, y su caminar también era inestable. Los pies de Gil y Orba se detuvieron frente a los otros gladiadores, que ahora miraban en silencio.

— ¿Hay algo que tengas que decir, Orba? —Orba, más bien, el guerrero enmascarado no dio ninguna respuesta a las palabras de Gil—. No solo tuviste problemas con alguien como Gash, sino que como uno de los

gloriosos Guardias Imperiales de Mephius, ¿te atreviste a manejar a tu dragón más torpemente que un gladiador? Hubiera sido mejor si el dragón te hubiera comido. Debes estar emocionado ahora que me has avergonzado.

El príncipe agarró la máscara de hierro y la sacudió. El espadachín no intentó oponer resistencia, pero tampoco desvió la mirada del príncipe a través de su máscara.

— ¿Qué pasa con esos ojos?

Le arrebató un látigo a un guardia cercano y de repente golpeó al espadachín enmascarado con él. El manto que llevaba el espadachín enmascarado se rompió, e inmediatamente después de soltar un gemido, fue arremetido una vez más.

— No puedo soportar la forma en que me miras con esos sucios ojos... ¡cuando no eres más que un pedazo de ganado a mi cuidado!

Gil pateó al espadachín en la cara, y luego lo levantó por la fuerza.

— ¡Ven! —Lo agarró del brazo y tiró de él. Los esclavos los despidieron sin palabras, mientras Gil tiraba del espadachín hacia un lugar donde no acechaban los ojos, finalmente soltó la mano.

— Eso fue cruel de tu parte, Orba.

El espadachín habló con voz afligida. Por supuesto, el Príncipe Gil siendo el mencionado Orba, el que está escondido detrás de la máscara no podía ser él. Era el gladiador quien tenía un físico similar, Kain.

— Te traté amablemente, ¿sabes?

Dices que es cruel, pero es incluso más cruel para mí.

El que recibió tratamiento en la enfermería no era otro que Orba. Además de lesionarse la espalda y la cintura cuando los dragones chocaron, golpeó sus hombros cuando cayó de su dragón. Fue una suerte que su cuerpo no sufriera lesiones debilitantes, pero difícilmente podría decirse que estará en perfectas

condiciones para el combate de mañana. Agitar el látigo fue suficiente para que dolor recorriera todo su cuerpo.

- Estoy bien con convertirme en el espadachín enmascarado Orba, pero ¿podría pedir un trabajo más fácil la próxima vez?
- Lo pensaré un poco.

Orba recibió el casco y la armadura de cuero de Kain, y volvió a la forma de un gladiador enmascarado por segunda vez. Lanzó el látigo en su mano a Kain.

- ¿Debería llevar esto de vuelta?
- No. Usa eso para golpearme.
- Eh, está bien. No te odio tanto.
- Idiota —sonrió irónicamente Orba—. Necesito marcas de látigo.

Kain tímidamente obedeció. Él había aceptado previamente, y además, representó el papel del doble del príncipe. En ese momento, Orba entró en contacto con Kain como el Príncipe Gil y no reveló su verdadera identidad. Pero esta vez, sintió que era una necesidad, y dejó al descubierto su rostro.

- Sabía que eras misterioso, pero nunca hubiera imaginado que eras el príncipe. ¿Podría ser realmente “eso”? Fuiste confinado por un adversario y te pusieron a la fuerza esa máscara de hierro. Entonces fuiste degradado al estatus de esclavo. Heroicamente sobreviviste a través de estas pruebas, y ahora estás a punto de recuperar el país que por derecho te pertenece. ¡Bueno, esto es un relato digno de contar!

O al menos así es como Kain lo melodramatizaría, haciendo que para Orba fuera un misterio saber qué tanto entendía de la situación.

Tch. Maldito seas, Kain.

Después de terminar sus preparativos, Orba apoyó una mano contra la pared, y caminó con dificultad. La mitad fue una actuación, pero la otra mitad fue real. En los dos primeros latigazos, Kain se contuvo, pero Orba lo presionó:

- ¡Hazlo más duro!

Y el siguiente látigo fue enviado con todas sus fuerzas. Las profundas marcas que tomaron la forma de un gusano fueron grabadas en sus brazos, piernas y espalda. Sangre fresca goteaba de su cuello.

Orba caminó hacia donde estaban presentes los esclavos gladiadores, luego se dio vuelta. Fue un acto miserable, pero no podía darse el lujo de ser quisquilloso. Allí, una mano se extendió de repente. Agarró la mano y se levantó. No era otro más que Pashir.

— ¿Todavía pretendes ser el perro del príncipe después de sufrir este tratamiento?

Su voz era tranquila, pero su rostro se retorcía de ira.

— ¿Quién sabe?

Respondió con indiferencia, mientras convencía a Pashir de que había sido atrapado en su red. Para ese fin, había elegido específicamente a un Baian difícil de manejar, y le asignó a Gash el Baian entrenado para uso militar.

— Puedes ser alabado como un héroe ahora, pero eres prescindible. Ya deberías saber eso.

— ¿Qué demonios sabes? —Orba lo miró y derramó sangre en suelo—. Así es, soy un esclavo. Como guardia imperial, al final no tengo más remedio que matar bajo órdenes. Además de eso, ¿qué más hay? ¿Vas a decirme que tú, con ese brazo tuyo que tanto empuña la espada, destruirás a Mephius, destruirás este jodido país en este instante?

Pashir miró los ojos ardientes de Orba durante un tiempo, sin palabras.

PARTE 3

Esa tarde, Pashir sentado al lado de Orba en el área de comedor. En presencia de la esclava presentada como Mira que los atendía, murmuró sobre su pasado.

Creció en una aldea occidental Mephiana y perdió a sus dos padres desde el principio. Para poder alimentarse y a su hermana menor, el último miembro de su familia, eligió trabajar en una mina cercana. Las condiciones de trabajo estaban lejos de ser buenas y se tomaban pocas medidas para garantizar su seguridad. Con frecuencia, las muertes se debían al exceso de trabajo y derrumbes. No importaba cuántas veces protestaron, no vieron ninguna mejora. El motivo principal era porque veían a los trabajadores como poco más que esclavos.

Incluso entonces, era un trabajo muy buscado. Pashir silenciosamente continuó trabajando.

— ¿Por qué nací? ¿Qué hice? Nunca le di ni un solo pensamiento. Estaba vivo. Eso era todo lo que importaba.

Dijo Pashir. Al oír nada más que los murmullos de otros esclavos, Orba podía sentir que volvía a su época como esclavo.

Una vez, hubo un incidente que incluso pisoteó el exiguo deseo de Pashir. Su hermana, después de comprar carne en el mercado, se presentó en las minas en las que trabajaba Pashir. La persona a la que preguntó por el paradero de su hermano era malvada. Era un supervisor esclavo conocido por su lujuria.

Él inventó una mentira y dijo que Pashir había cometido un error atroz. Luego llevó a la hermana menor al interior, donde la violó.

— Pasaba por allí, ya sea por un golpe de suerte del Dios Dragón, o alguna terrible broma interpretada por algún malvado dios sin nombre.

Habiendo aumentado su resentimiento, Pashir inmediatamente se enfureció y golpeó hasta la muerte al supervisor. No fue demasiado sorprendente que Pashir fuera contenido y vendido como esclavo gladiador. Habían pasado cinco años desde entonces. Se mudó de arena a arena y sobrevivió a ellas.

Strong-armed Pashir.

Orba finalmente recordó ese nombre. Era un guerrero veterano, y también un espadachín que nunca sería perdonado por sus crímenes. Al igual que Orba, tenía un estilo de lucha sencillo. No engalanaba su cuerpo con adornos vistosos,

ni trataba de adoptar una personalidad llamativa. Luchaba con claridad y ganaba. Por eso su nombre no se había extendido demasiado.

Pero ese tipo de personas son las más fuertes.

- Puede ser una revelación —Pashir bebió la sopa fría e insípida y luego continuó inexpresivamente—, pero he oído que mi hermana menor también ha sido esclava. Por supuesto, no sé su paradero. No hay forma de que yo lo pueda saber. Maldije a Mephius. Juré llevar a Mephius a las ruinas. Incluso si muero a la mitad, mi alma se hará cargo de quien me mató y me aseguraré de que Mephius reciba todo lo que merece.
- ...
- Lo mismo vale para mí. Los cientos de espadachines que he matado; sus almas se aferran a la mía. Todo el día, toda la noche, me susurran. “Mata a los Mephianos. Asa a los nobles. Recupera todo lo que nos han robado. Esa es la misión que se te impuso, a ti, el que nos mató”.

Soldados armados estaban situados en las cuatro esquinas del comedor. Orba no les hizo caso.

- Pero así como están las cosas, nada cambiará; solo la cantidad de almas que se aferran a tus hombros aumentará.
- Exactamente. Al menos si las cosas continúan como hasta ahora.

Pashir era joven y tenía el rango de esclavo gladiador, pero tenía una presencia mucho más pesada que cualquier comandante de Mephius que Orba hubiera visto.

Después, Orba también habló de su pasado. Era un pasado que no quería mencionar. Pero para ganarse su confianza, no tenía otra opción. No había necesidad de exagerar lo que realmente sucedió, ni hacer una actuación. Todo era la verdad de Orba. Era la verdad, una que Orba consideraba que tenía que mencionar para engañar a Pashir. Habló de cómo el ejército de Mephius quemó su pueblo, de cómo se llevaron a su familia lejos. Mientras hablaba, le temblaban las manos. Su cuerpo temblaba. La cara de Oubary vino a su mente. Oubary estaba a su alcance, pero ¿por qué había escapado constantemente de sus posibilidades de matar a ese bastardo? La respuesta era obvia. Porque era

obvio, tenía que fingir que no. Un hombre con las mismas circunstancias. Un hombre que tenía el mismo resentimiento. Un hombre que también se consoló en él.

Antes de darse cuenta, la mano de Pashir descansó sobre sus hombros.

- ¿Qué estás- —cerró la boca mientras murmuraba a medias estas palabras. En este momento se sentía extremadamente triste por alguna razón. Más que enojo, estaba abrumado en un charco de dolor. Orba bajó la cabeza y apoyó su cuerpo contra el hombro de Pashir.
- Perdón por llamarte perro. Tú también eres lo mismo que yo. Un gladiador agobiado por sus almas.

Pashir luego miró a Orba a los ojos. Con una voz mucho más silenciosa que nunca:

- Tengo algo interesante que decirte. Con esos sentimientos, estoy seguro de que te convertirás en uno de nosotros.

Aquí viene.

Orba nunca se sintió más agradecido con su máscara de hierro que ahora. Los sentimientos que surgieron dentro de él en ese instante se separaron en un destello, reemplazados por la tensión y el temperamento de un guerrero que ahora se escapaban de él.

- ¿De qué estás hablando?

Trató de preguntar dubitativamente. Los esclavos gladiadores que lo rodeaban lo miraban con sus miradas de daga. Pashir dirigió su mirada hacia ellos. Como para terminar el silencio, algunos de ellos asintieron tranquilamente.

Esto dejaba en claro que respetaban a Pashir como su líder.

Pashir le reveló lentamente el plan a Orba. Por supuesto, tomaron precauciones bajando la voz para que los guardias que actuaban en el campo de detención no pudieran escucharlos.

Quien lo hubiera pensado...

Orba pensó mientras escuchaba. No era algo que Orba no hubiera considerado, pero este plan no era exactamente audaz, ni lo ponía en peligro.

Pashir planeaba hacer uso del torneo y hacer que los espadachines se alzaran en rebelión.

Se pondrían en acción pasado mañana, una vez que terminara el combate decisivo y los dos victoriosos que lideraran a los doscientos esclavos en una batalla contra los dragones se decidieran. En el clímax del festival, los asientos de la familia imperial y los estadistas superiores estarían ocupados por completo. El objetivo era tomarlos como rehenes.

- Se entregará una espada a cada uno de los esclavos para eliminar a los dragones. Los guardias que nos rodean, por supuesto, nos vigilarán portando armas, pero aparte de estos doscientos esclavos en el estadio, hay setenta o más gladiadores que habían participado anteriormente en algún combate. El primer movimiento será que hagan un alboroto y dividan a los guardias del palacio por la mitad. Habrá esclavos sirviendo a los nobles y a los influyentes en la tribuna. He traído algunas personas de entre ellos a nuestro lado. Incitarán a los otros esclavos.

Un plan grandioso. Era difícil decir si este plan tendría éxito o no, e incluso suponiendo que tuviera éxito, se produciría un gran número de bajas. No solo los esclavos y los nobles, sino también los mephianos situados en los asientos probablemente terminarían atrapados en medio.

- ¿Lo harás?

Pashir solo preguntó esto. Orba sabía que la pregunta tenía varios significados implícitos. Si él no estaba de acuerdo, probablemente sería asesinado aquí en este lugar. Su cadáver puede terminar siendo forraje de dragón, o ser arrojado al incinerador que se encuentra en la arena, cada uno de los cuales podría suceder. Orba habló.

- Tengo una condición.
- ¿Qué es?

La ansiedad de repente lo atravesó. Un brillo amenazante se alojó en los ojos de los esclavos de los alrededores.

— Déjame matar al príncipe Gil, con mis propias manos.

Después de mencionar esto, Pashir instantáneamente dobló su espalda. Estalló en carcajadas. Para dar su respuesta, Pashir puso su gruesa mano sobre el hombro de Orba.

— Eso me parece bien —Pashir mostró sus blancos dientes a los esclavos—. Él es tu presa. Haz lo que quieras con él.

Los esclavos apenas durmieron esa noche. Yacían tendidos de una manera que no despertaba ninguna sospecha por parte de los guardias, y mientras fingían roncar, hablaban del plan que ocurriría dentro de dos días y bromeaban sobre lo que sucedería en el futuro. Hubo quienes se jactaron de que capturarían a los nobles y los harían participar en la arena. También hubo quienes pensaron en irrumpir en las casas de los nobles y rápidamente hacer una fortuna. Y hubo quienes insistieron en que deberían prender fuego a Solón para emitir un manifiesto a todos los esclavos. Pero la mayoría de ellos, no demasiado sorprendente, quería regresar a su ciudad natal.

— No me queda un lugar al cual volver.

Un esclavo de mediana edad dijo con una débil sonrisa.

— Han pasado más de veinte años desde que fui hecho esclavo. Mi madre ya estaba envejeciendo y ahora apuesto a que ya se ha ido. Ni siquiera sé si mi pueblo todavía está allí o no.

Incluso entonces, insistían en regresar. Puede que no haya nada ni nadie allí, pero aún recuerdan su aldea. Clara en su mente estaba la figura de él mismo encaramado sobre una roca, mirando al cielo.

— ¡He vuelto!

No como un esclavo hecho para matar a otros en público, sino como un ser humano.

— Pashir, ¿qué vas a hacer?

Uno de los esclavos preguntó. Después de pensarlo un poco, Pashir respondió:

— Ahora que me doy cuenta, realmente no lo he pensado mucho.

Dijo mientras forzaba una sonrisa. Otro esclavo intervino en tono de burla.

— ¿No vas a llevar a Mira contigo?

— ¿Qué, cómo llegó a eso?

— Cualquiera pensaría eso después de verlos a los dos. Después de que nos liberemos, ese muchacho de Agon podría llevársela, ¿sabes?

Todos soltaron una risita. Pashir se volteó hacia el otro lado. No estaban seguros de cuánto tiempo había pasado desde que los habían llevado al campo de detención, pero en los últimos días, Mira y Pashir parecían haberse vuelto bastante íntimos ante sus ojos.

Mientras miraba la animada escena frente a él, Orba siendo Orba pensaba diferente. Nunca escuchó los nombres “Oubary” o “Noue” entre los que tomaban parte en la rebelión. Lo más probable es que el instigador que le enseñó a Pashir y los esclavos este plan nunca mencionó los nombres de estos dos.

¿Qué espera ganar haciendo que los espadachines actúen en una rebelión?

Lo mismo para la Princesa Vileena.

El asesinato oportuno de Vileena en medio de la confusión; eso despejaría la sospecha de Garbera, pero ¿qué ganaría Noue sacrificando la vida de la princesa?

Orba se maldijo por no saber nada. Si tuviera un poco más de conocimientos sobre asuntos internacionales, al menos sería capaz de extraer algunas pistas sobre lo que Garbera, y lo que es más importante, Noue podría esperar obtener al llevar el caos a Mephius.

Esto era diferente de una simple pelea donde tomaba una espada y luchaba solo para sobrevivir. Muchos motivos se entrelazaban y se requería un vasto conocimiento de estos asuntos. Lo mismo era para la guerra y la política.

Pashir puso cara seria.

- Después del combate final, el emperador entregará personalmente el casco dorado de Clovis. Pero ese no será el momento de avanzar aún, Orba. Solo matar al emperador no le dará libertad a los esclavos.

La moción para asesinar al emperador en ese momento como la primera fase del plan había sido considerada. Aunque, por supuesto, incluso al vencedor le confiscarían su arma para esa ocasión, y los esclavos no estarían en condiciones de moverse. Y el emperador estaría rodeado de soldados armados con bayonetas. La tasa de éxito nunca fue alta, e incluso suponiendo que mataran al emperador, aunque podría asestar un gran golpe a Mephius, solo serviría para fortalecer la opresión contra los esclavos.

Sin embargo-

Suponiendo que el levantamiento fuera exitosamente de acuerdo al plan, ¿qué sería de los esclavos?

Orba podría no haberlo expresado, pero su pecho estaba lleno de ira.

Está bien regresar a tu ciudad natal. Está bien matar a los nobles. ¿Pero entonces, qué? ¿Qué pasará con Mephius y las personas que viven en él?

La ira de Orba no estaba dirigida hacia los esclavos. Noue, Oubary, Zaat, era con estos personajes intrépidos y también con otro que no podía compartir por completo el sentimiento de ira de los esclavos debido a su posición: él mismo.

Seguramente habrá muchas bajas. Me preocupa que los señores provinciales, temiendo el levantamiento de los esclavos, masacren a los que los lideran.

¿En qué estaba pensando y en quién estaba pensando? La mente de Orba era un desastre.

De todos modos:

Una parte de los planes establecidos de Noue ahora estaba en sus manos. Fue por este único propósito que Orba volvió a ser un esclavo gladiador por segunda vez. Él también había manchado su espada con sangre.

Haré que me pagues debidamente.

Orba regresó al palacio mucho después del amanecer.

Siendo una época de festival, los guardias saludaron gratamente al príncipe. Nadie hizo mención de su enfermedad ni nada por el estilo.

Había pasado un tiempo desde que permaneció despierto durante toda la noche, pero Orba estaba completamente despierto. No podía olvidar las siluetas de los espadachines en el campo de detención. En medio de sus caras sucias y cubiertas de mugre, sus ojos brillaban profusamente. La mayoría de esos esclavos no hablaban del futuro. No sabían si vivirían para ver el mañana. No tenía sentido, incluso si lo pensaban. Y a pesar de esto, los esclavos gladiadores que se reunieron alrededor de Pashir miraban hacia el futuro juntos. Aunque ese era el caso, no era como si apostaran tontamente todo a este plan. Más bien, la idea de no saber si morirían al día siguiente pesaba sobre ellos más que nada.

Y sin embargo, estaban dispuestos a derramar su sangre, romper sus huesos, y renunciar a sus vidas por ese futuro que hasta ahora, nunca podrían esperar tener. ¿Qué harían si descubrieran que estaban siendo engañados?

¡Maldita sea!

Orba sintió el impulso de patear la pared. ¿Sería mejor si él no fuera más que un gladiador? Entonces hubiera quemado el plan en su cuerpo con un interés avivado, abrazando su ira desbordante y luchando ansiosamente contra Mephius sin pensarlo dos veces. Sin embargo, el Orba actual no era así. A cambio de su máscara de hierro, había obtenido la máscara de Gil Mephius. Para proteger esta máscara que poseía la autoridad para ayudarlo a recuperar muchas cosas que había perdido, desafortunadamente, necesitaba proteger a Mephius.

— Su Alteza.

Dinn saludó a Orba en su habitación mientras estaba sumido en sus pensamientos.

— Voy a tomar una siesta —Al escuchar el inesperado anuncio de Orba, los ojos de Dinn se abrieron de par en par.

— Por favor, espere, alteza. Vileena-sama le ha confiado algo.

- ¿Confiarme algo? Entonces, ¿ella vino aquí de nuevo? ¿Conseguiste engañarla esta vez?
- No, fue Theresia quien trajo esto junto con un mensaje de la princesa.

Lo que Theresia trajo era una medalla de oro envuelta en tela. La medalla estaba sujeta a una cadena delgada, y parecía destinada a ser usada alrededor del cuello.

Una vez fue una práctica habitual entre la realeza de Garbera para premiar a aquellos que realizaban distinguidos servicios de guerra u otras obras meritorias. Se decía que la medalla otorgaba el título de amistad a su poseedor y se le daba a amigos y subordinados leales. Se había convertido en algo principalmente de la realeza en su adolescencia y los hijos e hijas de los nobles las daban a sus seguidores medio en broma.

Inscrito en el centro de la moneda estaba el emblema nacional de Garbera de un caballo y una espada, y también estaba inscrito el nombre de Vileena, un gesto que implicaba una prueba de su “amistad inflexible y duradera”.

- “Por favor, dele esto a Orba-sama”, dijo ella.
- ¿Para Orba? ¿No para mí?
- Como dije, para *ti*.

Oh, Orba finalmente se dio cuenta. Pretendía interactuar a Dinn con la máscara del Príncipe Gil, pero la situación había producido un momento de confusión.

La medalla tenía un diámetro de cinco centímetros, y no parecía que lo obstaculizara aunque la usara debajo de su ropa.

Orba es un querido amigo.

Esas palabras resonaron en sus oídos. Era, al menos, una prueba de la amistad de Vileena con el que camina cerca de la puerta de la muerte.

Después de cambiarse a la ropa que Dinn le trajo, se arrojó sobre la cama. Su cuerpo estaba fatigado, pero le costó bastante conciliar el sueño. Aunque entendía una parte importante de los planes del enemigo, había tantas partes aún escondidas que no podía hacer un movimiento con facilidad.

Obtener una idea de los movimientos del enemigo y hacerse cargo de su plan desde el principio era la forma más segura. Además, se acercaría a las medidas cautelosas del enemigo y contendría su siguiente movimiento.

Sin embargo, era un hecho que causaría muchas víctimas como resultado. Si los espadachines se alzaran en rebelión simultáneamente con los esclavos dentro de los terrenos del estadio, el número de muertes no sería una broma. ¿Qué iba a hacer? ¿Debería ejecutar el plan como gladiador y mantener el daño al mínimo?

Orba reflexionó sobre sus alternativas, finalmente se rindió al sueño.

Retrasando el reloj un poco, fue alrededor del momento en que Orba estaba en el campo de detención escuchando la historia del pasado de Pashir.

Mañana, el momento en que el torneo de gladiadores alcanzara su clímax, sería bien recibido por los bulliciosos ciudadanos que celebraban el ambiente festivo y de manera opuesta, los rostros hoscos de los atormentados en agonía.

En el borde occidental de Solon había un patio de armas de tamaño medio. Servía como el punto de llegada y salida de los transportistas aéreos. Allí estaba una torre de ciento cincuenta metros de altura cuyo piso superior se usaba como un muelle de las naves. La ocasión era una revisión naval, en otras palabras, un desfile aéreo. Ver a las naves despegar hacia el cielo también era una visión de grandeza. Además, algunas decenas serían seleccionadas entre las personas para abordar un crucero y observar el conjunto de la formación de una flota desde el cielo. Esto coincidía con la batalla contra los dragones que tendría lugar en la arena como la parte central en el último día.

Por supuesto, incluso el área de ataque se había sometido a extenuantes preparativos antes del festival. Los mecánicos y los esclavos que estaban encargados de apoyarlos con trabajo y tareas domésticas trabajaban vigorosamente sin dormir ni descansar, y unos veinte esclavos se habían

derrumbado. Y para mostrar los frutos de su trabajo, el muelle ahora estaba decorado con naves perfectamente alineadas unas con otras.

Sin embargo, surgió un problema antes del esperado día del desfile mientras realizaban su último control. Cuando revisaron la emisión de éter de primera mano cuando realizaban una prueba de funcionamiento de vuelo, la nave no respondió. El que tenía el problema era el buque insignia de la guarnición de Solon que se colocaría en una posición clave en el desfile dentro de dos días.

Los mecánicos fueron llamados con urgencia desde el festival y rápidamente realizaron una inspección, luego iniciaron las reparaciones. Sin embargo, cualquiera que fuera el problema, no parecía que lo arreglarían hasta el comienzo del desfile. En el presente, el muelle dentro de Solon estaba atestado de naves, y si bien puede llamarse un desfile, naves civiles fueron rentadas para aumentar el tamaño de la flota de una provincia. Las flotas de las otras provincias no eran de ninguna manera inferiores en apariencia -después de todo, Mephius era un país que no tenía muchas naves de dragonstone- y actualmente no tenían una nave capaz de llenar el espacio dejado por el buque insignia.

Ahí, por casualidad un hombre de carácter vino a ver las naves. Era el oficial al mando de la División Blue Bow compuesta por soldados bajo el mando de Lord Zaat, Gary Lynwood. Tenía las calificaciones de un Oficial del Dragón Alado, y se esperaba que tuviese su propia flota de dentro de la División Blue Bow en algún momento en el futuro, o al menos, ser promovido adecuadamente y recibir el mando de su propia nave y unidad y ascender a una posición importante.

— Has venido justo cuando te necesitamos.

Al escuchar los problemas de los mecánicos, un semblante alegre se extendió a través de su cara generalmente larga y adormecida.

— En una base estacionada entre Solon e Idolo, la unidad saqueada de Garbera durante la guerra es una nave de dragonstone. Para estudiar su tecnología, la reparamos y la mantuvimos intacta. Nuestra División Blue Bow había querido una nave, por lo que la convertimos en una Mephiana, principalmente en apariencia, y también la acondicioné de nuevo. La traeré

aquí. Considerando el tiempo, la tendré hasta altas horas de la noche, si no les molesta.

Los mecánicos expresaron su más profunda gratitud. Ni siquiera podían comenzar a imaginarse qué castigo podrían imponerles si el desfile sufría un revés.

Normalmente, a nadie se le permitía ingresar a las naves dentro del distrito de Solon, con la excepción de los guardias de la guarnición. Esto era completamente reforzado sin excepción y hasta el día del festival cuando el desfile llegara a su fin, no podrían regresar a sus bases. Naturalmente, la seguridad tanto dentro como fuera del muelle era estricta. Ya entrada la noche, los guardias se turnaban para vigilar incluso cuando Gary traía la nave reparada.

A pesar de que ese era el caso, su deber de guardias probablemente nunca implicaba encontrarse con individuos sospechosos o atrapar intrusos, ya que solo vigilaban y nunca se molestaban en entrar a las naves. Ignoraban completamente que Gary, conocido como el Thunderclap, y los miembros sobresalientes de la Blue Bow Division esperaban con expectación, ni que alguien hubiera arreglado el sabotaje de la nave insignia de la guarnición y que quien había hecho eso había sido un antiguo mecánico haciéndose pasar por un esclavo.

CAPÍTULO 6

AQUELLOS QUE PORTAN LA MARCA

El día del último combate. Éste había sido el tema de conversación toda la mañana.

El Gremio de Gladiadores había anunciado los emparejamientos. Orba y Pashir no se enfrentarían directamente. Esa fue la única cosa que la gente encontró lamentable.

- Cuando se trata de velocidad, tiene que ser Orba. Pashir es lento como un buey. Honestamente, si esos dos se enfrentan, la batalla se resolverá en un instante.
- Eso no es verdad, Pashir no hace ningún movimiento inútil. Es diferente de Orba que se mueve continuamente. Esas pequeñas tácticas astutas de Orba no funcionarán en su contra. Si la pelea se alarga, Orba se quedará sin estamina y se encontrará en una desventaja abrumadora.

En las esquinas de las calles, frente a los puestos de comida, en lugares de fiesta, la gente discutía sobre el encuentro de gladiadores. Esto no se limitaba solo a los ciudadanos de Solon, sino que también incluía a los nobles. Se enzarzaban en acalorados debates sobre quién sobreviviría, apostando caballos, pinturas inusuales, o incluso diez esclavas, ocupándose en apuestas que alardeaban de su estatus.

Entre los acalorados debates, se planteó la pregunta de que, suponiendo que Orba y Pashir sobrevivieran de forma magnífica, ¿cuál de ellos recibiría el honor de ser el héroe Clovis que mata al dragón?

- Si fuera Su Majestad Imperial —dijo uno de esos nobles con un aire pomposo—, creo que probablemente querría que Orba heredara el título de Clovis. Después de todo, él es el héroe que derrotó a Ryucown. Si él ganara esto y su imagen como un antiguo esclavo fuera eliminada, no hace falta decir que se habrá ganado el título de cabo o capitán. ¡Incluso podría recibir una compañía de la guarnición de Solon!

Y a medida que la hora se acercaba a la coyuntura nocturna que aguardaba al encuentro decisivo, el mismo emperador hizo su aparición, para entregar personalmente el casco dorado al vencedor. Los guardias imperiales y los esclavos que acompañaban al emperador, que sumaban aproximadamente unos treinta hombres, ocupaban la mitad superior de la tribuna.

Las figuras de la princesa imperial Ineli y sus amigas, así como la princesa de Garbera, Vileena, y su sirvienta principal, Theresia, también estaban presentes.

En el gran estadio, varias batallas estaban teniendo lugar. Una vez que un par terminaba, se enviaba otro par para ocupar el lugar vacante, por lo que estas batallas continuaban sin fin. Sin embargo, a medida que la fuerza del sol menguaba, los asientos vacíos en todo el estadio comenzaron a ocuparse lentamente.

Por la tarde, la batalla final terminó. Los sonidos de los gladiadores y sus armas chocando debajo de repente hicieron un silencio sepulcral, y por el contrario, el entusiasmo de la multitud no conocía final cuando sus rugidos resonaban como un maremoto.

Después de un breve intermedio que los mantuvo aún más en suspenso, los cuatro espadachines que lucharon ferozmente en sus batallas y ganaron hicieron su aparición, cada uno armado con un arma de su elección. Uno llevaba una lanza larga, otro estaba listo con un hacha de batalla, y Orba llevaba su espada larga habitual.

Así que finalmente es el momento.

Orba murmuró para sí mismo, apoyando su espada sobre la parte posterior de sus hombros. Es posible que se haya lanzado a la arena de gladiadores, pero no era como si quisiera, y ahora finalmente estaba llegando a su fin. Lo siguiente sería usar lo que escuchó de Pashir sobre el plan para acorralar a Noue y Oubary y obstruir la estratagema en la que Zaat los estaba ayudando.

En este momento, es probable que vean la escena desde arriba, disfrutando del espectáculo de los esclavos matándose unos a otros desde su refugio seguro.

Una vez que termine “esto”, ustedes son los siguientes.

Estaba entusiasmado, diferente de como solía ser.

El orador gritó sus cuatro nombres, y luego saludó al emperador. Los cuatro hombres también hicieron lo mismo, y el emperador bajó la barbilla para mirarlos. Al mismo tiempo, uno de los guardias imperiales que le acompañaba le presentó el casco dorado con ambas manos. Un par de alas estaban adheridas a la izquierda y la derecha, la marca del héroe Clovis.

Esa era la señal para comenzar. El suelo tembló cuando la arena estalló en un pandemonium y comenzaron las batallas.

El oponente de Orba era un gigante que superaba los dos metros de altura. Para agregar a eso, tenía una lanza larga. Con una diferencia en el alcance que lo hizo dudar de dar un solo paso adelante, Orba rápidamente se vio acorralado. Por no mencionar que había sufrido heridas en su batalla con Gash.

Con la tercera arremetida, Orba cayó hacia atrás. La arena entró en agitación. El gigante empujó su lanza hacia abajo. Orba rodó de costado hacia el flanco del gigante, y saltando hacia arriba, lo acuchilló. La sangre brotó del cuello del gigante en el momento en que los pies de Orba tocaron el suelo. La tajada de Orba estaba bien dirigida y cortó la arteria de su oponente.

El gigante se estrelló contra el suelo. Y en poco tiempo, Pashir ganó su encuentro también. Su victoria fue más clara. Justo cuando parecía poner algo de distancia entre él y el hombre que empuñaba el hacha, arrojó su espada sobre sus hombros y la tiró con todas sus fuerzas. La espada impactó y perforó el corazón del enemigo.

El silencio cayó sobre los cinco mil espectadores por un breve momento. Ni siquiera había pasado un minuto desde que comenzaron las batallas. Sus manos se unieron en oración, Vileena exclamó con un suspiro de alivio.

— Parece que no fueron rivales —el emperador, Guhl Mephius, murmuró distraídamente. Parpadeó con inconfundibles signos de aburrimiento y le habló a su esposa sentada a su lado—. Ninguno de los dos estaba en condiciones de ser sus oponentes. ¿Qué piensas, Melissa? ¿No quieres ver una batalla entre hombres de verdad?

La emperatriz respondió modestamente, de una manera acorde con su edad y traicionando su apariencia.

- Sí, me encantaría —ella asintió en honestidad. El emperador bajó la barbilla.
- Sería molesto que terminara así. Pashir y Orba; estos dos ahora competirán. Hasta que el combate termine en victoria o derrota, la entrega del casco de Clovis quedará en suspenso.

Los que estaban sentados en los alrededores miraron al emperador en estado de shock.

Al escuchar esto, la arena se levantó en conmoción, y pronto resonó con aprobación. Tampoco estaban satisfechos con la cantidad de sangre derramada y, sobre todo, querían saber cuál de ellos era realmente más fuerte.

¡¿Qué?!

Ante el impacto del repentino giro de los acontecimientos, Orba instintivamente miró al emperador. La espada en su mano olía inmensamente a sangre. Y ahora tendría que mancharla con más sangre. La sangre de nada menos que Pashir. Los músculos de su brazo palpitaban.

Por otro lado:

- Por favor, espere su majestad —dijo Simon mientras se ponía de pie—. Esto difiere de nuestra tradición anual. No existe otra razón para este torneo que seleccionar a los dos espadachines.
- No te preocupes por los detalles, Simon —el emperador señaló hacia la arena—. Honestamente, no estoy en condiciones de determinar cuál de los dos es más adecuado para heredar el título de Clovis. Hacerlos pelear y entregar el casco de oro al ganador. Si el perdedor muere, podemos hacer que el gremio elija a alguien apto para representar a su ayudante, Felipe.

Sentado al lado de Simon, que ahora estaba sin habla, Fedom jadeaba pesadamente. Cada vez que estaba a punto de levantarse y hacer una propuesta, se encontraba desplomándose hacia atrás en su silla reconsiderándolo. El emperador se volvía más y más arrogante cada día que

pasaba. Era como una espada desnuda que cortaría a Fedom en pedazos si no tenía cuidado.

— ¡Orba y Pashir! ¡Ambos, regresen frente a las puertas! —les ordenó un soldado.

— Tch.

Orba escupió. Sus entrañas se sentían como si estuvieran en llamas.

Siempre es así. Controlan las vidas y el destino de las personas sin pensarlo dos veces.

— Hah, eso fue algo digno de ver.

Dijo Pashir. Por “algo digno de ver”, probablemente se refería al hecho de escupir a través de su máscara. Pashir no se intimidó en lo más mínimo por cómo terminaron las cosas.

— ¿Vas a escucharlos?

— El emperador lo dijo. Nadie puede ir en contra de eso. Será mejor que te prepares.

Al decir esto, Pashir le dio la espalda a Orba. Su espalda marcada subía y bajaba. Orba lo detuvo bruscamente.

— Espera, Pashir.

— Puedo ser el líder de la rebelión por el momento, pero no se puede detener incluso si alguien intenta hacerle una abolladura. Así que no te contengas. Luchemos para matar con todo lo que tenemos. Este será nuestro último encuentro de gladiadores.

— Pashir.

Una esclava del estadio corrió hacia Pashir y los interrumpió, y mientras se limpiaba el sudor y fingía atenderlo, habló en voz baja.

— ¿Qué pasa si ustedes dos actúan? Orba es popular entre los ciudadanos. Debería estar bien si luchas normalmente y luego Orba deja caer su espada y se rinde ante ti. La gente debería perdonar la vida de Orba.

— Eso no funcionará —Pashir negó con la cabeza—, la gente de Solon está acostumbrada a ver batallas en la arena, y verá de inmediato cualquier preocupación por la vida del oponente durante la pelea. No podemos hacer que sospechen de la relaciones entre los esclavos ahora. Ya lo sabes. No tenemos más remedio que matarnos.

— ...

Orba bajó la cabeza en silencio. Sus motivos son diferentes de los de Pashir, pero Orba también albergaba un motivo que nadie podría imaginar. Noue, Oubary y Zaat... ni una sola de sus acciones era de confianza.

— Juremos por ello —Pashir habló como una cuestión de hecho —No importa quién gane, llevará el peso de estas almas. Incluso si mueres, asumiré tus sentimientos. Juro que tendré la cabeza de Gil Mephius. Y si muero, asumirás mis sentimientos; libera a todos los esclavos y quema a Mephius hasta las cenizas.

Ante esas palabras, Orba sintió un nudo en la garganta y no pudo dar una respuesta inmediata.

Asumir sus sentimientos...

No era necesario decir que Orba odiaba a Mephius. Cómo soñaba incontables veces con cortarle el cuello a esos nobles con el movimiento de su espada con sus propias manos. Sin embargo:

— Sí...

Dijo Orba mientras asentía, con una voz que parecía la de otra persona.

Los dos se separaron y se movieron hacia las puertas este y oeste. La esclava llamada Mira le secó el sudor y reemplazó su espada por una nueva. Su cara estaba pálida e inestable. A pesar de que solo la había visto dos o tres veces, era evidente para Orba que ella sentía algo por Pashir. Orba intentó abrir la boca, pero no se le ocurrió nada que decir. Ella deseaba que Pashir ganara. Eso

significaba la derrota de Orba y su muerte. Y eso estaba bien con él. Orba también tenía sus razones para sobrevivir, incluso si eso significaba derrotar a Pashir.

¿Está realmente bien así?

Ese pensamiento desgarró su pecho. Orba sacudió su rostro enmascarado. No estaba bien. ¿Por qué estaba dudando ahora? Sí, tenía un odio hacia Mephius similar al de Orba o uno que incluso podría haber excedido el suyo, y el objetivo de Pashir se parecía al suyo; en un futuro no muy lejano, seguramente se pararían uno al lado del otro y lucharían como camaradas.

¡Maldición! No pienses demasiado en eso.

Agarró la empuñadura de su espada con renovado vigor. Para empeorar las cosas, Orba estaba lleno de heridas. La batalla de justo ahora acaba de tomar lo poco de que le quedaba de fuerza. ¿Cuántas veces más tendría que empuñar su espada hasta el límite? Orba no tenía la menor idea.

La victoria parecía irse cada vez más lejos de su alcance. Su espada nunca llegaría a su objetivo si pensaba en lo que vendría mientras la balanceaba.

Lo terminaré con un solo golpe.

Decidió Orba. Él se abalanzaría con toda su fuerza una vez, cuando viera una apertura segura. Fracasas significaba la muerte.

— ¡Al este, Iron Tiger Orba! ¡Al oeste, Strong-armed Pashir!

Los dos se acercaron en el centro de la arena.

— ¿Cuál es el significado de esto? ¿Eso no lo había terminado?

Vileena, sin aliento, miraba en suspenso el repentino desarrollo. Los aplausos de la multitud fueron tremendos, de modo que hicieron que la voz de Theresia fuera inaudible. Sin embargo, un breve intercambio de miradas, y ella fue capaz de entender con calma lo que estaba diciendo. En medio de este frenesí, una extraña tranquilidad flotaba entre esos dos que estaban a punto de matarse.

— ¡Comiencen!

Ambos balancearon sus espadas enfrentándose y luego saltaron hacia atrás retirándose.

El Gran Torneo de Gladiadores de Solón; aquí, comenzó la lucha para determinar al hombre más fuerte.

Era una pelea sin precedentes en la larga historia de las peleas de gladiadores de Mephius.

Tan pronto como comenzó el duelo, el que atacó fue Orba. Corrió directamente hacia Pashir con la punta de su espada rozando el suelo. Pashir dobló sus rodillas preparándose. Orba inmediatamente se levantó del suelo al lado de Pashir. Más rápido de lo que su oponente podía reaccionar, saltó una vez más. Orba planeó terminar el combate en ese instante. A las piernas, brazos o espalda, atacaría cualquier abertura de la defensa de Pashir que pudiera percibir y lo terminaría antes de que pudiera recuperarse.

Sin embargo, Pashir dejó de seguir a Orba con los ojos e inmediatamente rodó hacia adelante. Levantándose en un santiamén, se giró y balanceó su espada. Orba lo persiguió, pero el balanceo le impidió avanzar más. Orba recibió la espada con la suya y saltó hacia atrás.

Su interminable intercambio de golpes desde el comienzo hizo que todos en la arena enloquecieran de emoción.

Y luego se llegaron a un punto muerto, a la misma definición de su significado. Los dos cesaron de moverse, haciendo que su anterior intercambio de golpes pareciera una mentira.

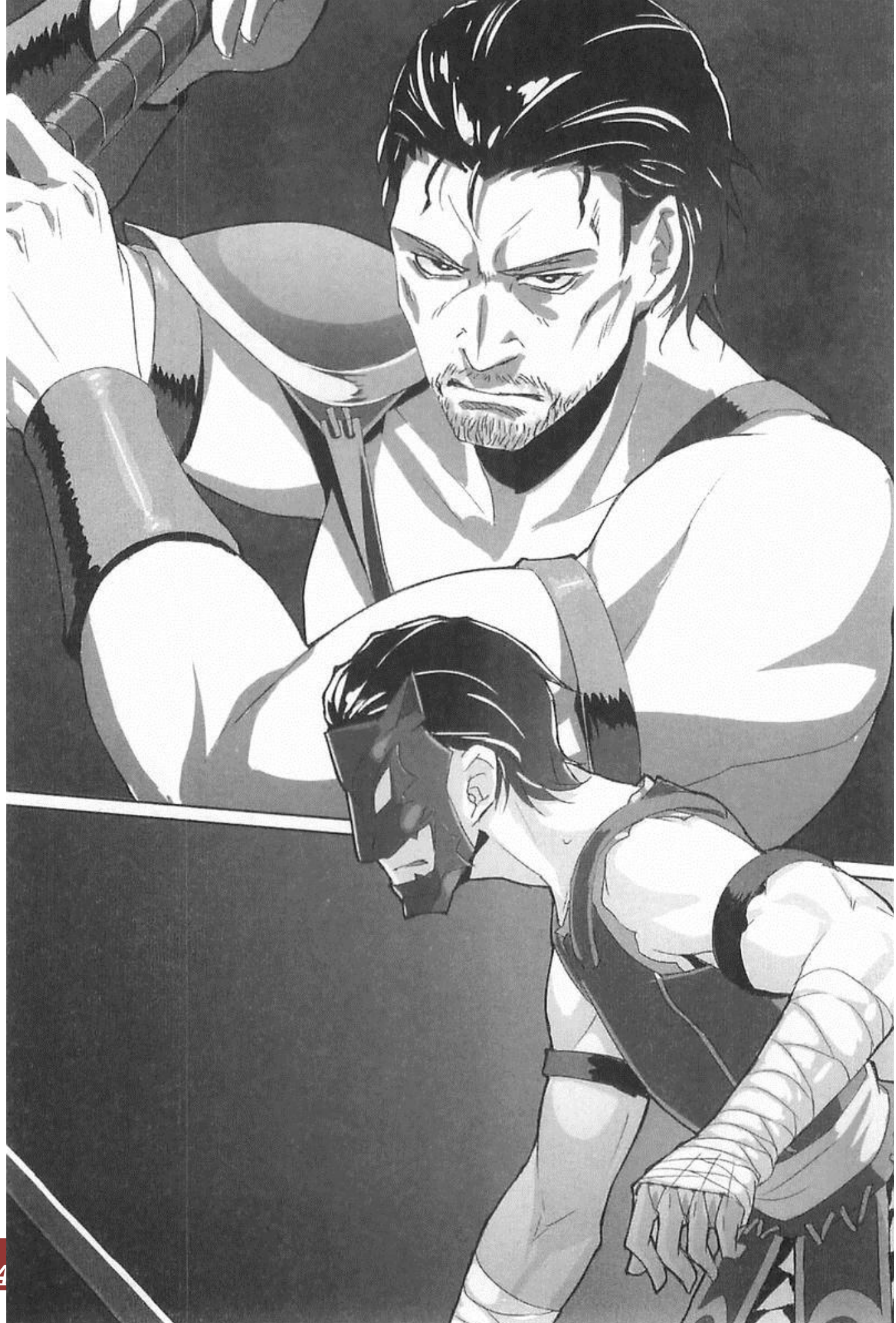
La postura de Orba era la de siempre, con la espalda inclinada mirando todos los movimientos de Pashir. El brazo que bloqueó el ataque de Pashir se había entumecido. Una gota de sudor goteaba bajo su máscara. Era justo decir que sus movimientos iniciales le habían quitado la mayor parte de su estamina. Había presionado para una batalla corta y decisiva, pero Pashir había predicho completamente sus movimientos.

¡Ven, Pashir! ¡Ven, ven, ven!

Era peligroso para él moverse. Pashir estaba de pie con sus enormes piernas fijas en el suelo, la sangre latiendo a través de sus músculos, listo para aplastarlo en cualquier momento. Atacar sería su fin, y Pashir fácilmente podría atacarlo.

Entonces, Orba miró a Pashir a través de su máscara, esperando que se moviera. Todavía tenía la ventaja de la velocidad. Por supuesto, también sería peligroso si el enemigo atacara, pero también haría más probable encontrar fallas en su defensa.

Sin embargo, Pashir no se movió. Sostenía su espada con ambas manos sobre su hombro, sin moverse un centímetro.



Tch.

Orba golpeó el suelo con sus pies. Su espada parpadeó. Saltó en una dirección diferente de donde estaba mirando. Sin embargo, su finta no perturbó a Pashir.

El viento de la tarde soplaba bajo su máscara.

Los espectadores de repente se habían quedado en silencio. Miles de ojos fijaron su atención en estos dos espadachines de habilidad insondable. Una tensión expectante flotaba en el aire, donde el resultado podía decidirse en un abrir y cerrar de ojos; sin embargo, estos dos no permitían el menor movimiento.

Diez segundos, veinte segundos, treinta segundos de tiempo transcurridos. Pasó un minuto. Pasaron dos minutos. Todos contenían la respiración, pero no duró mucho.

— ¡Atrápalo!

Alguien gritó a los cinco minutos.

— ¡Mátalo! —gritó una chica detrás de él.

— ¡Atrápalo! ¡Atrápalo! ¡Atrápalo!

— ¡Mata! ¡Mata! ¡Mata!

Todos los presentes patearon al unísono y estallaron en una ola de abucheos. Crearon el alboroto con la esperanza de animarlos a moverse, pero aun así no se movieron.

Orba también se estaba impacientando. Su espada y su armadura nunca se habían sentido tan pesadas. Solo pararse tensaba sus músculos. En el choque anterior, Orba había reservado todo para un solo ataque, pero no estaba seguro de si podría ejercer toda su fuerza incluso con ese único golpe.

Muévete.

Orba oró profundamente.

— No te muevas —habló Gowen, mientras actuaba como guardaespaldas en las gradas.

— No te muevas por un ataque de impaciencia, Orba. Mantén bajo control ese mal hábito tuyo.

Pashir probablemente sabía de ese hábito al ser testigo de todas las batallas de Orba. Orba se destacaba en la lucha. En términos de físico y poder, Orba era mediocre entre los gladiadores y tenía muchas desventajas en una confrontación directa. Por lo tanto, se basaba en dar vuelta alrededor de sus oponentes y atraerlos. Y cuando el enemigo entraba en su espacio, lanzaba un ataque dirigido a sus órganos vitales.

Debido a esto, Gowen lo reprendía una y otra vez,

— No dejes que ese temperamento impulsivo te controle.

Un temperamento impulsivo era malo para sus tácticas de lucha. Las técnicas que le permitían provocar a su oponente y controlar sus emociones eran esenciales.

Fue lo que le permitió a Orba ganar durante sus dos años como gladiador. Había ideado una serie de formas de retirarse para atraer al enemigo. A veces tomaba la iniciativa, a veces al contrario, y algunas veces hacía enojar a su oponente, todo para que entrara a su ritmo. Sin embargo, todas esas cosas demostraron ser ineficaces contra Pashir. Su firme postura estaba completamente libre de cualquier abertura. Como Orba entendió esto, no podía moverse.

Gowen apretó los dientes con impaciencia, mientras el tiempo pasaba. Y no solo él. En medio de la tormenta de abucheos que llovían sobre ellos, aquellos que tenían una mínima curiosidad por conocer al vencedor de este combate de espadas podían sentir la fuerte tensión entre Orba y Pashir, y sus rostros se pusieron rígidos como si ellos mismos estuvieran allí de pie.

Algunos se limpiaron el sudor que les caía por la barbilla.

Como una vela a punto de apagarse, el sol poniente derramó sus últimas gotas de luz y cubrió la arena en un rojo carmesí.

De repente, el duelo se puso en movimiento una vez más.

“Ah”, todo el mundo en la arena dejó salir ese sonido.

El que salió a la luz y se dirigió hacia el enemigo fue Pashir. Parece que había sido incapaz de soportar estar parado durante tanto tiempo. Sin embargo,

— Orba, ¡NO!

Gritó Gowen.

PARTE 2

Dentro de la arena de batalla del estadio, que tenía tanto significado como cualquier estatua y había resistido desde años a décadas de exposición, Pashir insufló vida a su cuerpo y dio un afilado paso adelante con su pie izquierdo. Hizo un avance que cortaba el viento.

El cuerpo y la mente de estos dos fueron llevados al máximo; para Orba, que esperaba a Pashir, su repentino movimiento fue lo mejor que se podía esperar. Orba, con los ojos prácticamente llorando de placer, igualó sus movimientos tan magníficamente que parecían casi premeditados.

Orba dobló las piernas y se elevó en el aire, evitando que la embestida llegara en su dirección, y luego se balanceó hacia abajo, ejecutando una serie de movimientos superiores. Pero Pashir también había anticipado esto.

Arremetió con toda su fuerza, pero tenía un pie atrás, y usando eso como palanca, apartó el movimiento de Orba. Cortó diagonalmente hacia abajo, la trayectoria se curvó para tomar la forma de un círculo perfecto.

Whoosh.

Una estocada que podía romper los oídos, junto con los gritos de la audiencia, indistinguibles entre gritos y vítores, resonaron a través del estadio. Orba se tambaleó hacia atrás, sangre brotando de su pecho a lo largo de donde su armadura de cuero se rompió.

Para Orba, fue lo mismo que si su enemigo hubiera desaparecido repentinamente ante sus ojos, seguido de un golpe invisible; la forma en que Orba siempre lo había hecho con los demás. Atacando con la ferocidad de un animal, Pashir no le dio cuartel. Dos, tres golpes. Apenas pudo seguir los

ataques con los ojos y se vio obligado a confiar en las reacciones grabadas en su cuerpo. La mitad de su conciencia había sido destruida.

La marca está...

Orba fue forzado a retirarse aún más.

La marca está ardiendo...

Cuando dio vueltas alrededor de Pashir, Orba vio un tenue resplandor en su espalda. Vio cómo ardía en llamas la marca de esclavo.

Los deseos moribundos, corazones y almas de cada persona que se dice Pashir ha matado; ahora, se manifestaban como llamas listas para incinerar Orba hasta los huesos. O tal vez, la malevolencia quería que el alma de Orba se uniera a la de ellos.

Únete a nosotros, únete a nosotros, únete a nosotros.

Caras aparecieron en los flotantes jirones y le susurraban al oído.

También odias a Mephius; también odias a Mephius...

Y sin embargo...

Y sin embargo, tienes “dudas”. “Titubeas”.

Pashir lanzó un ataque a la velocidad del rayo. El golpe fue demasiado para Orba y tropezó hacia atrás.

Es por eso que es imposible para ti. No puedes hacerlo. No podemos confiártelos a ti.

Únete a nosotros dentro de Pashir.

Pashir puede hacerlo; Pashir puede lograr lo que queremos y envolver a Mephius en un mar de llamas.

— Deténganse.

Orba expresó roncamente. Su cuerpo no lo escuchaba. No era solo por el daño que había recibido. Incluso ahora, los rencores de sus almas brotaban no solo

de la espalda de Pashir, sino también de la de Orba. Se extendían y rezumaban sobre él, acorralándolo. Por así decirlo, los cientos de almas de los gladiadores que Orba había matado estaban abandonando a su anfitrión para convertirse en uno con la llama ominosa encendida en la espalda de Pashir.

Si no lo haces...

Haremos que Pashir lo haga por nosotros. Haremos que Pashir queme a Mephius.

Tú también mueres. Muere y únete a nosotros y conviértete en una chispa de la llama ardiente en la marca de Pashir. Arde junto a Mephius, Orba.

O-r-b-a.

Después de haber dado vuelta a la situación, Pashir hundió su espada sin dudarle un segundo.

Orba alzó la vista dentro de una bruma ante la espada que estaba a punto de lanzarse sobre él.

Dudas - vacilación--

Orba no tenía poder para resistirlos. Si tenía que haber una razón, era porque estas preguntas y sugerencias tentadoras surgieron de su interior. A través de la punta de la espada de Pashir, miles de caras que pertenecen a la llama envolvieron a Orba entero. Sintió un dolor insoportable, como si su corazón estuviera quemado hasta quedar abrazado.

Y,

Justo antes de que pudieran quemarlo por completo y antes de que la espada traspasara su pecho...

Un objeto dorado revoloteó frente a los dos. Era la medalla unida a la cadena que Orba llevaba sobre el cuello. Liberada por la rasgadura en la armadura de cuero de Orba y su caída, bailaba en el aire.

Ardía con una llama brillante.

Brillaba vívidamente, casi como si estuviera reuniendo las llamas de las hogueras de la noche.

— Ugh.

Pashir desvió la mirada.

Y al mismo tiempo, las inexplicables restricciones que lo ataban desaparecieron. Orba rodó desesperadamente hacia un lado y evadió la espada que se le venía encima.

¡Vileena!

Recitando ese nombre dentro de sí, barrió la pierna de Pashir. Pashir cayó hacia adelante, pero inmediatamente recuperó su equilibrio en el momento en que Orba se levantó. Sus espadas colisionaron a igual distancia de sus caras.

La malevolencia se había ido. En primer lugar, nunca debería haber estado allí. Si hubiera existido, entonces se habría originado en la espalda de Orba y no en la de Pashir.

No cargaré con ellos.

Suponiendo de quién sea la vida, suponiendo de quién sea su alma,

Incluso si montañas de cadáveres me maldicen toda la noche; incluso si sus rencores me agujonean sin fin, no dejaré que me influencien, no importa quién, qué, cómo...

Espada chocó con espada. Incluso ese golpe fue demasiado para que un Orba herido lo aguantara. Se dobló.

— Oof.

La máscara de hierro de Orba golpeó la nariz de Pashir.

El espadachín cuya máscara estaba teñida de rojo y Pashir, quien también tenía sangre goteando por su rostro, se tambalearon hacia atrás, y al mismo tiempo también apretaron sus espadas.

Se acercaron a la distancia de una espada, y casi simultáneamente soltaron un solo golpe. Theresia instintivamente se giró, y junto a ella, Vileena clavó sus uñas en sus puños cerrados, grabando ese momento en sus ojos.

La mitad de una espada rota fue enviada girando al aire antes de que se clavara en el suelo.

No había espada en la mano de Orba. La punta de la espada de Pashir brillaba débilmente contra su cuello. Ya había usado toda su fuerza, y no había ninguna razón para medirse a Pashir en un enfrentamiento.

Eso era algo de lo que Orba era más consciente que nadie. Giró sobre su derecha con todas sus fuerzas y rompió su espada, o pudo haber permitido deliberadamente que su espada se rompiera, y, dando un paso hacia la izquierda, esquivó el ataque entrante mientras le daba un puñetazo directo a la mandíbula de Pashir. Sucedió en un instante. Después de eso, Pashir cayó de espaldas, desplomándose boca arriba.

Pashir quedó inconsciente e inmóvil, y el cuerpo de Orba se agitaba pesadamente con dificultad para respirar.

El vencedor fue iluminado de un rojo brillante por las hogueras.

El gran estadio de Solon se estremeció.

Los alrededores de repente se oscurecieron. Orba estaba abrumado por los terribles gemidos enviados desde los cielos por las numerosas almas liberadas de su marca.

— ¡Perdónalo!

— ¡Mátalo!

El ruido de estos dos cánticos era casi el mismo. Paralizado por la vacilación, Orba no se movió.

Entonces, la arena tembló, de una manera diferente. La que se puso de pie y estaba señalando con los pulgares era la emperatriz, Melissa.

Naturalmente, era la señal para “matar”.

Orba cojeó hacia Pashir, y arrancando la espada entre sus manos, extendió su brazo. Sin embargo, en ese instante su cuerpo se dobló, y él también cayó y colapsó. No había ni ganador ni perdedor entre estos dos que yacían colapsados uno encima del otro. Eso, por encima de todo, dio testimonio de la lucha sin cuartel que se había desarrollado.

- Así, parece que no queda otra opción que esperar y ver quién despierta primero para dar el golpe final —dijo el emperador—. Sin embargo, eso dejaría un mal sabor de boca. Es un final inadecuado para una batalla tan espléndida. El vencedor es Orba. Con eso será suficiente.
- Princesa..... Princesa Theresia sacudió los hombros de Vileena con un jadeo—. Ganó. Orba-sama ganó.
- Sí... lo hizo...

Vileena bajó la cabeza, con los ojos abiertos. Su cara una vez pálida retomó color y su cuello estaba empapado de sudor. El espectáculo no fue tan horrendo como pensó la joven. Era la descripción de una batalla atroz y miserable, pero también sintió que algo se apoderaba profundamente de ella y sacudía su ser.

- Esa es la medalla que la princesa envió a Orba-sama, ¿no es así? Orba-sama ha hecho el favor de portarla, y estoy segura de que la amistad de la princesa le ha otorgado la victoria.
- Sí, sí-

Apretando la mano de Theresia, Vileena asintió inocentemente como una niña pequeña. Su corazón acelerado aún no se había calmado, los juegos de gladiadores habían hecho a su cuerpo más daño que bien.

La gran multitud de personas reunidas en Solón, o más bien en Mephius, coreaban el nombre del vencedor. Como si olvidaran por completo el prolongado punto muerto y sus abucheos, gritaban repetidamente “Orba” tan fuerte como podían, sin cansarse nunca de ese nombre.

— ¡Un combate digno de elogio!

El emperador se puso de pie y anunció. Todos elevaron su fervor estando de acuerdo con Guhl Mephius. Levantó la mano y esperó a que los aplausos se calmaran.

— Fue una batalla espléndida, una que no avergonzó a las de antaño. El vencedor ha ganado la corona de oro, y por supuesto, aquellos que fueron derrotados en estas batallas también sirven como la piedra angular de Mephius y nunca serán olvidados. Mientras damos la bienvenida a cientos de personas cada año, no debemos olvidarnos de la sangre de los miles que murieron. En lugar de tristes muertos, serán la prueba viviente de nuestro orgullo: por el nombre del Dios Dragón, darán gloria a nuestro país.

— Gloria...

— ¡Gloria a Mephius!

La gente vitoreó a coro.

Mientras yacía desplomado, Orba escuchó la voz del emperador resonando a su espalda.

— Pasar por todos estos problemas... —Pashir gimió tumbado boca abajo—. Hubiera sido mejor que dieras el golpe final. Eres demasiado ingenuo si crees que me uniré al ejército.

— ¿Qué quieres decir? —Orba habló como si acabara de despertarse, y se levantó lentamente—. Caminar es lo único que puedo hacer por ahora. Quédate allí y duerme. Sería patético si el ganador estuviera más herido que el perdedor.

— Hmph —Pashir dejó escapar un bufido.

Después, el líder del Gremio de Gladiadores y representante en funciones de los nobles, Fedom, lo llamó.

— Victor Orba, por aquí, por favor.

Las puertas debajo de las tribunas se abrieron, y Orba fue llevado a la escalera. Fedom resplandecía de orgullo. Después de entregar su espada a la Guardia Imperial, Orba puso un pie en la escalera. Pronto alcanzaría al emperador, se

arrodillaría y recibiría la corona en su cabeza. Poco a poco, los aplausos de la multitud con el nombre de Orba se animaron. Sin embargo,

— Deténte —Guhl Mephius de repente detuvo a Orba con su mano. Al lado de Fedom que mostraba un rostro inquisitivo, dio una orden—. Esa máscara es un obstáculo en la coronación del casco de Clovis. Quítatela.

Orba dejó de moverse al instante. Vileena, Ineli y un número considerable de aquellos sentados en las gradas que conocían al guerrero enmascarado, Orba, quedaron en estado de shock.

— ¿Y bien? —Dijo el emperador suavemente—. Esto es presuntuoso. Nadie ha ocultado su rostro como Clovis. Quítate la máscara.

— P-Por favor espere, majestad.

— ¿Qué pasa, Fedom?

— E-Es decir, la máscara que usa no está hecha para captar la atención de las masas y adornar su apariencia. Ha recibido la maldición de un mago y nunca se desprende. Yo-yo tampoco lo creía al principio, pero Orba nunca ha estado sin su máscara incluso en circunstancias normales.

— ¿Ah? —El emperador se acarició la barba con interés.

Todos estaban callados en ese momento. Al escuchar la situación, los espectadores observaron con asombro y en completo silencio.

— No lo sabremos a menos que lo intentemos. Ustedes dos.

Chasqueó los dedos y dos guardias imperiales se dirigieron hacia Orba. Iba a intentarlo con fuerza bruta.

— P-P-Por favor espere, majestad.

— ¿Qué pasa? No te estás comportando muy bien, Fedom.

El rostro de Fedom palideció y se hizo un completo lío.

— E-Es peligroso. La maldición sobre esa máscara es probablemente aterradora. Quienes intenten quitársela o romperla morirán a manos de Orba.

— Estará bien si lo contenemos. ¿O quieres decir que la maldición, por alguna mano invisible, me alcanzará y matará, a mí, el emperador?

— Po, po, po-

“Posiblemente” había comenzado a decir Fedom, pero se encontró incapaz de hablar cuando se dio cuenta de que estaba cruzando una línea peligrosa. El emperador era el descendiente del emperador fundador nacido del hombre y el Dios Dragón. Incluso tratar de decir que sería asesinado por algo como una maldición le ganaría la pena de muerte por parte de Guhl Mephius.

Vileena Owell instintivamente comenzó a levantarse de su asiento, pero Theresia la empujó con fuerza hacia abajo. Incluso si ella no sabía sus razones para hacerlo, entendió al ver el comportamiento de Orba que no quería que su rostro quedara al descubierto. Así que ella iba a echarle una mano; sin embargo, no tenía ninguna posibilidad de éxito. Orba se quedó congelado, consciente del sudor frío que brotaba debajo de su máscara y le bajaba por la espalda. Se estremeció al pensar en cómo se enfrentaría a Pashir después. Naturalmente, la máscara en este momento no tiene ningún poder maldito. Si alguien la tira con todas sus fuerzas, fácilmente saldrá.

Entonces lo van a hacer, ¿eh?

Pensó por un momento rápido, mientras miraba a los dos guardias imperiales acercándose tranquilamente a él. Los golpearía o los patearía, y luego escaparía. El plan no estaba exactamente bien pensado, y en su condición actual, la posibilidad de éxito era escasa. Sin embargo, si su cara era expuesta aquí terminaría con su muerte.

Vileena apartó la mano de Theresia y comenzó a ponerse de pie. Planeaba recurrir a la “apuesta” que había hecho con el emperador ayer. Orba arqueó ligeramente su espalda, como si fuera un animal listo para morder las tráqueas de los guardias que se acercaban, cuando:

— Por favor espere, majestad.

La silueta de una persona estaba de pie.

Orba levantó la vista para ver la cara de la persona e hizo una mueca sorprendida debajo de su máscara. La que sonreía e inclinaba hacia el emperador era Ineli Mephius.

- ¿No está bien que se niegue a quitarse la máscara? Ya que siempre ha sido el héroe enmascarado, Orba. El encanto de un enigma reside en sus misterios cuidadosamente ocultos. Me atrevo a decir que nada resultará de eso si lo expone aquí. Y es muy probable que nunca vuelva a estar enmascarado —Los nobles aceptaron los pensamientos de Ineli con una sonrisa—. ¿Qué piensas tú, padre?
- Supongo que también sienta bien —Guhl entrecerró los ojos ante la súplica de su hijastra—. Orba el gladiador, deberías sentirte honrado de recibir el afecto de mi hija. Ah, pero ten en cuenta que no toleraré tal comportamiento entre ustedes dos ante mi presencia en el futuro.
- Oh padre, ¿qué estás diciendo?

La cara de Ineli se enrojeció y miró hacia otro lado; la gente de los alrededores se rió una vez más. De esta manera, la tímida Ineli triunfó. Sabía que Vileena tampoco quería que se quitara la máscara Orba. Por lo tanto, ella fue capaz de deleitarse con una oleada de emoción; una muy similar a lo que podría experimentar de la de una joven a desnudándose delante de ella.

Lo más importante, el que la venció fue Orba; el que no la notó, y por si fuera poco, bailó con Vileena y arruinó sus planes. Le complacía verlo enfrentarse al peligro, y estaba borracha de su perversa satisfacción al haber salvado a este hombre.

En cualquier caso, Orba se arrodilló ante el emperador como se había propuesto originalmente, y recibió la corona en su cabeza. Las orejas del tigre estaban en el camino, y la corona estaba inclinada sobre su cabeza, pero los espectadores vitorearon su nombre nuevamente y aplaudieron.



Vileena exhaló un suspiro de alivio. Entonces, sintió que alguien la miraba; rodeada de rostros frente a ella estaba Ineli. Su sonrisa eufórica cambió por completo. Vileena quedó perpleja al instante por la emoción que veía en esa mirada.

Odio.

Un sentimiento nunca antes dirigido hacia ella. Sí, su padre y Theresia la habían regañado antes; otros jugadores habían demostrado hostilidad en las carreras de aeronaves; Ryucon le apuntó con su espada en la Fortaleza de Zaim e incluso amenazó con matarla.

Sin embargo, no podrían describirse como odio. Sintió una escalofriante sensación asaltándola junto con lo que parecía un pequeño fuego dentro de su pecho.

Por encima del gladiador Orba que se sometía a la coronación, las miradas de estas dos chicas, como si estuvieran conectadas por un hilo, nunca se separaron.

PARTE 3

La noche dio la bienvenida al último día del festival.

La revisión naval y el desfile aéreo comenzarían pronto. Sin embargo, Zaat prestó poca atención a estos eventos y rápidamente puso un pie en el estadio vacío.

Había venido a mirar el lugar donde la historia había cambiado. Ahora era un capítulo del dominio de Mephius con los imperiales. Pero mañana por la mañana, cuando vea esta instalación vacía, sufriría un cambio completo.

El cambio, por supuesto, no sería visible. Sin embargo, la visión después de que Mephius fuera liberado de las manos de los imperiales y tomado en sus manos no sería la misma; la vista de la cadena montañosa distante, de la bruma matinal que se arrastra a lo largo de los delgados suelos, e incluso las sensaciones de su ropa cuando se cruzara de brazos.

¿Oh?

Despertando de su estupor, Zaat Quark miró la silueta del príncipe, Gil Mephius, dentro de la arena. Acompañado por otros que parecían ser sus guardias imperiales, caminaba de aquí para allá.

Parecía haber estado retozando durante la última hora, con la mentalidad de “Estoy a cargo”.

Qué tonto tan ingenuo.

Zaat se burló. El hecho de que él, de todas las personas, fuera el primer sucesor del trono bien podría significar el fin del futuro de Mephius. Hasta ahora, había vivido en la extravagancia, un completo desperdicio, pero en poco tiempo, maldeciría el día en que nació.

Zaat incluso consideró saludarlo de pasada, pero desechó la idea.

Aunque el alboroto de la lucha entre Orba y Pashir había ocurrido ayer, no parecía que nada obstaculizara la ejecución del plan. Fue un golpe de suerte que Pashir se mantuviera con vida. Para impulsar el plan, Noue hizo que un instigador se infiltrara en los esclavos gladiadores con la cooperación de Oubary. Según una carta de Noue, el instigador se había encontrado con Pashir. Era un hombre carismático y talentoso, y lo más importante, odiaba a Mephius.

Las llamas que emitía Pashir afectaron rápidamente a las personas a su alrededor. La pequeña y contenida luz dentro de la lámpara había reunido a las llamas como una sola luz y ahora brillaba.

Mientras estuviera vivo, la revuelta de los gladiadores avanzaría sin problemas.

Convencido de esto, Zaat Quark esperó ansiosamente a que llegara el momento predestinado.

De regreso con Orba, había cubierto cada centímetro de la arena del estadio. Ahora se dirigía a las tribunas reservadas para los imperiales y los nobles. La mayoría de los estadistas que asistieron tenían sus asientos reservados de antemano. Por supuesto, esto incluía el asiento del Príncipe Gil, así como el de Vileena.

Orba se paró frente a su asiento, junto a Kain. Kain era un experto con armas de fuego. Podía manejar pistolas, rifles y todo tipo de armas de fuego. Orba lo cuestionó.

- ¿Dónde está el mejor lugar para apuntar aquí? Y tiene que ser un lugar para francotiradores decidido de antemano para cuando esto esté lleno.
- De antemano... hmm, creo que sería difícil —Kain entrecerró los ojos y miró en todas direcciones—. Pero si quisieran llamar la atención del público, entonces hay un lugar fácil para tomar el control.

Kain apuntó con su dedo hacia un solo objetivo: las torres de vigilancia ubicadas en todas las direcciones de la arena.

Durante los combates de gladiadores, varios guardias se pararon arriba y supervisaron los acontecimientos tanto dentro como fuera del estadio. En general, una pequeña nave tomaba posición allí, y en caso de que surgiera algún problema dentro del estadio, podía desplegarse rápidamente para encontrar la causa.

Si todas las cuestiones de la rebelión de los gladiadores ya han sido arregladas...

Entonces, ¿incluiría la ocupación de las torres de vigilancia en el plan? Orba analizó sus pensamientos, y luego dio todo tipo de órdenes a los guardias imperiales reunidos dentro del estadio.

De particular importancia entre ellos, eran las aeronaves que pertenecen a su unidad. Su unidad poseía doce aeronaves y Orba planeaba desplegarlas todas.

- Hasta que comiencen las cosas, no se dejen ver. Escóndanse en lugares cerca del estadio en modo de espera. Un mensajero dará la señal. No arruinen el momento.

En poco tiempo, los impulsivos ciudadanos de Solon aparecieron gradualmente, y Zaat también se sentó en su asiento. En ese momento, Gil y sus guardias imperiales casi habían desaparecido.

Dentro de otra hora, los nobles comenzarían a llegar poco a poco. Sin darse cuenta de que era uno de esos peones, Zaat se deleitó mientras los veía reuniéndose.

Dentro de dos horas, cuando el día llegara a su apogeo, Orba, vistiendo el yelmo de Clovis, lideraría a los doscientos gladiadores. Tres Sozos serían transportados en sus jaulas en tranvía.

Era el momento que cambiaría la historia. Poco después de que la batalla progresara, los esclavos del campo de detención harían su movimiento. Algunos de sus subordinados se habían infiltrado entre los guardias del campamento. Los incendios estallarían, el humo se elevaría, y los guardias del palacio se verían obligados a dirigirse hacia ellos, reduciendo sustancialmente sus números.

Usando eso como la señal, los esclavos dentro del estadio se unirían a la acción. Obtendrían la ayuda de esclavos de ideas similares escondidos en las gradas, escalarían las paredes e invitarían a los gladiadores. Y luego, los esclavos que cuidaban de sus amos aprovecharían esta oportunidad para traicionarlos. Y Zaat planeaba hacer su movimiento en medio de este caos.

Después de eso, dependerá de lo que hagan los esclavos, aunque...

En esta situación, podría ser mejor ver a los esclavos como aliados. No quería mermar el poder de sus fuerzas, pero la completa emancipación de todos los esclavos era una historia completamente diferente. Si los esclavos se rebelaban en todo el país, Mephius se hundiría aún más en el caos. No era una situación a la que deseaba enfrentarse en un país que fuera a gobernar. Por eso, a pesar de que los llamaba aliados en esta situación, les daría la guillotina para silenciarlos. Un hombre como Pashir era particularmente peligroso. Tenía que ser capturado primero.

Tampoco hará daño si la princesa Vileena pierde la vida en medio de la confusión.

Eso debería servir con Noue. Sin embargo... ¡esos insolentes garberanos! Si creen que cooperaré tan fácilmente con ellos, entonces se sentirán decepcionados. Mientras esos imperiales sin valor no estén cerca, puedo hacer que Mephius gobierne sin rival en el continente.

Estaba perdido en sus pensamientos y el estadio continuó llenándose de gente. Excepto por el emperador y la emperatriz, todos los estadistas se habían reunido.

Todos y cada uno de ellos se complacen sin pudor en sus propios intereses como los cerdos. Los enviaré a un lugar apropiado para ellos encadenados.

En algún punto, Zaat había establecido a él mismo como el único noble que cuidaba a los pobres, y a todos los demás como personas sucias y corruptas de antaño que habían tomado el trono. Sin embargo, cuando vio la cara de Simon, sus pensamientos se volvieron un poco confusos.

Le tenía respeto a este hombre, y lo asaltó la idea de dar la bienvenida a una persona tan capaz como su mano derecha.

Desafortunadamente, él no era un hombre que estuviera de acuerdo tan fácilmente y dijera que sí.

No, esa es una razón más para hacerlo. Lord Simon no es alguien que dejaría pasar la agitación del país. Puede llevar algo de tiempo, pero me aseguraré de que colabore conmigo.

Zaat tenía la ilusión de que ya había hecho suyo el país y, por lo tanto, no se dio cuenta de que entre los asientos de los imperiales, Gil Mephius no se veía por ningún lado. Pero suponiendo que sí se hubiera dado cuenta, no estaba dispuesto a prestarle atención.

En el otro extremo, sentada en una sección separada, Vileena estaba preocupada por la ausencia del príncipe.

— ¿Todavía está enfermo?

Theresia preguntó a su lado, pero no lo sabía. El emperador y los otros imperiales no mostraron preocupación por la situación. Habiendo permanecido en el palacio Solon, naturalmente había llegado a saber cómo se consideraba al príncipe.

Ese hombre también puede estar completamente solo.

Había pensado que esto podría haber sido la causa de su repentina propuesta de hacer que Orba participara en el torneo. ¿No sacó el tema simplemente porque quería llamar la atención de todos?

— Princesa, por favor tenga.

Vileena distraídamente tomó la taza de té frío de la bandeja de la esclava. Después, se dio cuenta de la cara de la esclava mientras se despedía. Piel blanca con atractivos labios rojos; su apariencia era hermosamente impresionante. Los que podían entrar en la tribuna reservada para imperiales y nobles se limitaban solo a los guardias de la guarnición de Solón, la Guardia Imperial y los esclavos que velaban por sus nobles. Ella era probablemente una de estas últimas. Su actitud era rápida y sus movimientos flexibles.

Después de eso, pasaron dos horas.

El estadio estaba lleno y todos los nobles ya habían llegado, pero no había señales de comenzar. Zaat frunció el ceño. ¿Cuántas veces los nobles miraron hacia el cielo ardiente? La multitud también comenzaba a perder la paciencia y comenzó a hacer ruido.

— ¿Cuál es el significado de esto? —El emperador de repente estalló en cólera—. ¿Planean avergonzarme al final del festival? Comiencen la batalla inmediatamente.

En respuesta, había llegado un informe inesperado. Un funcionario del estadio corrió rápidamente hacia el emperador e hizo una expresión desconcertada.

— El príncipe ha venido repentinamente y está tratando de evitar que los esclavos se vayan. Continúa diciendo “Espera un poco más, espera un poco más” y repite esa frase.

Todos intercambiaron miradas. Estaban medio desconcertados y medio estupefactos.

— ¿Qué está pensando ese tonto? Envía a alguien para traerlo de vuelta.

— Honestamente —Melissa suspiró mientras agitaba su gran abanico—. Su majestad, los enviados de otros países seguramente se burlarán del príncipe por esto.

— Debe haber algún tipo de error.

Simon murmuró, completamente desconcertado.

En ese momento, Gil Mephius-Orba estaba debajo de la tribuna al otro lado de la puerta.

Estaba realizando su última revisión. Los tiempos en la estrategia de hoy no pueden ser malinterpretados ni siquiera ligeramente. Tenía discreta cautela y arbitrariamente decidió retrasar la aparición de los gladiadores, mientras daba nuevas órdenes a sus subordinados.

Y como la fase final de su plan, convocó a Kain a una habitación en lo profundo del campamento. Kain se vistió como Orba y aparecería como Clovis a partir de ahora.

Como la estrella del clímax del festival, no habían tenido a ninguna reserva; una apariencia simple no estaba permitida. Estaba completamente vestido con una brillante armadura dorada. Originalmente, debía usar el casco dorado con su par de alas que significaba la marca de Clovis, pero la máscara de Orba había dificultado su uso, por lo que en su lugar colocó un cinturón con un par de alas abiertas alrededor de su cintura.

— Es terriblemente pesado —dijo Kain, queriendo sacar la barbilla antes de que hubieran pasado siquiera diez minutos—. No podré actuar como un héroe así.

— Sopórtalo. Saca tu pecho, majestuosamente ya que estás en ello —Orba se rió.

Y en ese momento, Pashir estaba caminando alrededor del campo de detención en busca de Orba. Con el papel de ayudante de Clovis, Felipe, también se le exigió que usara ropa especialmente diseñada y se le hizo cambiar en una habitación separada. Una vez que terminó, inmediatamente salió de la habitación. Quería repasar el plan que lideraría una vez más con Orba.

Se puso un manto lleno de almohadillas de cuero para los hombros y, con el lazo y el carcaj característico de Felipe sobre su espalda, buscó en sus alrededores. También pasó por la espaciosa sala donde se reunían los esclavos. Sus rostros estaban rígidos por la tensión. Eran los rostros de hombres valientes listos para morir aquí y ahora.

- ¿Sabes dónde está Orba?
- Ahora que lo mencionas, no lo he visto.
- Los trabajadores del estadio lo llamaron. Probablemente sea una reunión especial sobre el papel de Clovis.

Si eso fuera todo,

- Entonces creo que puedo esperar hasta que regrese.

Pensó Pashir. Sin embargo, tenía una sensación persistente. Ya debería ser hora de hacer su aparición, pero nadie los había llamado todavía. También escuchó que Gil Mephius se había presentado personalmente y tuvo una discusión con un funcionario del estadio.

Caminó alrededor del campamento. Pero Orba no estaba en ninguna parte. Y Mira también había desaparecido hace un tiempo. Estaba preocupado, pero pensando que ya era hora de que llamaran a los gladiadores, regresó por donde había venido. Tal vez, se perdió, porque acababa de pasar su destino, y se detuvo por completo frente a una puerta. La voz de Orba venía del interior. Él estaba hablando con alguien.

- ... y podremos ganar el control de los esclavos con esto. Lo siguiente dependerá de Shique y el resto. Cuando hagan su movimiento, presten mucha atención a Pashir y a los demás.

¿Qué?

Pashir, recuperando la respiración, abrió la puerta. Y allí, vio a Orba y al Príncipe Gil de pie uno al lado del otro. Como si hubiera detectado la presencia de Pashir, Orba lo miró rápidamente. Su mirada se encontró, y un instante después, Pashir abrió de golpe la puerta.

- Hijo de puta

Pashir soltó un rugido bajo, pero bestial.

— ¡Hijo de puta!

Veinte minutos después.

El emperador se había cansado de esperar y se levantó furioso de su asiento.

— Tráeme a Gil. No me importa si tienes que atarlo. ¿Cuánto tiempo continuará actuando como un niño?

Lanzó un puño y estaba a punto de ir a traer a Gil él mismo, y Simon y Fedom tuvieron que intervenir para detenerlo, cuando finalmente se abrieron las puertas.

Totalmente impaciente por esperar la aparición de los héroes, la emoción de la multitud se disparó más que nunca. El emperador se sentó en su asiento mientras respiraba entrecortadamente. Saludos llovieron cuando los guerreros aparecieron uno tras otro desde las puertas abiertas.

— Princesa, parece que finalmente está comenzando.

Theresia sonrió. Vileena se inclinó ansiosamente e intentó buscar a Orba. Sin embargo, esos ojos inmediatamente tropezaron con una vista peculiar.

Orba, quien debería haber estado guiándolos, no estaba presente entre los gladiadores. Por el contrario, el que se encontraba en el centro de los espadachines que salieron era...

Gil Mephius.

Sin mencionar que tenía las manos atadas con una cuerda a la espalda. Pashir estaba en el centro de los doscientos esclavos que se movían en procesión, sosteniendo la cuerda en sus manos.

— Oye, ¿no es ese el príncipe?

— ¿Qué es esto?

— ¿Cuál es la idea de esto?

La gente en el estadio hablaba incómodamente entre ellos. Creían que era una estratagema del príncipe, que buscaba atención, había pensado incluirse en los juegos de gladiadores.

Grr.

Zaat Quark entrecerró los ojos. Él era de la misma opinión. Esto no estaba en el plan. Sin embargo, podía oler que hablaban en serio, y mientras los murmullos continuaban creciendo, solo él llegó a un entendimiento general.

Por algún capricho, el príncipe había ido a ver a los esclavos y había sido capturado. Ciertamente, en lugar de rebelarse en medio de su pelea con los dragones, esto era más eficiente, pero Zaat no estaba muy contento de que el plan hubiera cambiado. Chasqueó su lengua.

Ese maldito mocoso. Debe tener la peor de las suertes, caminar frente a los esclavos a punto de rebelarse. Bueno, no importa, siempre que esto haga las cosas más fáciles.

— Princesa, esto es...

Justo cuando sus ojos se encontraron, el grito de Pashir llegó a sus oídos.

- ¡Escuchen, nobles e imperiales de Mephius! Tenemos al primer sucesor de Mephius, Gil Mephius, en otras palabras, el futuro de Mephius en nuestras manos. Ya no somos esclavos ni seremos obligados a matar. Ahora, abran el camino para nosotros. Nos convertiremos en la vanguardia de la libertad.
- ¡Esto es absurdo!

En los alrededores de Vileena de repente estalló el alboroto. Finalmente habían entendido la situación. Esto no era una estratagema. Los esclavos habían tomado como rehén al sucesor. ¡Esto era una rebelión!

- S-Su majestad, este es un asunto grave.
- ¿Qué deberíamos-
- ¡Imbéciles! No se asusten. ¡Guardias, fortalezcan el perímetro! Esos tontos no pueden hacer lo que deseen.

La voz del emperador ahogaba la conmoción de la multitud.

Además, varios humos negros comenzaron a surgir desde las puertas de abajo en dirección del campo de detención. Los esclavos habían iniciado un incendio. Al ver esto, los espectadores saltaron de sus asientos y se apresuraron a huir. El pánico envolvió a la multitud a una tremenda velocidad. Con gritos lo suficientemente fuertes como para justificar cubrirse las orejas, filas de personas se separaron en todas direcciones ante los disturbios.

Los guardias armados corrieron hacia las puertas de abajo. Al ver esto, el corazón de Zaat comenzó a latir furiosamente.

Ha comenzado.

El emperador ordenó a los enviados diplomáticos que se refugiaran rápidamente. Los soldados en la parte superior de las atalayas abordaron las aeronaves y se dirigieron hacia la zona de asientos para los invitados. Noue Salzantes, en este momento, rechazó las manos de los soldados que trataban de llevarlo a bordo, e instó a las mujeres de la nobleza a seguir adelante.

— ¿Oh? Entonces han venido.

Noue sonrió y dirigió su mirada a través del cielo. Otros también se dieron cuenta.

— Miren.

— ¡Son las naves de la Guarnición!

Las naves de la Guarnición de Solon, que sumaban tres, aparecieron en el cielo. En el centro estaba el buque insignia que acababa de ser utilizado en el desfile. Las otras dos eran cruceros de alta velocidad de 24 metros de largo.

Sin embargo, con el príncipe tomado como rehén, no podían disparar. Solo podían mirar amenazadoramente a los esclavos mientras daban vuelta al estadio.

Los esclavos oponentes, no solo Pashir, sino también los otros doscientos, estaban sorprendentemente ordenados.

Cuando llegaban las naves y los guardias armados del palacio trataban de rodearlos, apuntaban con la espada detrás del cuello del príncipe y se detenían

en seco. Era casi como si ellos mismos fueran parte de las tropas de élite del país forjadas a través de largos años de entrenamiento y disciplina.

Continuaron inútilmente mirándose los unos a los otros. Mientras tanto, Oubary Bilan había desaparecido secretamente con los enviados.

Habiendo perdido la paciencia, el emperador estaba a punto de dar algunas órdenes, cuando el buque insignia de repente comenzó su descenso. Por supuesto, nadie había dado esa orden. Sin ocultar su sorpresa, Simon gritó en vano.

— ¡Esperen!

Las otras naves también estaban conmocionadas. La escotilla en la parte posterior de la nave insignia se abrió y aeronaves se dispersaron. Cada una tenía dos soldados en ella. Estaban armados con bayonetas, pero debieron haber notado al Príncipe Gil, porque no aterrizaron directamente en los terrenos del estadio.

Mientras miraba hacia el cielo, por un instante, sus ojos reflejaron el color de las llamas y le quitaron el aliento. Un rastro de llamas estaba saliendo del compartimento interior de una de las naves de la guarnición. Resultó nada menos que del fuego del cañón del buque insignia, y cuando se dio cuenta de esto, habían disparado contra otra nave.

El costado de la nave debe haber explotado porque vio un rastro disperso de bermellón a la izquierda de los escombros, y miembros de la tripulación arrojados desde dentro de la nave. Los nobles comenzaron a gritar y encogerse de miedo. Y al mismo tiempo, las aeronaves del buque insignia aterrizaron cerca. Los soldados aterrizaron uno por uno y prepararon sus bayonetas.

— ¡Princesa!

Theresia agarró firmemente la mano de Vileena.

Sus caras estaban ocultas por una máscara debajo de su casco. El grupo de soldados inexpresivos apuntó sus bayonetas nada menos que a los nobles situados en la tribuna.

CAPÍTULO 7

VEREDICTO VACÍO

Más de treinta espadas y armas apuntaban a los estadistas mephianos. Los nobles se pusieron pálidos, e incluso los comandantes quedaron momentáneamente mudos frente a la silenciosa intención asesina dirigida hacia ellos. Los guardias responsables de proteger el estadio trataron de apresurarlos.

— ¡No se muevan! —una voz entre los soldados los detuvo bruscamente—.
¡Ni uno solo de ustedes se mueva! ¡Den un paso más y comenzaremos a dispararles uno por uno!

Con la amenaza de que el objetivo eran las figuras centrales de Mephius, estaban impotentes.

— S-Su majestad...

El emperador apartó el brazo de la emperatriz Melissa, que había tratado de detenerlo, y se levantó.

— ¡Identifíquense! —declaró Guhl Mephius, con su barba blanca temblando de ira—. ¿De quién son órdenes esto? ¿¡Ustedes tontos entienden a quién apuntan sus armas!?

Sin embargo, estos hombres que usaban cascos sobre sus ojos, ni siquiera se inmutaron ante su estruendoso rugido. Era consciente de que su equipo provenía de Mephius, pero no llevaban blasones ni ningún tipo de bandera de guerra que pudiera revelar sus orígenes. Era imposible decir de quién eran subordinados, o si pertenecían a un poder completamente ajeno que había robado el equipo a Mephius.

— ¡Tch!

La mano del comandante Rogue Saian agarró la empuñadura de la espada en su cintura, pero no había nada que él pudiera hacer en esta situación. El joven

Romus se aferró a su pierna. Abrazó los hombros del chico y murmuraba “cometí una torpeza” repetidas veces.

- ¡No dejaré que se acerquen más a la princesa, rufianes!
- Theresia, retrocede.

Su señora, Vileena, por supuesto también estaba presente en medio de este levantamiento. Sudor frío recorrió todo el cuerpo de Vileena, pero mantuvo una vigilancia constante en todas las direcciones.

Su compostura hizo que los temblores de los nobles se destacaran como un pulgar dolorido. Al no tener medios para protegerse, algunos habían abandonado sus asientos, mientras que otros se habían encogido de miedo al ver las armas. Otros, sus cuerpos congelados por el miedo, habían invocado distraídamente los nombres de sus aliados; esperando que esto no fuera más que un mal sueño.

Así que esto es lo que vale el Mephius actual.

Solo una persona, Zaat Quark, se encontraba sumergido en un torrente de satisfacción y, alternativamente, uno de abatimiento.

Sin saber que han sido arrinconados por la habilidad de Noue y Oubary, yo que los he llevado hasta donde están ahora, puedo con un solo movimiento de mi espada, hacer que se rindan fácilmente. Este es el actual Mephius.

Zaat contuvo su risa con dificultad. El buque insignia de la Guarnición era un sustituto preparado apresuradamente. Había desplegado sus tropas a bordo de la nave con la orden de tomar el control inmediatamente después de recibir el aviso de la rebelión.

El siguiente paso sería que él se pusiera de pie y saliera del cerco. En ese momento, el Emperador y sus tontos partidarios finalmente se darían cuenta de quién fue el que se atrevió a apuntar su espada contra ellos, y quién era el que tenía sus vidas en sus manos.

Y se declararía como el líder de Mephius.

De todos ellos, la mayoría sin duda elegiría ser su aliado. Había estado descontento con el emperador desde el principio y solo simulaba ser un leal seguidor para poder algún día hacer esto.

Nunca tuvieron el talento para halagar al emperador. Son iguales a las bestias salvajes que obedecen a los fuertes.

Los disidentes serían encarcelados. Por supuesto, el emperador y su familia no serían la excepción.

¿Qué cara hará Guhl Mephius? Ese solo pensamiento puso a Zaat a temblar de emoción. Esta vez, él sería el que se mantendría sobre de ese anciano que hizo caso omiso de los pensamientos de los demás.

Zaat, en el pico de su orgullo, levantó la espalda por fin. Da ese primer paso hacia la creación de un nuevo país.

Pero, antes de que pudiera siquiera terminar ese paso, sus manos fueron detenidas a la fuerza.

— ¿Qué estás- —comenzó, pero fue interrumpido por la presión de la punta de una daga contra su cuello.

Para los presentes, parecía como si un insurgente hubiera capturado a Zaat en su intento de escapar.

Ineli y algunos otros cerca de él salieron de sus asientos con gritos. Solo el rostro de Vileena mostraba comprensión: quien había detenido los movimientos de Zaat era la hermosa esclava que había visto antes.

¿Ella también es parte de esto? pensó Vileena.

Zaat también pensó lo mismo.

— ¡¿Qué estás haciendo?! —Susurró confusamente en voz baja—. ¿No eres una esclava que conoce el plan? Los soldados aquí, todos ellos, son mi ...
— Exactamente eso es lo que pasa.

El tono irrespetuoso de la esclava causó que los ojos de Zaat se abrieran completamente. Esa voz no pertenecía a una mujer. La fuerza que detenía sus

manos tampoco pertenecía a la de una mujer frágil. Y mientras la esclava continuaba apuntando su daga a Zaat, habló con una voz clara y resonante.

- Señoras y señores aquí reunidos, siento decir que hay algo de lo que debo informarles en medio de esta crisis; y por eso les pido perdón. Sin embargo, estoy convencido de que esto es algo que ha despertado el interés de todos ustedes, damas y caballeros. De la mente maestra que organizó esta rebelión, y quien tiene tanto recelo, trataré de proporcionarles esas respuestas.
- ¿Qué?! —gritó Zaat, tan estupefacto como todos los demás.

Finalmente, solo Vileena notó la verdadera identidad del esclavo: el corte de cabello, una mirada encantadora, un delgado puente nasal y tan buena apariencia que no era de extrañar que lo confundieran con una mujer.

- No puede ser... ¿Shique? ¿De los guardias imperiales del príncipe...?

El esclavo vestido como chica le guiñó un ojo.

- ¡¿Guardias imperiales, dices?! —escupió Rogue Saian—. P-Pero tus acciones pueden verse como apoyo a la rebelión. ¿Quién es el cerebro? ¡Adelante, dilo!
- ¿No entiende? Justo ahora, estaba casi por contarles a ustedes, bellas damas y finos caballeros.

A pesar de haber sido descubierto que es un hombre, Shique mostró una sonrisa hechizante. “Ah”, tanto Rogue como Simon respondieron, estupefactos.

Con la daga aún presionada contra el cuello de Zaat, utilizó al noble como escudo y se volteó para enfrentar a los soldados.

- Es como ven. Ahora, ¿qué harán, señores soldados, ustedes que acaban de aterrizar desde el cielo? ¿Por qué no han dado un solo paso durante todo este tiempo? ¿Se preocupan por la vida de Zaat-dono? ¿Por qué de

entre Su Majestad Imperial y la mayoría de los hombres de Estado que han refrenado con su vista, solo él no está entre ellos?

Cuando Shique lo mencionó y como las caras de los soldados estaban cubiertas, sus expresiones eran ilegibles, pero estaba claro por su comportamiento que estaban temblando.

Y en este momento, en el otro lado de la arena, abajo, estaba ocurriendo un disturbio.

Casi al mismo tiempo que los soldados habían aterrizado desde la compañía aérea, varios hombres habían intentado escalar la atalaya. Hasta entonces, se habían hecho pasar por guardias de seguridad y habían ocultado sus verdaderas identidades. Sin embargo, cuando trataron de moverse de acuerdo con el plan, un obstáculo les cerró el camino repentinamente.

Parece cierto que alguien tomó la decisión correcta.

Shique murmuró y lanzó una fugaz mirada hacia Vileena.

Probablemente planeaban hacer uso de la confusión, derribar a los guardias y atacar a la princesa.

Pero debido a que alguien lo había anticipado, el “plan” había sido interceptado. Esto fue, hecho por los guardias imperiales que se disfrazaron de esclavos y se desplegaron en el área circundante. Los francotiradores, tomados por sorpresa, no ofrecieron resistencia y fueron todos detenidos.

Tomando nota de la señal, Shique desplegó una sonrisa profunda.

- Con esto llegamos a un punto muerto, ¿no?
- Yo... no sé a qué te refieres. ¡Suéltame, esclavo! ¿Cuánto tiempo seguirá tocándome alguien como tú? La gente como tú es mucho más sospechosa de ser la mente maestra.
- Te estás contradiciendo, Zaat-dono. No hay manera de que alguien como un esclavo pueda ser la mente maestra. ¿Por qué crees que no se han movido? Vengan, siéntanse libres de dispararnos a los dos.

Cuando Shique dio un paso adelante, nerviosamente dieron un paso atrás. Todos dentro de la arena ahora los miraban. Los ciudadanos que antes estaban en estado de pánico se detuvieron, y los nobles que alguna vez perdieron la cabeza también pusieron su atención en él, sin poder apartar la vista.

La mente de Zaat comenzaba a vagar, y justo antes de perder todo control sobre sí mismo, de repente recordó que le quedaba una última esperanza y formó una sonrisa.

— Maldito tonto. Dijiste que eres un Guardia Imperial, ¿no? Razón de más para que no puedas estar tranquilo y dejar que lo maten, ¿o sí? ¡Ese idiota del príncipe heredero fue capturado por los esclavos!

Con el Príncipe Gil aún capturado por los esclavos en la arena, era natural que eso evitaría que Shique se moviera imprudentemente.

La atención de todos se dirigió a la arena, mientras Zaat se reía.

— Si lo entiendes, ¡entonces suéltame, sucio perro!

Shique, sin embargo, no titubeó.

— Eso es lo que él dice, mi príncipe —gritó.

En ese momento, los ojos de Zaat se encontraron con una visión inimaginable. La cuerda que debería haber atado fuertemente las manos del príncipe se deslizó fácilmente y cayó. El príncipe caminó hacia él. Ninguno de los esclavos intentó detenerlo.

— Bastardo.

La única reacción que vio fue la de Pashir apretando los dientes con fuerza. No, los esclavos enviaban miradas llenas de animosidad y odio hacia el príncipe, incluso si no se habían movido ni un solo paso.

Gil-Orba, consciente de esto, se sintió amargado.

Que lo tomaran como rehén los gladiadores había sido una estratagema desde el principio. Naturalmente, el que ordenó esto fue el propio Orba. Él había

tomado a la joven esclava del campo de detención amada por todos los esclavos, Mira, como rehén para enfrentarlos.

Su sangre se había congelado cuando lo descubrieron junto con Kain, pero incluso el fuerte Pashir había sido incapaz de luchar con Mira usada como escudo. Hizo que Kain apuntara con su arma a la joven, le mencionó que había “escuchado todo el plan de labios Orba” y que contendría los movimientos de los esclavos. Con su plan expuesto por los imperiales, su resolución de luchar hasta la muerte se derrumbó. Los esclavos colapsaron de rodillas desesperados.

Solo Pashir continuaba mirando al príncipe con una mirada intensa, si una mirada pudiera matar a alguien, habría sido suficiente para Orba, sin importar cuántas vidas tuviera. Y mientras tenía este sentimiento por dentro. Orba reprimió sus sentimientos a pesar de sí mismo mientras se apoderaba de esta mirada.

Esto hubiera sido suficiente para detener la rebelión de los esclavos, pero no era suficiente para acorralar al enemigo. El plan debía ser llevado a su segunda fase a toda costa, y por lo tanto, quería una situación en la que se produjera una rebelión.

Sin embargo, si la rebelión realmente tenía lugar, el daño sería muy grande. El escenario de un levantamiento sin una sola muerte le vino fácilmente a la mente, uno donde el punto vital requerido era que Gil Mephius fuera capturado por ellos.

— Tú mismo lo has dicho, Zaat —Orba retumbó cuando la arena comenzó a calmarse—. Cómo trataste de usarlos, y cómo participaste tú mismo en el levantamiento. Ahora está claro como el día en que eres la mente maestra detrás de esto.

La cara de Zaat se ruborizó con un rojo intenso.

— ¿Es cierto, Zaat? —Simon Rodloom se puso de pie y disparó eso con voz dolida—. ¿Es realmente cierto que planificaste esta rebelión?

Zaat volteó la cabeza. No quería ver la ira, la desesperación y la piedad en los ojos de Simon.

El emperador Guhl, la emperatriz Melissa, los estadistas mephianos, todos miraron sin decir palabra a Zaat y al guardia imperial que sostenía una espada contra él. Un silencio extraño cayó sobre ellos. Orba, sin ningún indicio de orgullo por su logro, miraba con indiferencia. No notó la sombra que se acercaba lentamente a su espalda.

— ¡Príncipe!

La primera en percibir eso fue Vileena.

Orba se dio la vuelta rápidamente, y vio a un esclavo detrás de él lanzando un golpe. Rápidamente giró su cuerpo y lo esquivó por poco, pero inmediatamente cayó de rodillas. Era natural que su cuerpo no siguiera a sus pensamientos, considerando el daño que su cuerpo había acumulado en las batallas previas.

Con una expresión retorcida, el esclavo atacó de nuevo. Desde su costado, un brazo cayó sobre el esclavo como un vendaval y lo agarró. Era Pashir. Sin darle tiempo al hombre para luchar, lo arrojó al suelo con una fuerza tremenda y lo inmovilizó.

— Bastardo. ¿Vas a dejar morir a Mira? —Dijo Pashir, su cuerpo temblando de ira. Y luego hizo una mueca.

— Por supuesto. Tú fuiste quien me contó sobre el plan. Entonces eso también te convierte en el que escondió el hecho de que estabas conspirando con ese noble. Planearon hacer que camináramos hacia nuestras muertes y hacer uso de eso, ¿no? —dijo el esclavo.

El hombre levantó la vista hacia Orba, con los ojos en llamas, cuando de repente brotó sangre de su boca. Su cuerpo se convulsionó, dos veces, tres veces, y poco después, murió. Había tragado veneno. Los francotiradores que los guardias imperiales habían capturado también corrieron la misma suerte en ese momento.

En ese instante, como una bestia acorralada, Zaat hizo su último acto de resistencia. Como Shique estaba distraído por los golpes en la arena, Zaat de repente lo empujó, tiró de la mano de la cercana Ineli y la usó como escudo.

Ineli ni siquiera tuvo tiempo de gritar. Con movimientos rápidos como si hubiera salido de un trance, se subió a una nave bajo las instrucciones de sus soldados.

— ¡A-Ayuda!

Ineli extendió sus manos. Pero Baton no hizo nada más que retroceder con la cola entre las patas. Zaat obligó a Ineli a entrar en la aeronave, y continuó elevándose en los cielos ante sus ojos.

— ¡Ayúdame!

Sus gritos se volvieron distantes.

— ¡Ayúdame, madre!

Los soldados de Zaat se elevaron por el cielo uno tras otro. Había una compañía aérea delante de ellos.

PARTE 2

Orba se levantó rápidamente e inmediatamente reunió a sus guardias imperiales. Les rugió órdenes. Dejó a unos pocos para inspeccionar a los esclavos, y el resto los persiguió en aeronaves. Había preparado una unidad de aeronaves en caso de que Zaat se resistiera incluso con Shique apuntándole con su espada.

En este momento, Pashir observó de cerca a Orba, o a él, el Príncipe Gil. En esta confusión, pronunciaba órdenes rápidamente una tras otra sin ninguna vacilación. El que hábilmente le arrojó la espada en el anterior juego de gladiadores; el que hizo que Orba se colara entre ellos para reunir información...

Este mocoso...

Lo odiaba lo suficiente como para no estar satisfecho incluso si lo mataba diez veces, pero por otro lado, podía sentir que le tenía a Gil Mephius un poco de admiración.

Las naves de la Guardia Imperial despegaron una por una, pero la proa de las aeronaves piloteadas por los subordinados de Zaat se voltearon para interceptar a las que estaban en su cola. La unidad de aeronaves de Orba estaba compuesta por personas experimentadas en vuelos, pero la cantidad de naves asignadas era escasa, y tampoco se podía decir que habían recibido entrenamiento oficial. Fueron bloqueados por un puñado de naves y no pudieron perseguir a la nave bajo el pobre manejo de Zaat.

— ¿No hay otras naves?

Orba giró a izquierda y derecha, preguntando a un soldado que agarró, pero no había aeronaves aquí en la arena, ya que no era útil tenerlas alrededor. Por supuesto, una nueva guarnición de naves dragón se estaba preparando en este momento, pero si Zaat llegara a la nave insignia antes de que rescataran a Ineli, no podrían echarle una mano encima a Zaat.

Maldito Zaat, por resistirte inútilmente.

Orba quería capturar a Zaat vivo por todos los medios posibles. Luego podría hacer que dijera los nombres de todas las personas involucradas en el plan.

— ¡Maldición!

Entonces, una aeronave aterrizó junto a Orba justo cuando él gritó. Alguien había logrado obtener una.

— Bien —dijo Orba,

Una sonrisa se extendió por su rostro, y cuando miró por encima, se quedó con los ojos abiertos por un instante.

— ¿No vienes?

Era Vileena.

Escuchó el grito del príncipe y, personalmente, aseguró una aeronave utilizada para llevar a los embajadores a un lugar seguro que acababa de llevar a los nobles. Sin hacer ningún intento de detenerla, encendió el motor de éter y corrió hacia Orba.

Sostuvo la aeronave justo por encima del suelo, y rápidamente ató su cabello.

Orba estaba a punto de comenzar a decir algo, pero fue apresurado rápidamente por su mirada y asintió.

— Por supuesto.

Este no era el momento de discutir.

Orba se sujetó a la porte trasera y Vileena partió sin demora. El zumbido del motor de éter latía como el castañeteo de los dientes y la nave, adoptando la apariencia de un wyvern, se elevaba, ganando velocidad gradualmente.

— Hiciste...

— ¿Huh?

— ¿Hiciste que Orba participara en el torneo para esto?

Por un instante, Orba fue incapaz de ocultar su inquietud cuando mencionó su verdadero nombre.

— S-Sí.

— ¿Por qué no me dijiste esto antes? Debes haberte estado riendo de mí cuando hacía mi berrinche infantil.

— P- Por supuesto que no.

— ¿Entonces por qué? ... ¿No crees que ya puedes confiar en mí como tu futura esposa? ¿Todavía sospechas que soy una asesina Garberana?

Mujeres.

¿Por qué era que incluso en momentos como estos podían tener prioridad sobre sus propias circunstancias? Incluso mientras el rugido del viento pasaba silbando junto a ellos y las aeronaves que pasaban continuaban disparando.

Entonces, una nave enemigo los notó y comenzó a descender.

— ¡Más importante aún, ahí vienen!

— Ya lo sé. Preferiría que no me menosprecies.

Vileena resopló y desvió la nave a la izquierda con todas sus fuerzas. Orba, que sintió como si se fuera a caer, se agarró rápidamente al borde de la cabina. El sonido de disparos justo debajo de la nave pasó zumbando junto a ellos.

— Puede que me haya olvidado de mencionarlo, —dijo Vileena con calma mientras sus ojos estaban fijos en el frente— pero como advertencia, este no será un viaje tranquilo.

Esta perra.

Instintivamente, Orba estaba a punto de bañarla con insultos de los días de su infancia, pero se contuvo. En lugar de eso, agarró el arma montada en la parte trasera de la nave y disparó un tiro de advertencia hacia la nave que acababa de pasar volando y comenzaba a dar la vuelta. El rastro anaranjado de la bala se dobló como un látigo debajo de él.

— Espera. ¿Podrías no disparar por favor? Es molesto para volar.
— Pero...
— El aire es mi dominio.

Mientras decía esto, Vileena continuaba esquivando espléndidamente el fuego enemigo. Mientras Orba era atacado por una sensación escalofriante sin fin, Vileena se deslizaba a través de las naves enemigas que trataban de extenderse en una formación defensiva y se puso justo detrás de la nave que Zaat piloteaba.

Impresionante.

Orba estaba sorprendido de las habilidades de maniobra de la princesa. Ella sería una prometedora instructora de vuelo para la Guardia Imperial.

El buque insignia de la guarnición se acercaba, bloqueando la luz del sol y oscureciendo la vista frente a él. Y rápidamente, se alineó con la nave de Zaat y abrió su escotilla, a donde Zaat saltó.

Vileena aceleró la aeronave y después se detuvo. Orba, sin detenerse, saltó e intentó correr hacia Zaat.

— ¡No te acerques!

Zaat también saltó y aterrizó con un giro mientras sostenía a Ineli por los hombros, pero no se olvidó de apuntarle con la pistola a la frente.

No había señales de que hubiera alguien en el hangar. La mayoría de los soldados habían sido desplegados afuera y el resto probablemente navegaba el buque insignia.

— H-Hermano...

Usando a la jovencita temblorosa como un escudo, Zaat se levantó una vez más.

— ¿Quién hubiera pensado que sería el príncipe? Nunca hubiera esperado ser atrapado con las manos en la masa por ti —esos ojos destilaban odio—. La vida concedida por Su Majestad, ¿verdad? ¿O podría ser de Lord Simon? Ese hombre habla demasiado honestamente con demasiada frecuencia. Sea como sea, nunca hubiera imaginado que te darías cuenta de la rebelión de los esclavos-

— Ya es suficiente, Zaat. No hay lugar a donde correr. Si también eres noble, acepta la derrota como un hombre y entrega a Ineli.

— ¡Ja! —Zaat resopló—. Bueno, ¿acaso no eres el héroe, príncipe? Apuesto a que te encantaría tener esto escrito en la historia. Pero desafortunadamente para ti, eso no sucederá. Como si quisiera dejar un poco de tu historia imperial. Para que el amanecer me celebre como el rey “fundador” de Mephius, primero, tengo que quemar por completo esa historia contaminada.

— Eso es genial.

— ¡Silencio!



Zaat apretó aún más el arma contra Ineli, que era casi como un bebé a punto de estallar en lágrimas.

Un fuerte viento soplaba desde la escotilla abierta. En medio de la ropa y el cabello aleteando ruidosamente,

— No terminará así. El estancamiento que ustedes autoproclamados imperiales crearon los arruinará desde adentro. Y en ese momento... regresaré. ¡A este lugar, a estas tierras de Mephius!

Al decir esto, Zaat disparó un tiro al lado de Orba. Fue para contener a Vileena, que había comenzado a rodear sigilosamente la aeronave detrás de la espalda de Zaat. La princesa se agachó y gritó. En ese momento, Orba corrió hacia Zaat.

Sacando la espada de su espalda, intentó abalanzarse sobre el brazo de Zaat. Éste nunca esperó que el príncipe viniera a atacarlo con un arma en una mano y rápidamente cambió de objetivo. Pero ya era demasiado tarde. En ese rápido momento ya estaba dentro de rango.

Sonó un disparo. Esta vez, la suerte estuvo de parte de Zaat. Las heridas de Orba en sus batallas con Gash y Pashir lo afectaron más de lo que esperaba, y cuando estaba a una distancia lejana, se cayó por el viento.

— ¡Guh!

Orba cayó hacia atrás con un gemido. La bala le atravesó el pecho.

— ¡Hermano...!

— ¡Príncipe!

Los gritos de estas dos chicas se superpusieron. Zaat soltó una carcajada baja y maníaca mientras sus cejas brillaban con sudor.

— Con esto... con esto, no hay vuelta atrás.

Orba yacía derrumbado e inmóvil.

— ¡Príncipe! —gritó la princesa desde la nave una vez más.

Zaat giró su arma hacia la princesa que comenzaba a subir a su aeronave. Su cabello platino se balanceó mientras miraba al rebelde.

- ¡Tú...!
- Esto es lo que obtiene por actuar heroicamente. Debería haberse quedado como el príncipe habitual y temblar tranquilamente en la esquina de las gradas.
- Y tú eres el que fue acorralado por la mano de ese príncipe, ¿no es así? Entrégate, Zaat. Entonces solo habrás sido un hombre que se apartó de su camino.
- Quiero devolver a Mephius a la mano del hombre, es por eso que he realizado esta acción. ¿No lo entiendes, pequeña niña?
- Hombre lamentable —murmuró Vileena—, cegado por tus propias palabras. Un país no puede ser dirigido por una sola persona. Eres un hombre lamentable que no presta atención a los tiempos, y continúa persiguiendo una mentira sin saber cuándo rendirse, como ese lamentable Ryucown.

Vileena lanzó palabras llenas de burla hacia él, pensando que podría hacerlo tambalear incluso un poco. Sin embargo, la fortuna todavía sonreía a Zaat. Viendo que los Guardias Imperiales estaban más o menos controlados, una nave de uno de los subordinados de Zaat salió a la luz. Incluso entonces, ella no se dio por vencida.

- Primero y ante todo, ¿a dónde escaparás? No hay poderes dispuestos a esconderte, a ti que te volviste contra tu amo.
- Oh, entonces, ¿qué piensas de Garbera? —se burló Zaat, de repente disfrutando de esta conversación en su totalidad—. Como justos caballeros, ¿no me darán la bienvenida con alegría, yo que atacé con mis colmillos al nefasto Mephius?
- Qué tontería. Mientras esté aquí, Garbera y Mephius estarán unidos. ¿Crees que puedes cortar ese vínculo tan fácilmente?
- Jovencita, hablas como si supieras todo. Pero no entiendes nada. Fue nada menos que Garbera la que te involucró, a tu vida, en este plan.
- ¿Qué quieres decir?
- Bueno, quien sabe... ya hablé demasiado. Habrá mucho tiempo a partir de ahora. ¿Por qué no te lo explico lentamente durante nuestro viaje por el cielo?

La escotilla se abrió y entró una aeronave. Dos soldados saltaron y se acercaron a ella. Vileena apretó los dientes. El príncipe apenas entraba en su vista. El príncipe, colapsado boca arriba, todavía estaba inmóvil. No puede ser, pensó ella. El príncipe criticó y se burló de muchos. A decir verdad, Vileena también estaba molesta por su actitud débil. También se había enojado con él. Pero era un príncipe que a veces tomaba iniciativas valientes con un ingenio que irritaba a sus enemigos. Todos los días, mostraba una cara diferente, cuando intentaba entenderlo, de repente se daba cuenta de que el día había pasado y se preguntaba si tal vez hoy, podría llegar a comprenderlo.

Que ese príncipe encontrara su fin aquí...

E incluso cuando se miraron el uno al otro, Zaat llamó a los soldados que sostenían sus bayonetas.

- Nos llevaremos a las mujeres con nosotros. Aleja el cadáver del príncipe. Asegúrate de desecharlo adecuadamente. Es mejor hacer que parezca que tenemos más rehenes.

Los soldados pasaron por encima del cuerpo de Gil y se llevaron a Ineli lejos de Zaat. En ese momento, Ineli luchó débilmente.

- ¿Yo? ¿Qué es lo que me pasará? ¿Qué harás conmigo?
- ¿Tú? Hmm... te haremos actuar como un escudo contra los perseguidores de Mephius —Zaat sonrió—. Y después de eso... cuando complete mi conquista, supongo que te pondré en la guillotina para representar a los imperiales. La gente se regocijará y se burlará y lanzará piedras contra ti cuando llegue tu castigo.
- Yo... yo no creo eso. ¡No he hecho nada malo!

Zaat reprimió una risa eufórica.

- Incluso tú debes ser consciente de los problemas cotidianos que atraviesan las personas. Debes saber de la angustia que sufren sus seguidores, sabiendo que la base misma del país podría cambiar mañana por el simple capricho del emperador —dijo como si estuviera cantando.

No había duda de que Zaat Quark se consideraba a sí mismo un enviado de la justicia en este momento, de quien se contaría a lo largo de muchos registros históricos. ¿Por qué los ojos que deberían haber sido incapaces de capturar el sufrimiento del ciudadano ahora podían? Él, en este momento, tenía la impresión de que había defendido a la gente.

— ¡Hiii!

El soldado que agarró el hombro de Ineli de repente dio un grito contenido.

Alguien lo había agarrado por la espalda. Mientras el soldado se balanceaba violentamente de su brazo presa del pánico, alguien le robó la bayoneta, y luego le dio un golpe en la cabeza con el mango y pateó al soldado a un lado.

— ¡No puede ser!

Zaat tropezó hacia atrás. Ante sus ojos, frente al soldado desplomado, vio una aparición de rostro pálido.

— ¡Imposible! L-La bala... Estoy seguro de que la bala definitivamente te dio...

Orba, mientras jadeaba por aire, esquivó por poco un empujón de un soldado y lo acuchilló en el estómago. El soldado cayó en silencio y esta vez, Orba fue quien pisó su cuerpo.

Con cada paso que daba, sentía dolor en la parte superior de su cuerpo. La bala definitivamente lo había golpeado. Ese impacto, incluso ahora, golpeaba todo su cuerpo como un ladrillo pesado. Sin prestarle atención a Ineli, que ahora prácticamente se arrastraba para escapar, Zaat soltó un grito ruidoso.

— ¡N-No te acerques! —gritó, como si estuviera poseído por un fantasma.

Apuntó con su arma de nuevo. Orba lo golpeó con su mano derecha.

— ¿Qué fue eso? ¿Qué acabas de decir, cuando usabas a los esclavos, de cómo estancaron sus vidas, y luego los pisotearon? Como si pudieras siquiera entender.

Orba lo dijo con voz ronca y golpeó a Zaat en la sien con la mano izquierda.

Sus rodillas perdieron todo el poder. Orba dejó su cuerpo inconsciente en el suelo. En ese momento,

— ¡Zaat-sama!

Vio a otro hombre en la escalera que llegaba desde el hangar. El nombre y el rostro del hombre no le eran familiares a Orba, pero era un oficial de la División Blue Bow, Gary Lynwood.

Fue desafortunado para los dos que, en ese momento, Gary vio a Zaat colapsar como una señal de que estaba muerto. Él cedió a su ira y disparó su arma. Una bala rebotó cerca de los pies de Orba.

Orba devolvió el fuego. En ese momento, fue asaltado por un vértigo furioso. Sus reacciones eran más lentas por sus heridas.

¡Bang, Bang, Bang! Se hicieron tres disparos y su cuerpo se convulsionó. Sin embargo, no era de Orba, sino el cuerpo de Zaat, que rápidamente usó como escudo.

— Tch.

Orba escupió un poco de sangre y disparó un tiro sobre los hombros de Zaat. Golpeó a Gary en el pecho y lo arrojó contra la pared donde cayó de lado, dejando un rastro de sangre.

De esta manera, la lucha donde un solo aliento llenó todo su cuerpo con fiebre llegó a su fin.

— ¡Mierda!

El cuerpo de Zaat se deslizó de su brazo. El propio Orba cayó de rodillas y arqueó furiosamente la espalda. Sudor corría por su cara y continuó goteando en el suelo del hangar.

Sin duda, Zaat había exhalado su último suspiro. Orba mordió sus labios.

Ahora el camino que lleva a la participación de Oubary se ha ido.

También podría tratar de capturar a los subordinados de Zaat, pero las posibilidades de que supieran todo el plan eran escasas.

Las feroces emociones que lo sostenían, después de la batalla concluida, habían sido alcanzadas por una avalancha de angustia.

¿Por qué estaba luchando entonces? ¿Para proteger el estatus del príncipe?
¿Para proteger a esos malolientes nobles mephianos?

Cuando estaba a punto de olvidarse de sí mismo y patear el cadáver de Zaat:

— Príncipe Gil.

Una chica corría hacia él como si estuviera tratando de volar.

Vileena frunció el ceño y abrió sus labios ligeramente húmedos. Bajo los fuertes vientos generados a través de la escotilla, su cabello se había deshecho y se balanceaba detrás de ella. Cuando Orba la vio, un sentimiento misterioso se apoderó de él.

Ya veo...

Llegó tan de repente y llenó el vacío sin fondo dentro de él, aunque sea un poco.

Si tuviera que haber una, si tuviera que haber una razón, entonces mi objetivo era...

- ¿Estás lastimado? Déjame ver dónde te dispararon. No, en realidad, no te fuerces a hacer lo imposible y acuéstate allí...
- Estoy bien.
- Pero...

Y fue en este momento que Orba fue vencido por el agotamiento. Alcanzó el único punto que ardía bajo su pecho y sacó una brillante medalla dorada. La bala golpeó la parte superior de esa medalla. Se derrumbó, pero parecía emitir calor. Vileena se quedó sin aliento.

- ¿Príncipe? —preguntó Vileena con dudas—. ¿Por qué el príncipe lleva esto?

Orba estaba momentáneamente sin palabras. Solo el sonido de los gemidos de Ineli resonaba dentro del hangar.

Después de eso, Orba se fue en una aeronave pilotada por un soldado. Ineli se subió a la nave de Vileena. Ambas naves volaron desde el buque insignia.

Debajo de ellos, la pelea continuaba desarrollándose. Allí, Orba anunció desde arriba la muerte de Zaat y el rescate de Ineli. Los movimientos de los soldados de Zaat rápidamente se hicieron menos coordinados. La victoria ya estaba más o menos decidida en la arena. Sabían que sus acciones finales de resistencia eran en vano y que era una lucha inútil.

El buque insignia capturado por los soldados de Zaat también había sido recapturado por las guarniciones de la flota.

Así, el último día del festival de la fundación había pasado y la serie de revueltas había llegado a su fin.

Y Orba estaba...

Bueno, estaba recordando el dolor insoportable que sufrió en todo su cuerpo, particularmente en su hombro derecho.

Aunque la medalla había detenido la bala, el impacto probablemente había fracturado la clavícula. Sin embargo, no podía darse el lujo de descansar su cuerpo. Todavía quedaba la parte de la limpieza.

Orba vio que dejaban a Vileena y los demás en un lugar seguro y dirigió su nave hacia la arena una vez más.

PARTE 3

Aunque era antes del mediodía, los pasillos del Palacio Principal eran sombríos.

Las nubes lo habían cubierto.

Orba, acompañado por Shique y Gowen, se paseaban por el pasillo.

Ni siquiera habían pasado siete días desde el último día del festival. Orba tenía un yeso alrededor de su brazo, pero caminaba con su pecho en alto.

Las doncellas y chambelanes por los que pasó se detuvieron y le hicieron una reverencia. Esos ojos tenían un respeto nunca visto hasta ahora hacia el príncipe que detuvo la rebelión de Zaat Quark.

La fama de cómo después de su primera campaña, había expuesto su ingenio oculto, se extendió dentro del país. Pero también aparecieron los reclamos etiquetándolo como un excéntrico.

Esto vino a consecuencia de la acción de Gil inmediatamente después de rescatar a Ineli de la nave de Zaat.

Regresó a la arena y anunció a los esclavos que “los haría trabajar bajo su mando”

Es posible que esto haya sido animado y usado por Zaat, pero era difícil imaginar nada excepto la pena capital contra los esclavos que planearon una rebelión. Eso sería convertirse en esclavos en el campo de batalla, o eso es lo que dijo Gil:

- De uno a doscientos de nuestras tropas se rebelaron contra Mephius. Con una correa firme, seguramente se convertirán en héroes que traerán la victoria a Mephius.
- ¿Qué piensas, Colyne?

El emperador le preguntó a su subordinado, incapaz de ocultar su sorpresa por cómo su hijo logró detener la cadena de disturbios.

Era lo mismo para Colyne Isphan. Sin embargo, era natural al leer las intenciones de su señor, y esta vez también, respondió con cortesía.

- El príncipe tiene habilidad. Creo que es mejor dejarle las cosas a él.

Con esa conversación, el emperador Guhl Mephius se decidió. Como la recompensa de Gil, él reconocería esa demanda.

Sin embargo, fue solo esta vez que Guhl hizo una muestra de generosidad como emperador. Desde lo sucedido con Zaat, el emperador comenzó a actuar cada

vez más como farisaico. Como si hubiera olvidado la oposición de Kaiser a la reubicación del Santuario del Dragón, ahora planteaba la cuestión del establecimiento del santuario, y en muy poco tiempo, comenzó su construcción. Como consejeros del emperador, se decidió que el grupo de ancianos habitaría dentro del santuario, y el emperador, en lugar de hacer uso de la rebelión de Zaat, había fortalecido sus poderes políticos.

Eso me convierte en el que lo ayudó a lograr eso, pensó Orba.

Además de detener la rebelión de Zaat, Orba peleó una batalla donde obtuvo muy poco de lo que quería. Incluso entonces, la pequeña porción satisfactoria que le habían concedido era la caída en picada de la evaluación de Oubary Bilan. Sabiendo del plan, Oubary probablemente desapareció en medio de la rebelión y planeaba ayudar al bando ganador, ya sea el emperador o Zaat, jugando el papel de un héroe patriótico. Sin embargo, en base a los resultados, fue criticado por haber “dejado atrás al emperador y ser el único en huir”.

Una débil sonrisa se dibujó en la boca de Orba, cuando enfrente de él llegó Noue Salzantes. Noue lo saludó con una sonrisa. Permaneció en Solon incluso después de que el festival había terminado para continuar la discusión de la transferencia del territorio de Apta, pero eso también vería su final hoy.

— Lord Noue.

Orba llamó despreocupadamente a este hombre, que estaba a punto de pasar.

— ¿Sí? —Se giró.

— Es genial, sobre todo, que la princesa esté a salvo.

— ¿Perdón?

Noue momentáneamente se quedó en blanco. Luego, afirmando con un asentimiento:

— Sí, lo es. Ciertamente había temor de que le ocurriera algo malo a la princesa en ese disturbio. Su Alteza, los esfuerzos heroicos del príncipe heredero también nos han rescatado a nosotros, los seguidores de Garbera...

— La próxima vez —Orba señaló a su propia cabeza—, yo podría ser su objetivo.

Y continuó caminando acompañado de Shique y Gowen sin voltear atrás.

Noue miró su espalda con incredulidad. Esas palabras parecían insinuar que la princesa no había quedado “atrapada en el disturbio”, sino que el enemigo seguramente apuntaba a su vida. Quería transmitir a propósito eso a Noue...

Su objetivo era claro.

La fachada sonriente de Noue, que por lo general nunca se caía, se derrumbó.

Gil Mephius.

Sin darse cuenta, se secó el sudor de las cejas. Por supuesto, tenía ira y sorpresa por cómo Gil pisoteó sus planes. Sin embargo, fue en este momento que experimentó un escalofrío en su verdadero sentido.

Qué hombre tan insondable Así, hubiera sido mejor si solo lo hubiera observado.

A partir de este momento, Noue Salzantes no pudo ver a través de Gil. Si bien era un hecho que Gil había provocado la muerte de Ryucown, cuando Noue lo alcanzó a ver, había llegado a la conclusión de que no era una gran amenaza y se olvidó de recoger sus “fragmentos”.

Mis ojos se nublaron. El único a temer en Mephius es solo ese hombre.

Con un movimiento de su cabello, Noue giró una vez más.

Interesante. Quién hubiera pensado que en el país bárbaro de Mephius, existía un hombre del mismo tipo que yo. Qué temible, y sin embargo interesante.

¿No fue la última vez que tuvo estos sentimientos cuando se encontró con el futuro deslumbrante de Ryucown? Mientras pensaba esto, una risa siguió escapando de su rostro pálido.

— Rápido, princesa. Por favor, dese prisa. Lord Noue se va.

— Espera. Solo un poco más.

Vileena estaba, en este momento, encerrada en su habitación, sentada frente a un escritorio inusual. Estaba escribiendo cartas para entregarlas a la gente de su ciudad natal. Ella las confiaría a Noue, que estaba regresando a su país.

Había estado en esto todas las noches recientemente. Pero ella era una mujer de mala caligrafía y para empeorar las cosas...

— Vaya, vaya, está actuando como si hubiera estado separada de Garbera por decenas de años. ¡Sigue escribiendo más y más!

Era como Theresia comentó. Lo que estaba tratando de escribir no era una cantidad insignificante. Ella no podría estar satisfecha con lo que tenía.

Debido a que ella era la Vileena con la mala costumbre de corregir cualquier desliz de escritura cada vez que escribía cartas, la habitación se convertía fácilmente en un desastre de papeles desechados. Naturalmente, recaía en Theresia recogerlos.

— ¿Qué tal si dedica parte de esa pasión a escribirle una carta de amor al príncipe?

Naturalmente, Vileena decidió ignorar esto y continuó obsesionada con la forma en que quería contarle a su amado abuelo sobre esto, y cómo quería escribirle.

Hablando del príncipe...

Su pluma se detuvo repentinamente.

Era sobre la medalla. Luego, cuando cuestionó al Príncipe Gil al respecto,

— La... la tomé prestada de Orba.

Él respondió, algo titubeante.

— Pa... parecía un buen amuleto. Así que lo tomé prestado mientras detenía la rebelión de Zaat. Ha llegado a esto... pero no te preocupes, la arreglaré de alguna manera. Debería estar bien. Probablemente.

Vileena estaba escribiendo su impresión del Príncipe Gil.

Él es algo así como un niño.

Ella anotó. Continuando:

Pero no es alguien con quien pueda bajar la guardia.

Entre el príncipe y yo, ¿quién controlará Mephius? Él será un buen competidor.

Vileena sonrió cuando terminó de escribir.

— Así que has venido.

— Sí, padre.

Orba unió sus pies en señal de saludo, y detrás de él, Gowen y Shique hicieron una reverencia y se despidieron.

El emperador lo había convocado personalmente.

Estaba en una de las cuatro torres que rodeaban el Palacio Principal. Desde el último piso, el emperador inspeccionaba los jardines y las barracas de los dragones dentro del palacio. Dos dragones Gor de tamaño mediano se enfrentaban entre sí como parte de los ejercicios de entrenamiento y en un lugar separado, un jinete dragón montado en un pequeño dragón Tengo corría dando vueltas.

Orba tenía algunas ideas de por qué el emperador lo había convocado. Y Fedom también tuvo sus quejas.

— Realmente... .. ¡ese descaro tuyo!

Fedom Aulin estaba en su límite. El ascenso del príncipe a la fama era un buen progreso para Fedom, pero no podía perdonarlo por no permitirle participar en él.

— No te hubiera hecho daño hablar bien de mí. Todo podría haber ido mejor. Lo peor fue cómo hiciste que esos esclavos trabajasen bajo tu responsabilidad. Su majestad, Guhl, puede haberlo recibido con los brazos

abiertos, pero seguramente te regañará después. ¡Será mejor que no hables fuera de lugar! Espera, y espera hasta que disminuya la ira de su majestad.

Pero incluso Orba no se atrevía a desafiar al emperador. Miró a la espalda del emperador, esperando los regaños que vendrían. Pasó un tiempo.

De esta manera, no vio ningún cambio en lo que solo podía verse como la espalda de un anciano. Por supuesto, no llevaba espada ni portaba armas, pero Orba todavía tenía reparos en cómo su vida podría llegar a su fin ahora.

— ¿Conoces a Axe Bazgan?

Habiéndole preguntado tan repentinamente, Orba solo pudo responder con un:

— Sí.

Al oeste de Mephius, había una nación que consistía en varias fortalezas extendidas. Alguna vez sirvió bajo la corte imperial, pero se separó después de insurrección tras insurrección, y en el presente competía con Mephius por el poder. Perteneciente a esa nación, estaba el enemigo de mucho tiempo de Mephius, Axe Bazgan.

La Casa Bazgan provenía de una línea familiar que servía a Mephius, pero hace aproximadamente doscientos años habían acabado los zerdianos extendidos por las tierras occidentales con su propia espada en su intento de dominio. Orba aún tenía que enterarse de lo que sucedió después, pero aparte de eso, desde entonces tenían una relación antagónica con la Dinastía Imperial de Mephius.

Axe Bazgan había invadido el territorio de Mephius tres veces y, cada vez, Mephius lo había repelido, pero Ax era un hombre entusiasta y oportunista y, en esas tres ocasiones, Mephius no pudo tomar su cabeza.

Doce años atrás, Guhl Mephius despachó un ejército al oeste tras su cabeza. Sin embargo, Axe abandonó fácilmente su propia fortaleza y, con la ayuda de un pariente, escapó con seguridad a una ciudad-estado diferente. El ejército ocupó la fortaleza, pero la pequeña ciudad-estado que debería haber estado en una guerra civil fue extrañamente cooperativa con los forasteros enemigos y lanzó un ataque simultáneamente junto a tres fuerzas.

Entre ellos estaba, por supuesto, Axe, y pronto reclamó el terreno como propio después de que el ejército Mephius retrocediera. Después de eso, Mephius comenzó su guerra de diez años con Garbera y las fortalezas occidentales destilaban hostilidad entre ellas una vez más.

Los movimientos de Axe Bazgan habían sido sospechosos últimamente.

La fortaleza Apta estaba en la parte suroeste de Mephius. La fortaleza donde su único hermano, Roan, había sido reclutado y de la que Oubary había tomado el mando, pronto sería devuelta a Mephius. Habían recibido noticias de que Ax se estaba preparando para montar un ataque con el objetivo de tener esa oportunidad.

- Los rumores de la rebelión de Zaat se han extendido a los países vecinos. En cualquier caso, la cantidad de países que enviaron embajadores es muy alta. Es imposible frenar el flujo de información. Al mismo tiempo, no sería extraño que alguien atacara a Mephius al ver sus disturbios políticos.
- No, no lo harían, padre.
- Puede haber aquellos estimulados por Zaat y dispuestos a desafiarme nuevamente. No puedo asignar un ejército considerable a Apta. Ahí, Gil, es adonde debes ir.
-

Orba no tenía palabras para expresarse. Sus fuerzas estaban compuestas por los sesenta y tres miembros de la Guardia Imperial y los doscientos seis esclavos de la rebelión que ahora trabajaban para él. Allí, la División Acorazada Negra de Oubary y la División del Hacha Dorada de Odyne proporcionarían cada uno cincuenta soldados para ayudar a salvaguardar a Apta.

- Un mes será suficiente —dijo Guhl, con la espalda vuelta hacia otro lado—. Contén de tropas de Ax en Apta por ese tiempo. Una vez que termine el mes, enviaré refuerzos si no hay movimientos de Ende o las facciones anti imperiales. En el amanecer de ese día celebrarás tu matrimonio y tu cita oficial como encargado de Apta.

Orba guardó silencio mientras inclinaba la cabeza.

¿Está probando a su propio hijo?

Aunque no se le escapó ningún sonido, decenas de miles de palabras flotaron en su mente.

De las tropas entregadas al príncipe, tres quintas partes se habían levantado recientemente contra el país y era cuestionable si él podía o no controlarlas. Si Ax realmente atacaba, era cuestionable si incluso podría durar tres días, y mucho menos un mes.

Era una mala jugada del emperador. Si las cosas iban mal, él perdería el territorio finalmente devuelto y posiblemente a su sucesor.

Sin embargo, Orba tampoco hizo ninguna acotación a su recolección de información. La posibilidad de que estallara la guerra entre Ende y Garbera se había convertido en la comidilla de los estadistas. El emperador solo podía pensar en usar la excusa del ataque de Ax desde el oeste para no enviar refuerzos para mantener su relación con Ende.

Entonces, ¿planea aguantar el mayor tiempo posible para ver qué lado es más fuerte?

Guhl era cauteloso. Si simplemente se pusiera del lado de Garbera, habría una posibilidad de que el aliado de Ende del este, Arion, saliera. Hasta ahora, Arion había gastado la mayoría de sus fuerzas en su expedición al este, y habiendo logrado esta hazaña en su mayoría, probablemente pondría su ojo en el centro del continente. Además, sabiendo de la agitación política de Mephius en este momento, el poderoso Arion bien podría apuntar el peso de su fuerza a la capital Solon.

Pero si Mephius se alía con Ende, ¿qué le sucederá a Vileena? ¿Cómo afectará esto a Gil Mephius?

Y aunque esto aún no estaba confirmado, otro tema se había convertido en el tema de los chismes dentro del palacio.

Se había visto a un equipo de médicos de la Corte Imperial frecuentando las cámaras de mujeres. Los rumores difundían que esto podría significar que Melissa concebiría un niño.

Y sin tomar nota de las emociones que corrían por la mente de Orba, el emperador habló una vez más.

— Me temo que la princesa tendrá que esperar más tiempo. También deberías llevar a la Princesa Vileena contigo. Apta eventualmente será tu castillo. La princesa también debería acostumbrarse a vivir allí. Celebraremos tu matrimonio después de un mes —murmuró Guhl.

Mientras movía su cabeza para una reverencia, sintió una furia ligera a través de su pecho. Fluyendo dentro de la inundación que corría por su cuerpo, el instinto más primitivo, su deseo de luchar, había sido encendido.

Ahora lo entiendo. La amenaza no se limita solo a Axe y los gladiadores.

Una batalla con una pequeña posibilidad de victoria.

Más específicamente, incluso más batallas.

Lo que Orba podía esperar era, al final, una batalla continua.

En ese caso-

— Lo entiendo, padre.

Orba unió a sus pies en saludo.

Lo haré.

Comparado a cuando juró su venganza, Orba ahora estaba de pie; incluso si esa posición significa que su vida está constantemente en peligro.

Comparado a cuando juró su venganza, Orba ahora tenía sus propias tropas; incluso si las llamas del disturbio todavía se agitaban dentro de esas tropas.

Comparado a cuando juró su venganza-

Lo haré. Volveré a poner un pie aquí, en Solon, triunfante.

Apta que estaba cerca de su ciudad natal facilitaría la obtención de información sobre su hermano y su madre. Sin embargo, si Orba lo sabía o no en ese momento, las veces que chocó espadas con Ryucown y Zaat habían cambiado su punto de vista hacia la batalla.

Cuanto más duras eran las batallas y más grandes eran sus enemigos, más se iluminaban los sentimientos de Orba como una llama para igualarlas.

Los ojos de Orba y todo su cuerpo ahora irradiaban la ferocidad de un tigre.

PALABRAS DEL AUTOR

Hola, despedimos el Volumen 2 de Rakuin no Monshou.

La última vez, fuimos testigos de batallas en arenas, en el Valle Seirin, la Fortaleza Zaim y muchos otros escenarios, los sufrimientos del gladiador Orba y la princesa Vileena. Pero en el marco de esta ocasión en la capital Solon, lo vemos impuesto a una cantidad aún mayor de batallas y conflictos.

Para aquellos que han esperado, o incluso aquellos que solo buscan matar el tiempo, por favor continúen y disfruten.

Ahora bien.

Esto puede ser repentino, pero por favor únanse a mí para una breve reminiscencia.

Empezaron a gustarme las novelas al final de la primaria.

Para ser sincero, no me gustaba leer mucho entonces. Era terrible al escribir mis impresiones. Mi maestra a menudo me gritaba: “No solo escribas resúmenes del libro. Escribe lo que sientes” y cada vez me enojaba. “No sentí nada, ¿qué más quiere que escriba además del resumen?” eran mis pensamientos internos.

Esa vez también tuve que escribir mis impresiones para la tarea y no me dirigí a la biblioteca, pero fue allí donde vi varios libros nuevos. Eran una serie de famosos libros extranjeros de ciencia ficción para niños escritos para entenderse fácilmente. (El primer número aparentemente salió antes de que yo naciera)

No puedo olvidarlo.

El núcleo de la Tierra Pellucidar.

El trabajo eterno de Edgar Rice Burroughs y una de las series traducidas por el maestro del género de ciencia ficción de Japón, Noda Masahiro-san.

Era completamente diferente de los otros tipos de libros en las estanterías que decían que estaban destinados a niños, pero carecían de cualquier cosa que pudiera llamar la atención de un niño. Saqué el increíble título que parecía que venía de una especie de película de Hollywood, tomé ese libro en mi mano.

Y me encontré completamente absorto leyendo ese libro. No había nada que traicionara la imagen establecida por el título. Ya era una historia de acción y aventuras.

Lo que hasta ahora era una obra molesta que requería que leyera en kanji, en las primeras páginas se convirtió en “regocijo de seguir con la historia” y aún recuerdo la sensación de que este deseo me había dejado sin fuerzas y no podía dejar de pasar las páginas.

Y lo más importante, lo que más me sorprendió más adelante es que cada vez que trataba de recordar la historia de la novela, lo que me venía a la mente no eran las filas de letras sino una reproducción en sucesión de las escenas llenas de acción.

(Mi experiencia aquí es exactamente la misma que la de mi trabajo anterior “Legión”, así que la estoy poniendo aquí).

Me encantó leer esta obra, y el nombre del autor Edgar Rice Burroughs había quedado grabado en mi corazón como un nombre que nunca olvidaré en toda mi vida.

En cuanto a por qué de repente comencé a recordar, cuando comencé Rakuin no Monshou, lo que se desarrollaba en mi cabeza era nada menos que los diversos mundos ásperos, pero esplendorosos, de las obras de Burrough.

Una gran aventura en la que te encuentras en una situación desesperada y colgando del borde de tu asiento aprieto tras aprieto.

Acción donde experimentas monstruos temibles y villanos odiosos.

Quería escribir una historia de este tipo en un mundo con personajes como el que mi yo de primaria no pudo evitar, pero que quedó fascinado.

Este pensamiento llevó al comienzo de Rakuin no Monshou.

En aquel entonces odiaba leer y me costaba trabajo escribir impresiones.

Si pudiera retroceder en el tiempo y hacer que “él” lea este trabajo...

¿Sería capaz de dar los mismos sentimientos que *El núcleo de la Tierra Pellucidar*? ¿Haría que le gustara leer? ¿Conseguiría que quedara absorto página tras página?

Esto podría ser de alguna manera, una batalla para ganarme al joven de aquel entonces más que a ustedes queridos lectores.

- Tomonori Sugihara